

01066-
2ej^o 3



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

Estudio fonético
del español hablado en el puerto de Tampico, Tamaulipas.

Guadalupe González Violante

México, 1980.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Í N D I C E

0. INTRODUCCIÓN

0.1 Aspecto geográfico	1
0.2 Aspecto histórico	3
0.3 Aspecto económico	10
0.4 Aspecto demográfico	16
0.5 Aspecto cultural	18
0.6 Método	24

I. VOCALES

1. Debilitación	41
2. Cierre	67
3. Abertura	91
4. Alargamiento	107
5. Ensondecimiento	114
6. Nasalización	125

II. GRUPOS VOCÁLICOS

1. Hiatos	139
2. Diptongos	164
3. Grupos de vocales iguales	184
4. Grupo de tres vocales	186

ÍNDICE

III. CONSONANTES

1. /p, t, k/	188
2. /b, d, g/	216
3. /š̂/	252
4. /s/	261
5. /x/	342
6. /f/	356
7. /r̄/	373
8. /r/	383
9. /y/	432
10. /n/	445
11. /ñ/	466
12. /m/	470

IV. CONCLUSIONES

486

V. BIBLIOGRAFIA Y ABREVIATURAS

489

0. INTRODUCCIÓN

0.1 ASPECTO GEOGRÁFICO.

La importancia de la ciudad de Tampico reside en que, económicamente, ha sido uno de los puertos más dinámicos de la República Mexicana y, políticamente, es cabecera del municipio del mismo nombre. Tampico está ubicado en el extremo sureste del estado de Tamaulipas, a 22°13'00" latitud norte y a 97°51'19" longitud oeste; sobre la margen izquierda del río Pánuco y a 10 kms. de su desembocadura en el Golfo de México. Aunque se encuentra en tierra firme, la ciudad está rodeada de agua a excepción del norte, donde colinda con los municipios de Ciudad Madero y Altamira. Su límite con el río Pánuco, hacia el sur, sirve de línea divisoria entre los estados de Tamaulipas y Veracruz. Al oriente y poniente colinda con los ríos Pánuco, Tame-sí y lagunas circunvecinas (cf. infra, p. 15).

Su configuración topográfica es plana, aunque con algunas pequeñas colinas; su altura promedio sobre el nivel del mar es de 12 metros. Tiene una extensión de 68.10 km². Su clima es



cálido, con gran oscilación térmica. Presenta lluvias en verano y principios de otoño.^{1/}

0.2 ASPECTO HISTORICO.

La ciudad de Tampico ha tenido varios periodos bien diferenciados. Al contemplar su desenvolvimiento histórico, se nota como si, en determinada época, ya fuera a llegar al final de su existencia, pero después, en el mismo lugar y con renovado entusiasmo, vuelve a surgir una nueva población. Por eso se ha comparado al pueblo de Tampico con el ave fénix que renace de sus propias cenizas.

Se puede dividir la historia de Tampico en tres épocas: prehispánica, colonial y moderna.

Por la crónica se sabe que Alonso Alvarez de Pinedo, enviado del adelantado Francisco de Garay, fue quien, al remontar el río Pánuco, descubrió, por vez primera, lo que se puede llamar el "Tampico prehispánico" o sea la villa de indios que, antes

^{1/} cf. *Diccionario Petrolero. Historia, biografía y geografía de México*. México, 1971, II, pp. 2039-2041.

de la conquista, existió en ese lugar.^{2/} Aquel poblado desapareció, al parecer, destruido por Gonzalo de Sandoval quien, hacia 1523, quiso pacificar esas tierras por órdenes terminantes del conquistador Hernán Cortés.^{3/}

Según la crónica, la zona fue repoblada por misioneros

^{2/} Cf. Joaquín Meade, *Documentos inéditos para la historia de Tampico, Siglos XVI y XVII*, México, 1939, p. 11; Claudia Parodi, "La fundación de Santiesteban del Puerto y el arribo de Garay al Pánuco. Comentarios históricos y lingüísticos", *Historia Mexicana*, XXVII, no. 4 [1978], pp. 617-619; Gabriel Saldívar, *Historia compendiada de Tamaulipas*, México, 1945, pp. 51-52; Gloria Riestra, "Datos históricos de la fundación de Tampico", *El Sol de Tampico*, jueves 12 de abril de 1973, días 13, 14 y 15 del mismo mes y año; Lic. Carlos González Salas, "Problemática de la historia colonial de Tampico", *Humanitas*, XV [1974], p. 513.

^{3/} Cf. Ignacio Fuentes y Juan Manuel Torrea, *Tampico (Apuntes para su historia)*, México, 1942, p. 9; Saldívar, *Tamaulipas*, p. 52. González Salas anota: "el Tampico indígena fue fundado desde tiempos inmemoriales; en esta región merodearon los huastecos siglos antes y se aposentaron en diversos sitios como constan en los asentamientos de Las Flores en Tampico, Miradores, Las Palmas, etc. No cabe duda que hubo un asentamiento huasteco en el margen sur del río Pánuco no sabemos con exactitud del horizonte. Del asentamiento de la colonia Las Flores sa-

franciscanos españoles, bajo la dirección de Fray Andrés de Olmos. En 1532, establecieron, en el mismo lugar que en la época precortesiana se llamaba Tampico, la Santa Custodia del Salvador, para propagar el evangelio entre los indios de la región. Fray Andrés de Olmos, en una carta histórica dirigida al emperador Carlos V, el 25 de noviembre de 1556, le solicitó autorización para convertir a Tampico en villa principal (cf. Meade, *Documentos inéditos*, p. 13). Fue el segundo Virrey de la Nueva España, don Luis de Velasco, quien, posteriormente, contestó a Fray Andrés dándole su consentimiento. Para recordar al Virrey, los españoles que más tarde se establecieron en ese sitio, llamaron al lugar "San Luis de Tampico". El Tampico colonial, pues, fue fundado en el año de 1560 por españoles venidos de Pánuco.^{4/} La villa de San Luis de Tampico estaba comprendi-

bemos que fue en el Horizonte Pánuco 5 que floreció del año 1000 al 1250 pero que a la llegada de los españoles había desaparecido. Es de suponerse que el pueblo español se levantó sobre un poblado indígena anterior" (*Problemática*, p. 513).

^{4/} Cf. Luis Velasco y Mendoza, *Replacación de Tampico*, México, 1942, p.7.

da dentro de la jurisdicción territorial de la Provincia de Santiesteban del Puerto o Pánuco. La lengua que hablaban los naturales de esa villa era la huasteca, la cual era común en toda la provincia (cf. Meade, *Documentos inéditos*, p. 8).

Luego comenzaron a llegar las adversidades. Primero, los repetidos ataques de los indios guerreros de muy diversas tribus denominados con el nombre genérico de chichimecas, y después, las incursiones de los piratas ingleses, entre quienes destacó el famoso "Lorencillo", que, a su paso, dejaba asolados los puertos, paulatinamente obligaron a la temerosa población de Tampico a dispersarse para reunirse más tarde en tres lugares vecinos: Tampico el Alto, Altamira y nuevamente Pánuco. Así, la última dispersión importante ocurrió en 1684, luego que "Lorencillo" dejó completamente arrasado el puerto (cf. Velasco y Mendoza, *Repoblación*, p. 15).

Con el tiempo, los descendientes de los tampiqueños que se habían refugiado en Altamira^{5/} pensaron en regresar al puerto

^{5/} "La Villa de Nuestra Señora de las Caldas de Altamira" [...] fue fun-

para mejorar su condición geográfica y comercial. En el año de 1823, el Ayuntamiento de Altamira solicitó al Comandante de la Huasteca, general Manuel Gómez Pedraza, permiso para repoblar el antiguo Tampico, pero no fue concedido. Días después llegó a Altamira el "Jefe del Ejército Libertador", general Antonio López de Santa Anna y a él acudió el Ayuntamiento de la Villa con una nueva solicitud que esta vez tuvo éxito (cf. Velasco y Mendoza, *Reoblación*, p. 23). Tras haber recibido el documento de aprobación, el 12 de abril de 1823, los miembros del Ayuntamiento de Altamira y gran comitiva se trasladaron hacia el pueblo de Tampico para realizar la ceremonia oficial de fundación. Así comenzó su vida cívica e histórica el tercer Tampico, el "moderno", sólo dos años después de consumarse la independencia nacional, en el territorio del nuevo Estado de Tamaulipas, que

dada el 2 de mayo de 1749 oficialmente por don José de Escandón, Conde de Sierra Gorda; los vecinos que ahí existían ya, eran originarios de Tampico, como consta en el acta de fundación" (Fiestra, *Datos históricos*, 13-IV-73).

antao se llamara colonia del Nuevo Santander.^{6/}

Fundada la ciudad, el presidente de la república, general Guadalupe Victoria, le concedió una receptoría marítima, que dio vida económica al puerto. Muchos españoles procedentes de Cuba e incluso de la Península Ibérica, muchas familias francesas de la Louisiana y otras de la Huasteca vinieron al nuevo Tampico en una interminable caravana de colonizadores que revitalizó la población (cf. Velasco y Mendoza, *Repoblación*, p. 113).

El desarrollo del puerto, en sus primeros años, fue lento por el estado convulsivo de la República, pero a partir de 1911, cuando se descubrió petróleo en la región, sufrió un cambio ra-

^{6/} Cf. Juan Fidel Zorrilla, *Tamaulipas en la Guerra de Independencia*, México, 1942, 163 pp. Saldívar indica: "tres años después de obtenida la independencia del país, el 29 de enero de 1824, a moción de uno de los representantes de la diputación de Michoacán, el H. Congreso de la Unión le dio el nombre de Estado de las Tamaulipas [...] Para mí Tamaolipa es una palabra que compuso fray Andrés de Olmos para darle nombre a la misión que fundó con los indios maguag [...] a los que él llamó olives por su color aceitunado, indios que trajo de los confines de la Florida -cercañas del Río de las Palmas- y creo que el significado de ella es: lugar de los olives" (*Tamaulipas*, p. 23).

dical: se impusieron los factores de progreso y de desarrollo cultural, económico y social.

La Revolución Mexicana no llegó hasta la costa del Golfo.^{7/} Tampico era entonces un emporio petrolero. La población flotante era muy numerosa; gentes de todas las nacionalidades y de todas las razas trabajaban en la región. Había mucho dinero, mucho oro, y se manejaba el dólar como moneda corriente en los tiempos en que por toda la república circulaba el papel moneda, el depreciado "bilimbique".

La decadencia de Tampico comienza a fines de 1921, debido a que apareció agua salada en varios pozos de "La Faja de Oro" y por el incendio de otros muy productivos (cf. *Diccionario Porrúa*, p. 2040).

En fechas recientes, fuertes ciclones han devastado la ciudad, sin embargo, el pueblo de Tampico, audaz y esforzado, ha sabido sobreponerse a tantos desastres.

^{7/} Cf. Ciro de la Garza Treviño, *La Revolución Mexicana en el Estado de Tamaulipas*, México, 1973; 463 pp.

Parece que en Tampico encontrara su inspiración Longfellow al fundar su sentencia: "No es gracia decir: Yo nunca he caído. Mérito es decir: Yo he caído cien veces y otras tantas he sabido levantarme" (Fuentes y Torrea, *Tampico*, p. 3).

Etimología.

"La palabra TAMPICO es de origen huasteco y se forma de las palabras TAM, lugar donde hay, y PICO, perro. Significa, por tanto, lugar donde hay perros".^{8/}

0.3 ASPECTO ECONOMICO.^{9/}

Tampico es puerto de altura y de cabotaje, marítimo y flu-

^{8/} Blas E. Rodríguez, *Tampico. Datos para la historia de la Huasteca*, México, 1932, p. 13.

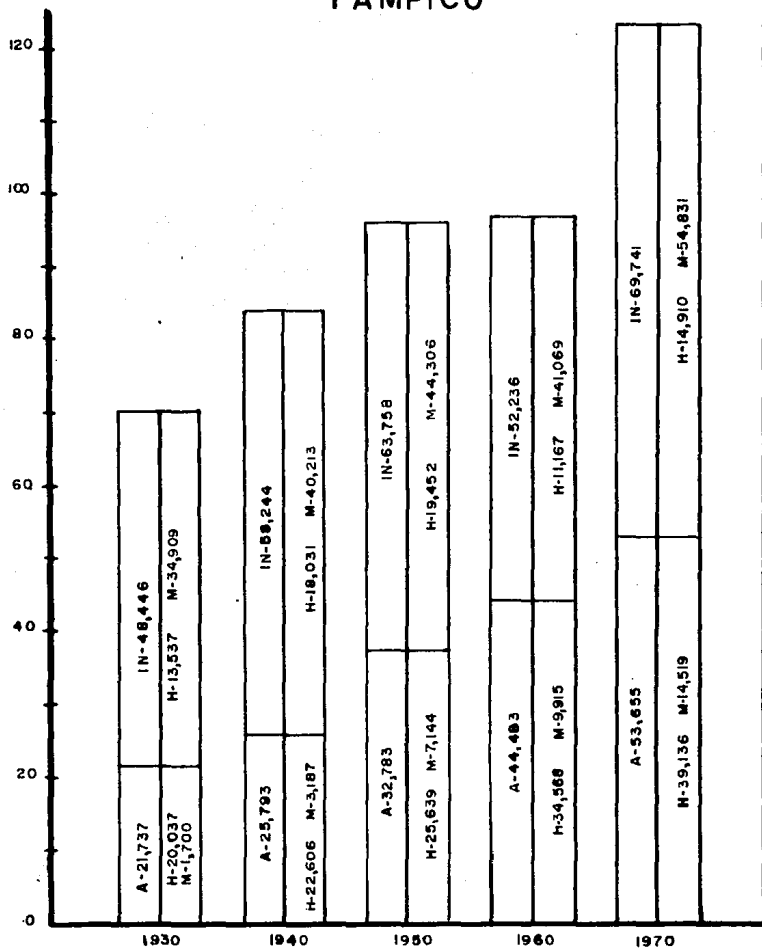
^{9/} Presento una gráfica de la población económicamente activa e inactiva del puerto de Tampico tomada de los censos de población, desde 1930 a 1970. Objetivamente se puede apreciar la transformación que ha sufrido la población en cuanto a participación de trabajo. En 1930, el 69% de la población estaba inactiva y el 31%, activa. Era muy elevado el porcentaje de inactividad. De los activos, el 92% eran hombres y 8%, mujeres. Había muy poca participación de la mujer en el trabajo. En 1940, la situación, en general, es la misma, pero la participación de la mu-

vial. El río Pánuco tiene gran importancia para la economía del puerto, ya que lo une con el mar. Cuenta con 16 muelles cuya extensión, de 3081 m., proporciona un aceptable funcionamiento de embarque y desembarque de mercancías a 30 líneas navieras. Su comercio es próspero. Es considerado uno de los primeros puertos del Golfo de México por el volumen del comercio exterior. Tiene un enorme movimiento de importación y de exportación, ya que es uno de los puertos de salida de los productos de la región petrolera de las Huastecas.

El descubrimiento de petróleo en esa zona atrajo gran cantidad de extranjeros, cuya permanencia y la profusión del dólar dejó una huella imborrable en los tampiqueños y en algunos as-

jer mejora un poco. En 1950, hay un ligerísimo incremento en la actividad, pero un aumento considerable en la participación de la mujer en la fuerza de trabajo. En 1960, hay un fuerte aumento en la vida activa del puerto, aunque la participación de la mujer parece ser casi la misma que diez años atrás. En 1970, el porcentaje de actividad vuelve a descender un poco; en cambio, la participación de la mujer crece. Como se ve, la actividad, en general, se encuadra dentro de un promedio normal. Lo relevante es el incremento que tuvo, a través de los años, la participación de la mujer en la vida activa del puerto.

POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA E INACTIVA DEL PUERTO DE TAMPICO



pectos modificó los sistemas de vida existentes en esa población. Al segregarse de Tampico el viejo barrio de "Doña Cecilia" para convertirse en el municipio de ciudad Madero,^{10/} las instalaciones petroleras quedaron dentro de esa jurisdicción por lo que, actualmente, sólo las oficinas centrales de la gerencia de la Zona Norte de Pemex y demás dependencias administrativas se encuentran en el puerto de Tampico.

Es puerto pesquero de importancia. Se obtiene ostión, camarón, jaiba, guachinango, lisa, robalo, sargo, mojarra, trucha, jurel y urbina. Para su captura se utilizan redes mayores, menores, de arrastre y de cerco.

Es un gran centro de abastecimiento y cuenta con numerosos comercios e industrias.^{11/} Se elaboran distintas clases de pro-

^{10/} El barrio "Paso de Doña Cecilia" se convirtió en "Doña Cecilia", luego en "Villa Cecilia" y desde el 10 de octubre de 1930 en Ciudad Madero (cf. *Enciclopedia de México*, XI, México, 1977, p. 587).

^{11/} El municipio de Tampico, dentro del estado de Tamaulipas, tiene el primer lugar en actividad comercial, pues cuenta con 2162 establecimientos que ocupan a 24198 personas (cf. SEP. *Sistema Educativo. Tamaulipas*, México, 1975, pp. 33-35).

ductos: acetileno, embotellamiento de aguas gaseosas, manufactura de baúles, tostadores y molinos de café, clavos y tornillos, esmaltes y barnices, jabón, veladoras, etc. Existen emparadoras y refrigeradoras de pescados, mariscos y carnes.

En la región, las tierras son húmedas y fértiles, la vegetación es de tipo tropical. En la zona rural se cultiva maíz, algunos cítricos, mangos, tomate y chile serrano. Existen, además, algunos ejidos salineros.

Las tres carreteras que unen a Tampico con el resto del país se encuentran en buenas condiciones. Por ferrocarril que sale de Tampico hacia Monterrey o hacia San Luis Potosí, en modernas unidades diesel, también se moviliza pasaje y carga. El puerto tiene comunicación con Europa, Estados Unidos de Norteamérica, Centro y Sudamérica, así como con puertos nacionales del Golfo.

Los ríos Pánuco y Tamesí significan el medio de comunicación más rápido y económico, y en ocasiones el único, entre el puerto de Tampico y las rancharías ribereñas, algunas distan-

tes más de 170 kms. Pequeñas embarcaciones recorren el río y abastecen los mencionados poblados con artículos de primera necesidad. También transportan pasaje.

Rodean a Tampico varias lagunas como son las del Carpintero, Chairel, Champayán, y más hacia el sur, las de Pueblo Viejo y Tamiahua. Estas dos últimas tienen comunicación con Tampico por medio de canales, en parte naturales, que han sido dragados por medios artificiales.

Fue en Tampico donde, en 1924, la Compañía de Aviación inició sus operaciones al inaugurar la primera ruta que hubo en México: Tampico-Tuxpan. En la actualidad tiene servicio aéreo con la Ciudad de México, con Tuxpan y Poza Rica, Ver., con Huejutla, Hgo., con Monterrey, N. L. y con Brownsville, Tex., E.U. A. Cuenta, por tanto, con aeropuerto internacional.

En 1921 se estableció la primera ruta de correo aéreo entre Tampico y México, con escala en Tuxpan, Ver. En 1929 se instaló la primera central telefónica automática que hubo en México. En 1930 se puso en servicio la primera radiodifusora

local. En 1959 comenzó a operar la primera estación de televisión.

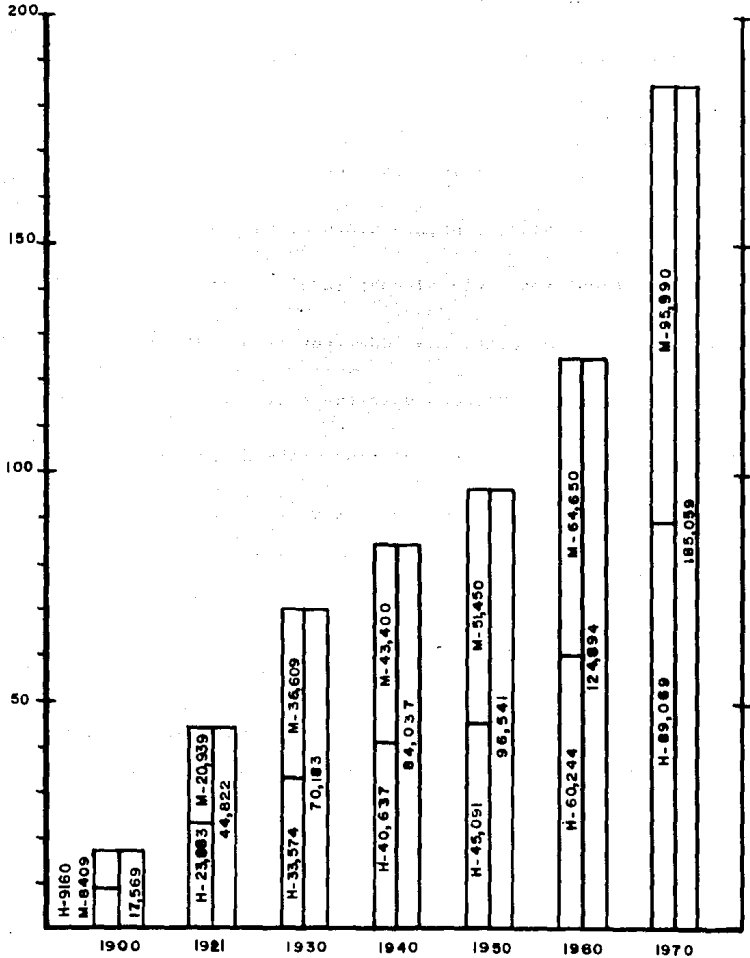
0.4 ASPECTO DEMOGRAFICO.

De acuerdo con el censo de 1970 la población total era de 185059, de los cuales 89069 eran hombres y 95990 mujeres. Cuenta con una densidad de población de 2717 h. por km². Predomina el mestizaje, su población es cosmopolita. Arabes, españoles, chinos, japoneses, griegos, judíos, estadounidenses, ingleses, sudamericanos, forman, junto con los mexicanos, la gran familia tampiqueña.^{12/}

^{12/} Presento, como anexo, una gráfica con el número de habitantes que han registrado los diversos censos que se han levantado en el puerto, para que se pueda apreciar, objetivamente, la evolución de la población que ha tenido el puerto en el presente siglo. La tasa media anual de crecimiento en 1960-1970 fue de 4.0 .

POBLACION DEL PUERTO DE TAMPICO

CENSOS DE 1900, 1921, 1930, 1940, 1950, 1960, y 1970



COMUNIDAD DE NEHALE

0.5 ASPECTO CULTURAL.

La población analfabeta, de acuerdo con el censo de 1970, era de 10.94%.^{13/}

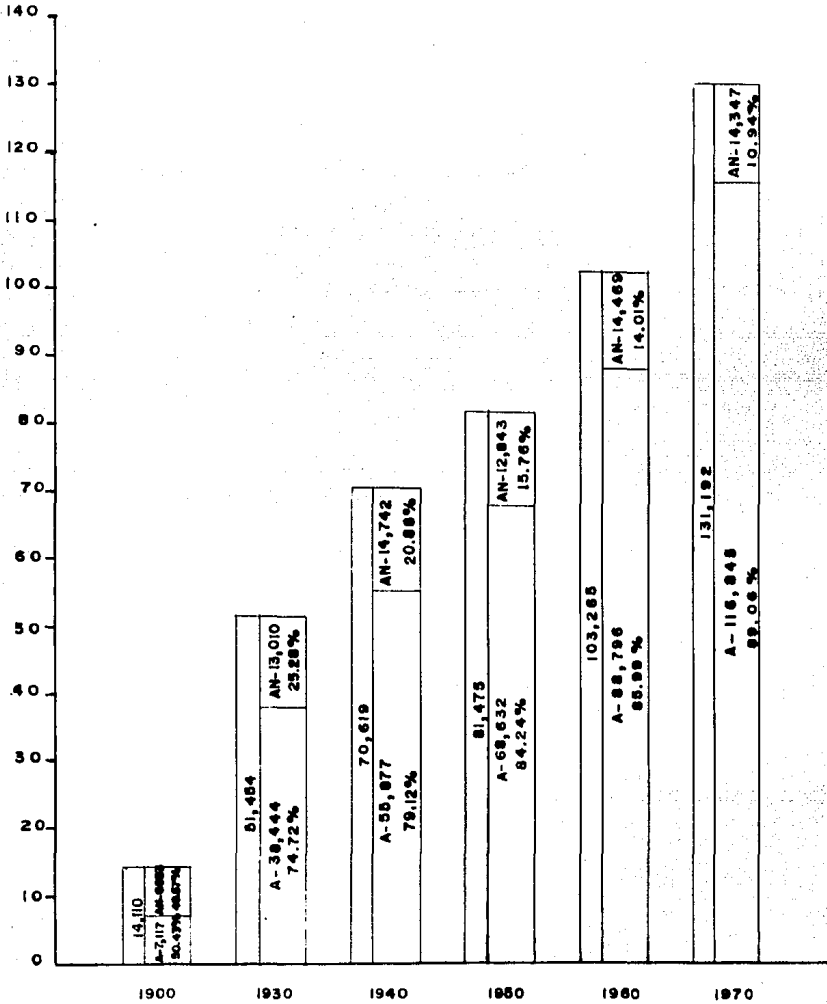
La educación en Tampico, como en todo el estado de Tamaulipas, está sostenida, fundamentalmente, por la federación y por los particulares, sólo algunas instituciones de educación superior están, en parte, costeadas por el estado.

En el puerto se ofrecen diferentes niveles de educación, desde el elemental hasta el superior, pasando por el nivel medio que consta de dos ciclos: el básico y el superior. También se imparte educación extraescolar.

^{13/} Presento una gráfica de la situación del alfabetismo de la población del puerto de Tampico, en este siglo, con el objeto de ilustrar los importantes avances que en este aspecto se han logrado, de 49.57% de analfabetos en 1900, al 10.94% en 1970. Para ello consulté los censos correspondientes.

ALFABETISMO DE LA POBLACION DEL PUERTO DE TAMPICO

CENSOS DE: 1900, 1930, 1940, 1950, 1960 y 1970



1. NIVEL ELEMENTAL

Oficiales y particulares, existen jardines de niños y escuelas primarias, estas últimas en número suficiente para cubrir la demanda educativa del lugar.

2. NIVEL MEDIO

2.1 CICLO BASICO

Hay:

secundarias de tipo general	5 federales 21 particulares
secundarias con actividades tecnológicas industriales y/o comerciales	10 particulares
secundaria para trabajadores	2 federales nocturnas
secundaria tecnológica pesquera	1 federal

2.2 CICLO SUPERIOR

Existen:

Preparatorias de tipo general	4 particulares
CETA (bachillerato)	1 federal
	1 particular
Normal primaria	2 particulares
Profesional medio	2 estatales
	1 particular

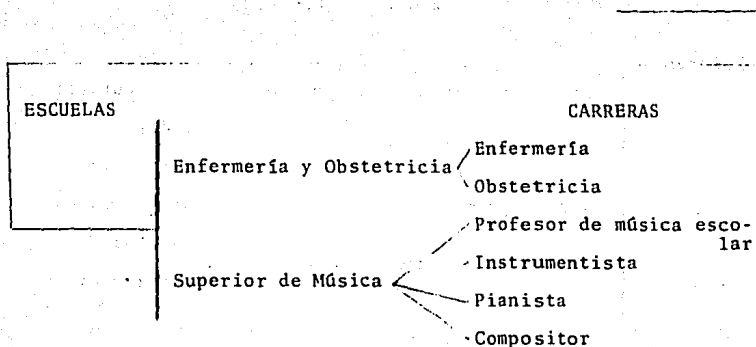
3. NIVEL SUPERIOR

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE TAMAULIPAS 14/

FACULTADES

CARRERAS

Derecho y Ciencias Sociales	Derecho
Comercio y Administración	Administración de empresas
	Contador público auditor
Ingeniería Civil	Ingeniería civil
Arquitectura	Arquitectura
Medicina	Medicina
Odontología	Dentística



Además:

— INSTITUTO DE CIENCIAS BIOLÓGICAS DEL NORESTE

	CARRERAS
	Medicina humana
	Licenciatura en Psicología

^{14/} La sede de la Universidad Autónoma de Tamaulipas se encuentra en Ciudad Victoria. Las escuelas son de nivel medio superior.

ESCUELA NÁUTICA MERCANTE

ESPECIALIDADES

Maquinista naval

Piloto naval

CENTROS CULTURALES

Instituto Regional de Bellas Artes

Casa de la juventud tampiqueña

Centro de Capacitación para el trabajo industrial

Centro de educación básica para adultos

Centros de acción educativa^{15/}

^{15/} Cf. SEP. *Sistema Educativo. Tamaulipas*, pp. 41 y ss.

0.6 MÉTODO.

Este trabajo es un estudio descriptivo de la fonética del español hablado en Tampico. He querido hacer un tratamiento rigurosamente sincrónico del material seleccionado, comparándolo, al mismo tiempo, con el español hablado en otras áreas. En esta perspectiva, señalo las coincidencias, y algunas veces las divergencias, que hay entre los datos que registro aquí y las que se han publicado sobre otras hablas de México, Hispanoamérica y la Península, porque no se trata siempre y necesariamente de localismos, pues la mayor parte del material que he recogido corresponde a manifestaciones, a fenómenos, a procesos y a tendencias comunes al español de todas partes.

El corpus utilizado en este estudio está formado por conversaciones grabadas, diálogo libre, entre el informante y la investigadora.^{16/} Procuré que la conversación fuera espontánea

^{16/} Las 42 entrevistas que realicé quedaron grabadas en cintas magnéticas de acetato Scotch o Zuam de 5 pulgadas. La grabadora que utilicé fue marca Uher. La velocidad de grabación fue 3 3/4 (=9.5 cms.). Cada entrevista duró un mínimo de media hora. Se hicieron entre los años de 1976-1977.

y que girara alrededor de los intereses del informante, sobre diferentes temas, sin plan prefijado. En las conversaciones se habló de diversos tópicos: acontecimientos del momento, la pesca, los ciclones, las diversiones, las aficiones, los trabajos, la alimentación, las modas, los viajes, la educación, la política, las actividades que realizan los alcohólicos anónimos y muchos más. Siempre busqué las condiciones ambientales más favorables. No obstante la presencia del micrófono, la conversación de los informantes fue, en casi todos los casos, fluida y espontánea. En un principio quise completar el material con cuestionarios, pero después desistí de este intento por considerar artificiosa esta forma de trabajo. Las respuestas que se obtienen por medio de los cuestionarios resultan forzadas y no siempre de acuerdo con la real y personal manera de hablar.^{17/}

^{17/} "Una investigación hecha con cuestionario predispone al informante y le lleva a adoptar una actitud vigilante y enfatizadora en sus respuestas" (Juan M. Lope Blanch, "La -r final del español mexicano y el sustrato nahua", *Estudios sobre el español de México*, UNAM, México, 1972, p. 84). Asimismo cf. José G. Moreno de Alba, "Frecuencias de la asibilación de /r/ y /rr/ en México", *NRFH*, XXI [1972], p. 365.

En la simple conversación, las formas del idioma aparecen más genuinas, y se cuenta con un corpus lingüístico más amplio, que permite un análisis más conveniente de los fenómenos que se presentan, sobre todo, en fonética sintáctica.

Clasifiqué a cada informante según el sexo, el grupo generacional y la clase sociocultural a la que pertenece. El total de informantes fue 42 (la mitad del sexo masculino y la otra mitad, del femenino). Los distribuí en tres grupos generacionales (14 en cada grupo): G.G.I (de 15 a 24 años),^{18/} G.G.II (de 25 a 54) y G.G.III (de 55 en adelante). Distinguí tres niveles socioculturales, de acuerdo con su preparación escolar y su ambiente familiar: 24 personas en el grupo A, consideradas las de nivel sociocultural más bajo, difícilmente habían terminado la educación primaria; 12 en el grupo B, las de

^{18/} Coincido con la opinión de Giorgio Perissinotto en el sentido de excluir a los hablantes jóvenes "porque se consideró que su habla estaría bajo la influencia normativa de los maestros y, por consiguiente, no representaría un sector autóctono específico" ("Distribución demográfica de la asibilación de vibrantes en el habla de la Ciudad de México", *NRFH*, XXI [1972], p. 71).

nivel sociocultural medio, es decir, personas con estudios de educación media, y 6 en el grupo C, con educación superior.^{19/}

Hice entrevistas a pescadores, choferes, empleados, comerciantes, políticos, escritores, profesores, amas de casa, estudiantes, etc.^{20/} La inmensa mayoría de los informantes estaba for-

^{19/} La proporción relativa fue la siguiente: Grupo A, analfabetos y semi-analfabetos = 57%; Grupo B, personas de cultura media = 29%; Grupo C, personas cultas = 14%. Esta distribución la hice así, porque seguí el criterio de Lope Blanch: "procuramos atender sobre todo a los hablantes analfabetos o de escasa instrucción, por ser el habla inculta la más diferenciada regionalmente, en tanto que la modalidad culta tiende hacia la uniformidad, gobernada por el prestigio de la lengua literaria y de la norma urbana de la capital del país" ("Las zonas dialectales de México. Proyecto de delimitación", NRFH, XIX [1970], p. 5). También Néstor Almendros en Cuba siguió el mismo criterio: "estableciendo una proporción entre los núcleos que hemos investigado, resulta que hemos hecho mayor número de pruebas entre personas de las clases humildes o populares que entre las de las cultas. No en vano es considerado 'el pueblo' el vulgo, 'el filósofo por excelencia', o 'el creador, amo y maestro del idioma'" ("Estudio fonético del español de Cuba", BACL, VII [1958], p. 173).

^{20/} Al escoger a los informantes tuve mucho cuidado de que tuvieran su dentadura completa, pues la falta sobre todo de los incisivos superiores modifica la pronunciación de ciertos sonidos.

mada por personas oriundas del puerto, o residentes en él muchos años atrás.

El análisis fonético del material fue exclusivamente auditivo, es decir que no hice uso de instrumentos tales como el espectógrafo y otros. Asimismo, los porcentajes que ofrezco son meramente aproximativos, pues no corresponden con absoluta precisión a la totalidad de ocurrencias de cada uno de los diferentes alófonos. El tener las conversaciones grabadas me dio la oportunidad de escuchar detenidamente las cintas cuantas veces lo necesité en la tarea de análisis y espiguo del material. Extraje los fenómenos fonéticos que creí relevantes y elaboré un resumen caracterizador del habla individual de cada informante con ejemplos y con porcentajes aproximados. Estos porcentajes los vertí en cuadros, clasificándolos por variantes fonéticas. El empleo de este método estadístico me permitió tener una visión de conjunto, lo más objetiva que me fue posible, de todas las variantes fonéticas seleccionadas, dentro de un sistema, y esto me ayudó a apreciar la proporcional

importancia y extensión de cada hecho particular.

Analicé la distribución de ciertas variantes fonéticas entre grupos generacionales, clases socioculturales y sexos. Fue evidente la importancia de este estudio a lo largo de ejes socioculturales, generacionales y de sexo porque me permitió observar el avance de los cambios y señalar el grupo social que originó o dio impulso a los nuevos fenómenos. Por eso, para que el trabajo resultara más o menos completo creí conveniente presentar el habla de Tampico, recogiendo sus varios aspectos: lo popular y lo culto, el habla de las diferentes generaciones y las diferencias articulatorias entre hombres y mujeres.

INFORMANTES

SEXO	GRUPOS SOCIOCULTURALES			TOTAL
	A	B	C	
GENERACIÓN I				
H	4	2	1	7
M	4	2	1	7
Total:	8	4	2	14

GENERACIÓN II				
H	4	2	1	7
M	4	2	1	7
Total:	8	4	2	14

GENERACIÓN III				
H	4	2	1	7
M	4	2	1	7
Total:	8	4	2	14
TOTAL	24	12	6	42

INFORMANTES:

NOMBRES	EDAD	OCUPACIÓN	ESCOLARIDAD
	SEXO		
1. Gilberto Medina Vázquez	M 22	mecánico	4o. año primaria
2. Francisco Solís Colunga	M 15	mecánico	6o. año primaria
3. José Cruz Gallegos	M 17	pescador	6o. año primaria
4. Santos Hernández Medina	M 15	pescador	4o. año primaria
5. Marcelino Sosa Ledezma	M 39	pescador	4o. año primaria
6. Florencio Vázquez del Ángel	M 40	pescador	1er. año primaria
7. Agustín Jerez González	M 36	pescador	1er. año primaria
8. Antelmo Cruz Méndez	M 40	estibador	3er. año primaria
9. Juan Díaz Olvera	M 64	chofer	1er. año primaria
10. Guadalupe Sosa Morales	M 73	pescador	analfabeto
11. Gregorio Guevara Vázquez	M 64	comerciante	2o. año primaria
12. Ricardo Medina Pérez	M 64	pescador	2o. año primaria
13. América Pierdán Saldierna	F 22	mesera	6o. año primaria
14. Elvia Cano de Hernández	F 24	ama de casa	6o. año primaria

INFORMANTES

NOMBRES	EDAD	OCUPACION	ESCOLARIDAD
	SEXO		
15. Gloria Castillo Rodríguez	F 15	ama de casa	6o. año primaria
16. Laura Gómez Mar	F 20	empleada	6o. año primaria
17. Rosalía A. de Turrubiates	F 43	ama de casa	6o. año primaria
18. Graciela Mar de Gómez	F 41	ama de casa	6o. año primaria
19. Pilar Izaguirre de Martínez	F 52	policía	3er. año primaria
20. Inocencia Vázquez del Angel	F 45	lavandera	2o. año primaria
21. Guadalupe Gómez de Murillo	F 70	ama de casa	2o. año primaria
22. Silveria P. vda. de Violante	F 75	ama de casa	6o. año primaria
23. Simona Hernández de Pedraza	F 57	ama de casa	1er. año primaria
24. Luz Amelia Sierra Hernández	F 58	secretaria	6o. año primaria
25. Roberto Moreno Castilleja	M 24	estudiante	4o. año profesional
26. Rodrigo Ibarra Hernández	M 23	empleado	1er. año profesional
27. Salvador Lira Violante	M 34	músico	2o. año profesional
28. Pedro Aurelio Gutiérrez León	M 37	profesor	normal

INFORMANTES

NOMBRES	EDAD	OCUPACION	ESCOLARIDAD
	SEXO		
29. Pablo Mayorga Arteaga	M 57	empleado	comercio
30. Juan Fernández Salazar	M 56	empleado	secundaria
31. Ma. Isabel Tovar Silva	F 18	estudiante	preparatoria
32. Teresa Caballero de Salas	F 20	comerciante	comercio
33. Irma Morales de Fernández	F 45	ama de casa	comercio
34. Ma. Cristina Szymanski R.	F 48	secretaria	comercio
35. Concepción Ma. S. de Cavazos	F 55	ama de casa	comercio
36. Carmen Morales López	F 55	radiolocutora	comercio
37. José Apolinar Peña Olivares	M 19	estudiante	4o. año profesional
38. Juan José Acuña González	M 31	profesor	normal superior
39. Fernando Sampedro Salem	M 74	presidente municipal	profesional
40. Marta Eugenia Castelán R.	F 18	estudiante	4o. año normal
41. Gloria Riestra de Vol	F 45	escritora	autodidacta
42. Antonia A. vda. de Salazar	F 74	industrial	profesional

ALFABETO FONÉTICO

I. VOCALES

medias [i, e, ɛ, a, ɑ, o, u]

cerradas [ị, ẹ, ɛ̣, ạ, ɑ̣, ọ, ụ]

muy cerradas [e̞, o̞]

abiertas [i̠, e̠, ɛ̠, a̠, ɑ̠, o̠, u̠]

muy abiertas [e̠̠, o̠̠]

[ä] variedad palatal

[a] variedad velar

[ə] vocal central

[i̥] vocal debilitada

II. GRUPOS VOCÁLICOS

semiconsonantes [j, w]

semivocales [i̠̠, u̠̠]

III. CONSONANTES

Oclusivas

sordas [p, t, k]

sonoras [b, d, g]

Fricativas

bilabial sorda	[ψ]
bilabial sorda con leve aspiración	[ψ ^h]
bilabial sorda seguida por un leve matiz de sonorización	[ψ ^b]
bilabial sorda con un elemento oclusivo generalmente poco tenso	[^h ψ]
bilabiovelar sorda	[ψ ^x]
bilabial sonora	[b]
labiodental sorda	[f]
labiodental sorda con cierto elemento velar	[f ^x]
labiodental sonora	[v]
interdental sorda	[θ]
interdental sonora	[z]
dental sorda	[θ]
dental sonora	[d]
apicodental sorda con timbre ciceante	[θ̥]
apicoalveolar sorda cóncava con matiz palatal	[θ̣]
apicoalveolar sonora cóncava con matiz palatal	[ẓ]
predorso alveodental sorda convexa	[s]

Fricativas

predorso alveodental sonora convexa	[z]
predorso alveodental sorda con leve aspiración	[s̺]
coronal dentoalveolar sorda plana	[s]
coronal dentoalveolar sonora plana	[z̪]
coronal dentoalveolar sorda plana con leve aspiración	[s̺]
alveoprepalatal sorda convexa con leve oclusión	[ʃ̺]
alveoprepalatal sonora convexa con leve oclusión	[ʒ̺]
palatal sorda (rehilada)	[ʃ̺]
palatal sonora (rehilada sin labialización)	[ʒ̺]
palatal sorda con leve oclusión	[ʃ̺]
prepalatal sonora	[y]
palatal sonora débilmente rehilada	[y̺]
prepalatal sonora abierta	[y̺]
palatal sorda	[x̺]
velar o pospalatal sorda	[x]
velar sonora	[g]
velar sorda con leve aspiración	[k̺]

Fricativas

velar sorda vibrante	[x̄]
velar sonora seguida de un sonido bilabial fricativo sonoro relajado	[g ^b]
uvular sorda	[x̣]
uvular sonora	[ɣ]
laríngea sorda	[h]
laríngea sonora	[ɦ]

Africadas

dental sorda convexa	[ŝ]
dental sorda plana	[ŝ']
palatal sorda	[ŝ̃]
palatal sonora	[ẑ]
prepalatal sonora	[ŷ]

Nasales

bilabial sonora	[m]
bilabial sonora con ligera oclusión	[ṃ]
bilabial sonora con un sonido bilabial fri- cativo sonoro relajado posterior	[m ^b]
labiodental sonora	[m̥]

Nasales

alveolar sonora	[n]
dental sonora	[ɲ]
palatal sonora	[ɲ]
velar sonora	[ŋ]
uvular sonora	[ɴ]

Laterales

alveolar sonora	[l]
palatal sonora	[ʎ]
velarizada sonora	[ɭ]

Vibrantes

alveolar oclusiva simple	[r]
alveolar oclusiva múltiple	[r̄]
alveolar fricativa simple	[r]
alveolar fricativa múltiple	[r̄]

No vibrantes

alveolar asibilada breve	[ʎ]
alveolar asibilada larga	[ʎ̄]

IV. SIGNOS DIACRÍTICOS

palatalización	[x']
sonorización	[p̃]
ensordecimiento	[ẽ, b̃]
cacuminalización (retrofleja)	[r̠]
aspiración	[b̥]
dentalización	[p̪]
oclusión glotal	['b]
acento principal	[á]
acento secundario	[è]
larga	[i:]
cantidad	
semilarga	[s̄]
nasalización	[ũ]
labialización	[ɸ]
palatalización de vocales	[ä]
lengua más elevada	[e̞]
altura lingual	
lengua más baja	[e̟]
adelantamiento lingual	-

retracción lingual	[ɰ]
consonantes implosivas sin distensión articulatoria	[p̚]
relajamiento	[e̞, s̚]
asibilación	[ɣ̥, ʁ̥]
cero fonético	[∅]

I. VOCALES.

1. DEBILITACIÓN.

Encontré que el timbre vocálico tampiqueño es más o menos relajado. Esta debilitación es más notoria en las vocales inacentuadas; las vocales tónicas conservan más el timbre medio que describe Navarro Tomás en su *Manual de pronunciación española*, Madrid, 1972.^{20/}

En general, la vocal acentuada se enuncia con claridad, en muy pocas ocasiones se debilitó; no registré la pérdida de la tónica.^{21/} Esta relajación de la vocal tónica la encontré algunas veces en sílaba final; otras, en la penúltima sílaba y, en mucho menor porcentaje, en la antepenúltima. De estos poquísimos casos en que noté este fenómeno, las vocales debilitadas fueron: /a, o, e/, en ese orden de importancia. Ejemplos:

^{20/} "La ortografía española sólo distingue cinco sonidos: a, e, í, o, u, [...] A estas vocales se les atribuye, generalmente, un timbre medio entre las diversas variantes abiertas y cerradas que en otros idiomas se conocen" (pp. 40-41).

^{21/} Aurelio M. Espinosa registra la pérdida de la tónica: *cam'ta* (cf. "Estudios sobre el español de Nuevo México", *BDH*, I [1930], p. 222).

[pay^á] ('para allá'), [empes^é], [ásta], [est^ábamos], [dj^ós].

Considero que, en el habla de Tampico, existen tres grados de debilitación de las vocales átonas: la relajación intensa que va más allá de lo que puede establecerse como usual en el castellano común [v],^{23/} una vocal mínima o muy reducida pero sin llegar a la desaparición completa de la vocal [ʎ] y la pérdida aparentemente completa [ø].

El tercer grado de relajación de las vocales átonas -pérdida total- se oye muy poco en el habla de Tampico,^{24/} algunas veces se registra cuando la vocal está en posición inicial absoluta o cuando va trabada por una consonante que generalmente es /s/ o /n/.^{25/} La vocal que más desaparece es la /e/. Cuando

^{23/} Navarro (cf. *Manual*, pp. 44-46) encuentra un solo grado de relajamiento en las vocales átonas en el español peninsular estándar.

^{24/} Pedro Henríquez-Ureña anota la desaparición de vocales breves y átonas en el español de las tierras altas de América, en contraste con el relajamiento de las consonantes en las tierras bajas (cf. *Observaciones sobre el español en América y otros estudios filológicos*, Buenos Aires, 1976, p. 2).

^{25/} Este fenómeno es general en casi toda el habla hispana (cf. *infra*, pp. 52-53).

la vocal que desaparece no está en posición inicial, se trata de vocales que se encuentran en palabras muy usuales y que, por lo tanto, han tenido un fuerte desgaste fonético. La pérdida, en estos casos, casi siempre se presenta en conversación rápida,^{26/} pues cuando los hablantes cambian el tempo de su discurso, frecuentemente restituyen las vocales omitidas. Es el caso de la palabra [entóns] 'entonces'.^{27/} Esta pérdida tam-

^{26/} Lo mismo sucede en Guanajuato, según Peter Boyd-Bowman: "la pérdida de vocales se da en todas las clases sociales, sobre todo en el habla rápida en contacto con s" (*El habla de Guanajuato*, México, 1960, p. 138). También acontece en Oaxaca: "las vocales caducas aparecieron con cierta frecuencia; el fenómeno parece tener cierto carácter urbano" (Manuel Alvar, "Algunas cuestiones fonéticas del español hablado en Oaxaca", *NRFH*, XVIII [1955-1966], p. 358). Por lo contrario pasa en el Ajusco: "no había vocales caducas como en el D. F., o al menos no con la frecuencia que allí se oyen" (Manuel Alvar, "Polimorfismo y otros aspectos fonéticos en el habla de Santo Tomás Ajusco, México", *AL*, VI [1966-1967], p. 16).

^{27/} La palabra *entonces* ha sufrido un desgaste fonético fuerte debido a la frecuencia de su empleo. Este vocablo se pronuncia de diferentes maneras en cualquiera de los niveles socioculturales y también en el habla individual. Cada hablante emplea diversas formas: [entóns^{es}, entóns, ^entónses, ^{en}tónses, ntónses, tónses, tónse, tóns^{es}, tóns]

bién la encontré en el interior de palabra cuando la vocal se halla entre dos *eses*. Ejemplo: [nesíta] ('necesita'). Este caso se debe a la completa asimilación de consonantes iguales, sobre todo tratándose de dos *eses*, con la pérdida de la vocal intermedia.

Cuando la vocal átona se encuentra en sílaba final o en sílaba interior, hay una fluctuación que va desde el mantenimiento de la vocal al relajamiento en uno de los dos grados señalados.^{28/} Cuando la vocal tenía gran relajamiento, a veces, se presentaba con cierre vocálico: [konmí^og..] y, otras ocasio-

^{28/} Varios investigadores, como J. Lope Blanch, B. Malmberg, M. Alvar y G. Perissinotto piensan que se ha exagerado cuando se ha considerado que, en el habla de la capital de la República Mexicana, las vocales caducas se presentan en la abundancia y con la frecuencia que hace suponer el estudio de Ma. Josefa Canellada y Alonso Zamora Vicente sobre "Vocales caducas en el español mexicano", *NRFH*, XIV [1960], pp. 222-241. Cf. Juan M. Lope Blanch, "En torno a las vocales caedizas del español mexicano", *Estudios sobre el español de México*, México, 1972, p. 53 y ss.; Bertil Malmberg, *Estudios de fonética hispánica*, Madrid, 1965, p. 88; Alvar, *Ajusco*, p. 16; y Giorgio Perissinotto, *Fonología del español hablado en la Ciudad de México*, México, 1975, p. 32.

nes, se oía con cierto ensordecimiento: [r̄epúblik^a]. Los resultados mostraron, en este aspecto, un fuerte polimorfismo tanto idiolectal como dialectal.

Considero que el debilitamiento intensivo de las vocales átonas es una de las características más sobresalientes del habla de Tampico.^{29/} Las conclusiones a las que llegué son dife-

^{29/} Lo mismo señalan con relación a otros dialectos varios investigadores: "el extremo debilitamiento de las vocales átonas es tal vez el rasgo fonético más notable del español de la ciudad de México" (Perissinotto, *Fonología*, p. 26). "En la altiplanicie mexicana la consonante final no desaparece y, al contrario, en el caso de la *s* final, es reforzada. No hay desdoblamiento de la vocal. Lo que pasa es que la vocal final postónica es sumamente relajada, y hasta muchas veces llega a perderse: *dient^es*, *dient's*" (Joseph Matluck, *La pronunciación en el español del Valle de México* (tesis), México, 1951, p. 23). Juan M. Lope Blanch anota, basándose en el estudio de Boyd-Bowman sobre Guanajuato, que "una de las peculiaridades más notables de esa localidad es la debilitación y aún la pérdida de las vocales átonas, en especial, en contacto con /s/: *much^os*, *ant's*, *entons's*, etcétera"; agrega: "es éste uno de los fenómenos más característicos del altiplano de México, si bien no deja de ser conocido en otras muchas regiones de América, como en el Perú, Bolivia, El Salvador, Colombia, El Ecuador y en la provincia argentina de Santiago del Estero" ("Variedades dialectales").

rentes de las que han observado otros investigadores que tratan sobre el tema.

Pedro Henríquez-Ureña señalaba que el debilitamiento de la vocal átona dependía de la posición en que ésta estuviera en relación con la vocal tónica y que las posiciones que están más sujetas a la debilitación y a la pérdida son la protónica y la postónica.^{30/} J. M. Lope Blanch, por el contrario, observa que "el debilitamiento o pérdida de las vocales no depende

tales del español mexicano", *Las lenguas de México*, II, México, 1975, p. 137). "Por lo que se refiere a la articulación de las vocales, es característica del chileno la relajada articulación labial. Como expresión de asentimiento se oye unas veces *buen^o* (o *cuchicheada*), otras *wen* o *buñ* y aun *muñ*" (Rodolfo Lenz, "El español en Chile", *BDH* VI, [1940], p. 170). "El español pastuso (Nariño), como el de la sierra ecuatoriana, tiene la vocal átona reducida" (Lincoln D. Canfield, "Observaciones sobre la pronunciación del castellano en Colombia", *Hispania*, 45 [1962], p. 248). "En posición inacentuada las articulaciones vocálicas se relajan y ensordecen frecuente y fácilmente, sobre todo en final de palabra y de frase" (Luis Flórez, "La pronunciación del español en Bolívar (Colombia)", *BICC*, XV [1960], p. 175).

^{30/} Cf. Pedro Henríquez-Ureña, "Mutaciones articulatorias en el habla popular", *BDH*, IV [1938], p. 337.

básicamente de la posición silábica que la vocal guarde con relación al acento principal de la palabra, sino del entorno consonántico que la envuelva".^{31/} Casi todos los investigadores que, posteriormente a la publicación de esta teoría, han realizado descripciones de hablas de algún lugar de la República Mexicana han estado de acuerdo con él.^{32/}

Yo encontré en el habla de Tampico que la posición final es la que más propicia el debilitamiento intensivo de la vocal átona.^{33/}

^{31/} Lope Blanch, *Vocales caedizas*, p. 59.

^{32/} Cf. Perissinotto, *Fonología*, p. 28. "En todos los casos, el entorno consonántico adquiere máxima importancia" (Luis Fernando Lara, *Investigaciones sobre el habla de Tlacotalpan, Veracruz* (tesis), México, 1968, pp. 42-43). Raúl Avila, *Aspectos fonéticos y léxicos del español hablado en Tamazunchale, San Luis Potosí* (tesis), México, 1967, p. 23; Josefina García Fajardo, *Fonética del español hablado en Valladolid, Yucatán* (tesis), México, 1976, p. 16; Tomasa G. Ortiz Aranda, *Fonética del español hablado en Ciudad del Carmen, Campeche* (tesis), México, 1978, p. 20.

^{33/} Las vocales que en determinada posición aparecen muy debilitadas, recuperan su propio sonido en otras circunstancias.

Recurriendo al método estadístico, elaboré un cuadro donde anoto los resultados de mi investigación.^{34/}

CUADRO 1.

DEBILITACIÓN	NIVEL			GENERACIÓN			HOMBRES			MUJERES			SEXO			P
	A	B	C	I	II	III	A	B	C	A	B	C	H	M	G	
en posición final C+V/	44	41	49	38	41	55	44	55	57	44	27	43	52	38	45	
ante - s C+V+s/	28	36	38	22	35	45	26	48	63	30	23	13	46	22	34	
en posición protónica	12	32	32	25	20	31	19	48	57	5	15	8	41	9	25	
vocal inicial	31	22	18	28	13	31	33	28	23	31	17	13	28	20	24	

En posición postónica, que no sea final ante pausa, el debilitamiento es muy raro, por lo tanto no se encuentra considerado en el cuadro anterior.^{35/}

^{34/} Los porcentajes son aproximados y sólo tomé en cuenta para elaborar este cuadro las vocales debilitadas en forma intensa.

^{35/} Lo mismo sucede en Tlacotalpan, según Lara: "la relajación resulta menor en las vocales que se encuentran en posición postónica" (Tlacotalpan, p. 42).

En posición final absoluta (-V/) registré un debilitamiento de aproximadamente 45%, le sigue la posición final ante -s con 34% y, con mucho menor porcentaje, en posición protónica y en vocal inicial con 25 y 24% respectivamente.^{36/}

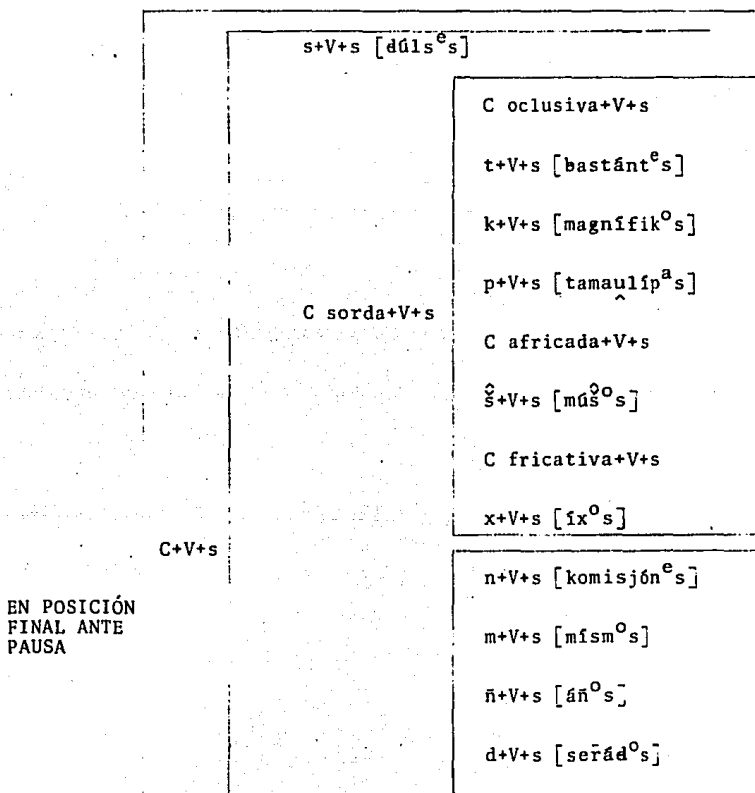
Cuando la vocal va al final de palabra ante pausa, o cuando la vocal se encuentra ante -s, también ante pausa, el carácter sordo o sonoro de la consonante que precede a la vocal no parece influir de manera definitiva sobre la debilitación.

El estudio del debilitamiento intensivo de las vocales átonas lo realicé tomando en cuenta la posición en la que se encontraba esa vocal: final ante pausa, interior -ya en medio de palabra, ya en fonética sintáctica-, y en inicial absoluta.

En posición final ante pausa consideré los contextos: C+V+s, C+V+C y C+V. La combinación C+V+s la separé, para su análisis, de la siguiente C+V+C a la cual correspondería, por

^{36/} Raúl Ávila dice: "favorece el fenómeno [de la relajación vocálica] la posición final ante pausa de la vocal" ("Fonemas vocálicos en el español de Tamazunchale", AL, VI [1966-1967], p. 64).

que la frecuencia de la primera la hace merecedora de un tratamiento especial. El contexto C+V+s lo subdividí en tres grupos: s+V+s, C sorda+V+s y C sonora+V+s. También separé s+V+s, del siguiente grupo al cual corresponde (C sorda+V+s), por su especial significación. El cuadro quedaría así:



EN POSICIÓN
FINAL ANTE
PAUSA

C+V+s

C sonora+V+s

r+V+s [men^res]l+V+s [aug^tomóbil^es]y+V+s [bá^yes]b+V+s [sentá^bos]g+V+s [domí^gos]

C+V+C

C sonora+V+C sonora m+V+n [r^exim^{en}]C sorda +V+C sonora s+V+n [dís^en]

C oclusiva+V

t+V [k^hent^e]k+V [nú:nk^a]p+V [tjémp^o]

C africada+V

s̺+V [nó^{s̺}e]s+V [espó^so]

C fricativa+V

x+V [trabá^ho]f+V [k^hεψ^e]

C+V

C sorda+V.

EN POSICIÓN
FINAL ANTE
PAUSA

C+V

C sonora+V

r+V [segúr^o]ñ+V [nín^o]n+V [medján^o]m+V [plóm^o]g+V [lárg^o]d+V [ná^{da}]b+V [bí^{bo}]y+V [oríy^a]l+V [eskwél^a]

Entre dos /s/, en grupo final de palabra ante pausa, la relajación afecta principalmente a las vocales medias /e, o/ y con menor frecuencia a la /a/; las cerradas /i, u/ no se relajan. Ejemplos: [interés^es, pés^os, presjós^as]. Algunas veces la debilitación de la vocal va acompañada con el relajamiento de la última /s/: [kós^{as}, bés^{es}]. En algunas ocasiones la /o/, entre dos /s/, se cierra un poco: [deskáns^os].

En la situación C sorda+V+s, la C sorda puede ser: una

oclusiva: /t, k, p/, una africada: /ʃ/ o una fricativa: /x/.

De las tres consonantes oclusivas sordas la que más propicia la debilitación de la vocal en este contexto es la /t/, luego le sigue la /k/ y por último la /p/: [párt^es, doméstik^os, ta-maulíp^as]. La /o/ debilitada en este entorno tiende, algunas veces, a cerrarse: [elemént^os]. Las consonantes africada sorda /ʃ/ y fricativa sorda /x/ favorecieron la debilitación de la vocal átona que les seguía en muy raras ocasiones: [bjéx^os, muśáś^os].^{37/}

Entre consonante sonora y /s/ el relajamiento es un poco más frecuente. De las consonantes sonoras, son las nasales las que más propician la debilitación: /n, m, ñ/, en ese orden. Ejemplos: [kwestjón^es, persón^as, anónim^os, niñ^os]. Siguen en importancia: /d, r, l, y, b, g/. Ejemplos: [estád^os, kár^os, árbol^es, mwéy^es, mwéb^as, amíg^os].

^{37/} La /o/ en el español normal también se relaja y se embebe en la palatal precedente. En este caso, adquiere la /ʃ/ una articulación lenis casi sin oclusión perceptible.

Cuando una palabra termina en /tros/ y va ante pausa se pronuncia de diferentes formas. En unas ocasiones se debilitan la /r/, la /o/ y la /s/: [nosót^{ros}]; en otras, la /r/ y la /o/: [ót^{ros}]; y en otras, sólo la /o/: [sentímetr^{os}].^{38/}

En la terminación verbal de la primera persona plural /mos/ el debilitamiento vocálico es intenso pero no llega a desaparecer la vocal: [dígam^{os}, kedám^{os}] (cf. Ávila, *Fonemas vocálicos*, p. 65).

En el caso de que la vocal átona final esté trabada por una consonante que no sea la /s/, la debilitación intensiva es rarísima. Ejemplos: [dís^{en}, rēxim^{en}].

La vocal átona final absoluta es, como ya lo indiqué, con mucha frecuencia relajada (cf. Cuadro 1, *supra*, p. 48). Las vocales debilitadas son la /o/, la /a/ y la /e/, en ese orden; no se relajan la /i/ y la /u/. Ejemplos: [bánk^o, kabés^a,

^{38/} Lope Blanch señala, por otro lado, que en la altiplanicie mexicana: "la /r/ agrupada con /t/, es relativamente fácil que se ensordezca y asibile, relajándose muchísimo, sobre todo en ciertas palabras de uso muy frecuente: [nosot^(ro)s]" (*Vocales caedizas*, p. 64).

šfsm^e]. 39/

La relajación de las vocales se presenta principalmente cuando éstas están en posición final absoluta; el entorno consonántico se presenta subordinado a la característica anterior.

La debilitación es tan frecuente si precede a la vocal una consonante sorda como si la antecede una consonante sonora: [grúp^o, tampík^o, problém^a, mwéb^a]. Generalmente esta consonante es bastante relajada también: [pá^{ra}], [determiná^{do}]. 40/

39/ En el español normal las vocales e, a, o, en posición débil final, ante pausa, son relajadas y de timbre impreciso (cf. Navarro, *Manual*, 55 53, 57, 60). "Es notable el acortamiento de las vocales finales no acentuadas, como en las palabras *leche, anoche, siete* [...] En el lenguaje popular el acortamiento de las vocales es mayor; la final puede ensordecerse y hasta desaparecer por completo: *anoch, lech*" (Rubén del Rosario, "El estado actual del español en Puerto Rico", *PFLE I*, Madrid, 1964, p. 155). El apócope de vocal inacentuada final: "es tendencia bastante usual, especialmente cuando la vocal anterior no es sonora. El apócope no es completo y quedan restos muy leves de la vocal: *much^o*" (Almendros, *Cuba*, p. 145).

40/ Es característica del habla culta informal: "relajar y ensordecir la última sílaba (o las últimas sílabas inacentuadas) de palabra ante pausa. Este fenómeno va estrechamente ligado con el tono final de fra-

A veces se cierran ligeramente la /o/ y la /e/: [dinér^o, mónt^e].

En otras ocasiones se ensordecen la /o/ y la /a/: [íd^o, řepúblik^a]. La única consonante que no favorece la debilitación parece ser la /r/.

La vocal átona, en posición protónica, con frecuencia conserva su timbre normal.^{41/} Se debilita en pocas ocasiones, ejemplos: [konk^{ur}sár, s^entá^{bo}s, kat^edrál, ber^{da}déro],^{42/} pero

se rápida y profundamente descendente" (Luis Flórez, "El español hablado en Colombia", PFLE I, Madrid, 1964, p. 6).

^{41/} En el español normal -en conversación rápida y familiar- se pronuncian estas vocales debilitadas cuando se encuentran en posición especialmente débil, entre un acento principal y otro secundario (cf. Navarro, *Manual*, §§ 47, 53, 57, 60 y 63).

^{42/} Joseph Matluck observa que en el Valle de México, "dentro de la palabra, las vocales protónicas y postónicas (las posiciones normalmente más débiles) son muy breves y relajadas, y a veces desaparecen (*viej^lcito, viej^lcito*)" ("La pronunciación del español en el Valle de México", NRFH, VI [1952], p. 119). "La vocal protónica interior generalmente guarda su timbre normal. En contados casos aparece con sonido reducido o relajado" (Daniel Cárdenas, *El español de Jalisco*, Madrid, 1967, p. 16). "En algunos lugares la vocal protónica interior aparece con sonido reducido y apagado: nec(e)sario... En otros puntos esa mis-

desaparece muy esporádicamente. Encontré muy pocos casos de reducción silábica,^{43/} y sólo en palabras muy usuales: [nesidá^d]

ma vocal se pronuncia con alargamiento y detención: *volve:ne*" (Tomás Navarro, *El español en Puerto Rico*, Río Piedras, 1966, p. 47). Manuel Alvar anota: "en un caso dispar del castellano, he oído muy relajada la e: *b^erdno* (Lag.)" (*El español hablado en Tenerife*, Madrid, 1959, p. 17).

^{43/} "En el caso *ɰ^vɰ* hay casi siempre una transición silábica claramente perceptible, una interrupción breve pero evidente; su articulación no coincide con la de una *ɰ* larga, sino que se acerca más a la de las consonantes geminadas" (Lope Blanch, *Vocales caedizas*, p. 66). "Las consonantes en función de transición silábica que encontré en Tamazunchale no se dan sistemáticamente. La más frecuente es la *ɰ* ante la pérdida de vocal entre *ɰ-ɰ* [...] Menos frecuentes son los alargamientos de *ɰ* tras *t* tras *ch* y tras *l*. Las otras consonantes prolongables son la *n* y la *ʎ*[...]y, alguna vez, la *m* y la *b* procedente de *p*" (Ávila, *Fonemas vocálicos*, pp. 68-69). Espinosa documentó en Nuevo México la existencia de consonantes silábicas (cf. *Nuevo México*, § 167). Amado Alonso al estudiar el problema, opinó que, aunque existen, lo más probable es que se trate "de un accidente de pronunciación y no como signos nuevos y estables dentro del sistema fonético" Piensa que aparecen en todos los dialectos hispánicos, pero siempre de manera ocasional. Para Alonso "la verdadera naturaleza de este fenómeno parece consistir en la pronunciación breve de las vocales y en una tendencia especialmente fuerte a articular la vocal simultáneamente con la

por 'necesidad', y [pr^esamén^e] por 'precisamente'.^{44/} Algunas veces, parecería como si la vocal protónica sufriera una pérdida total, pero no se trata sino de un debilitamiento muy intenso.

consonante prolongable que esté en su contacto" ("Consonantes silábicas", *BDH*, I [1930], p. 438). Matluck considera que "cualquier consonante, sea sorda o sonora, puede prolongarse cuando sigue a una vocal inicial que ha desaparecido" (*Valle de México*, § 28). Peter Boyd-Bowman señala, respecto de vocal ante *s*, que "cuando existe la pérdida total, se nota con frecuencia, aunque no siempre, un alargamiento compensatorio de la *s*, la cual puede o no convertirse entonces en una *s* silábica" ("La pérdida de las vocales átonas en la altiplanicie mexicana", *NRFH*, VI [1952], p. 138). Canellada y Zamora anotan también consonantes silábicas en el español de México, aun en grupos de consonantes no homorgánicas. Agregan: "también queda superada la afirmación de que en el español mexicano, parece también la presencia de la *s* la circunstancia más favorecedora" (*Vocales caducas*, p. 240). Bertil Malmberg asegura que "una palabra como *pes(o)s* me ha dejado en el oído la impresión de contener dos sílabas" ("La estructura silábica", *Estudios de fonética*, Madrid, 1965, p. 89).

^{44/} "En las costas de Colombia la articulación es rápida en general, y las voces polisílabas se acortan frecuentemente en el habla inculta: *administrador* > *ministradó*" (Flórez, *Colombia*, p. 8).

La vocal de los pronombres personales es relajada con frecuencia [n^os biním^{os}], [l^es dís^{en}]. Así mismo sucede con el morfema *los* [l^os trábá^ho's] y con el morfema *el* [e^l mwéy^e].^{45/}

Con mucha frecuencia, en el habla de cultos e incultos, la palabra *para* sufre la pérdida de la última sílaba: [payá] ('para allá'), [paká] ('para acá').^{46/}

En Tampico, como en casi toda el habla hispana, las vocales iniciales átonas presentan inestabilidad: o se mantienen, o se debilitan, o, en ocasiones, se pierden. Ejemplos: [abés^es, a^abés^es, bés^es].^{47/}

^{45/} Ávila señala que "la *o* relajada aparece sobre todo en *los* -pronombre o artículo- [l^os pães]; [...]" Agrega: "ante la pérdida aparece un alargamiento de la *l*: [se fué kon l:s-ótro]. En otras circunstancias, cuando la combinación *l+o+s* es una sílaba final, ante pausa, se produce una *s* alargada: [kíls]" (*Fonemas vocálicos*, p. 66). No registré la pérdida en este caso, siempre oí un sonido vocálico aunque fuera muy débil

^{46/} El mutilamiento de palabras en su sílaba final (*ca*, por *casa*) se oye corrientemente en casi todas las zonas de la República" (Jesús González Moreno, "El español en México", II, III [1935], p. 179).

^{47/} "Entre personas semicultas la vocal inicial se reduce y oscurece:

La vocal inicial trabada por consonante nasal generalmente es relajada y con poca nasalización: [ēnkargáron, ēmpesában]. En raras ocasiones la nasalización fuerte de la vocal hizo desaparecer la consonante nasal [Istánte, ēférmō].^{48/}

^o *ficio*, ⁱ *italiano*, ^a *migo*; en el habla popular desaparece, pero la vocal deja sus rasgos en la prolongación de la consonante siguiente: *t:italiano, m:migo, f:ficio*" (Matluck, *Valle de México*, § 28). "En general, las vocales iniciales se mantienen en la palabra aislada en el español de Jalisco" (Cárdenas, *Jalisco*, p. 15). "Las vocales átonas en posición inicial se conservan en general: *amigo*" (Boyd-Bowman, *Guanajuato*, § 6).

^{48/} En el español normal es frecuente la nasalización de la vocal ante *m* o *n* en posición inicial absoluta (cf. Navarro, *Manual*, § 38). En el español mexicano las vocales iniciales ante nasal "suelen quedar embebidas por la consonante y, en muchos casos, llegan a desaparecer" (Canellada y Zamora, *Vocales caducas*, p. 227). "La vocal átona es inestable e inconstante, y más cuando precede a una nasal, que, constituyendo "la mayor cantidad de la sílaba, hace que la vocal pierda mucho de su timbre original" (Amado Alonso, "Problemas de dialectología hispanoamericana", *BDH*, I [1930], p. 393). "La vocal inicial trabada por consonante nasal [...] es siempre relajada y reducida, con nasalización parcial cuando la consonante nasal se asimila parcialmente a la consonante siguiente: *enfermo* > *ēnfermo*. La nasalización de la vocal es completa cuando la consonante nasal se asimila completamente a

Cuando la vocal inicial va ante /s/, unas veces, se reduce; otras, se funde con esta consonante. Ejemplos: [ˈe studjándo, ˈe skwéla, ˈu sté, stán, stúbe, stúdjo].^{49/} La sílaba inicial se suprime, a veces, en formas del verbo *estar*: [tá] ('está'), [túbe] ('estuve'), [támos] ('estamos').^{50/}

la consonante siguiente: \tilde{z} /*ermo*. Esto ocurre cuando la consonante que principia la sílaba siguiente es fricativa; cuando es oclusiva no desaparece la consonante nasal: \tilde{z} /*mpezar*" (Matluck, *Valle de México*, § 29). "La vocal inacentuada inicial en sílaba trabada ante consonante nasal fue absorbida parcialmente por la consonante siguiente [...]" (Cárdenas, *Jalisco*, p. 15). "La vocal se presenta relajada en posición inicial, cuando la traba una consonante nasal" (Lara, *Tlacotalpan*, p. 41).

^{49/} Canellada y Zamora señalan que en el habla de la Ciudad de México "la e inicial absoluta, por ejemplo, se pierde ante s agrupada en casos como [speciál]" (*Vocales caducas*, p. 226). Cárdenas dice: "ante la s se redujo la vocal e [...]" (*Jalisco*, p. 16).

^{50/} "Tal aféresis ocurre en el habla popular de Puerto Rico, como en otras regiones" (Navarro, *Puerto Rico*, p. 47). (Cf. Hugo Albor, "Observaciones sobre la fonología del español hablado en Nariño", *BICC*, XXVI [1971], p. 521). "La pérdida completa de la sílaba inicial 'tamos es rara en Jalisco, pero la conversación descuidada da 'toy por estoy" (Cárdenas, *Jalisco*, p. 16). " 'Tá 'está', 'té 'usted', 'pérate 'espérate', etc., sólo ocurren en la conversación rápida y descuidada. En el habla lenta aparecen de nuevo las formas completas" (Boyd-Bowman, *Guajuato*, § 7).

Análisis de la debilitación vocálica intensiva, Cuadro 1:
por grupos generacionales, por grupos de nivel sociocultural y
por grupos de sexo.

En posición final. Ejemplos: [díg^o, gúst^ha]. Hay un debilitamiento bastante considerable (45%).^{51/} Los hombres debilitan más que las mujeres (52-38). Los hombres del nivel sociocultural más bajo debilitan menos y gradualmente aumenta el relajamiento a medida que el nivel se eleva. Asimismo se aprecia una separación significativa entre el debilitamiento del grupo A (44) con el grupo que le sigue que es el B (55). Por otro lado, las mujeres del grupo A y las del grupo C más o menos debilitan con igual frecuencia (44-43), en cambio, las del grupo B lo hacen mucho menos (27).

En cuanto a los grupos de diferente nivel sociocultural, la debilitación se presentó más frecuentemente en los que tienen un nivel más elevado (49) y con menor frecuencia en el gru-

^{51/} Se supone que, de las veces que apareció el contexto C+V ante pausa, en un poco menos de la mitad (45%), apareció la vocal debilitada en grado más intenso que la del español estándar de la Península Ibérica.

po. B que son los que corresponden a un nivel medio (41). Esta situación me parece ser así porque la gente más culta habla conforme a la norma del altiplano mexicano y los menos cultos tienen también un elevado porcentaje (44) porque sus segmentos finales, en general, se relajan.

Tomando en cuenta los grupos generacionales, se nota un debilitamiento creciente, los más jóvenes debilitan menos (38) y a medida que los informantes fueron de mayor edad el relajamiento vocálico fue más frecuente.

Vocal ante /s/. Ejemplos: [bastánt^es, señór^as]. Los hombres debilitan más que las mujeres (46-22). Los hombres más cultos debilitan más (63). Hay una disminución gradual de debilitación a medida que baja el nivel sociocultural. Las mujeres, al contrario, debilitan más las del nivel más bajo y menos las del más alto (13). Es gradual también el debilitamiento.

En general, debilitan menos los incultos (28) y más los cultos (38). También en forma gradual.

Los jóvenes debilitan menos (22); y más, los mayores (45).

Se puede decir que en Tampico se presenta bastante debilitamiento en esta posición (34).

Vocal en posición protónica. Ejemplos: [ber^{da}déro, reg^{re}sé]. Los hombres debilitan mucho más que las mujeres (41-9). Es notable la diferencia que existe entre hombres y mujeres. Los hombres incultos debilitan menos (19), aumenta el porcentaje a medida que sube el nivel sociocultural. Las mujeres debilitan bastante poco en esta posición, las menos cultas debilitan muy poco (5), hay un aumento no muy grande en el grupo sociocultural medio (15) y después desciende en el grupo más culto (8).

Con respecto al grupo sociocultural, existe un aumento que va desde los menos cultos que debilitan menos (12) hasta los de cultura media y superior que relajan con igualdad de frecuencia (32).

Vocal en posición inicial. Ejemplos: [e^eskwéla, a^adéntro]. Aquí, como en las otras posiciones anteriores, los hombres debilitan más que las mujeres (28-20). El relajamiento, en esta posición, se registra, como ya lo indiqué, en toda el habla his-

pana, y son los del nivel sociocultural más bajo los que con mayor frecuencia presentan este fenómeno (31). De acuerdo con el grupo generacional, encontré que los mayores de edad son los que más debilitan (31), luego les siguen los menores (28), y por último, los adultos de edad media (13).

Conclusiones: La debilitación vocálica parece ir en sentido directo a los niveles socioculturales, a mayor preparación, mayor relajamiento, porque la aspiración de la /s/ se presenta en los niveles más bajos y por lo tanto, entonces, la debilitación es menor.^{52/}

^{52/} Alvar observa que "el debilitamiento de las vocales finales es más un rasgo del habla urbana que de la rural" (*Oaxaca*, p. 358). Canellada y Alonso señalan que "es importante destacar que en las tierras bajas, donde se aspira la *s* final, no se registra la pérdida vocálica, o por lo menos no hay noticias suficientes para aclararlo" (*Vocales caucas*, p. 230).

El sexo de los informantes influyó en la debilitación, el habla de los hombres era, en general, más relajada.^{53/}

La edad parece ser también significativa en la debilitación, los que menos relajan son los adultos, de edad media, tal vez porque son los más cuidadosos de su habla.^{54/}

^{53/} Alvar anota que "las vocales caducas asomaban en el habla de los hombres, gentes más en contacto con las normas lingüísticas del D. F." (*Ajusco*, p. 39).

^{54/} Lope Blanch llega a conclusiones diferentes: "en la debilitación y pérdida de las vocales no se aprecia disposición sistemática alguna por lo que al nivel sociocultural de los hablantes se refiere. No hay, pues, sistematización social ni cultural de ninguna clase. [...] Si me viera obligado a declarar en qué ámbito parece producirse el fenómeno con alguna mayor regularidad o intensidad, tal vez pudiera decir que los materiales por mí reunidos apuntan vagamente hacia personas jóvenes de cultura media o superior" (*Vocales caedizas*, p. 56).

2. CIERRE.

En el habla de Tampico, después de la debilitación vocálica, en importancia, se presenta el cierre vocálico. En términos generales, se puede decir que se mantiene el timbre medio de las vocales tónicas [é, ó].^{55/} En los poquísimos casos

^{55/} Varios investigadores, con relación a otros dialectos, registran cierre de vocales tónicas. Gavaldón anota cierre de las vocales tónicas. La [é] "ante consonante palatal mantiene una abertura media [léño]; a veces con poca frecuencia, se cierra ligeramente: [têño]". La [í] "en contacto con palatal tiende a cerrarse un poco: [rãnsîto]". Agrega: "cuando la consonante palatal /y/ se abre tanto que se disímla, la vocal anterior /i/ se cierra un poco y su duración se alarga: [tortí'as]". La [ú]: "se cierra ligeramente ante consonante palatal y en contacto con velar: [úña, xúnjo]" (*Múzquiz*, pp. 28-31). Alvar dice: "se cerró la e acentuada de [baljénte, léxos]" (*Ajusco*, p. 15). E. C. Hills documenta: "la e acentuada, en sílaba libre o final, tiende a cerrarse un poco: *méto, témo*" ("El español de Nuevo Méjico", *BDH*, IV [1938], p. 8). "En lo que se refiere a las vocales, hay trueque de la acentuada en *divorcio* (divorcio), entre la clase popular" (Arturo Agüero, "El español de Costa Rica y su atlas lingüístico", *PFLI* I, Madrid, 1964, p. 142). Flórez apunta: "la o acentuada se oye muchas veces con timbre bastante cerrado: *cosa*" (*Bogotá*, p. 36). "En el habla del habitante de la vereda y del poco o nada instruido de la ciudad, la articulación de la e, en posición átona o tónica, suele alcanzar el

en que aparece el cierre de las tónicas es cuando la vocal /o/ se encuentra en sílaba final de palabra ante pausa trabada por una nasal. Ejemplos: [xam̃̃ⁿ, okasj̃̃ⁿ].^{56/} El cierre afecta fundamentalmente a las vocales /e, o/ átonas. Considero que, en

timbre de la *i*. El hecho de que este fenómeno fonético sea muchísimo más frecuente en la población rural que en la urbana inculta, se debe tal vez, a que el sustrato indígena quechua está más arraigado en los primeros que en los segundos [...] Como en el caso de la *e*, la vocal *o* sufre alteraciones en su timbre en posición átona o tónica, en la palabra o en el grupo fónico" (Albor, *Nariño*, pp. 516-518). José Joaquín Montes anota: "un niño que ofrecía mercancía en la calle decía [a siŋko péso] con una *e* extremadamente cerrada que a veces yo percibía como una pura *i*" ("Observaciones sobre el español en Montevideo [Uruguay]", *Noticias Culturales*, 65 [1966], p. 1). Lenz concluye: "es especial del chileno la tendencia a la *e* cerrada después de palatales, como *kénte, késo*" (*Chile*, p. 170). "En Argentina, Malmberg observó una *o* bastante cerrada en sílaba libre acentuada final absoluta" (Bertil Malmberg, *Études sur la phonétique de l'espagnol parlé en Argentine*, Lund, 1950, Apud, Cárdenas, *Jalisco*, p. 10).

^{56/} Cf. *infra*, p. 84. Alvar coincide en este punto al decir: "también se cerraba algunas veces la *o* tónica. [...] Salvo [m̃̃sko], todos los demás casos están en sílaba trabada por nasal (e incluso la vocal puede quedar entre nasales) [dem̃̃nio]" (*Ajusco*, p. 15).

el habla de Tampico, existen tres grados de cierre vocálico: el cierre regular que es lo usual en el español estándar [e, o] [amígōs, tárd̄e, bjákē, úlē, bótēs], un cierre intenso que va más allá de lo que puede establecerse como normal en el castellano común [ē, ō]^{57/} [bjér̄nēs, tomátē, tjénē, flōs, sínkōs, mánō, kílō], y la permutación vocálica [i].

El tercer grado del cierre, la permutación vocálica: [ĩb̄alidár, xinobéba, dispwés, disímōs] se da muy poco en el habla de Tampico, algunas veces se registra, sobre todo, en los grupos vocálicos: [kjúbō] 'que hubo', [mján] 'me han' (cf. *ln-ña*, pp. 152 y 157.

^{57/} Los casos de cierre usual que registra Navarro son: para la /e/ "sólo delante de las palatales *ch, ll, ñ, y*, la *e* española llega a alcanzar, sobre todo en sílaba fuerte, un timbre propiamente cerrado. Dentro de los límites indicados, la *e* española es cerrada en los siguientes casos: a) En sílaba libre, con acento principal o secundario: [péc̄ē], [pesár̄]. b) En sílaba trabada por las consonantes *m, n, s, d, z* y seguida de *x* ante otra consonante: *extenso* [esténs̄ē], [atét̄ē]. [...] La *o* se pronuncia más cerrada que de ordinario, cuando, hallándose al fin de una palabra, forma diptongo con una *u* inicial de la palabra siguiente: [kompró una kás̄u] (Manual, §§ 51 y 58). La *e* cerrada

El cierre vocálico se da con más intensidad ante pausa, al final de grupo fónico,^{58/} aunque se presenta en otras posiciones con mucho menor frecuencia. Esto es general al español de todas las regiones, sólo se trata de tendencias que se realizan unas veces más, otras menos.^{59/} En este aspecto también se percibe un fuerte polimorfismo tanto idiolectal como dialectal.

que describe Alvar "lo es mucho más que la *e* cerrada castellana de la que habla C. Marden ("La fonología del español en la ciudad de México", *BDH*, IV [1938], p. 107)" (*Ajusco*, pp. 14-15).

^{58/} "No hay en el español moderno verdadera oposición entre /i/ y /e/, /u/ y /o/ en sílaba postónica final, ya que /i/ y /u/ son raros en esta posición" (Bertil Malmberg, "Tradición hispánica e influencia indígena en la fonética hispanoamericana", *PFLE* II, Madrid, 1964, p. 227). Henríquez-Ureña da como posibles razones la brevedad de la *e* final, la probable tendencia a cerrar la *e* u *o* final y la influencia de una consonante palatal" (*Mutaciones*, pp. 357-358).

^{59/} Lo mismo registran, para otros dialectos, varios investigadores: cf. Perissinotto, *Fonología*, p. 26; Alvar, *Ajusco*, p. 15; Ávila, *Fonemas vocálicos*, p. 74; Boyd-Bowman, *Guanajuato* § 13; Navarro, *Puerto Rico*, p. 48; Agüero, *Costa Rica*, p. 142; Flórez, *Colombia*, p. 7; Francisco Sánchez Arévalo, "Notas sobre el lenguaje de Río de Oro (Colombia)",

Los resultados de la investigación me dieron los siguientes porcentajes aproximativos:

Cuadro 2.

CIERRE	NIVEL			GENERACIÓN			HOMBRES			MUJERES			SEXO		P
	A	B	C	I	II	III	A	B	C	A	B	C	H	M	G
-e/ en posición final o ante δ plural	10	5	1	5	3	7	12	4	1	6	7	1	6	5	5
-o/ en posición final o ante δ plural	50	30	30	20	35	50	60	40	20	40	16	30	40	30	35
-e-	10	2	2	3	3	6	12	2	2	7	1	1	5	3	4
-o-	1	1	1	.3	.8	1	1	1	1	.5	0	1	1	.5	.7

BICC, VI [1950], p. 216; Peter Boyd-Bowman, "Sobre la pronunciación del español en el Ecuador", *NRFH*, VII, [1953], p. 231; Lenz, *Chile* pp. 169-170. "En Europa, el cierre tanto de *e* como de *o* átonas finales aparece en el judeo-español de Oriente, en algunos dialectos italianos, en el portugués, en Galicia, Asturias, León, Santander, Extremadura y Zamora, San Ciprián, Mérida, Ribera del Duero, la Cabrera Alta, Sierra de Gata, Aliste, Cáceres noroccidental, oriente de Cataluña, Menorca, Ibiza y Alguer. El oscurecimiento de tales vocales se presentaba también ya en el latín vulgar" (Flórez, *Bogotá*, p. 78). Además, cf. Alonso Zamora Vicente, *Dialectología española*, Madrid, 1970, p. 111; Vicente García de Diego, *Manual de dialectología española*, Madrid, 1946, p. 179.

Cuando la vocal /e/ va al final de palabra ante pausa (-e/) se cierra con más frecuencia si le antecede una consonante sorda, y de éstas, las que más propician el cierre son la /k/, la /t/ y la /s/. Ejemplos: [nó^hke, pelú^hke, eló^hte, ù^htimamént^hke, ó^hnse, lé^hse, e^hsixé^hte, ψí^hkese] La mayoría de los investigadores que analizan el fenómeno del cierre vocálico en otros dialectos consideran, por lo general, que la clase de consonante que más favorece el cierre de la /e/ es una palatal precedente.^{60/} Los resultados de mi investigación me indican

^{60/} Matluck registra: "tras una consonante palatal la e final se cambia en una i relajada y ensordecida: *noche^h*" (Valle de México, § 40). Cárdenas anota: "la consonante palatal *ch* parece haber influido en la e final inacentuada. No sólo presenta la relajación con regularidad sino que modifica el timbre hasta llegar a *i*, especialmente cuando los efectos de la *ch* se suman a los de la vocal acentuada de análoga abertura, como *noche* y *coche*" (Jalisco, p. 17). Boyd-Bowman anota: "la -e y la -o tras palatal las pronunciaron todos los informantes como -i, -u" (Guanajuato, § 13). Lara anota: "en Tlacotalpan, se cierra la vocal final tras consonante palatal con relativa frecuencia: *nó^hce^h*" (Tlacotalpan, p. 37). Cf. García Fajardo, *Valladolid*, p. 25. Espinosa señala que el cierre vocálico se da "por influencia directa de una palatal precedente". Agrega: "en el español de América, aparte de Nue-

que, en el habla de Tampico, las consonantes que anteceden a la /e/ y que propician el fenómeno pueden ser tanto palatales como dentales, alveolares, nasales o laterales.^{61/}

Con frecuencia, la vocal /e/ además de cerrada se presenta debilitada: [pón^{ve}̃, kóš^{ve}̃, bót^e, nóš^{ve}̃], y, otras, en mucho menor proporción, aparece cerrada, debilitada y ensordecida:

vo Méjico, sólo se registran casos aislados de -í por e [...] en Costa Rica [...] en Chile [...] todas estas variantes pertenecen al lenguaje afectivo" (*Nuevo Méjico*, § 47). Hills registra: "la e inacentuada final se vuelve í después de palatales: *ch, sh, ñ, y*" (*Nuevo Méjico*, p. 8). Además, cf. Boyd-Bowman, *Ecuador*, p. 231; Flórez, *Bogotá*, p. 78; Navarro, *Puerto Rico*, pp. 48-50; Malmberg, *Études*, p. 37; Lenz, *Chile*, p. 170; Rosario Gutiérrez Eskilsen también lo registra en Jalisco ("El lenguaje popular de Jalisco", *IL, IV* [1937], p. 198); Lope Blanch registra la influencia de la consonante palatal en la articulación cerrada de las vocales -e, -o finales y agrega: "sucede en varios países americanos y en zonas occidentales de la Península Ibérica" (*Variedades dialectales*, pp. 137-138); Henríquez-Ureña lo registra en Arizona, Colorado y en la Altiplanicie mexicana (cf. *Mutaciones*, pp. 357-358).

^{61/} Ávila anota: "en la zona de Tamazunchale, sin embargo, el cambio de e a í se da, no sólo después de consonante palatal, sino también en otras circunstancias y en la mayoría de los habitantes" (*Fonemas vocálicos*, p. 75).

[nó[̂]ɛ, ψí^hɛs^e].^{62/}

También se cierra la vocal /e/ final de palabra ante pausa cuando le antecede una consonante sonora, especialmente /d, y, l/. Ejemplos: [tárde[̂], rebé[̂]ld^e, káy^l_le, gránde, detáy^l_le, úle, ší[̂]le].

El diptongo con yod que se encuentra en la sílaba tónica propicia el cierre de la vocal /e/ final. Ejemplos: [sjé[̂]t^e, korjé[̂]t^e, dependjé[̂]t^e, suψisjé[̂]t^e, dješ^hinwé^b_e, tjé[̂]n^e, kjé[̂]r^e]. El cierre de la vocal /e/ final ante pausa, algunas veces, puede explicarse por disimilación en la palabra: [é[̂]s^e, lé[̂]s^e, xwér[̂]t^e, e^ssixé[̂]t^e, k^hé[̂]t^e, ψí^hk^hes^e] y otras veces, por asimilación: [ší[̂]le, basí[̂]le, sebí[̂]še, dibertí[̂]rse]. (Con consonantes sonoras o sordas como precedentes a la vocal cerrada).^{63/}

^{62/} Cf. Matluck, *Valle de México*, § 40; Ávila registra: "el cambio de e a i se realiza a veces con ensordecimiento de la vocal. Sucede siempre en posición final absoluta ante pausa y tras consonante sorda o ensordecida: [sopiló(ti)]" (*Fonemas vocálicos*, p. 76). Cf. Flórez, *Bogotá*, §§ 11.1-11.3.

^{63/} Navarro anota: "bajo la influencia de i, u, acentuadas, las finales e, o, se cierran hasta el punto de alcanzar el mismo grado de las voca-

Algunas veces se cierra la /e/ cuando va en sílaba final de palabra plural ante pausa (C+e+s),^{64/} este fenómeno se presenta tanto si la /e/ va tras consonante sonora como si va tras consonante sorda. La consonante sorda que más propicia el cierre de la /e/, en este contexto, es la /t/, luego le sigue, pero en mucho menor proporción, la /x/ y la /ʃ/. Ejemplos:

[nórtɛs, páxɛs, nóʃɛs, bótxɛs, tráxɛs, kóʃɛs] (cf. Ávila, *Fonemas vocálicos*, p. 74). Las consonantes sonoras que favorecen

les dominantes en los respectivos vocablos: *dulci, yunqui, pidi*.

Análoga modificación ocurre por efecto asimilativo de una semiconsonante anterior: *dienti, puenti, muerti*" (Puerto Rico, pp. 48-50).

^{64/} Lo mismo anota Lara: "a menudo también, se cierra la vocal átona tras palatal y trabada por /s/" (Tlacotalpan, pp. 37-38). Boyd-Bowman registra: "las terminaciones -os, -es, -on, también tienden a cerrarse hasta -us, -is, -un en los mismos individuos, pero -os, -es, -on, son más comunes. Se oye mucho entre los campesinos de la región, pero también entre todas las clases de la ciudad" (Guanajuato, § 23). Ávila dice: "la cerrazón de la e se da: tras ch, y, t y cuando está trabada por s" (Aspectos fonéticos, pp. 53-54).

el cierre de la /e/, en este contexto (C+e+s/), son: /n, l, y, d/. Ejemplos: [limónēs, bjérnēs, kuré·lēs, káy·lēs, pídes, tiburónēs, lúnēs, šílēs, detáyēs, rebéldēs].

Cuando la sílaba está formada por C+e+C, suele cerrarse la /e/ aunque con muy poca frecuencia. Ejemplos: [dešpŷés, dibersjón, dešpjértan, senkwéntra, se bá].^{65/}

Algunas veces la /e/ se cierra por asimilación con la /i/ que está en la sílaba, tanto cuando le precede como cuando le antecede: [desidí, sejímos, benímos, dešinitibámēte, peđír, telebisjón, peligrósa, dísen].^{66/} Otras veces se cierra la /e/ por disimilación con la /e/ que está en la sílaba que le sigue: [ánde·le].

En algunas ocasiones se presenta el cierre de la /e/ porque hay confusión de prefijos: [dešokupá·ba, dešaparesjó·

^{65/} "Delante del acento, la e se cerraba a veces, incluso en casos donde el castellano medio exige e: [re·lám·pago]" (Alvar, *Ajusco*, pp. 14-15).

^{66/} "En verbos que sufren cambio de radical de e acentuada a i, la e de la raíz pasa a i, también cuando es inacentuada: *šít·er, pí·dir*" (Hills, *Nuevo Méjico*, pp. 8-9).

deſkonſia, enſriárlo, deſidrató]. ^{67/} En ocasiones la /e/ se cierra porque el diptongo que se encuentra en la sílaba siguiente inflexiona el sonido de la vocal: [dibeſjón, k^(w)eſtjón, deſpwés, deſpjéſtan]. ^{68/}

Raras veces la /e/ se convierte en /i/ cuando es vocal inicial de palabra: [isaktáménte, inſrjárlo, imbóljo].

Es frecuente que la /e/ de la palabra *según* se cierre bastante, en algunos casos se convierte en /i/: [seǰǔ·n -sigún].

^{67/} Cf. García Fajardo, *Valladolid*, p. 25; Boyd-Bowman, *Guanajuato*, § 9. Flórez dice que hay cambios de e a i: *infriar*, *incontrar*, y agrega: "muchos de los trueques ocurren en vocal átona inicial + nasal trabante. [...] la n es responsable de que se cierre la e" (*Bogotá*, § 6).

^{68/} Matluck registra: "a veces el diptongo acentuado de la sílaba siguiente inflexiona a la e protónica: *despierto* > *dispierto*. Más común es el cierre y no su inflexión: *teniente*" (*Valle de México*, pp. 21-22). Cf. Gavaldón, *Múzquiz*, p. 37; Boyd-Bowman, *Guanajuato*, § 9; Agüero anota: "la *yod* y la *wau* en diptongo ascendente puede cerrar la e de la sílaba anterior: *sesión* (sesión), *tiniente* (teniente), *dispierto* (despierto) y otras" (*Costa Rica*, p. 142). "Cambio de e por i: se presenta con relativa frecuencia, según puede verse por las muestras que siguen: *dispierto*, *dishonesto*, *difinila* 'definirla'" (Luis Flórez, "El español hablado en Segovia y Remedios [Colombia]", *BICC*, VII [1951], pp. 23-24).

Cuando la vocal /o/ va al final de palabra ante pausa (-o/) se cierra con bastante frecuencia tanto si la consonante que le antecede es sorda como si es sonora. Ejemplos: [agósto, platíko, pweblíto, tampíko, éso, téso, seguró, téngó, kílo, rápido, túbo, pálo, káldo, níño, mísmo, ído, kwendéro].^{69/}

^{69/} Ávila llega a la misma conclusión: "algunas veces la o se cierra tras consonante sorda o sonora -ensordecida algunas veces- ante pausa" (*Aspectos fonéticos*, pp. 53-54). Lara también llega, más o menos, a lo mismo: "la vocal /o/ se cierra en posición final de palabra, ante pausa, cuando va precedida por /h/ aspirada [h]: *paréh*, tras la pérdida de /d/ intervocálica: *gand* o tras la nasal /n/: *gwénd*" (*Tlacotalpan*, pp. 37-38). Perissinotto documenta: "la vocal /o/ en posición final de palabra ante pausa se articula ocasionalmente como [o̞] y [õ̞]" (*Fonología*, p. 26). Alvar registra: "o final era o *cayo* 'callo', *royo* 'arrollo', casos que el castellano abre la vocal" (*Ajusco*, p. 14). Navarro dice que el cambio de o a u en final de palabra "aumenta en las palabras en que los efectos de la consonante palatal se suman a los de la vocal acentuada, como ocurre en *puño*, *cincho*, *amarillo* y *palmillo*" (*Puerto Rico*, pp. 48-50). Flórez anota que "en el habla culta e inculta de varias regiones suena casi como u la o inacentuada, mayormente en sílaba final de palabra: *candidatu*, *partidus*, *politicus*" (*Colombia*, p. 7). Boyd-Bowman registra el paso de o hasta u, siempre en posición final, e incluso entre personas cultas. (cf. *Ecuador*, p. 231). Lenz registra: "en Chile la o en sílaba libre es más o

Noté que las consonantes sonoras que más propician el cierre vocálico son, en orden de importancia, las siguientes: /g, n, r, d, ñ, m, l, b, y/. Ejemplos: [testigo, bwéno, karpintro, enoxádo, púno, rítmo, floo, año, rémo, málo, andúbo, póyo, dígo, úno, dinéro, káldo, nwébo, máyo].^{70/} A pesar de que el fonema /ĩ/, en el español normal, abre la vocal que tiene junto, antes o después, registré algunos casos en que la /o/, final de palabra, se cerró después de la /ĩ/: [káro, péros].^{71/}

menos media dentro de palabra, pero cerrada en final de palabra"

(Chile, pp. 169-170). Alvar dice: "la o tiende a cerrarse en posición final absoluta" (Tenerife, p. 17).

^{70/} Ávila documenta: "también llega a cerrarse cuando va en contacto anterior o posterior con nasal, ante pausa: [terreno]" (Fonemas vocálicos, p. 77).

^{71/} Alvar registra el cierre de la o en los siguientes casos: *bño, beño, búño* (cf. Tenerife, p. 18). Navarro, por lo contrario, anota: "predomina la o abierta cuando va en contacto con ñ, sea posterior o anterior. Y cuando va la o trabada por n". Agrega: "la o final, mantenida de ordinario con timbre medio en *carro* y *potro*, adquiere timbre de o cerrada o de u, atraída por la i del diminutivo: *carrito, potrito*" (Puerto Rico, pp. 46 y 48-50).

Las consonantes sordas que más favorecen el cierre de la /o/ son las oclusivas sordas que, en orden de frecuencia, son la /k/, la /t/ y la /p/. Ejemplos: [síno, ψrí·to, atrápo, méhiko, lísto, ekípo]. La consonante /s̃/ también propicia el cierre de la /o/ que le sigue, pero no con la elevada frecuencia con que favoreció, esta misma consonante, el cierre de la /e/. Ejemplos: [mó's̃o, lú's̃o, mǎ's̃o, é's̃o, ó's̃o, pé's̃o, rán's̃o].^{72/} Encontré muy pocos casos en que la /o/ se cerró después de la /s/: [ísq, péso].

A pesar de que el fonema /x/, en el español normal, abre la vocal con la que está en contacto, se presentaron algunos casos en que la /o/ final de palabra se cerró después de la /x/: [konéxo, konséxo, bǎxlo, kaníxo, bǎxlo, trabáxo, íxo].^{73/}

^{72/} Hills registra: "después de las palatales \hat{s} , \check{s} , \tilde{n} , y , la o inacentuada generalmente se vuelve u abierta: $\tilde{a}(n)\hat{c}u$ " (Nuevo México, p. 11).

^{73/} Lo mismo anota Alvar: "la inclinación al cierre de la $-o$ final es tan acusada que se cumple incluso en casos en los que esperaríamos la abertura de la vocal: $b\acute{a}h\acute{o}$, $m\acute{o}h\acute{o}$ " (Tenerife, pp. 18-19). Navarro registra todo lo contrario "no sólo es más abierta la o ante el sonido x sino que llega a su grado máximo al ser trabada por la aspiración

En los casos en que, en la terminación /ado/, se perdió la -d-, con frecuencia, se cerró la /o/ que sigue a la /a/.

Ejemplos: [barjá^o, kuñá^o, atrabesá^os, abogá^o, peská^o, inundá^o].^{74/}

Cuando en la última sílaba átona se encuentra la *yod* + *o*, frecuentemente se cierra esa /o/: [matrimónj^o, médj^o, ignásj^o, índj^o, nóbj^os, negésj^o, balnjá-rj^o, munisípj^o, řésj^o].^{75/} Así mismo, después de /i/ y de /e/ tónicas, con frecuencia, la /o/ se cierra: [tí^o, basí^o, mí^o, ří^o, frí^o, kré^o, koré^o, pasé^os, maté^os, bé^o, hogsé^o, troψé^o].

Con frecuencia las vocales cerradas, en este contexto (-o/), también se presentan debilitadas: [přím^o, lřst^o, dí^o, síkřt^o]. Y algunas veces aparecen alargadas: [gól^oř^o, řík^o, médik^o, tampřk^o, přinsipjánd^o, adelantřt^o].

correspondiente a una *s* o *z*, [bohque, voh]" (Puerto Rico, p. 46).

^{74/} Ávila dice que la terminación -ado > -adu (cf. *Aspectos fonéticos*, pp. 53-54). Cf. Lara, *Tlacotalpan*, pp. 37-38.

^{75/} Alvar documenta: "la *o* final era cerrada en [demónj^o]... casos que el castellano abre la vocal" (*Ajusco*, p. 14).

Quando la /o/ se encuentra en sílaba final de palabra plural ante pausa: C+o+s/ se cierra asimismo con bastante frecuencia. Ejemplos: [ḡwénos, kwéntos, domíngos, konéxos, ká̄ros].^{76/}

La /o/ se cierra después de cualquier consonante, pero hay una frecuencia un poco mayor cuando le antecede una consonante sonora. Las consonantes sonoras que más propician el cierre de la /o/ son: /y, ñ, m, l, n, b, g/. Ejemplos: [éy₁os, seríyos, nfiyos, bá-mos, pálos, ḡwénos, bí^bos, testíyos, ñños, prímos, fiyos, únos, nwébbos, amíyos]. Las consonantes sordas que más fa-

^{76/} Ávila anota: "la o se cierra en las terminaciones: -mos, -chos, -yos, -nos y -tos" (*Aspectos fonéticos*, pp. 53-54). Agrega: "la cerrazón de o a u es frecuente en la terminación de la primera persona plural de los verbos: [benímus]" (*Fonemas vocálicos*, p. 77). Alvar documenta el cierre de la o en posición final, en el plural -os: *yernos*. Agrega: "aun existiendo una articulación de o media, hay tendencia a hacerla cerrada en cualquier posición; incluso cuando la o va trabada (-os, -ón) el timbre cerrado se ha impuesto" (*Ajusco*, pp. 14 y 32). Ortiz Aranda registra: "la combinación que más favorece el cierre, generalmente en la o, es: V+o. La realización [o] es otra más de las variantes vocálicas cuando se conserva la o final" (*Ciudad del Carmen*, pp. 23-25).

vorecen el cierre de la /o/ son: /t, s, k, p, x, ʃ/, Ejemplos: [gátos, bonítos, sírkos, tjémpos, bjéxos, músos, pésos, síkos, ekípos, konséhos, muśáhos].^{77/} Con frecuencia la /o/, además de cerrarse, se debilita: [pensamjéntos, mános, sentábos, dígamos, kompañéros].^{78/}

Si la /o/ se encuentra en sílaba final de palabra plural ante pausa y la /o/ sigue a una [i] o a una [j] generalmente se cierra: [míos, abíos, tíos, basíos, ψríos, ríos, permisjoná-rjos, matrimónjjos, negósjos, bárjos, serbísjos].^{79/} Raras veces se cierra la /o/ cuando está en sílaba final de palabra

^{77/} Ávila dice: "la o entre consonantes palatales y s también se cierra constantemente hasta u, acusándose además una relajación mayor de la vocal: [múus]" (*Fonemas vocálicos*, p. 77).

^{78/} Ávila además agrega el ensordecimiento: "la o, además, se ensordece y se cierra en las terminaciones -tos, -nos, -mos, -los (con l sonora o sorda) -chos, -yos y -sos" (*Aspectos fonéticos*, pp. 53-54).

^{79/} Matluck registra el cambio de "divorcio > divorciu con el cambio de o final a u" (*Valle de México*, p. 23). "La o final sólo se cierra a veces, y en medios rurales, cuando va en hiato (ríu, judíu, Mateu, mercau)" (Agüero, *Costa Rica*, p. 142).

ante pausa trabada por una nasal: [desokupáron, xamõⁿ, perdõn, peljáron, okasjõⁿ].^{80/}

Cuando la /o/ va entre consonantes (C+o+C) se cierra con una frecuencia mínima. Ejemplos: [rebolusjõn, bolbjéra, polísia, monéda].^{81/} La /o/ se cierra en este contexto cuando, en la sílaba siguiente, se encuentra una vocal /i/: [polísia, mojimjénto, posisjõn, bosinas, bolbjéra].^{82/} Muy pocas veces,

^{80/} En cambio, Lara registra: "la nasal, final de palabra o de sílaba, cierra, en algunos casos, a la vocal precedente" (*Tlacotalpan*, pp. 37-38). Alvar documenta el cierre de la *o* en sílaba final acentuada: *takõn* (cf. *Ajusco*, p. 14). En otro lugar, Alvar anota: "en sílaba, final o no, trabada por nasal, la -*o* se cierra sistemáticamente, las excepciones son muy escasas" (*Tenerife*, p. 18).

^{81/} La *o* protónica > *o*, *o* "tenía timbre inestable cuando iba delante del acento [...] Aunque el cierre pueda estar condicionado, a veces, por tratarse de sílaba trabada por nasal, o iniciada por ella, otros casos en los que es espontáneo nos hacen pensar en la tendencia hacia el oscurecimiento de esta vocal: *compadres*, *moliendo*, *colúmpio*, *desmonté*" (Alvar, *Ajusco*, p. 13). "El oscurecimiento de *o* átona en *u* es frecuente, se advierte hasta en el lenguaje cuidado de personas cultas, y no sólo en final de palabra ante pausa, sino en vocablo interior de frase" (Flórez, *Bogotá*, p. 77).

^{82/} "La inflexión de la *o* protónica es rarísima en el Valle. Lo común es

la /o/ se cierra por asimilación con la /u/ que está en la sílaba siguiente: [r̄ɛbɔlusjɔ̃ⁿ, kɔlumpjo, kɔmunidá^d]. En forma esporádica, se cierra la /o/ del artículo plural masculino *los*: [lɔs motɔres, lɔs bolkánes].^{83/}

El cierre vocálico se presenta más con la vocal /o/ que con la /e/. Ejemplos: [mɛxikõ, nif̄jõ, ekipõs, nwébõs, nõš̄e, dependjénte].^{84/} Hay una fuerte tendencia de la /o/ a cerrar-

poniendo" (Matluck, *Valle de México*, pp. 21-22). "Se notó la influencia de la yod sobre la vocal anterior en las palabras: [gur̄jɔ̃n], [nwáj] 'no hay' [...] Las palabras *todavía*, *dormimos* [dur̄mimus] muestran la influencia de la *i* sobre la *o*, en el habla campesina. La pronunciación de *todavía* se da en alternancia [t̄udabía] ~ [twabía]. Esta última se oye también en el habla rápida de personas cultas, y puede considerarse la más corriente en las áreas rurales" (Albor, *Nariño*, p. 518)

^{83/} Ávila documenta: "el pronombre *los*, en fonética sintáctica, es pronunciado [lus] por buen número de informantes. También se oye decir [pá-lus] y [abuélus]" (*Fonemas vocálicos*, pp. 77-78).

^{84/} Alvar registra también mayor frecuencia en el cierre de la /o/ que en el de la /e/ (cf. *Ajusco*, p. 32). "Las variantes cerradas de /o/ superan clara y regularmente a las de /e/ en la totalidad de los informantes" (Ávila, *Tamazunchale*, p. 45). Ávila dice que el cierre de la *o* hasta *u* "es un hecho bastante general [...] Se produce, en mayor o

se. ^{85/} La frecuencia es muy elevada (35%) cuando la palabra termina con la vocal /o/. Ejemplos: [p̄r̄m̄o, mek̄ániko, bw̄éno, dom̄ingos, p̄s̄os, en̄sh̄er̄mo, r̄ápido, ún̄os, kw̄éntos, diḡámos].

El cierre de la /e/, tanto al final de palabra como en medio, registra un bajo porcentaje de frecuencia. Ejemplos: [lé̄e, bj̄ér̄nes, des̄imos, pet̄át̄e, mé̄ses].

En general, en cuanto a nivel generacional se refiere, hay una tendencia decreciente del cierre vocálico, que va del grupo A, nivel sociocultural bajo, donde la frecuencia del cierre es elevada, al grupo C, nivel culto, donde el cierre se presenta menos. ^{86/}

menor grado, en todos los informantes" (*Fonemas vocálicos*, p. 77).

"La e final parece ser más resistente que la o frente a la influencia de la vocal acentuada. En un grupo de estudiantes, la e de *dice, tuve, fuente*, fue pronunciada regularmente con sonido medio, en tanto que la o de *amigo, mudo, pido*, resultó con 13 casos de timbre medio, frente a 17 de tipo cerrado" (Navarro, *Puerto Rico*, pp. 48-50).

^{85/} "En varios hablantes observamos cierta inclinación a cerrar la vocal o, tanto en sílaba libre como en sílaba trabada, en sílaba acentuada e inacentuada" (Flórez, *Segovia y Remedios*, pp. 23-24).

^{86/} "En la capital la tendencia de las vocales medias es a cerrarse, en

El cierre vocálico, en relación a las edades, también muestra una tendencia; son las personas de más edad las que más elevado porcentaje de frecuencias presentan. Con la vocal /o/ hay una tendencia creciente uniforme, en los dos contextos C+o y C+o+C, [f̄l̄o, máno, b̄fb̄os, s̄íkos, bolbj̄era, řebolu-sj̄ón], que va de los menores con menos a los mayores con más. Con la vocal /e/ también los mayores son los que más presentan el fenómeno, pero son los de mediana edad los que cierran menos. Posible explicación: los adultos son más cuidadosos para pronunciar correctamente las vocales.

En general, los hombres cierran más las vocales que las mujeres.

La vocal /o/.

Cuando va al final de palabra [ψr̄it̄o, īk̄os, nw̄ébo, segú-

proporción directa al nivel cultural del hablante" (Elsie Alvarado de Ricord, *El español de Panamá. Estudio fonético y fonológico*, Panamá, 1971, p. 50). "Mis datos indican que el cierre vocálico disminuye en proporción directa con el grado de escolaridad" (Ávila, *Tamazunchale*, p. 45).

ro, agosto, tiempo, rápido] se cierra con elevada frecuencia (35). En este contexto, en cuanto a nivel sociocultural se refiere, se aprecia que los menos cultos cierran mucho (50) y los otros dos grupos presentan el fenómeno con la misma frecuencia (30).^{87/} Se nota que es un fenómeno cultural que se registra en multitud de hablas del mundo hispánico (cf. *supra*. notas 59 y 69).

Los grupos generacionales (I [20], II [35], III [50]) muestran una tendencia decreciente, o sea, los mayores cierran más y los jóvenes lo hacen menos. Tal vez se trate de un fenómeno que esté perdiendo fuerza con el tiempo.

Tomando en cuenta el sexo de los informantes, se nos presenta una situación que no concuerda con la conclusión que nos han dado los grupos generacionales, en el sentido de que el cierre vocálico sea un fenómeno con tendencia a disminuir. Generalmente, o con frecuencia, se ha pensado que los hombres

^{87/} En cambio, Flórez documenta: "la *o* final inacentuada da *u* entre gente de todas condiciones" (*Bogotá*, § 11.1).

tienen hablas innovadoras y las mujeres, conservadoras. No sería éste el caso porque los hombres cierran más (40) y las mujeres, menos (30).

Cuando la vocal /o/ va entre consonantes: [b_olbjé_{ra}, p_olbé_{ra}, p_olisí_a, n_obesjént_os] presenta un cierre mínimo.

La vocal /e/.

Cuando va al final de palabra [pelú^os_e, sjé_te, šfl_e, kó^os_es, h_ente, káy_le, limón_es] se cierra un poco más (5) que si va entre consonantes (4), esto es así, porque la /s/ del plural propicia el cierre. Ejemplos: [lén_te_s, tiburón_es, lú_ne_s, karnabá_eles, grandó_te_s, xur_e·l_es]. En el contexto C+e/, los del grupo C -los más cultos- cierran poquísimo (14); los del grupo B, un poco más (5) y los del A, también bastante poco (10). Como se ve, se trata de un fenómeno que no está muy arraigado en el habla de Tampico. Por lo que se refiere a las edades, se aprecia que los que menos cierran son los del grupo generacional II (3), o sea los de mediana edad. En este contexto y en esta posición, las mujeres cierran menos (5) y, ligeramente

más, los hombres (6).

Cuando la vocal /e/ va entre consonantes [después, dispersión, lánenkontrádo, desokupába], igual que en los otros tres contextos analizados, los incultos cierran más (10); los cultos y los medianos, casi nada (2). En cuanto a las edades, los de los grupos generacionales I y II son los que menos cierran (3), y más los del grupo III (6). Por lo que al sexo se refiere, los hombres cierran más (5) y un poco menos, las mujeres (3).

3. ABERTURA.

La abertura vocálica casi no se presenta en el habla de Tampico.^{88/} Los casos en que se da no son los que señala Navarro Tomás como normales en el español de la Península.^{89/} Coincide, algunas veces, cuando las vocales que se encuentran en sílaba trabada se abren. Ejemplos: [domíngo, marískos, inψantíL, disfrutár]. También se abren, pero en muy pocas ocasiones porque generalmente son vocales medias, en contacto con una /r̄/ anterior o siguiente. Ejemplos: [péros, monterē⁽ⁱ⁾].

^{88/} Algo semejante sucede en Panamá: "la tendencia al menor movimiento labial y a la posición plana de la lengua contribuye a que las vocales no se abran" (Ricord, p. 29). En cambio, en Bogotá "la o es abierta en las mismas condiciones en que lo es la del español general" (Flórez, p. 36).

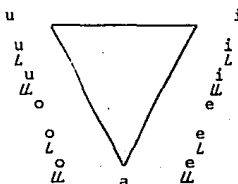
^{89/} Según Navarro Tomás, las vocales /e, i, u, o/ se pronuncian abiertas en los siguientes casos: a) En contacto con una ñ, tanto si ésta sigue a la vocal como si la precede. b) Delante del sonido /x/. c) En sílaba trabada por cualquier consonante (en el caso de la /e/ exceptúanse las ocasiones en que esta /e/ va en sílaba trabada por las consonantes m, n, ʒ, d, z). d) En los diptongos /ei/ o /oi/. e) Además, la /o/ se abre: en posición acentuada, entre una /a/ precedente y una /r, l/ siguientes (cf. *Manual*, pp. 47-62).

Las vocales ante el sonido /x/ son de abertura media.^{90/} Lo mismo sucede con las vocales /e, o/, son medias en los diptongos [ei], [oi].^{91/} No registré la abertura de la [ɔ] tónica, entre una /a/ precedente y una /r, l/ siguientes.

^{90/} Lo mismo registra Matluck: "la e ante el sonido /x/ es media" (*Valle de México*, § 9). Gavaldón anota: "la /i/ y la /o/ se abren levemente ante /x/" (*Máquiz*, pp. 29-30). Cárdenas dice que "cuando la o va delante de j, [...] las variantes se reparten entre abiertas y medias con cierta ventaja de estas últimas" (*Jalisco*, p. 10). En cambio, Perissinotto afirma otra cosa: en vocales tónicas "las variantes abiertas [e], [o] se encuentran ante /x/" (*Fonología*, p. 25). Cf. Ávila, *Tamazunchale*, pp. 35-36. Fuera de la República Mexicana, en Bogotá, "la e delante del sonido /x/ es menos abierta que la española" (Flórez, p. 35). Navarro documenta: "delante de la j las dos vocales o, y e se oyen en la isla con timbre más abierto que en las provincias castellanas" (*Puerto Rico*, p. 46). En Tenerife, "se abre la e átona o tónica, en sílaba libre, ante o tras aspirada faríngea: *téha, tehádo, hesáda*" y también "la abertura [de la i] se puede dar por simple contacto, *élho*" (Alvar, pp. 16-17, 19).

^{91/} Sólo se presentó un caso de abertura de la /e/ en el diptongo [ei] en la palabra [monterá⁽ⁱ⁾], pero creo que esta abertura se debió más al contacto anterior con la /r/. Cf. Ávila, *Tamazunchale*, pp. 35-36. Perissinotto anota: "la variante abierta [o] ocurre en el diptongo /oi/" (*Fonología*, p. 25). Boyd-Bowman registra: "la o [es abierta]

La abertura vocálica, cuando se presenta en el habla de Tampico, puede interpretarse, en la mayor parte, como fenómeno de arcaísmo o vulgarismo. Ejemplos: [s_Li, entón_Ls^es, mú^oño, indibí_Ldwo, medis_Lfina]. Se percibe tres grados de abertura: intensa [i_L], muy intensa [i_L], y permutación vocálica [e]. Ejemplos: [medis_Lfina, medis_Lfina, medes_Lfina].



No se registra abertura vocálica significativa en el 21% de los informantes. Y en total existe un promedio general de abertura inferior al 10%.^{92/}

en el diptongo *oi*" (*Guajuato*, § 4). En Nuevo México, "la *o* acentuada es abierta ante consonante de la misma sílaba, o si es nasal, o en el diptongo *oi*: *tōto* (tonto), *óí* (hoy), *kō(n)*" (Hills, p. 10). En Chile, "la *o* y la *e* son un poco más abiertas en sílaba trabada, especialmente ante *h* y ante *l*" (Lenz, pp. 169-170).

^{92/} Es el mismo porcentaje que encontró García Fajardo (*Valladolid*, p.25).

Los resultados de la investigación son los siguientes:

CUADRO 3.

	NIVEL			GENERACIÓN			HOMBRES			MUJERES			SEXO P		
	A	B	C	I	II	III	A	B	C	A	B	C	H	M	G
ABERTURA	12	9	2	8	6	8	12	12	4	12	5	1	9	6	8

La abertura en promedio general tiene bajo porcentaje (8%).

En relación con los grupos socioculturales se nota que los de más bajo nivel (Grupo A) abren las vocales más (12) y que va disminuyendo la cantidad a medida que el nivel se eleva, hasta llegar al nivel superior (Grupo C) en que casi no pronuncian abiertas las vocales (2). Por lo tanto, se percibe que la abertura, en Tampico, es un fenómeno que puede explicarse culturalmente.^{93/} Con respecto a los grupos generacionales se aprecia

^{93/} Cárdenas llega a conclusiones diferentes: "las personas instruidas pronunciaron *o* abierta de manera más consistente que las iletradas" (*Jalisco*, p. 10). Navarro tomó documenta algo semejante: "la pronunciación abierta o semiabierta de la *e* es más general en los medios urbanos que en los pueblos rurales" (*Puerto Rico*, p. 45).

una menor abertura en el grupo donde se encuentran los de edad media (II), cuando el fenómeno que se analiza es cultural, como en este caso, es frecuente que este grupo sea el de más bajo porcentaje, tal vez porque sean estas personas las más cuidadas de su pronunciación. De acuerdo con el sexo de las personas, se registra un ligero aumento del porcentaje en los hombres (9), con relación a las mujeres (6).^{94/}

La vocal que más se abre, en el habla de Tampico, es la /i/, luego le sigue la /e/ y la /u/, ambas vocales más o menos en la misma cantidad, y después, mucho menos, la /o/ (cf. García Fajardo, *Valladolid*, pp. 24-25). No registré abertura de la /a/.^{95/}

^{94/} Mi investigación, en este punto, no coincide con lo que señala García Fajardo: la abertura "se realiza en todos los informantes indistintamente de los grupos socioculturales, generacionales y de sexo" (*Valladolid*, p. 25). En cambio, estos resultados concuerdan, en parte, con lo expresado por Ortiz Aranda: "el grupo masculino es el que presentó más ejemplos de abertura" (*Ciudad del Carmen*, p. 26).

^{95/} En cambio, Alvar, para la articulación de la /a/, anota: "en ocasiones, era abierta cuando estaba en posición acentuada: [ãáyo]" (*Ajusco*,

La /i/, como ya lo expresé, es la vocal que presenta más tendencia a la abertura. Esta se da, tanto si la vocal es tónica como si es átona; ya sea que esté en sílaba trabada, ya sea que esté en sílaba libre; y en cualquier posición (inicial, interior, final). El timbre de la /i/ abierta corresponde al del español normal.

Cuando la /i/ se encuentra en sílaba trabada, sea tónica o sea átona, en posición inicial o interior, se suele abrir. Ejemplos: [domíngo, marískos, prínsipalménte].^{96/} La abertura de la /i/ es más frecuente cuando se presenta trabada por una nasal. Ejemplos: [índike, ímbitáron, índibídw, ínψantí],

p. 10). También Gavaldón, para la pronunciación de la /a/ inacentuada dice que en los casos de [a] con /s/ aspirada o cero fonético "la vocal tiende a abrirse, pero si la /s/ final se mantiene, la /a/ no sufre ninguna modificación [pastúra^h :: pastúras]" (Múzquiz, p. 35).

^{96/} La [i] "en sílaba trabada, ante /r̄/, /r/ y /x/ se abre levemente, en relación al timbre medio que guarda en sílaba libre: [bírxen]" (Gavaldón, Múzquiz, p. 30). En vocales tónicas "la variante abierta [i] ocurre en sílaba trabada y ocasionalmente en contacto con /r̄/" (Perissinotto, *Fonología*, p. 25). "La inclinación a la abertura se refuerza en sílaba trabada y ante las consonantes *j* y *rr*" (Navarro, *Puerto Rí-*

domingo].^{97/} No percibí abertura notable de la /i/ cuando ésta se halla en sílaba trabada final ya sea tónica^{98/} o átona.^{99/}

Cuando la /i/ se halla en sílaba libre, tanto si es tónica como si es átona, en cualquier posición, se abre con cierta frecuencia. Ejemplos de la [i] abierta, en sílaba libre, en posición inicial. Cuando es tónica: [krímenes, bíb^e]. Cuando es átona: [isímos, sibí1]. En los primeros dos ejemplos parece

co, p. 46). La *i* "es más abierta que la castellana cuando va trabada por una aspiración faríngea. Tal es el caso de *mondí^hko*" (Alvar, *Tenerife*, p. 17).

^{97/} García Fajardo dice que las vocales se abren "principalmente cuando la vocal se encuentra trabada por nasal y por /r/" (*Valladolid*, pp. 24-25). Ortiz Aranda registra: "también se articulan abiertas [las vocales] cuando están en sílabas trabadas por nasal" (*Ciudad del Carmen*, pp. 25-26).

^{98/} En cambio, Gavalón dice que la /i/ "se abre levemente, en relación al timbre medio que guarda en sílaba libre, en sílaba final: [felis, xardín]" (*Múzquiz*, p. 30). Navarro Tomás anota: "se pronuncia con plena abertura la *i* de *anis* y *nariz*, lo mismo si se aspiran *s* y *z* finales que en el caso más general de que dichas consonantes se borren por completo" (*Puerto Rico*, p. 46).

^{99/} Sin embargo Hills documenta: "*is* e *iz* finales > *eh*: *kriseh* (crisis), *lápeh* (lápiz)" (*Nuevo Méjico*, pp. 9-10).

propiciar la abertura de la /i/ la vocal /e/ que se encuentra en la sílaba siguiente, es un caso de asimilación. En los últimos dos ejemplos, sucede lo contrario, se abre la vocal átona ya que en la sílaba siguiente se encuentra una [i] tónica, es un caso de disimilación.^{100/} Ejemplos de la [i] abierta, en sílaba libre, en posición interior. Cuando es tónica: [benimos, indibidwos, desimos, bronkitis, xwãita]. Cuando es átona: [elektrisista, indibidw^{os}, kontribusjón, kapitalisadór, medisina, prinsipial].^{101/} En sílaba libre, en posición final, sólo registré, muy frecuentemente, abierta la /i/ en el adverbio afirmativo *sí* [si].^{102/}

^{100/} "La *i* inacentuada > e, si hay después otra *i*, principalmente si ésta es acentuada: *menhitro* (ministro)" (Hills, *Nuevo Méjico*, pp. 9-10).

^{101/} Boyd-Bowman anota cambio de la vocal protónica "en formas verbales arcaicas y rústicas: *eskrebiir, resebiir*" (*Guanajuato*, pp. 34-35). "Trueques vocálicos. Son frecuentes en la clase inferior; su propagación llega en menor grado al nivel medio: *envitar, enduciir, prencipial, melitar, premiaria"* (Gavaldón, *Múzquiz*, p. 39).

^{102/} "El adverbio *sí* se realiza con [i]" (García Fajardo, *Valladolid*, pp. 24-25). "En el *sí* afirmativo la vocal se abre a veces hasta el grado *íe* e cerrada" (Flórez, *Bogotá*, p. 35).

El timbre de la /e/ media es el más frecuente en el habla de Tampico,^{103/} tanto si es tónica en sílaba libre^{104/} como si es átona también en sílaba libre.^{105/} Cuando la /e/ se halla en sílaba trabada, por lo general, tiene timbre medio.^{106/}

103/

"La e es siempre más o menos abierta" (Hills, *Nuevo Méjico*, p. 8).

"Habitualmente [la e] es como la castellana" (Alvar, *Tenerife*, p. 16).

104/

En el Valle de México "es general el timbre medio para la e acentuada en sílaba libre" (Matluck, § 6). En Puerto Rico "la e acentuada en sílaba libre apareció invariablemente con sonido medio. En otros casos las notas recogidas se repartieron entre la e de tipo medio y la variante más o menos abierta" (Navarro, p. 44).

105/

Hills dice: "la e inacentuada, no siendo final, es abierta y tiende a una posición neutral" (*Nuevo Méjico*, p. 8). Espinosa anota: "en la pronunciación lenta y cuidada de muchos nuevomejicanos se observa una tendencia a pronunciar abierta toda e en sílaba libre, aunque sea átona" (*Nuevo Méjico*, § 15).

106/

En el Valle de México "cuando la e se encuentra trabada con estas consonantes [m, n, s, d, z] y precedida de r inicial vibrante múltiple, la vocal permanece abierta: *resto, renta*" (Matluck, §§ 6 y 10). "En sílaba trabada, la e resulta abierta en Panamá" (Stanley L. Robe, *The Spanish of Rural Panama*. University of California, 1960). "En sílaba trabada. Comparativamente se pronuncia con una abertura casi como ante /r/: [g₂iy₂ermo, kw₂enta]" (Gavaldón, *Múzquiz*, p. 28). En Tenerife, "se abre la e en sílaba trabada por h, de cualquier procedencia: *nue₂h*. Y

Pero si la /e/ átona, en posición inicial, se encuentra trabada, y sobre todo, por una consonante nasal, se abre, y a veces, bastante, hasta alcanzar la pronunciación de una /a/. Ejemplos: [ɛntóns^es, ɛntón, antónses].^{107/} La /e/ trabada, en sílaba final, ya sea tónica o ya sea átona, generalmente tiene timbre medio, y en pocas ocasiones se cierra.^{108/}

en sílaba trabada por s: *¡jésta!*" (Alvar, p. 16). "El puer-
torriqueño suele hacer abierta la e en sílaba trabada por nasal, don-
de el castellano muestra ordinariamente e media" (Navarro, *Puerto Rico*,
p. 44).

^{107/} La /e/ átona en posición inicial: "En las clases baja y media es común articular una [ɛ] abierta, que a veces llega a convertirse en /a/: [ɛstudió, ɛstúfa, ɛntónses, ɛkonómiko, ɛbentwáles, ɛksixjéndo]. No parece que haya ninguna influencia de la consonante siguiente para realizar esta abertura vocálica. No recogí ningún ejemplo en la clase alta" (Gavaldón, *Múzquiz*, p. 36). "La e inicial, ante nasal seguida de dental o labial, se vuelve a nasal, ligeramente redondeada: *ãtõseh* (entonces)" (Hills, *Nuevo México*, p. 9). Boyd-Bowman documenta "el cambio de una e protónica a una a: [lantéxa]" (*Guanajuato*, pp. 34-35).

^{108/} Cárdenas dice: "Para la e en sílaba final, *papel* y *comer*, la clase instruida prefirió la e media" (*Jalisco*, p. 7). Gavaldón registra una [ɛ] bastante abierta en sílaba final: [ustɛ] (cf. *Múzquiz*, p. 28). En

Cuando la /e/ va en contacto -sea anterior o sea posterior- con la /r̄/, en el habla de Tampico, generalmente se pronuncia una /e/ media. En muy pocos casos se presenta abertura en esta situación: [pɛ̄ros, monter̄ɛ̄(i)].^{109/} La /e/ en el dip-

Puerto Rico las vocales tónicas *e*, *o* suelen abrirse más que en la mayoría de las demás hablas hispánicas "para significar la oposición fonemática de las palabras que de otro modo serían idénticas después de perderse la *o* final de una de ellas: (fenómeno que Navarro llama 'doblamiento vocálico') [pjé] 'pie' ~ [pjé] 'pies', [bé] (usted) ~ [bé] (tú), [djó] 'dio' ~ [djó] 'Dios'" (Matluck, "Fonemas finales en el consonantismo Puertorriqueño", *NRFH*, XV [1961], p. 333). Lo mismo dice Navarro Tomás: "la *e* final en sílaba trabada por aspiración es abierta: *lunes*. Si la aspiración desaparece, la *e* inacentuada -abierta o no- indica la diferencia entre singular y plural y entre las formas verbales correspondientes a *el* y *tú*" (*Puerto Rico*, p. 48).

^{109/} Algo parecido registra Cárdenas: "el timbre de la *e* abierta se encuentra con mayor frecuencia que la *e* media cuando la *e* va en contacto con el sonido *r* (*rr* o *r* inicial), [...] y en sílaba trabada por *r*. En los demás casos donde el español normal presenta *e* abierta regularmente, Jalisco los reparte entre la *e* media y *e* abierta, a veces marcada preferencia por el timbre medio" (*Jalisco*, p. 7). En el Valle de México "la *e* es generalmente abierta cuando está en contacto con *rr*" (Matluck, § 8). "El timbre de la /e/ abierta se encuentra con mayor frecuencia que la /e/ media cuando va en contacto con el sonido /r̄/: [pɛ̄ro, sɛ̄ro]" (Gavaldón, *Múzquiz*, p. 28). "La *e* en contacto con *rr*

tongo /ei/ es media.^{110/}

La /u/, en el habla de Tampico, se abre muy poco, generalmente presenta timbre medio, ya sea la /u/ tónica que se abre esporádicamente, sobre todo en sílaba libre: [mú²so];^{111/} o ya sea la /u/ átona, que también se abre con poca frecuencia, en sílaba libre básicamente: [m^ušás^os, est^uđár, ay^uo^dár, peli-
k^ula].^{112/} Es importante señalar que de las pocas veces en que

[...] es menos abierta que la española: *perro*. En pronunciación afectiva se puede abrir bastante, en ocasiones: *verde* y *bueno* se oyen casi como *varde* y *buano*" (Flórez, *Bogotá*, p. 35).

^{110/} "La e en el diptongo *eí* se reparte entre las variantes abiertas y medias [...] Cuando va precedida por *ɾ* inicial, la combinada influencia de la *ɾ* y la semivocal *i* abren la e con regularidad" (Cárdenas, *Jalisco*, p. 8). Según los datos de Malmberg "la e es abierta en Argentina en el diptongo *eí*, en sílaba trabada sólo por *ɾ* y en contacto con *ɾɪ*, pero no después de la *ɾ* inicial" (*Études*, pp. 35-36).

^{111/} "La u acentuada en sílaba libre ofrece de ordinario timbre algo más abierto que en castellano" (Navarro Tomás, *Puerto Rico*, p. 46).

^{112/} "La u inacentuada es abierta: *m^u(i)êlísimo* (muchísimo)" (Hills, *Nuevo Méjico*, p. 11). García Fajardo anota que las vocales se abren "en sílaba libre ante o tras [y₁] (abierta) y en vocal trabada por /l/" (*Valladolid*, pp. 24-25).

la [y] se presenta abierta, en algunas ocasiones, se encuentra ante el sonido /s̃/: [myšás̃^os, mŭš̃^o].^{113/} Muy esporádicamente la /u/ se abrió en su abertura máxima, es decir, hasta convertirse en /o/: [pelíkola, ay₁₀^dáɾ].^{114/} Generalmente, la /u/ en sílaba trabada tiene timbre medio.^{115/}

^{113/} Es diferente lo que señala Navarro: "el timbre medio se manifiesta con uniformidad ante las consonantes palatales" (*Puerto Rico*, p. 46).

^{114/} Los siguientes fenómenos no se presentaron en el habla de Tampico: "Trueques vocálicos. En la clase analfabeta se encontraron: *podri-se, polmonías, dormientes, agricultura*" (Gavaldón, *Múzquiz*, p. 4). Boyd-Bowman registra el cambio de *o* por *u*: "(ante una *u* siguiente): *sepoltúra, jobentú* (sea por arcaísmo o por analogía con *xóben*)" (*Guanajuato*, pp. 34-35).

^{115/} La [ỵ] "en sílaba trabada, percibimos una pequeña abertura en comparación con la /u/ de sílaba libre, sobre todo ante /r/, /l/ o /s/: [tŭrno, ŭltimo, rŭstiko] En sílaba trabada final, presenta una abertura mínima, es un grado intermedio entre la /u/ de sílaba libre y de sílaba trabada: [krŭs, xesŭs]" (Gavaldón, *Múzquiz*, p. 31). En vocales tónicas: "he podido recoger sólo unas pocas ocurrencias de la variante abierta [y]: [mŭzŭs, bŭlto, kŭlto, kwedŭktŭ]" (Perissinotto, *Fonología*, p. 26). En Puerto Rico "se pronuncia con plena abertura la *u* de *ctuz*, lo mismo si se aspira la *z* final que en el caso más general de que dicha consonante se borre por completo" (Navarro, p. 46). En Tenerife, "es abierta la *u*, ya sea en sílaba trabada [mŭtŭ], o ya

El timbre de la /o/ es generalmente medio.^{116/} La abertura se presenta muy esporádicamente. En el habla de Tampico existe una fuerte tendencia a cerrar la vocal /o/. Cuando la /o/ se encuentra en sílaba trabada las realizaciones de esta vocal se reparten entre pronunciadas con timbre medio o con timbre cerrado.^{117/}

sea en contacto con ñ múltiple [b₂ñr̄o] [...] acaso sea más abierta que la u castellana, al menos en las sílabas trabadas por aspirada faríngea: [m₂^hku₂l₂^h] (Alvar, p. 19).

^{116/} En Guanajuato "varía entre medio y abierto" (Boyd-Bowman, § 4). En Puerto Rico "las variantes cerradas y abiertas de la vocal o alternan con el tipo medio de este fonema. Tanto en el caso de la o como en el de la e, el timbre de estas vocales depende en parte de la calidad de la consonante siguiente y de la vocal final" (Navarro, pp. 45-46). En Nuevo México "la o es siempre un poco abierta" (Hills, p.10).

^{117/} En la Ciudad de México "la variante abierta [o] ocurre en sílaba trabada" (Perissinotto, p. 25). En el Valle de México "predomina la o abierta cuando va trabada por ʎ" (Matluck, § 12). En Jalisco "la modalidad de la o abierta análoga a la del español normal se presenta, aunque con menos regularidad, cuando la o va en sílaba trabada por ʎ" (Cárdenas, p. 9). En Tlacotalpan "cuando la vocal forma parte del artículo en plural se abre siempre: l₂^h-str̄o. Y del mismo modo en los numerales: d₂^h-més₂" (Lara, p. 35). En Múzquiz "en sílaba trabada,

Si la /o/, tónica o átona, se halla en sílaba libre predomina el timbre medio de la /o/ del español normal.¹¹⁸

interior o final de palabra, la /o/ mantiene también una pequeña abertura: [agósto, bólsa, órden, dós, mayór]. Si una nasal traba la vocal, ésta se nasaliza y conserva su abertura: [riñón] (Gavaldón, p. 29). García Fajardo documentó la abertura de la vocal /o/ trabada por /s/ "en muy pocas ocasiones" (*Valladolid*, pp. 24-25). En Chile, "la o es un poco más abierta en sílaba trabada, especialmente ante r y ante i" (Lenz, pp. 169-170). En Puerto Rico, la o final en sílaba trabada por aspiración es abierta: *pesos*. Si la aspiración desaparece, la o inacentuada -abierta o no- indica la diferencia entre singular y plural y entre las formas verbales correspondientes a *él* y *tú* (Navarro, p. 48). En Tenerife, "los plurales tienen su vocal final siempre abierta; a la acción de la aspirada, debe añadirse la diferenciación con la final cerrada propia del singular: *pedasq^h*" (Alvar, p. 19).

^{118/} En el Valle de México "predomina el timbre medio para la o en sílaba libre, tanto dentro de palabra como en posición final" (Matluck, § 12). En Jalisco "en la o acentuada en sílaba libre domina el timbre de la o media como en el español normal" (Cárdenas, p. 9). Hills dice que en Nuevo México la o acentuada en sílaba libre es ligeramente abierta (cf. p. 10). Espinosa indica que es media como en el español normal en sílaba libre, excepto en posición final acentuada. Sin embargo, acepta que "en la pronunciación descuidada de muchos nuevomejicanos se nota la tendencia a pronunciar abierta la o, aun en sílaba libre". Además, en Colorado siempre se da la o abierta (*Nuevo Méjico*, § 17).

La /o/ inacentuada en sílaba libre final, muy esporádicamente, se presenta abierta: [gʁandjósɔ].^{119/}

En Argentina, Malmberg encontró que "palabras aisladas como *cosa*, *loca*, *poco*, etc., presentan regularmente una *o* media, pero tienden a la *o* abierta cuando estas palabras adquieren cierto valor afectivo o enfático" (*Études*, pp. 46-47).

^{119/} Malmberg anota que, en la Argentina, "la *o* final inacentuada resulta abierta por influencia metafónica en palabras como *todo*, *loco*, etc." (*Études*, p. 48). En Puerto Rico, "la *o* final inacentuada es abierta cuando la sílaba fuerte va ocupada por *o* o por *e*: *ojo*, *espejo*" (Navarro, p. 48).

4. ALARGAMIENTO.

El alargamiento de las vocales, en ciertas situaciones, es una característica del habla de Tampico.^{120/} Percibí dos grados: uno que podría llamar regular [e·] y otro, notable [e:]. Ejemplos: [sé·rjo, lé·nto, pré:mjos, konté:ntos]. El primero se presenta con más frecuencia que el segundo. Los resultados de mi investigación, con porcentajes aproximativos en cuanto a frecuencias del fenómeno, son los siguientes:

CUADRO 4.

ALARGAMIENTO	NIVEL			GENERACIÓN			HOMBRES			MUJERES			SEXO			P
	A	B	C	I	II	III	A	B	C	A	B	C	H	M	G	
	31	29	19	34	29	24	21	27	11	40	32	27	19	33	26	

El promedio general es bastante alto (26%). Con excepción de dos informantes, todos los demás alargaron las vocales, en

^{120/} Rodolfo Oroz anota: "mientras que en la pronunciación ordinaria, las vocales españolas son relativamente breves, existe en Chile, en cier-

diferentes frecuencias y en alguno de los dos grados. En relación al nivel sociocultural se percibe que los del grupo A son los que más frecuentemente alargan las vocales (31%); después el fenómeno va disminuyendo. Entre los del grupo A y los del grupo B (29) no hay mucha diferencia, o sea que la cantidad de vocales alargadas más o menos es la misma en los dos grupos, en cambio, los del grupo C (19) registran una disminución considerable.^{121/} En cuanto al grupo generacional se nota que son los jóvenes, grupo I, los que alargan las vocales con más frecuencia (34). El fenómeno va reduciéndose, en forma gradual, a medida que los grupos de edades van aumentando en años. Considerando el sexo de las personas se observa que son las mujeres

tas condiciones, la tendencia a alargar las vocales" ("El español de Chile", *PFLE I*, Madrid, 1964, p. 93).

^{121/} Matluck registra que "las sílabas acentuadas en el habla popular del Valle tienden a alargarse mucho más que entre la clase culta y en el castellano general; en cambio las inacentuadas se abrevian" (*Valle de México*, p. 119). Flórez documenta: "en tierras bajas, la gente inculta alarga en mayor o menor grado las vocales acentuadas y las pronuncia con cierta modulación circunfleja: *yo las llevo*" (*Colombia*, p. 7).

las que más alargan las vocales. La diferencia cuantitativa que existe entre el grupo de mujeres (33) y el de hombres (19) es importante. Finalmente, se puede concluir que el alargamiento vocálico, en el habla de Tampico, se presenta, con más frecuencia, en el grupo sociocultural más bajo, en los más jóvenes y en las mujeres.

Las cinco vocales se alargan, más o menos en el siguiente orden de frecuencias: /o, i, e, u, a/.

Las vocales que se alargan pueden ser átonas o tónicas; son más frecuentes estas últimas. ^{122/}

^{122/} García Fajardo documenta: "las vocales tónicas tienen muchas veces una duración notablemente mayor" (*Valladolid*, p. 31). Ortiz Aranda dice que el alargamiento vocálico "no se presentó con frecuencia sino excepcionalmente. La sílaba tónica es la que tiene un poco de mayor duración en relación con las demás" (*Ciudad del Carmen*, p. 26). Alvar dice que el alargamiento de las tónicas se produce en Oaxaca como en otras partes de México y llega a la conclusión de que las vocales acentuadas son largas" (*Oaxaca*, p. 357). Alvar, en otro lado, registra: "el alargamiento de las vocales acentuadas fue muy frecuente [...] Son largas las vocales acentuadas, como ocurre en andaluz, canario y muchas zonas del español de América" (*Ajusco*, pp. 15 y 32).

Las vocales átonas alargadas se encuentran básicamente en la última sílaba, libre, sobre todo de palabras graves. Ejemplos: [naṛádo·, úno·, dinéro·, kláse·, íba·]. También hay algunas palabras esdrújulas, muy pocas, que presentan alargamiento en la última vocal. Ejemplos: [ψábrika·, sábaló·, místiko·, polftika·]. Generalmente la consonante que antecede a este tipo de vocal alargada es la /k/.

Como las vocales átonas alargadas se hallan al final del grupo fónico, sólo pueden ser la /o/, la /a/ o la /e/, en ese orden de frecuencia. Ejemplos: [dño·, prográma·, éste·]. La vocal /o/ es la que con mucho mayor frecuencia se alarga. Cualquier consonante puede anteceder a la vocal alargada en esta situación, pero la que se presenta más reiteradamente es la /d/. Ejemplos: [tomádo·, yegádo·, estádo·, akwérdo·]. En va-

Alvar, con referencia a otro lugar, anota: "allegando materiales para el futuro ALEA he encontrado este alargamiento de la vocal acentuada en muchísimos pueblos andaluces. Es, pues, un rasgo que acerca el habla tinerfeña a los dialectos meridionales" (*Tenerife*, p. 20).

rias ocasiones estas vocales que se encuentran en final de palabra además de oírse alargadas se perciben con cierto grado de cierre. Ejemplos: [tjémpo·, dǐgo·, šiko·, dinéro·, úno:].

Muy pocas veces la vocal átona alargada se presenta en sílaba trabada: [tráte·n, kása·s, baħita:s].

Cualquiera de las cinco vocales se puede alargar cuando es tónica. Estas van en sílaba libre o en sílaba trabada: [pá·lo, kosiné:ro, dú:l̥ses, pé:ska]. Son más frecuentes las que se encuentran en sílaba libre: [lá:do, sú:ra, pasó·, ekí:po, kwé·gos]. Estas vocales pueden hallarse en la antepenúltima sílaba del grupo fónico, en la penúltima o en la última. La mayoría de ellas se encuentra en la penúltima, o sea que son las vocales acentuadas de las palabras graves: [pistó·la, sintú·ra, bǐá·xe, mé·ses, šokomí·tes]. Ocasionalmente se hallan en la última sílaba: [yó:, amanesǐó·, nó:]; o en la antepenúltima: [pá·xinas, řepú·blika, perǐó:diko].

Las vocales tónicas alargadas también suelen presentarse en sílabas trabadas [kó·ršo, ká·ldo, pwé·ntes, seǧū·n, lí·stas,

pré.stamo]. Con más frecuencia, estas vocales alargadas tónicas se encuentran en la penúltima sílaba del grupo fónico: [h̄é:nt^e, nú:ŋk^a, ká.rta, řebí.stas, řjé.mpre, xá.ibas, bá.iles, kó.rte]. Asimismo se hallan en la última sílaba: [albañí.l, pjó:r, pasjá:r, bjē.ⁿ, meřó.r]; y en la antepenúltima, muy poco: [peljá.ndose, tratá.ndolas, bañá.ndome].

Cuando la vocal tónica está en sílaba trabada y se alarga, la consonante que con más frecuencia la traba es la /n/:

[sá:nta, bastá.nte, malekó.n, só.n, nũ:ŋka, konté:ntos, bjé:nto].^{123/}

^{123/} García Fajardo anota: "vocal tónica + consonante nasal implosiva > la vocal se alarga" (*Valladolid*, p. 31). Lenz documenta: "gran tendencia al alargamiento presentan las vocales delante de n + consonante y delante de s (reducida) + consonante sonora. En el primer caso la nasalización de la vocal es, sin embargo, más frecuente de lo que yo había supuesto antes. No sólo se dice ð:ⁿse, e'põ:ja, (con vocal nasal larga y con n reducida), sino también, no pocas veces, kō:ntē:nto, kã:ntē:o, etc." (*Chile*, p. 168). Oroz registra lo mismo: "las vocales se alargan ante n + consonante y s(reducida) + consonante sonora: ko:ntē:nto (contento)" (*Chile*, p. 101).

Muchas veces las vocales se alargan porque los informantes van enunciando una serie de cosas: [merká·do, iglé·sja, plá·sa], [pré:mjos, dipló:mas, medá:jas]; en otras ocasiones, porque ponen mucho énfasis al hablar: [nú:nka bino], [^estubi-mos konté:ntos].^{124/} Pero en Tampico el alargamiento vocálico es independiente de estas situaciones; pues se registra también, con la frecuencia señalada, en cualquier contexto.

^{124/} García Fajardo anota: "algunas veces el alargamiento tiene un valor expresivo: el hablante alarga la sílaba tónica de la palabra que quiere enfatizar. También alarga en segmentos enumerativos" (*Valladolid*, pp. 31-32). Oroz dice: "en el lenguaje enfático y afectivo es frecuentísimo el alargamiento: ¡á:bema:rl:a! (¡Ave María!)" (*Chile*, p. 101).

5. ENSORDECIMIENTO.

El ensordecimiento vocálico no es un fenómeno relevante en el habla de Tampico.^{125/} En fonética sintáctica se presenta bastante poco.

Básicamente, las vocales ensordecidas se encuentran en sílaba final de palabra ante pausa, ya sea en el contexto -C+V+s/ o ya sea en el contexto -C+V/.^{126/} La consonante que antecede

^{125/} En cambio, Cárdenas considera característica del habla jalisciense el frecuente ensordecimiento de las vocales finales: "la *e* final después de la *ch* africada, en *noche* y *coche*, pareció ser sorda con gran frecuencia" (*Jalisco*, p. 17). Matluck registra que "la vocal es siempre relajada y más o menos ensordecida" (*Valle de México*, § 40). Ávila documenta: "el ensordecimiento vocálico aparece en Tamazunchale con una frecuencia mayor que la del relajamiento" (*Fonemas vocálicos*, p. 69). Perissinotto dice que, en la Ciudad de México, "el ensordecimiento de vocales relajadas en contacto con /s/ no es frecuente" (*Fonología*, p. 30). Cf. Boyd-Bowman, *Vocales átonas*, p. 139. Navarro Tomás anota: "el ensordecimiento de la vocal final parece representar en Puerto Rico un grado más avanzado que en las provincias españolas" (*Puerto Rico*, p. 52).

^{126/} García Fajardo documenta lo mismo: "este fenómeno [ensordecimiento vocálico] se da en posición final de palabra" (*Valladolid*, p. 23). Or-

a la vocal que se ensordece puede ser sonora o sorda. Ejemplos:

[tamaɰlɪpaʂ, éyɪʂ, ʂfko, koróna]. Es un poco más frecuente que

la consonante que preceda sea sorda.

Los resultados de la investigación son los siguientes:

CUADRO 5.

ENSORDECIMIENTO	NIVEL			GENERACIÓN			HOMBRES			MUJERES			SEXO			P
	A	B	C	I	II	III	A	B	C	A	B	C	H	M	G	
-sr.+V/	16	18	10	13	20	10	14	22	15	18	13	5	17	12	14	
-sn.+V/	11	11	6	13	8	7	11	8	7	11	13	6	9	10	9	
-C+V+s/	5	3	3	6	1	3	5	3	3	5	3	3	4	4	4	

tiz Aranda anota que "la posición característica de las vocales ensordecidas a, e, o es la final absoluta de palabra, con las combinaciones: $\delta A.+V, \delta+V$ y $C+V+s$ " (*Ciudad del Carmen*, p. 27). Navarro Tomás observa que "el tono bajo de la terminación de la frase aseverativa favorece el ensordecimiento" (*Puerto Rico*, p. 50). Flórez dice que "el tono final bajo contribuye al oscurecimiento, el cual puede llegar hasta la sordéz total: *pasa, todos, veinte*" (*Bogotá*, p. 77).

El ensordecimiento de la vocal en el contexto -sɬ. + V/ se presenta con baja frecuencia (14%), aunque, es el que se registra con mayor reiteración. Ejemplos: [seséntɬ, espósa, kám-po, kʰéntɬ, pókɔ, xéψɛ]. En relación con el nivel sociocultural se nota que es el grupo B, los de mediana cultura, los que ensordecen más (18), luego siguen los del grupo A, los de más bajo nivel cultural (16), y por último, los del grupo C, los cultos, que ensordecen menos (10). En cuanto a los grupos generacionales se observa que son los del grupo II, los de mediana edad, los que con mayor frecuencia ensordecen en este contexto (20). Después van los jóvenes (13), (grupo I), con una diferencia, en relación con el grupo anterior, relativamente importante. Y, finalmente, los del grupo III, los mayores, que ensordecen casi con la misma frecuencia que los del grupo I (10). Se registra mayor frecuencia de ensordecimiento, en esta situación, en los hombres (17) que en las mujeres (12).^{127/}

^{127/} En cambio, Lincoln D. Canfield registra: "las vocales finales después de consonante sorda se ensordecen o cuchichean, especialmente en el

El contexto que sigue, de acuerdo con la importancia de la frecuencia, es el - *sn. +V*/. Se presenta con un porcentaje muy bajo (9). Ejemplos: [mágg, kárne, náda, oriyá, málg]. En relación con los grupos socioculturales, el resultado del análisis del corpus muestra que los grupos A y B ensordecen con la misma frecuencia en este contexto (11%). En cambio, los del grupo C lo hacen con un menor porcentaje (6). En cuanto a los grupos generacionales se observa una tendencia que va de más, en los más jóvenes (13) a menos en los más grandes (7). En efecto: hay una proporción inversa en relación con la edad.^{128/}

Los de edad intermedia (grupo II) y los más viejos (grupo III)

habla de la mujer: *noche, fuerte, mucho*" ("Andalucismos en la pronunciación salvadoreña", *Hispania*, XXXVI [1953] p. 32). Cf. Lincoln D. Canfield, "Observaciones sobre el español salvadoreño", *Fil.*, VI [1960], p. 41.

^{128/} En este punto coincido con Navarro Tomás cuando dice que "hay además indicios expresivos de que la inclinación [del ensordecimiento vocálico] se muestra con principal impulso en las generaciones jóvenes de San Juan y de los lugares correspondientes a la zona metropolitana" (*Puerto Rico*, p. 52).

ensordecen más o menos con la misma frecuencia (8 y 7 respectivamente). Las mujeres ensordecen más las vocales en este contexto (10) que los hombres (9). En esta situación se percibe que el ensordecimiento vocálico es un fenómeno innovador: se presenta, principalmente, en los jóvenes y en las mujeres.^{129/}

El ensordecimiento de la vocal en el contexto $-C+V+s/$ se presenta con poca frecuencia (4%), se puede considerar que el fenómeno se da en forma esporádica. Ejemplos: [almé^hg̃s, akamáy^lg̃s, bastántg̃s].^{130/} Se observa que no hay diferencias significativas entre los grupos: los hombres y las mujeres ensordecen, en esta situación, lo mismo (4%). En relación con

^{129/} Considero que es un fenómeno innovador si se presenta más en las mujeres porque generalmente son ellas las conservadoras, así es que cuando en las mujeres se comienza a observar un cambio, es posible que sea una tendencia próxima a expandirse.

^{130/} Por el contrario, otros investigadores documentan, para otros dialectos, que este contexto $(-C+V+s)$ es el que se presenta con mayor frecuencia. Cf. Albor, *Nariño*, p. 519; Ávila, *Aspectos fonéticos*, pp. 39-42 y 53; Lope Blanch, *Vocales caedizas*, pp. 65-66; Perissinotto, *Fonología*, pp. 30-31; Lara, *Tlacotalpan*, pp. 43-44; Ávila, *Fonemas vocálicos*, pp. 78-80.

los grupos socioculturales se nota un ligero aumento en el grupo A (5) y el mismo porcentaje exactamente en los grupos B y C. En cuanto a los grupos generacionales se percibe una diferencia más o menos importante entre el grupo I, los jóvenes que son los que más ensordecen en esta situación (6) y el grupo II, los adultos que casi no lo hacen (1). Entre los dos queda el grupo III, las personas con más edad, con un porcentaje medio (3). Con estos resultados no se pueden marcar tendencias claras, sólo se puede concluir que, en realidad, el fenómeno no es relevante.

Se observa que las vocales que se ensordecen son /a, o, e/ en ese orden de frecuencias. Ejemplos: [artista, r̄õpa, õõõ, swékõ, ãismõ, pasã^he].^{131/} La /i/ se ensordece esporádicamente: [ak̄i, tame^hõ, s̄õis].^{132/} No se halla ninguna /u/ ensor-

^{131/} Ávila dice que en Tamazunchale "todas las vocales pueden llegar a ensordecerse. Las más afectadas son las medias e, o, seguidas de la central a y, en menor porcentaje, de las extremas i, u" (*Fonemas vocálicos*, p. 69). García Fajardo anota que "las vocales que más se ensordecen son la /o/ y la /e/" (*Valladolid*, p. 22).

^{132/} Ávila documenta el ensordecimiento de la /i/, aunque dice que "es po-

decida. ^{133/}

Generalmente las vocales ensordecidas que se registran son átonas: [ʔikítʰ, peskáðs, ón^de]; esporádicamente se documentan vocales tónicas ensordecidas: [mamá, ay₁á, peskadó^f, kasé, berdá, tame₁]. ^{134/} Todos los vocablos en que aparecen estas vocales tónicas ensordecidas son palabras agudas.

Dentro del reducido grupo de estas voces que tienen la vocal tónica ensordecida se encuentran algunas palabras que han perdido la última consonante. Parece ser que este hecho sea la causa de que la vocal tónica se ensordezca: [berdá, sosjedá, tegwantepé].

co frecuente. Cuando esto sucede la *l* se encuentra, casi siempre, en contacto con *s*, en toda posición excepto inicial absoluta. Al ensordecimiento acompaña siempre una debilitación de la vocal" (Ávila, *Aspectos fonéticos*, p. 35).

^{133/} Ávila sí encontró /u/ ensordecida: "sólo se ensorrece y se relaja entre consonante sorda y *s*, principalmente entre *s-s*" (*Aspectos fonéticos*, p. 42).

^{134/} Lara documenta más o menos lo mismo: "en posición tónica, las vocales tlacotalpeñas se ensordecen esporádicamente; mientras, cuando son inacentuadas, aumenta la frecuencia del fenómeno" (*Tlacotalpan*, p. 43).

Las vocales átonas ensordecidas, básicamente, se encuentran en la última sílaba de la palabra. Generalmente estas palabras son graves: [nórtɛ, óʂo, oríya, kása], en muy pocas ocasiones son esdrújulas: [mél̩iko, pel̩ikula, árabe, pasíʃika, propósito].^{135/}

En el contexto -sɹ.+V/, que es el más frecuente (cf. supra, cuadro 5), las consonantes que anteceden a la vocal ensordecida son por orden de frecuencia: /ʂ, t, k, p, s, x, f/.

Ejemplos: [múʂo, nóʂɛ, tánto, ʃíko, pópa, kás̩a, b̩jéʃo, xéʃɛ].^{136/}

^{135/} Albor documenta el ensordecimiento vocálico "cuando la palabra tiene más de dos sílabas" (*Nariño*, p. 519).

^{136/} Ávila anota que en Tamazunchale "las situaciones más frecuentes de consonante sorda + vocal, son: t+V, k+V, ch+V y p+V" (*Aspectos fonéticos*, p. 53). Lara documenta que "la consonante palatal africada sorda [ç] es una de las que más propician el ensordecimiento vocálico" (*Tlacotalpan*, p. 44). Gavaldón dice: "registré, con relativa frecuencia, casos de vocal relajada ensordecida precedida por una consonante sorda: [kás̩^a, ált̩^a]" (*Múzquiz*, p. 33). García Fajardo registra que existe "más frecuencia cuando la vocal está en contacto con una oclusiva sorda y menos frecuencia en contacto con la palatal africada [ç]" (*Valladolid*, p. 23). Ortiz Aranda observa que "p, t, k + V es lo

En el contexto $-sn + V/$ las consonantes que preceden a la vocal ensordecida son: /d, g, m, l, n, r, b, y, r̄/. Ejemplos:

[nádg, drógg, prográm̄g, málg, lagún̄g, oskúr̄g, káib̄g, oriȳg, sjéř̄g].^{137/}

Algunas veces la vocal ensordecida se presenta después de

que más favorece el ensordecimiento, sobre todo $p + V$. Otra consonante que también ensordece es la δ^3 (*Ciudad del Carmen*, p. 28). Navarro Tomás documenta que "tanto la e y la o como la a se abrevian y enmudecen en posición final débil, ante pausa, cuando les precede inmediatamente alguna consonante sorda: *copa, pico, diente, vaso*. El efecto indicado se produce de manera especialmente notoria detrás de la ch : *ocho, fecha, noche*" (*Puerto Rico*, p. 50).

^{137/} Navarro Tomás dice que el ensordecimiento vocálico "ocurre rara vez detrás de consonante sonora, aunque no dejen de encontrarse ejemplos de reducción y ensordecimiento de la vocal final en vocablos como *pluma, fuego, negro y clavo*" (*Puerto Rico*, p. 51). Ávila documenta que en el habla de Tamazunchale "en sílaba libre ante pausa, al lado de la vocal final ensordecida, se ensordecen a veces algunas consonantes sonoras" (*Fonemas vocálicos*, p. 72). En el habla de Tampico no observé este fenómeno. En cambio, Navarro Tomás registra que "se produce con cierta frecuencia [el ensordecimiento vocálico] detrás de la palatal y , sin faltar casos en que la ausencia de sonoridad se extiende también a dicha consonante y alcanza a toda la sílaba final: *saya, mayo, raya, rayo*" (*Puerto Rico*, p. 51).

la semiconsonante [j]: [primárjɔ, komérsjɔ, imψánsjɔ, plájɔ];
y ocasionalmente, enseguida de la semiconsonante [w]: [áɣwɔ].

Cuando la -d- intervocálica, final de grupo fónico (-ado/), se pierde, ocasionalmente la /o/ que sigue a la tónica [á] se ensordece: [láɔ, peskáɔ].^{138/}

También se ensordece, esporádicamente, la vocal que va después de una [i] tónica: [bibíɔ, říɔ, díɔ]. O después de una [é] tónica: [séjís].

Rara vez se ensordece la vocal cuando va trabada por una /n/ y además esté nasalizada: [kedárɔ̃ⁿ, tɔ̃ⁿ].

Cuando la vocal ensordecida va en sílaba final ante pausa, ya sea libre o ya sea trabada, y le antecede la líquida /r/, que a su vez esté precedida por otra consonante, el ensordecimiento de la vocal puede ir o no acompañado con el de la /r/. Ejemplos: [ótrɔ, disjémbɔ̃^r, asúψrɔ̃^r, kwátrɔ̃^r, nosótɔ̃^rás].^{139/}

^{138/} En otras ocasiones, cuando se perdió la -d-, se cerró la /o/ que precede a la /a/ (cf. *supra*, p. 81).

^{139/} Ávila anota que en Tamazunchale "el grupo *tr* apareció ensordecido ante pausa" (*Fonemas vocálicos*, p. 70).

El ensordecimiento de las vocales frecuentemente se presenta también con debilitamiento vocálico: [pésk^a, diné^{ro}, gordit^a, dirixént^e].^{140/} A veces, no con frecuencia, el ensordecimiento va acompañado con el cierre y con el debilitamiento de la vocal: [kaskáx^o, nwébb^s, bánk^o, řát^o, díx^o] (cf. *supra*, p. 73). Otras ocasiones, el ensordecimiento vocálico sólo va acompañado del cierre de la vocal, lo que sucede casi siempre después de la consonante palatal /š̂/: [řán'š̂o, nõš̂e].^{141/}

^{140/} Lope Blanch registra que en el Distrito Federal "el ensordecimiento de las vocales debilitadas es constante" (*Vocales caedizas*, p. 65). Ávila documenta que en Tamazunchale "los casos de ensordecimiento coinciden, en buena parte, con los de relajación vocálica" (*Fonemas vocálicos*, p. 69). Gavaldón anota que "la [e̞] y la [o̞] en posición final se oyen debilitadas y ensordecidas, ya sea que las anteceda una consonante sorda: [áso̞, ganárl̞o, mádro̞, pwért̞o]" (*Múzquiz*, p. 37 y 39). García Fajardo dice que "casi siempre la vocal ensordecida se realiza al mismo tiempo relajada" (*Valladolid*, p. 22). Albor observa que "ocurre la reducción y el ensordecimiento de las vocales cuando éstas se encuentran entre sordas, pero puede darse el mismo fenómeno entre sonora y sorda, y al final de palabra" (*Nariño*, p. 519).

^{141/} Lara registra que "algunas veces el ensordecimiento se presenta combinado con un cierre vocálico originado particularmente por una consonante palatal anterior: *reĥtŷ*" (*Tlacoatalpan*, p. 44).

6. NASALIZACION.

La nasalización vocálica en el habla de Tampico es un fenómeno que se presenta casi en las mismas circunstancias que describe Navarro Tomás para el habla estándar de la Península.^{142/} En fonética sintáctica, sobre todo, la nasalización vocálica se da como en español normal, ejemplos: [bínó ùm ψamiljár, béintē no ψwéron]; donde cambia, en cuanto a frecuencia, es en la última palabra de grupo fónico, o sea la última voz ante pausa. Ejemplos: [y_1egó kóbēⁿ, lah a^bjéntāⁿ]. Tomando en cuenta sólo este contexto, en el que observé que existía la diferencia significativa, en relación con otros dialectos, saqué un porcentaje aproximativo de la frecuencia con que aparece el fenómeno. Los resultados los presento en el siguiente cuadro:

^{142/} Navarro Tomás anota: "a veces la consonante nasal final de sílaba influye sobre la vocal precedente, nasalizándola en más o menos parte [...] una vocal entre dos consonantes nasales resulta, en general, completamente nasalizada [...] en posición inicial absoluta, seguida de m o n, también es frecuente la nasalización de la vocal" (*Manual*, § 38). Esta aseveración no es aplicable a todas las regiones hispanohablantes. Véanse algunos ejemplos: Henríquez-Ureña dice que "las vo-

CUADRO 6.

	NIVEL			GENERACIÓN			HOMBRES			MUJERES			SEXO			P
	A	B	C	I	II	III	A	B	C	A	B	C	H	M	G	
NASALIZACIÓN	19	27	25	24	24	21	19	30	27	19	23	23	25	22	23	

cales nasales no forman parte del sistema fonético ni en México, ni en la América Central, aunque se dan ocasionalmente, como en todas partes" (*Mutaciones*, p. 357). Cárdenas registra: "la nasalización de las vocales se reduce a un mínimo" (Daniel N. Cárdenas, "Contribución a la geografía lingüística hispanoamericana", *Orbis*, III [1954], p. 66). Canellada y Zamora documentan: "la nasalización aparece aquí mucho más acusada que en otras zonas hispánicas: [éfermo], [cam'síta] es ya un caso más extremo. La nasalidad [...] es en realidad una clara extensión de la resonancia nasal sobre la vocal eliminada, vocal que puede ser átona o tónica" (*Vocales caducas*, p. 237). "Las vocales tlacotalpeñas se nasalizan más o menos según lo observado por Navarro Tomás en su Manual (§ 38)" (Lara, *Tlacotalpan*, p. 39). En cambio, Ortiz Aranda anota que la nasalización vocálica "es uno de los rasgos fonéticos que más caracterizan las vocales de esta región" (*Ciudad del Carmen* p. 29). "Navarro no advirtió nada que le hiciera pensar que las vocales nasalizadas ofrecieran, en el habla puertorriqueña, un desarrollo más avanzado que en otros dialectos" (Matluck, *Fonemas finales*, p. 336). "No se presentan como rasgos fijos del sistema foné-

El promedio general de nasalización vocálica es elevado (23%) (cf. García Fajardo, *Valladolid*, p. 27). Casi todos los informantes registran la presencia de vocales nasalizadas con excepción de dos personas, una del grupo A y otra del grupo B.^{143/} Existe fuerte polimorfismo idiolectal.

tico en Santo Domingo: las influencias de consonante sobre vocal (no hay vocales nasalizadas, salvo casos, generales en castellano, como el de las que se encuentran entre dos consonantes nasales: por ejemplo, en *mantener* o *nombrar*)" (Pedro Henríquez-Ureña, "El español en Santo Domingo", *BDH*, v [1940], p. 159). Ricord anota: "en el habla de esta ciudad se distiende un tanto la actividad del velo del paladar, lo cual produce cierto efecto de nasalización general en la cadena hablada" (*Panamá*, p. 33). En Bogotá es fácil y frecuente escuchar una resonancia nasal que cubre palabras y hasta frases" (Flórez, p. 84). "Hay fuerte nasalidad de toda el habla en el español de Colombia, más aún en las costas, y sobre todo entre personas incultas" (Flórez, p. 8). "Se observan casos de nasalización en el habla de Buenos Aires, en Cuyo y en la región guaraníca" (Berta Vidal de Battini, "El español de la Argentina", *PFLE I*, Madrid, 1964, p. 186).

^{143/} Alvar dice: "se trata, pues, de una nasalización nada sistemática, pero que pudimos comprobar en todos los hablantes" (*Oaxaca*, p. 365).

No hay diferencias claras entre los tres grupos que he venido analizando.^{144/} En relación con el nivel sociocultural se observa que son los del grupo B (27) los que con más frecuencia nasalizan las vocales, siguen, en orden decreciente, los del grupo C (25), y por último, va el grupo A (19), o sea que los menos preparados son los que menos nasalizan.^{145/} En cuanto a los grupos generacionales se nota que los del grupo I y los del grupo II nasalizan las vocales con la misma frecuencia (24), en cambio, los del grupo III nasalizan con un porcentaje un poco menor (21). Los hombres nasalizan más (25) que las mujeres (22).

^{144/} García Fajardo dice que el resultado de su estudio, en relación a la nasalización vocálica "no aporta ningún dato revelador para posibles observaciones de aspecto sociocultural, generacional o de sexo" (*Valladolid*, p. 27).

^{145/} En cambio, en el Valle de México, cuando la vocal acentuada va trabada por nasal "la nasalidad es más marcada en el habla de las gentes incultas" (Matluck, § 26). Navarro Tomás anota algo semejante: "en la pronunciación de algunos dialectos españoles la nasalización de las vocales se halla más desarrollada que en la lengua culta" (*Manual*, nota del § 38).

Las cinco vocales se nasalizan, unas más /e, o, a/:

[tēnis, komēnsándo, isjērōn, salōn, sagwān, bānkétas]; otras menos /i, u/: [nīña, mūšo].^{146/}

Distingo dos grados de nasalización vocálica: regular [segūn, hēnte];^{147/} y notable [ostjōn, kīnse]. La nasalización vocálica notable se observa sobre todo en las vocales tónicas que están trabadas por la consonante /n/ y que se encuentran en la última sílaba. Ejemplos: [pasjōn, kapitān, oψjōn, sartēn, mwimjēn, sagwān].^{148/}

^{146/} Matluck registra: "la vocal nasalizada más a menudo es la *é* ante *n* en sílaba final de palabra: *tren* > *tré*, *sartén* > *sarté*, *bien* > *bjé*" (*Va- lle de México*, § 26). Flórez anota: "la nasalización afecta más clara y constantemente a las vocales *a, o*, acentuadas, en sílaba final" (*Bogotá*, pp. 81-82).

^{147/} García Fajardo dice que "se nasaliza la vocal ante nasal implósiva y entre dos nasales, aunque es débil" (*Valladolid*, pp. 27-28). Ortiz Aranda documenta que la nasalización "se presenta tanto en las vocales átonas como en tónicas, con un grado de nasalización no muy fuerte" (*Ciudad del Carmen*, p. 29).

^{148/} Ávila anota: "la nasalización fuerte es ocasional y se produce cuando la vocal está trabada por variantes palatales o velares de /n/ [tēnⁿgo]" (*Tamazunchale*, p. 36).

Las vocales nasalizadas pueden ser tónicas o átonas:

[bõnfitas, kõstrusjõⁿ, okasjõⁿ]. Las vocales tónicas nasalizadas son las más frecuentes: [bãmos, arpõⁿ, niña, ñno].

Cuando las vocales tónicas están nasalizadas pueden ir en sílaba libre o en sílaba trabada: [tjẽne, mũšo, xũnto, limõn].

Las vocales nasalizadas tónicas aparecen más frecuentemente en

sílaba trabada: [tjẽmpo, kĩnse, tostõⁿ, unjõn].^{149/} Cuando la

vocal tónica nasalizada va en sílaba trabada, esta sílaba puede

ser la última o la penúltima sílaba de la palabra. Lo más

frecuente es que la sílaba que tiene la vocal tónica nasalizada

y que a su vez esté trabada por consonante (que básicamente

es la /n/) sea la última sílaba de la palabra o sea que es una

voz aguda: [rẽbolusjõⁿ, kwestjõⁿ, bjẽ·n, tãñ, sęgũñ, limõn].^{150/}

^{149/} Cf. Matluck, *Valle de México*, § 27; Hills documenta: "la nasalización es más fuerte en sílaba trabada" (*Nuevo México*, pp. 7, 11-12, 15, 17-18). "En Jalisco la consonante nasal, final de sílaba, en general no influye en la vocal precedente" (Cárdenas, p. 14).

^{150/} Según los datos de Cárdenas, "Sólo fue nasalizada la vocal en las palabras *pan* y *están*, en Atlán, por un joven iletrado" (*Jalisco*, p. 15).

Con menor frecuencia, la sílaba que tiene la vocal tónica nasalizada trabada por consonante es la penúltima sílaba de la palabra, o sea que es una voz grave: [sãstre, hẽⁿte, modẽrno, bãstãntes, mobimjẽnto]. Generalmente la consonante trabante es una nasal: [kõnsta, alũmno], pero hay casos en que es una /s/: [mĩsma] y esporãdicamente puede ser una /r/: [modẽrno].

Ocasionalmente se presenta la vocal tónica nasalizada trabada por una nasal en sílaba inicial de palabra después de pausa: [ẽntre].

Las vocales tónicas nasalizadas cuando aparecen en sílaba libre pueden ir: ocasionalmente en sílaba inicial: [ãñjos, õno]; con cierta frecuencia en sílaba interior: [mañãna, tẽnis] y en forma esporãdica en sílaba final: [papã, nõ., yã].

Si las vocales átonas se nasalizan, éstas pueden ir en sílaba libre o en sílaba trabada. Es más frecuente encontrar vocales átonas nasalizadas en sílaba trabada: [kõⁿsegir, ẽrnãna, bãstõnes].

Las vocales inacentuadas nasalizadas cuando van en sílaba

trabada pueden aparecer: esporádicamente en sílaba inicial: [ãⁿdonégi, ĩstalasj6nes];^{151/} ocasionalmente en sílaba interior: [entëndjéron]; y con cierta frecuencia en sílaba final: [bjénën, kã·ntãn].

Las vocales átonas nasalizadas también pueden ir, aunque con poca frecuencia, en sílaba libre (inicial, interior o final): [ũmanitárja, xwãn[ɬtã, nádjẽ].

En resumen, el contacto de una consonante nasal con una vocal propicia que ésta tienda a nasalizarse.^{152/} Esta influen-

^{151/} Navarro Tomás anota: "en posición inicial absoluta, seguida de *m* o *n*, también es frecuente la nasalización de la vocal" (*Manual*, § 38). En cambio, Boyd-Bowman dice que "es rara la vocal inicial nasalizada ante consonante nasal. Algunas veces oímos *ĩnxásto*, *kõmpesãr*, con nasalización apenas perceptible" (*Guanajuato*, p. 34). Gavaldón registra: "[e] inicial más nasal. La norma que presenta esta zona es la nasalización de la vocal y un relajamiento: [ẽⁿseñár, ẽⁿkãřilár, ẽⁿtrár]. Si la consonante que sigue a la nasal es una /f/, hay un relajamiento en la nasal: [ẽⁿférmo], pero nunca se elimina esta consonante" (*Múzquiz*, p. 36).

^{152/} En Nuevo México las vocales se nasalizan siempre que estén en contacto con una consonante nasal; tanto nasalización progresiva (nada > nãã) como regresiva (pan > pãn) (cf. Espinosa, §§ 20-34; Hills, pp.7-18).

cia se presenta en diversos entornos fonéticos:

a) vocal + nasal en la misma sílaba. Este contexto es el más frecuente: [kõstrusjón, tẽpráno, tãmpíko, bastãntes].^{153/}

^{153/} "En Tlacotalpan, el fenómeno más frecuente es el de nasal que traba a la vocal, nasalizándose ésta y muchas veces asimilando a aquella: *yãmãn*" (Lara, pp. 39-40). Gavaldón registra que la /i/ inicial ante nasal "se nasaliza y se debilita un poco. La nasal siguiente se relaja también en algunos casos, pero no se registraron casos de pérdida absoluta [ĩmaxina]". Agrega que la /o/ "en posición inicial o interior de palabra ante nasal, se nasaliza la vocal y se relaja sistemáticamente: [õnduládo]" (Mázquiz, p. 39). Ortiz Aranda anota que "se encuentra la nasalización de vocales trabadas por la velar *n* seguida de una consonante oclusiva sorda o sonora" (*Ciudad del Carmen*, p. 29). Navarro Tomás dice que "la nasalización de la vocal en sílaba trabada por *m* o *n* no presenta en el habla de la isla mayor desarrollo que en el español normal" (*Puerto Rico*, p. 10). Sin embargo, Matluck dice: "puede que sea fenómeno de reciente evolución, [en Puerto Rico] pero, según mis observaciones, la consonante nasal en posición final de sílaba desaparece muy a menudo, dejando nasalizada la vocal anterior: [kõsegí] 'conseguir', [ẽtõse] 'entonces'" (*Fonemas vocálicos*, p. 336). Hills documenta: "una vocal, antes o después de consonante nasal, se vuelve ligeramente nasal: una vocal, ante *m* o *n* en la misma sílaba, es fuertemente nasal *nĩño*, *sĩn*, *pãn*, *ũ(m)baso*, *ã(m)bisjón*" (*Nuevo Méjico*, p. 11). Lenz anota: "la vocal trabada por nasal no solamente se nasaliza, sino también se alarga: *cõ:ntẽ:nto*" (*Chile*, p. 168). Can-

b) nasal + vocal en la misma sílaba: [mũsásos, mĩsno, andonẽgi, koronãsjõn].^{154/}

field, para El Salvador, registra: "las vocales ante nasal seguida de otra consonante se convierten en vocales nasales y 'se come' la n: cõfesar. La vocal *i* en estos casos no se nasaliza: *istituto*" (Andaluçismos, p. 32). Canfield, para el mismo lugar, agrega: cuando la vocal inacentuada va trabada por consonante nasal, entonces "sólo ante consonante dental en la sílaba siguiente conserva la n su pleno timbre [...] En *anteriormente*, con acento más alejado, se nasaliza la vocal y se oye la n, las más veces" (Español salvadoreño, p. 40). Agüero dice: "es general, en todas las clases sociales, que se nasalice la vocal de sílaba final de palabra cuando termina ésta en n (*cajõn, cantan*), sin que pierda la vocal su punto articulatorio" (Costa Rica, p. 141). Flórez anota: "la nasalización afecta más clara y constantemente a las vocales *a, o*, acentuadas, en sílaba final. La consonante no pierde su propia articulación *estãn, en*. Se trata de un rasgo no extraño a la lengua común, pero sin la importancia que alcanza en otros idiomas romances" (Bogotá, pp. 81-82). "Las vocales en sílaba trabada por n se nasalizan considerablemente, sobre todo en el habla de los negros. [...] Hay hablantes en cuyo lenguaje todos los fonemas y casi todas las palabras resultan afectados de resonancia nasal" (Luis Flórez, "Cuestiones del español hablado en Montería y Sincelejo [Colombia]", BICC, V [1949], p. 133).

^{154/} Matluck dice que "la nasalización progresiva no se cumple" (Valle de México, § 26). "Parece que en Puerto Rico la influencia de las nasales afecta a los sonidos que las siguen más que a los que las preceden.

c) vocal + nasal en sílaba siguiente: [bõnítas, ùmanitárja, xwānĩta, ãñjqs, ùno].^{155/}

d) vocal acentuada entre dos nasales: [aʃoɾtunadamẽⁿt^e; nũnka, nĩña, mañãna].^{156/}

No es raro que en palabras como *tomar* o *comer*, todos los sonidos de la última sílaba, incluyendo la *r* en su ordinaria forma débil y reducida, aparezcan envueltas en resonancia nasal" (Navarro Tomás, p. 101). Flórez registra: "se oye nasalización de la vocal tónica que sigue a la consonante en la misma sílaba. El hecho lo hemos advertido claramente en la primera vocal de voces como: *manos*, *menos*, *mismo*, en la última vocal de: *gobierno*, *liberalismo*, (*Bogotá*, p. 82).

^{155/} Flórez anota: "hemos observado nasalización de vocal posterior seguida de *n* o *m* de sílaba inmediata: *junio*" (*Bogotá*, p. 82).

^{156/} Matluck registra: "vocal acentuada entre dos consonantes nasales. En general resulta aun más nasalizada entre *n-m*, *m-n*, *n-n* o *m-m*: *máno*, *aníma*, etc. Llega a la nasalización completa entre nasal y nasal trabada o entre nasal y ñ: *mãncó*, *nĩño*" (*Valle de México*, § 27). En Guanajuato es rara esta nasalización (cf. Boyd-Bowman, § 8). Gavaldón dice que las vocales acentuadas adquieren mayor grado de nasalización "cuando están situadas entre dos fonemas nasales" (*Múzquiz*, p. 29). Espinosa registra: "la nasalización de una vocal es especialmente fuerte cuando está entre dos consonantes nasales" (*Nuevo México*, § 31). Flórez dice: "es bastante perceptible la nasalización en esta posición, [vocal acentuada entre dos nasales] sobre todo de las vocales velares: *monte*, *mundo*. El fenómeno es corriente en español general" (*Bogotá*, p. 83).

e) vocal inacentuada entre dos nasales: [inũndasjõn, kom^{ẽn}sãndo, ʃjẽnẽn, tjẽnẽⁿ].^{157/}

Sin influencia directa de una nasal: [tõdabĩa, bãstõnes, ẽrmãna, sãstre, papã].^{158/}

En todas estas circunstancias, la vocal se puede nasalizar en forma regular: [kõnsta, espãña, rõmpẽn, tjẽmpo], y además con reducción de la nasal: [bjẽⁿ, pãⁿ, bãstãⁿtes, xõbẽⁿ, kõⁿsegır] y a veces hasta llega a desaparecer la nasal: [kõstrusjõn, ʃẽte, sjẽto, ẽtõnses, ıstalasjõnes, almasẽ,

^{157/} Gavaldõn dice que si la vocal /e/ va trabada por consonante nasal "se debilita pero no se elimina. El grado de nasalizaciõn aumenta si la consonante precedente tambiẽn es nasal: [tjẽn^{ẽn}]" (Múzquiz, p. 37). Canfield anota: "en *mandar*, y en *mentir* se pronuncia la n y apenas se nasaliza la vocal" (*Español salvadoreño*, p. 40).

^{158/} Flõrez anota: "claramente y con frecuencia hemos observado [nasalizaciõn de vocal sin influencia directa de consonante] entre hablantes, incluso muy cultos. Esta nasalizaciõn aparentemente incondicionada afecta muy a menudo a la a y a la o. En formas como: *derecha*, *lengua*, *trabajo*, hemos oído muy nasalizada la última vocal; en *chisme*, *chusma*, *Cosme*, *asma*, la primera; en *salvajes*, *justicia*, la segunda; en *esmeralda*, *liberales*, la tercera" (Bogotá, p. 84).

mātéka];^{159/} o en forma notable: [tápān, pōténsja, mūšos, řestaurāñ, okazjōñ] y asimismo con reducción de la nasal: [sartēⁿ, tje^mpo, unjōⁿ, kóbrāⁿ, kóbēⁿ] y también, a veces, con pérdida de la nasal [tāpiko, kamarō, abjō, inūndasjō, eksistō].

El grado de nasalización en una misma palabra puede variar en las diferentes ocurrencias: [nádje, nádjē, nádjēⁿ; mūšo, mūšo, mūšoⁿ; tāmpiko, tāmpiko, tāpiko; bjēn, bjēⁿ, bjē, bjēⁿ, mjēⁿ]. Es común que un mismo informante pronuncie esas palabras en diversas formas y con diferentes grados de nasalización vocálica a lo largo de su discurso.

Esporádicamente la vocal nasalizada, tónica o átona, además, aparece ensordecida: [tǵēⁿ, kedárō] (cf. *supra*, p. 123)

^{159/} Navarro Tomás considera defectuosa esta pronunciación (cf. *Manual*, 38). Matluck registra: "por regla general no llega ni a la nasalización completa de la vocal ni a la pérdida completa de la n final" (*Valle de México*, § 26). Cf. Gavaldón, *Múzquiz*, p. 36. Ortiz Aranda señala como una de las causas principales de la nasalización vocálica "la debilitación, pérdida o velarización de la alveolar n, en final de palabra casi siempre y en medio a veces" (*Ciudad del Carmen*, p.29).

y, raras veces, se presenta cerrada: [estádõ, tjénën, sjéntã, xamõ^{n̄}, okasjõ^{n̄}] (cf. *supra*, pp. 68 y 84).

No registré la abertura vocálica en las vocales nasalizadas (cf. Mtluck, *Valle de México*, § 26).

Algunas veces la vocal ítona nasalizada también se presenta debilitada: [kóbrã^{n̄}, mĩsás^{os}, rómpe^{n̄}, xóbẽ^{n̄}].

II. GRUPOS VOCALICOS.

En el habla de Tampico, cuando van juntas dos o más vocales, ya sea dentro de la misma palabra o ya sea vocales concurrentes en palabras distintas, se pronuncian siguiendo casi las mismas variaciones y tendencias que han señalado ya varios investigadores que han tratado sobre otros dialectos.

Cuando aparecen dos vocales en contacto hay varias soluciones posibles:

1. HIATOS.

Con respecto a los hiatos encuentro que algunas veces se mantienen: [peór, káe, país, poéta]; con frecuencia se convierten en sinéresis o en sinalefa, según se presente el grupo vocálico dentro de la misma palabra o en palabras distintas: [paseár, maéstro, meimpresjonó, meolbidé]; otras ocasiones los hiatos se transforman en diptongos: [almwáda, twáya, trapjár, tjátro, pjón, kjúbo]; y con menor frecuencia se elide alguna de las dos vocales: [un'íxa, ogár, l'únika, kad'úno, oríta].

Existe mayor tendencia a la diptongación de los hiatos de

vocales concurrentes en palabras distintas que cuando hay hiato en la misma palabra: [láixa, djúno] (lo mismo documentó Alvar cf. *Tenerife*, p. 20). Las vocales en hiato con menor frecuencia tienden a la elisión de una de ellas: [un'fxa, l'ótra].^{157/}

En el habla de Tampico los hiatos inacentuados tienden a diptongarse, aun entre personas cultas: [tjatrál, ektárjas, petróljo], pero hay tendencia a mantener los hiatos acentuados: [maéstro, país, empleado].^{158/}

^{157/} Matluck documenta: "la tendencia general en el habla popular del Valle es hacia la diptongación" (*Valle de México*, § 55). En cambio, Alvar dice que en el tratamiento de vocales concurrentes en palabras distintas es "mucho más rara la diptongación, *kjaldra*, etc.", y más frecuente la "elisión de la más cerrada o, si son iguales, de la que va en segundo lugar" (*Tenerife*, p. 21). Asimismo, Canfield registra: "en la conversación vulgar rápida se notaba bastante pérdida de vocal o la conversión a semiconsonante o a vocal absorbida en consonante silábica: [létro], [lwisó]" (*Español salvadoreño*, p. 43).

^{158/} Alvar documenta: "el habla de Tenerife viene a coincidir, una vez más, con Andalucía en la repugnancia 'por la tendencia diptongadora de los hiatos acentuados'" (p. 21).

Con relación a los grupos socioculturales, de generación y de sexo, en las varias realizaciones de los grupos vocálicos, no percibí diferencias significativas, lo relevante se encuentra en las frecuencias con que se presenta la diptongación, sin traslación del acento, y la monoptongación. Los resultados de la investigación me dan los porcentajes aproximativos que presento en los siguientes cuadros:

CUADRO 7.

DITONGACIÓN DE HIATOS	NIVEL			GENERACIÓN			HOMBRES			MUJERES			SEXO			P
	A	B	C	I	II	III	A	B	C	A	B	C	H	M	G	
sin traslación	16	41	22	25	29	25	13	50	20	18	32	23	28	24	26	
con traslación	4	-	-	1	1	-	5	-	-	2	-	-	2	1	1	

CUADRO 8.

	NIVEL			GENERACIÓN			HOMBRES			MUJERES			SEXO			P
	A	B	C	I	II	III	A	B	C	A	B	C	H	M	G	
MONOPTONGACIÓN	20	12	12	7	16	23	23	11	17	17	14	7	17	13	15	

En general, son los de los grupos intermedios los que con mayor frecuencia presentan la diptongación de los hiatos. El grupo sociocultural B tiene una media de 41%, en contraste con los grupos A y C que poseen 16 y 22% respectivamente.

El grupo generacional II tiene una media aritmética de 29%, en oposición a los grupos I y III que ambos poseen 25%.

El grupo de hombres diptonga en un 28%, en cambio el de mujeres lo hace en un 24%. Como se ve, en lo que se refiere a sexo no hay gran diferencia.

La monoptongación se presenta con mayor frecuencia en el grupo sociocultural A con una media de 20%, en oposición a los grupos B y C en la que, en ambos, es 12%. El grupo generacional que más frecuentemente monoptonga es el III, con una media de 23%, en contraste con el II (16%) y con I (7%). El grupo varonil monoptonga más (17%) que el de las mujeres (13%).

/âe/, /aé/, /ae/

Cuando el grupo /ae/ se encuentra dentro de una misma palabra, se mantiene generalmente en el habla formal de los nive-

les medios y cultos: [káe, tráen, maéstro]; en cambio en el habla informal de esos mismos niveles, a veces se produce sínéresis porque la vocal átona tiende a relajarse: [ká^e, trá^{er}, m^aéstro]; vulgarmente hay tendencia al cierre de la vocal inacentuada: [ká_i, trá_indo]. El cambio de acento es muy raro: [máistr^o]. Si el grupo /ae/ ocurre en sílaba átona, la tendencia a transformarse en diptongo es mayor: [kaíré, traírán]. La palabra *aeropuerto* se registra en algunas ocasiones con sínéresis, con la /e/ relajada: [a^eropwért^o], y en otras, con diptongación: [aír_iropwérto], y también, en otras más, la /e/ desaparece: [aropwérto].

En fonética sintáctica, en el grupo /ae/ generalmente se produce sinalefa: [se y_iám^ael dokuménto]; raras veces se elide la /a/: [dirí_ixe l'embarkasj_oñ].^{159/}

^{159/} En el grupo ae inacentuado "se rompe el hiato constantemente, cambiando la e en í: *caída*". En el grupo ae "el cambio de acento es general, pero a veces el timbre de la e no cambia; es decir, ae > ai, ae: *máistro, m^aestro*. Se oyen también las formas *quer, tres*, etc. pero son más raras que las otras" (Matluck, *Valle de México*, pp. 41-42).

"Grupos en hiato, en orden descendente, sin acento, presentan diptongación con gran frecuencia. Los casos de sinéresis son pocos e igualan a los del hiato [...] Además de la diptongación apareció una -d- epentética: *caidra*, *traidra*n. Apareció una -y- epentética en *caye*" (Cárdenas, *Jalisco*, p. 23). "ae átono > ai: *Kairá*. Tónicos, tanto *de* como *aé* > *ái*: *kái*, *trái*, *máistro*. *de* y *aé* > ha dado lugar a las ultracorrecciones *kaé*, *traé*" (Boyd-Bowman, *Guanajuato*, p. 48). En Múzquiz se rompe el hiato por debilitación de la segunda vocal: [*traírán*, *caín*] (cf. Gavaldón, p. 42). "El hiato se mantiene también con notoria resistencia cuando la disposición de las vocales da al grupo un orden descendente: *cae*, *traen*, *comae*" (Navarro, *Puerto Rico*, p. 55). "La e, colocada inmediatamente después de una vocal acentuada se vuelve i: *trái* (trae) *káih* (caes)" "*aé* > *ái* ~ *ayé* ~ *é*: *Káih*(*h*), *hayé* o *kér* (caer)" (Hills, *Nuevo Méjico*, pp. 9 y 12). Henríquez-Ureña anota: "en fonética sintáctica, *casa de* > *casa e* > *case*" (*Santo Domingo*, p. 142). Canfield anota que las palabras *cae* y *traen* algunas veces se pronuncian con una *y* interpuesta: [*trayen*] y [*kaye*] (*cae*). "Este último tiene casi sabor de ultracorrección, como es en general tan relajada la articulación de la *y* intervocálica. [...] En la conversación vulgar rápida, [el infinitivo *traer*] tiene este verbo la pronunciación [*trer*] muy a menudo, especialmente en la frase [*bwir a trer*] (voy a ir a traer), siendo esto, según algunos salvadoreños, la frase típica por excelencia del país" (*Español salvadoreño*, p. 42). Toscano registra: *ae* en la Sierra da *ái*. "En habla de indios, los verbos en -*aer* se vuelven 'trayer', 'cayer', etc." (*Ecuador*, p. 117). "*de* se conserva: *trae*, *traen*; en sílaba átona se transforma en *ái*: *kairé* < *caeré*" (Lenz, *Chile*, p. 184).

/ai/

En general, se mantiene el hiato en todos los niveles culturales, sin cambio de acento: [fáis, páis, maís, paraíso, kaído, trafa]. La excepción se presenta en la palabra *ahl* que, con frecuencia, se pronuncia [ái] con desplazamiento acentual, aún entre la gente culta, como en España.^{160/}

^{160/} "El latín vulgar tiende a formar diptongos con los grupos de vocales en hiato; de modo que si el acento clásico cae sobre la vocal más cerrada, lo transporta sobre la más abierta para hacer posible el diptongo" (Ramón Menéndez Pidal, *Manual de gramática histórica española*, Madrid, 1949, § 6.2). Alonso opina que los cambios acentuales *máiz, páis, bául*, son el cumplimiento de una tendencia genética del español que se operó en forma simultánea, pero independiente en España y América (cf. "Cambios acentuales", *BDH*, I [1930], p. 317). "Sólo en lenguaje rápido y en posición relativamente débil o secundaria dentro de la frase o del verso cabe emplear alguna vez la pronunciación *páis, bául, bilbáino*, etc." (Navarro, *Manual*, § 146). En el Valle de México "hay modificaciones del acento y de la sílaba (hasta en gentes cultas) pero no del timbre: *máiz, raíz, páis*, etc." (Matluck, § 62). En Jalisco "en el hiato *al* se practica menos la reducción y el cambio de acento en las palabras *ralz, malz, páis* y *paraíso* que en otros sitios hispánicos. Aumenta muy poco dicha reducción y cambio de acento con las palabras *traído, calido* y *baúl*" (Cárdenas, p. 24). "Excepción hecha de la gente culta, el grupo *al* > *ái*

En fonética sintáctica, la /a/ en contacto con /i/ acentuada se conserva: [ésta íxa], se diptonga: [láixa], o se elide: [un'íxa].

/ao/, /áo/, /aó/

El grupo /ao/ puede ir al principio de palabra, en medio o al final. Lo más frecuente es que cuando va en posición inicial se pierda la /a/: [oríta, óra, ogár, orkaditos, oṛár];

con toda regularidad: *ái* 'ahí', *cáido*" (Boyd-Bowman, *Guanaajuato*, p. 47).

Cf. Gavaldón, *Múzquiz*, pp. 42-43. En Nuevo México "ahí se reduce a *í* en *íjar, íjau* [ahíjar, ahijado]. Aunque raras veces, también se oye *ájau*" (Espinoza, p. 109). Cf. Hills, *Nuevo Méjico*, p. 12. Navarro anota: "es significativo que la palabra de carácter más antiguo y rural, *raíz*, sea la que presenta en gran extensión dentro de la isla, la pronunciación *réi*" (*Puerto Rico*, p. 57). En Santo Domingo "el acento persiste, como es de norma en las lenguas románicas. Sólo en la concurrencia de vocales se desplaza, pero pocas veces: *máiz, raíz* o *máíz* con *h* aspirada); *ahí* > *ái*, especialmente en *por aí*, que es antiquísimo en el idioma" (Henríquez-Ureña, p. 153). Cf. Flórez, *Bogotá*, p. 120; Ricord, *Panamá*, p. 39; Toscano, *Ecuador*, pp. 117-118; Berta Vidal de Battini, "El habla rural de San Luis. Parte I: fonética, morfología y sintaxis", *BDH*, VII [1949], p. 32. Oroz registra: "*al* > *ái* ~ *éi*: *cáida* ~ *quéida*(caída)" (*Chile*, p. 101).

si va en posición intermedia, y algunas veces al principio o al final, la segunda vocal, o sea la /o/, se debilita y entonces da lugar a una sinéresis [saná^orja, a^orkaáo, kaka^o]. ^{161/}

^{161/} "En *extraordinario* la velarización de la a y la abertura de la o dan lugar a que dicha palabra se oiga con frecuencia con reducción de las dos vocales a un solo sonido, entre a y o. En *Bilbao*, *bacalao*, etc., la o final, en sinéresis, en pronunciación vulgar es normalmente cerrada, con tendencia a " más o menos abierta; en algunas regiones se oye en realidad una u: *bilbaú*, *baklaú*" (Navarro, *Manual*, p. 69).

"La sinéresis con el hiato *ao* en orden descendente se redujo al 7.57%, mientras que la pérdida completa de la a excede del 50% y la conservación del hiato alcanza a un 40%. Junto con la sinéresis de *ahora* ocurrió el cambio del acento; [...]. Generalmente las variantes del hiato *ao* se produjeron entre personas semicultas e iletradas. La gente instruida presentó el hiato" (Cárdenas, *Jalisco*, p. 24). "El grupo *ao* se reduce en el habla inculta a o: *ora* 'ahora', *estrorinario* o *ekstrorinario*, *adónde* se oye *ónde*" (Boyd-Bowman, *Guanajuato*, o. 48). Cf. Lara, *Tlacotalpan*, pp. 45-46; Ávila, *Tamazunchale*, p. 47; Ortiz Aranda, *Ciudad del Carmen*, pp. 30-32; García Fajardo, *Valladolid*, pp. 33-36. Hills anota: "después de una vocal, la o inacentuada > u: *amdu* (amado)" (*Nuevo Méjico*, p. 10). Cf. Espinosa, *Nuevo Méjico*, § 64. Henríquez-Ureña anota: "a veces cae también la o de *ao* final: *coco quemado* > *coco quemá*" (*Santo Domingo*, p. 142). "Partiendo de *aura* o de *agora* se tiene el *agua* de nuestra costa atlántica: *agoamesmo* [...]. La a de *ahorcar*, *ahogar* puede haber sido y ser tratada como supuesto prefijo" (Flórez,

En el habla vulgar se suele debilitar tanto la /d/ intervocálica de la terminación *-ado* que, a veces, desaparece. El grupo /ao/ final de estas palabras se pronuncia con hiato [peskáo], con sinéresis [kansá^o] o con diptongo [inundáu].^{162/}

En fonética sintáctica, la /a/ ante /o/, acentuada o inacentuada, con frecuencia se elide: [l'ótra, l'oré^hka, par'ói] 'para hoy'.

Bogotá, p. 115). Cf. Flórez, *Santander*, pp. 78-79; Albor, *Nariño*, p. 522; Toscano, *Ecuador*, p. 117. Oroz registra: "aó > do ~ du: *dora* ~ *aura* (ahora)" (*Chile*, p. 101). En Argentina la diptongación *au* se da sólo entre los campesinos y el tratamiento de *ao* como en *ahora* resulta lo mismo que en España (cf. Malmberg, *Études*, p. 202).

^{162/} "Gran número de los ejemplos del grupo *do* provienen de la terminación *-ado* con la caída de la *d* intervocálica y con el subsecuente cambio de *do* > *du*. *Ao* (cuando no viene de *-ado*) siempre da *du*, nunca da *o*" (Matluck, *Valle de México*, § 67). "El grupo *-ado* se convierte en *ao* por debilitamiento de la /d/, rasgo característico de la zona, y forma un hiato *-aó*, como sucede en varias realizaciones hispánicas. En la mayor parte de los casos se cierra un poco la segunda vocal, y el grupo se convierte en un diptongo [salá^o]. En esta realización la vocal /o/ suele relajarse: [mansá^o, soldá^o] (Gavaldón, *Múzquiz*, p. 45). En Nuevo México se pronuncia *-au* la terminación de palabras en *-ado*: *comprau*, *lau*, *soldau*, *estau*, etc. (cf. Espinosa, p. 110). "La termi-

/aú/

Si el grupo /aú/ se encuentra dentro de una misma palabra, generalmente se conserva el hiato sin cambio de acento:

[ˈɾaúl, baúl].^{163/}

En fonética sintáctica, cuando la /a/ va ante /u/ acentuada, algunas veces, se pierde: [l'únika, kad'úno].

/ea/, /eá/, /éa/

Existe en Tampico una tendencia bastante generalizada, aun en personas de cierta cultura, a hacer desaparecer el hiato en el grupo /ea/ si las dos vocales son átonas o cuando el

nación -ado después de perder la d, como en el español general, puede reducirse a o en el habla vulgar" (Elórez, *Bogotá*, §§ 39 y 47.4).

^{163/} "En el lenguaje vulgar siempre se cambia el acento: *bául*; las personas cultas y semicultas vacilan entre *baúl* y *bául* y hay una tendencia muy marcada entre los jóvenes hacia el mantenimiento del hiato: (Matluck, *Valle de México*, § 63). Gavaldón registra cambio de acento en la clase baja: [bául], pero mantienen el hiato las otras dos clases sociales (cf. *Múzquiz*, p. 43). "El grupo *aú* se diptonga: *bául*" (Boyd-Bowman, *Guanajuato*, p. 47). "*aú* > *du* *duma*(ahuma); con tendencia a *b* delante de *r*, *l*: *ba^ble* (baúl) la *e* paragógica indica claramente la tendencia a evitar el diptongo descendente *au* delante de *r*, *l* y a lle-

acento cae sobre la segunda vocal: [teatrál, ektárjas, empleádo, tjátro].^{164/} Existe un fuerte polimorfismo tanto dialectal como idiolectal conviven, en un mismo informante, el hiato, la

var la *é* al comienzo de la sílaba siguiente" (Lenz, *Chile*, p. 188).

CF. Oroz, *Chile*, p. 101.

^{164/} Navarro anota que el cambio de *ea* > *ja*: *teatro* > *tjátro*, *pasar* > *pasjár* [...] "se da también abundantemente en América hasta en la pronunciación de las personas cultas" (*Manual*, § 68 nota 1). Según Henríquez-Ureña las pronunciaciones *tíatro*, *piór*, etc., tienen mayor alcance social en América que en España (cf. *Mutaciones*, p. 342). Malmberg apunta: "la cerrazón popular de las *e* y *o* antevocálicas (*tíatro*, *piór*, *tuavía*) implica en esta posición una reducción correspondiente de las posibilidades fonemáticas" (*Tradición hispánica*, p. 227). "En el Valle las palabras con *ea* sufren cambio de acento, pero no se diptongan: *océano* en cuatro sílabas. Generalmente en todo México *ea* no se diptonga" (Matluck, *Valle de México*, pp. 44-45). CF. Boyd-Bowman, *Guanaajuato*, § 28; Gavaldón, *Múzquiz*, p. 46; Espinosa, *Nuevo Méjico*, p. 123; Navarro, *Puerto Rico*, p. 55; Henríquez Ureña, *Santo Domingo*, p. 160; Almendros, *Cuba*, pp. 143-144. Canfield documenta que "el diptongo se registró repetidas veces [en la palabra *teatro*] hasta en estudiantes secundarios ante sus maestros: [tjátro], 53 veces; [teatro], 26 veces; [teyatro], dos veces" (*Español salvadoreño*, p. 43). CF. Ricord, *Panamá*, pp. 39 y 57; Flórez, *Boquetá*, pp. 118-119; Flórez, *Colombia*, p. 6; Flórez, *Bolívar*, p. 175; Flórez, *Montería y Sincelajo*, p. 129; Luis Flórez, "El español hablado en Santander (Colombia): Notas de pronunciación", *AL*, IV [1964], pp. 77 y 79.

sinéresis y la diptongación: [paseár, paseár, paseár, paseár, pasjár].^{165/}

Se convierte la /e/ en [j] en todos los infinitivos de los verbos terminados en *-ear*: [trapjár, arbitrar, kabesjár, beljár, desjár, asoljarse, gotjár, ^âsořjár]. Asimismo ocurre en los copretéritos, pretéritos, futuros, gerundios: [balansjába, plantjában, golpjába, peljaste, torjará, kostjaré, koketjándo, koplottjándo, tartamudjándo]. En los presentes, como el acento cae sobre la /e/, no se produce el cambio más que en la primera persona del plural: [peljámos, pasjámos, boltjámos].^{166/}

^{165/} "En la combinación *ea* casi se divide el terreno entre el hiato y la reducción al diptongo *ia*. La sinéresis con la *e* relajada se dio en proporción mucho menor" (Cárdenas, *Jalisco*, p. 20).

^{166/} "El pretérito de la primera persona singular de la primera conjugación de los verbos terminados en *-ear* se realiza con *ie*: [akořaljé, peljé]" (Gavaldón, *Múzquiz*, pp. 41-42). "La terminación *-ear* de los infinitivos se pronuncia *-iar*: *blanquiar, ventiar*. Este fenómeno se da abundantemente en el habla popular de España y de América, y en esta última hasta en la pronunciación de las personas cultas" (Figuroa, *Léxico de la caña de azúcar*, p. 589). "Terminación verbal *-ear*: *gatjár*, aunque hay también, *ballár*" (Alvar, *Tenerife*, pp. 20-21).

El mismo fenómeno lo encontramos también, aparte de la flexión verbal, en nombres, adjetivos, etc.: [tjátro, Šarjadas, árja, onsjábo, dosjábo, marjada, řjata, en řjalidá, balnjá·rjo, galjana, Šapjada, destandjada]. Este fenómeno se da abundantemente en el habla popular de España y de América y en esta última hasta en la pronunciación de los cultos.

Si en el grupo vocálico /ea/ el acento cae sobre la primera vocal se mantiene el hiato: [paséa, planéa, rekréa, řodéa].

En fonética sintáctica también la /e/ final de la palabra, al formar hiato con la vocal inicial siguiente, con frecuencia se convierte en [j]: [nojáse, mjalkansába, ljasémoø, mjapikáo, mjakostába, sjábren]. Este fenómeno se presenta, sobre todo, en el habla descuidada y vulgar.

/ef/, /ei/

El hiato se mantiene sistemáticamente en todos los grupos sociales: [řefimos, řefr, inkreíble]. No registro, ni reducciones, ni cambio de acento.^{167/}

^{167/} Matluck dice que en el grupo *eí* "el resultado más común es la absorb-

En fonética sintáctica, la /e/ final de la palabra, en contacto con la /i/ inicial de la siguiente, en ocasiones, se debilita: [m^eimpresjonó]; en otras ocasiones, en el habla descuidada o vulgar, se elide: [m'ib^a, m'imaxin^o, lwégo d'ir ay₁á].

ción de la e por la i acentuada: *frir*, *incredible*. A veces la atracción de la i bajo el acento cierra la e casi hasta i: *riir*, que puede considerarse como una i sola, alargada, con intensidad ascendente: *ri:r*. Más raro en este caso es la destrucción del hiato mediante un cambio de acento: *reir*, *fréir*. En el imperfecto de verbos como *crela* (y también *trala*) hay en el habla popular dos maneras de resolver el doble hiato -*ela*, -*ala*. Lo más usual es el cambio de acento: *crelia*, *tralia*. Otras veces se intercala una b epentética: *creliba*, *traliba* (probablemente por influencia de *iba* y los imperfectos en -*aba*)" (*Valle de México*, pp. 46-47). En Tampico solamente una vez oí [tráiba]. Cf. Cárdenas, *Jalisco*, p. 25. Boyd-Bowman registra que "el grupo *el* > *ei* o *ii*: *reir* (forma culta), *reir* (semiculta y vulgar), *riir* (vulgar y rústica); *fréir* > *fréir* > *frir*" (*Guanajuato*, pp. 48-49). Cf. Gavaldón, *Múzquiz*, p. 47; Espinosa, *Nuevo México*, pp. 112-113. Flórez documenta: "*reir* > *riir*, *leido* > *léido*, *vela* > *vla*. La tendencia a acentuar la vocal más abierta es antigua en español y ocurría ya en latín vulgar" (*Bogotá*, § 46). Albor anota que "los pronombres *me*, *le* en concurrencia con las formas *hizo*, *hice*, muestran absorción de la e" (*Nariño*, pp. 523-524). Cf. Flórez, *Segovia y Remedios*, pp. 26-27.

/eo/, /e6/, /6o/

Este grupo se diptonga con mucha frecuencia en el habla de cultos e incultos: [pjõn, petróljo, idj6, ^eskasj6, balasj6, pj6r, lj6n, k^ránjo, idjoloxías, kampjõⁿ].^{168/}

^{168/} Matluck anota que "se diptongan regularmente los hiatos *eo* y *e6*: *pi6r*, *pi6n*, *li6n*, *petroljo* (junto a *petrolo*). E y o son vocales de aberturas equivalentes y lo general es que la que va primera en el hiato cede ante la siguiente. Como excepción se da el caso opuesto: *preucupar*, *Leonardo*, etc." (*Valle de México*, p. 45). Cárdenas documenta: "el hiato compuesto de dos vocales de la misma abertura (eo) ya sea en posición fuerte o débil presenta la sinéresis, aunque con marcada preferencia pasa a la diptongación y a veces se da pérdida completa del primero o segundo elemento. En la conversación descuidada se notó que el hiato *eo* en la primera persona del verbo *crear* se redujo a una simple *o* cuando iba seguida del relativo *que* (cro que) en vez de *creo que*. Se recogió *croque sí* o *croque no*. En cambio, en la primera persona singular del verbo *ver*, *veo* se mantuvo el hiato con regularidad igualmente que en el adjetivo *feo*. La reducción de *eo* al diptongo *io* es muy general" (*Jalisco*, p. 21). Boyd-Bowman registra que el grupo *eo*, átono o acentuado en el segundo elemento, da *io* con gran regularidad: *li6n*, *pi6n*, *pi6r*. En cambio, en el habla lenta *6o* da *eu*: *beu*, *pas6u*. En la conversación rápida se desplaza el acento *6o* > *e6* > *i6*: *yo cri6que* (cf. *Guanajuato*, § 28). Cf. Gavald6n, *Múzquiz*, p. 47. González Moreno anota que los yucatecos presentan "dos características

Dentro de la palabra, cuando es átona la primera, el grupo /eó/ alterna frecuentemente con [jó] en el habla de todos los grupos socioculturales: [peleó ~ peljó, peón ~ pjón, peór ~ pjór].

que no existen en la fonética del resto de la República: una de ellas es el paso del diptongo *eo* a *eu*: *t-eudoro* por *Teodoro*" (México, pp. 180-181). Henríquez-Ureña dice que "en las combinaciones vocálicas de tipo ascendente se da pocas veces la formación de diptongo: *oleo* > *olio* (conversación quizás), [...] *pior* (a veces)" (Santo Domingo, p. 160). Canfield registra que en tratamiento de *eo*: "en la combinación acentuada en la *o* (*peor*), hubo 34 de [eó] y 18 de [jo]. La palabra *feo* resulta tener tres variedades comunes: [feo], 34; [feu], 9; [feyo], 8, exhibiéndose aquí el carácter no genérico del castellano en cuestiones de vocalización. *Sortego* (de lotería) es caso interesante de ultracorrección (*Español salvadoreño*, p. 43). Cf. Ricord, Panamá, p. 58. Flórez documenta: "en el habla rápida y espontánea el grupo *eo* se pronuncia *ío*, con grado variable de consonantización. Ejemplos de los más comunes: *pión*, *lión*, *piór*, *olio*, *petrólio*. Entre gente culta también se sigue la tendencia: *núcleo*, *tiorla*, *ideología*, *campión*. La diptongación se manifiesta también con frecuencia en formas verbales de la primera conjugación: *empiorarse*, *priorarse*, *voltió*, *pasío*, *pelío*, y así de ordinario la tercera persona singular del pretérito de indicativo de verbos en *-ear*. La pronunciación de *eo* con sinéresis, mas no siempre con el valor *ío*, es común en los dialectos españoles

Algunas veces hay sinéresis y un ligero cierre casi imperceptible en la inicial del grupo vocálico: [pant^eónes, or^eñ, kamp^eonátos]. Si la primera vocal es tónica, en el habla vulgar, hay cierre casi completo de la vocal final: [pasé^os, maté^os] y diptongo, en [kré^u].

Entre palabras, hay un fuerte polimorfismo, se pronuncia este grupo vocálico como hiato, como sinalefa o como diptongo: [éste óleo, me^olbidé, djó^oka], depende de la persona que habla y del momento en que lo dice. Por ejemplo, los informantes hombres de edad media (II) y de instrucción regular (B), en muchos momentos, son cuidadosos al conversar: hablan con lentitud, sobre todo en el inicio de la plática, entonces emplean hiatos y sinalefas; a medida que trascurren los minutos su conversación se va haciendo más espontánea, es cuando usan los diptongos. A veces, en este segundo momento de habla más relajada, hacen énfasis en algo especial y vuelven a aparecer los hiatos y las sinalefas.

desde la formación del idioma" (Bogotá, pp. 116-117). Cf. Flórez, Colombia, p. 6; Oroz, Chile, p. 95.

/eú/

Este grupo, en mis materiales, sólo lo documento en fonética sintáctica, generalmente se mantiene, pero, en algunas ocasiones, la /e/ final de la palabra se convierte en [j] formando así un diptongo: [djúno, kjúbo].^{169/}

/ia/, /io/

Estos grupos vocálicos sólo se presentan dentro de una misma palabra, no documento vocales concurrentes en palabras distintas. El hiato se mantiene sistemáticamente en todos los grupos sociales, no existe desplazamiento acentual, no aparece una /y/ epentética entre la /i/ tónica y la vocal en contacto que le sigue: [mía, soψía, řío, frío].^{170/} Algunas veces, la /o/

^{169/} Lenz anota: "el eú secundario (no conozco eú primario) no da eu, sino que se comporta como los otros grupos vocálicos ascendentes con e como primer elemento, y se transforma en íi; por ejemplo, *ikúbo? iquibbo?* (¿qué hubo?) (*Chile*, pp. 188-189).

^{170/} "La pronunciación culta y esmerada emplea normalmente el hiato: *ti-a*. El habla vulgar, dentro de determinadas circunstancias relativas a la posición de la palabra en la frase, practica corrientemente la sinéresis: *tjá*" (Navarro, *Manual*, § 148). Matluck anota: "a veces en con-

átona que va después de /i/ tónica, al final de la palabra, se cierra bastante: [texiɾs, ɾiɾs, abiɾs, basiɾ, miɾ, tiɾs], sobre todo en habla informal y vulgar.

versación rápida la *i* de *día*, *habla* pierde su acento: *al día siguiente*, *había poca gente*. [...] a veces se intercala una *y* débil: *riyo*, *friyo*, etc." (Valle de México, p. 48). Gavaldón registra: "/ía, io/. No hay modificaciones en estos hiatos: [ɸaldía] 'faldilla' (Múzquiz, p. 48). García Fajardo dice que se mantiene el hiato: *la*. "En nivel sociocultural bajo en el hiato /i/ tónica + vocal aparece una /y/ epentética. Unas veces se alarga la /i/, la /y/ epentética es abierta, desde [y₁] poco abierta, hasta [j] muy abierta" (Valladolid, pp. 33-34). Henríquez Ureña documenta: "en la concurrencia de vocales de tipo ascendente, que pertenecen a palabras cultas, sólo se dan cambios de acento que son usuales en el español general: *amoniáco*, *cardiáco*, *austríáco*. Pero se dice *período*: no he oído *periódo*, frecuente en España y en muchos países de América" (Santo Domingo, p. 153). Canfield anota que en el grupo *la* "es menos frecuente la *y* intercalada en este grupo que en el *lo*. *Sandía* se registró así en 52 casos, y sólo tres como [sandiya]" (Español salvadoreño, p. 43). Ricord observa que en las palabras *día*, *sonríe*, "en todos los niveles, vertical y horizontalmente, se mantiene el hiato. Pero en el caso de *sabíamos* hasta en el habla culta informal puede percibirse cierto desplazamiento acentual hacia la /a/, si la palabra no está en el final del grupo fónico. Lo mismo sucede con todas las formas verbales del paradigma (verbos de segunda y tercera conjugación) en el pretérito imperfecto de indicativo, si están en posición medial del grupo fónico. En el habla culta

/ie/

Se mantiene el hiato: [sonrie].

En fonética sintáctica, algunas veces, se elide la /e/:

[aí stá, akí stói], sobre todo cuando a la /e/ le sigue una

/s/.^{171/}

/oa/, /oá/, /oe/, /oé/, /oi/, /ou/, /oú/

El contacto de la /o/ con otra vocal siguiente se puede considerar dentro de una palabra o en palabras distintas. En fonética sintáctica *o+a*, *o+e*, *o+i* se diptongan con frecuencia, la /o/ se convierte en /w/: [lw enseñaré, no lw iso, kónw ágo]^{172/}

formal no hay desplazamiento alguno" (*Panamá*, p. 59). Toscano registra: "los grupos internos *lo*, *la*, como en todo el mundo hispánico, tienden a la diptongación. En los grupos finales *la*, *le*, *lo*, a menudo los serranos introducen una *y*: *miyo*, *tiyo*" (*Ecuador*, pp. 117-118). Flórez dice que en el habla culta se pronuncia hiáticamente *amonlaco* y *perlo*do (cf. *Colombia*, p. 5).

^{171/} Flórez registra: "en *aquí*, *ál* + formas de *estar* el habla popular y familiar elide la *e* del verbo: *aquí'stoy*" (*Bogotá*, p. 132).

^{172/} Matluck documenta: en el grupo *ol* "se hallan dos soluciones: 1) la de una *y* epentética relajada: *oyír*, *oyiste*. 2) y la de diptongación (la *o* cede ante *i* acentuada): *wír*, *wiste*" (*Valle de México*, § 73). Cárde-

En el contacto de *o+u*, generalmente se elide la /o/:

[l'únik⁸, pég'un brínko, n'úbo ná^da].^{173/}

nas anota que "el hiato *ol* en el infinitivo *olr* se mantuvo con regularidad, pero en la forma *olste* se recogieron las siguientes variantes: *olste*, *oltes*, *olstes*, *oyites*, *oyiste* y *oyistes*. Estas variantes aparecieron entre personas de todas condiciones, con la excepción de *oltes* y *olstes*, que no se recogieron entre gente instruida" (*Jalisco*, pp. 25-26). García Fajardo registra que en el hiato *ol* > *ol*, *ól*, "el mantenimiento alterna con la diptongación, en diferentes grados" (*Valladolid*, pp. 33-34). Hills documenta que el hiato *ol* > *wí* ~ *oyé*; *wír* ~ *oyer* (oír) (cf. *Nuevo Méjico*, p. 12). Canfield registra: "se aprecia la evolución del francés [oi] a [wa] en el cambio corriente salvadoreño de *voy a hacer* a [ɣwaser], *voy a ir* a [bwír]" (*Español salvadoreño*, § 59). Boyd-Bowman anota: "en cuanto a las vocales en hiato, la gente vulgar de la sierra tiende a romper el hiato: *Elóisa*. En cambio, la costa mantiene por lo general el hiato" (*Ecuador*, p. 232). Flórez observa: en el grupo *ol*, "campesinos y vulgo dicen a veces *óir*, *óia*, *el óido*, *los óidos*, *róido*" (*Bogotá*, § 44). Battini dice que en los grupos de vocales en hiato algunas veces se produce cambio de acento: *óido* (cf. *Argentina*, p. 186).

^{173/} Flórez observa: "el grupo *o+u* se reduce frecuentemente a *u* en el habla rápida y natural de toda clase de personas" (*Bogotá*, p. 133). Figueroa dice que la *o* se cierra en *u*: *nu hay*, cuando la vocal inacentuada final de palabra va seguida de otra inicial de vocablo (cf. *Léxico de la caña de azúcar*, p. 588). "La vocal *o* final ante los artículos *un*, *una* se pierde casi siempre: *com'un tiro*" (Flórez, *Segovia y Remedios*, pp. 26-27). Cf. Flórez, *Santander*, p. 79.

Dentro de una misma palabra las realizaciones del grupo vocálico /oa/ y /oá/ pueden ir desde la conservación del hiato, lo cual es raro: [almoáda], hasta la diptongación, que es lo más frecuente: [almwáda], pasando por la sinéresis, en la que se advierte, además de la debilitación, un pequeño cierre en la vocal inicial del grupo: [t^oáya].^{174/}

^{174/} Matluck registra: en los grupos *oa*, *od*, *oa* "se rompe el hiato disminuyendo la abertura de la vocal menos abierta, *o*, hasta semiconsonante, *w*. *oa* > *wa*; *od* > *wl*: *almwáda*, *Juquín*, *tulya*. En el Valle, *oa* no cambia: *canoá*" (*Valle de México*, p. 47). Cárdenas anota: "en la combinación *oa* se mantuvo el hiato con mayor frecuencia. La reducción de *o* en \emptyset relajada se limitó al 12.5% y a la semiconsonante *w* 19.8%" (*Jalisco*, p. 21). Boyd-Bowman registra que "la *o* de *oa*, *oe*, se convierte en *w*: *tulya* 'toalla' [...] Como en la fonética sintáctica de todas partes se encuentran *puaquí*, [...] *nuay* 'no hay' [...] *Ol da wl*, pero también *ól*, y en el habla rústica *oyl*" (*Guanajuato*, § 29). Cf. Ávila, *Tamazunchale*, p. 47. García Fajardo observa: "la diptongación de hiatos se resuelve algunas veces con traslación acentual, en la realización de la palabra *todas*, cuya /d/ a veces se pierde, lo mismo que la /s/, *da* > [toá]" (cf. *Valladolid*, pp. 35-36). Hills anota: "la *o* inacentuada se convierte en *w* ante *a*, *e*, *i*: *tulya*, *almwá* (almohada)" (*Nuevo México*, p. 10). Navarro dice: "no es de ningún modo regular ni uniforme la pronunciación *almuada*, *cuete*" (*Puerto Rico*, p. 55). Henríquez-Ureña

Casi lo mismo sucede con el grupo vocálico /oé/: generalmente el hiato se diptonga: [kwéte]; en la palabra *poeta*, el hiato se mantiene de ordinario: [poéta], lo más que le sucede a este vocablo es que se pronuncie con sinéresis: [poéta].^{175/}

documenta: "en las combinaciones vocálicas de tipo ascendente se da pocas veces la formación de diptongo: *Joaquín* > *Juaquín*; *almohada* > *almuada*, *tualla*" (Santo Domingo, p. 160). "La combinación *oa* resultó ser [oa] en los más casos" (Canfield, *Español salvadoreño*, § 71). Record registra: "en cuanto a la llamada tendencia general del español a pronunciar en diptongo las vocales en hiato, podría advertirse, si se presta mucha atención, un pequeño cierre en la vocal átona inicial del grupo: *pasear*, *toalla*, *poetisa* pero se mantienen como abiertas hasta en el habla familiar de los niveles medios. Vulgarmente sí ocurre un cierre completo: *pasiar*, *tualla*" (Panamá, p. 39). Toscano documenta: *oa* > si la *o* es átona, *ua tualla*. *Oe*, tanto en la Sierra como en la Costa, > ue: *cuete*. El grupo *ol* se mantiene mejor en la Costa que en la Sierra (cf. Ecuador, pp. 117-118). Flórez anota que: "en la conversación común la *o* de este grupo se cierra en mayor o menor grado: *almuada*, *tualla*, *Juaquín*" (Bogotá, § 45). "El grupo *oa* se transforma frecuentemente en *ua*: *almuada*, *tuavía* 'todavía'" (Flórez, *Segovia y Remedios*, § 29). Cf. Flórez, *Santander*, p. 79; Flórez, *Colombia*, p. 6. "Hay debilitamiento de la *o* en *tuavía*; y en casos sintácticos como *tuel mundo*, *nu está*, *pu el potrero*" (Sánchez Arévalo, *Río de Oro*, p. 216). Cf. Albor, *Nariño*, p. 524.

^{175/} Matluck documenta: "la diptongación de estos grupos [oe, oé] es usual

/úa/

Cuando el grupo vocálico comienza por la vocal /u/ tónica existe hiato sólo si la sigue la vocal /a/: [grúa]. El hiato /úa/ se conserva generalmente: [asentúa, perpetúa] (Fueron palabras que usaron los informantes cultos).^{176/}

en el Valle, con más penetración que otros hiatos entre gentes cultas: *héruwe, puéta, cuéte*" (*Valle de México*, pp. 47-48). Cárdenas registra: "el hiato *oe* de dos vocales de la misma abertura se mantiene con gran regularidad con excepción de la palabra *cohete*" (*Jalisco*, p. 22). Gavaldón anota: en los grupos /oe, oé/ "la primera vocal se cierra y el hiato desaparece para transformarse en un diptongo [...]" En posición final, en fonosintaxis, la vocal /o/ se cierra, principalmente ante la vocal /e/: [nwe's] 'no es'" (*Múzquiz*, pp. 48 y 40). García Fajardo dice que el mantenimiento de los hiatos alterna con la diptongación, en diferentes grados: *oe* > *we* (cf. *Valladolid*, pp. 33-34). Canfield observa: "se hacen diptongos de combinaciones de vocales fuertes: *cuete*" (*Español salvadoreño*, p. 32). Ricord dice que cuando concurren dos vocales, medias ambas, pero de distintas series, ambas sin acento, el habla culta formal mantiene el hiato: *poetisa*; en habla informal hay sinéresis y un ligero cierre casi imperceptible en la inicial. También en los niveles medios (cf. *Panamá*, p. 58). Flórez documenta: "rústica y vulgar es la pronunciación *cuete* por *cohete*. *Pueta, héruwe. Pueta* es normal en español cuando va dentro de frase que se dice en tono rápido y natural. En general, la semiconsonantización

2. DIPTONGOS. ^{177/}

En el habla de Tampico los diptongos se pronuncian de diferentes modos: lo más frecuente es que mantengan su articulación normal, aunque algunas veces se elide alguna de las dos vocales: [katrapéa, urópa, kéran, sét^e], en otras ocasiones, sólo se debilita: [k^wándo]. El diptongo, en el habla vulgar, con frecuencia, desarrolla la epéntesis de una /g/: [áj^gre, a^ug^gtomóbil, un gwéso]. Es general que, en posición inicial, la /j/ del diptongo /je/ se convierta en /y/: [y₁éilo, y₁érba]. En habla vulgar, suele haber alteración del diptongo /iɥ/ (metátesis recíproca): [sw₁idá^(d)].

de o tiene menos difusión geográfica que la e" (Bogotá, pp. 121-122). Flórez registra: dentro de la palabra: /oe/ > [we] en *cohetes: cuetes* (cf. *Santander*, pp. 77-78).

^{176/} Ricord documenta que en el hiato *úa: grúa, acentúa* "en todos los niveles, vertical y horizontalmente, se mantiene el hiato" (*Panamá*, p. 59).

^{177/} "Diptongo. Complejo fonético formado por una semiconsonante o una semivocal combinadas con una vocal, en una misma sílaba" (Fernando Lázaro, *Diccionario de términos filológicos*, Madrid, 1971, p. 146).

/eᵢ/

El diptongo /eᵢ/, por lo general, se conserva invariable: [péine, séis, aséite], no encontré abertura perceptible en la /e/.^{178/}

/au/

El diptongo /au/ generalmente se conserva: [aumentár, auróra, káusa]; en el habla descuidada o vulgar, algunas veces, presenta debilitamiento de la /u/: [á^(u)nke, kla^(u)surádo, a^uménto]; y en otras ocasiones, se elide la /u/: [ánke, klasurá^do].^{179/}

^{178/} En cambio, Lara anota que "el diptongo *ei* presenta una /i/ abierta, producida por la asimilación de la /e/: δe_i " (Tlacotalpan, p. 45). Perissinotto dice que "cuando /e/ y /o/ se encuentran en [eᵢ] y [oᵢ] las variantes que más aparecen son [ẽ] y [õ]" (Fonología, p. 34). Al-mendros documenta el cambio de *ei* > *ai*, "no es muy perceptible y solamente puede oírse en conversación relajada. La letra *e* en este caso se hace tan abierta que llega a sonar muy parecido a la *a*: *paine, saís, asaité*" (Cuba, p. 145). Flórez observa: "no hemos oído ni visto registrada para el habla colombiana la pronunciación de *ei* con *e* tan abierta como para que *seis, veinte, aceite*, por ejemplo, suenen casi, o claramente *saís, vainte, asaité*. Maestros de Bolívar advirtieron la reducción, tal vez ocasional, de *peinilla* a *pinilla*" (Bogotá, p. 106). Montes registra: "noté, sin embargo, una tendencia más acusada que en

En pocas ocasiones hay contracción a /o/, como forma arcaica:

[ónke, otoridá^d].

Cuando al diptongo /au/ le sigue una /t/, algunas veces, se presenta una consonante epentética que puede ser [b] o [g]:

[au^btomátikas, au^btobús, au^gtobúses, au^gtomóbiles].

Colombia a abrir el primer elemento del diptongo *ei*, de manera que llega a oírse *ai* (*afaitar* 'afeitar')" (Montevideo, p. 1).

179/ Matluck registra que la reducción de *au* "se encuentra en el Valle con bastante frecuencia, unas veces reducido a *o*, otras a *u*: *umentar* o *omentar*, *utoridad* ~ *otoridad* ~ ^a*utoridad* [...] la forma más común de *aunque* es *o^uunque* (labialización de la *a* por la *u* siguiente. Casi nunca se oyen las formas arcaicas *anque*, *onque*" (Valle de México, p. 26). Cf. Cárdenas, *Jalisco*, p. 57; Boyd-Bowman, *Guanajuato*, pp. 39-40. Galvaddón documenta: "la palabra *aunque* en la mayor parte de los casos mantiene el diptongo, si bien en la clase inferior se reduce a la forma *anque*" (Múzquiz, p. 50). "En cuanto a la palabra *aunque*, dos formas se han registrado varias veces: [anke] y [onke]" (Canfield, *Español salvadoreño*, p. 41). Agüero anota que la *du* > *u* "en posición inicial absoluta suele reducirse a *u*: *umentar* (*umentar*)" (Costa Rica, p. 142). Cf. Espinosa, *Nuevo Méjico*, p. 106. Flórez documenta: la reducción del diptongo *au* "ocurre rústica y vulgarmente en unas cuantas palabras: *an*, *anque*, *umentar*, *otoridades*" (Bogotá, p. 85). Flórez registra: "el diptongo *au* se reduce a *o* en la palabra *autoridad*, pronunciada a veces *otoridá*" (Segovia y Remedios, p. 24). Albor dice que "se registra en

El diptongo /a_ɨ/ no presenta consonantización de la /u/^{180/}
ni se advierte velarización especial de la /a/.^{181/}

/a_ɨ/

El diptongo /a_ɨ/ generalmente se mantiene: [bá_ɨile, á_ɨire].^{182/}

la población rural y urbana inculta [únke] aunque, [uménto] aumento,
[umentár] aumentar" (Nariño, p. 522).

- ^{180/} Alonso anota que *au* > *ab*, *Pablo* viene directamente de *Paulo*, representa un desarrollo popular directo y dice que el proceso es hispánico (cf. *Problemas*, pp. 401-404). "La *u* que emplean las clases incultas es poco redondeada y llega casi a la *b* fricativa: *a^bto, fla^bta*. Hay pocas noticias de otras partes sobre esta cuasi-consonantización de la *u* ante consonantes que no sean *l* o *ɾ*, aunque en el español antiguo hay bastantes ejemplos" (Matluck, *Valle de México*, § 42). Cf. Boyd-Bowman, *Guajuato*, pp. 39-40; Gavaldón, *Múzquiz*, p. 49. Canfield documenta que "*du* ante *ɮ*, *ɾ* es bastante frecuente la fricación labial de la *u* en tales casos, resultando [abreljo], [habla] (jaula), [kabɕo], [kabsa]; y al revés, [ayril], [tayla]" (*Español salvadoreño*, p. 41). Agüero anota que *du* > *ab* "y en algunos casos la *u* llega casi a *b*: *Abrelío, jabla* (delante de *ɾ* y *l*)" (*Costa Rica*, p. 142). Flórez registra: "la *u* > *b* representa un proceso fonético popular de 'consonantización progresiva' de *u* y agrupación silábica con la *l* (o *ɾ*) siguiente, según la pronunciación española del grupo *bl* (o *br*)" (*Bogotá*, § 43).
- ^{181/} Matluck anota: "en el Valle la pronunciación de la *a* del diptongo no es muy velar, sino de timbre medio y se hace un poco palatal: *auto*,

El diptongo /ai/ en la pronunciación vulgar de algunos numerales compuestos, con frecuencia, elide una de las vocales:

[setentadós, trentikwátro].^{183/}

En la palabra *aire*, el diptongo /ai/ desarrolla, en el habla vulgar, una /g/ epentética: [áigre]. Fenómeno conocido en el habla vulgar de todo el mundo hispánico.^{184/}

No se presenta palatalización de la vocal.^{185/}

causa, flauta" (Valle de México, § 42). Cf. Boyd-Bowman, *Guanajuato*, pp. 39-40; Flórez, *Bogotá*, pp. 85-88.

^{182/} Matluck registra: "la *a* de *ái* es un poco palatal, pero no llega a *e*: *baile*" (Valle de México, p. 29). Cf. Cárdenas, *Jalisco*, p. 58. Gavaldón anota: "el diptongo /ái/ mantiene su articulación normal en las dos vocales: [báile]" (Múzquiz, p. 52). Cf. Ricord, *Panamá*, p. 59. Canfield anota que "en la pronunciación de las palabras *traigo* y *baile*, se registraron 38 casos de [ái] y dos de [e]" (Español salvadoreño, § 48).

^{183/} Matluck dice que "el diptongo *ái* en 32, 33, etc. se reduce a *i*: *treintidós*, por analogía con *veintidós*" (Valle de México, p. 34).

^{184/} Matluck anota: "la epéntesis de una *g* [ái ante *r*] es usual entre las clases incultas del Valle y muy común entre las semicultas: *aire* > *aire* ~ *ai^gre*" (Valle de México, § 48). Cf. Boyd-Bowman, *Guanajuato*, p. 40; Gavaldón, *Múzquiz*, p. 52; Flórez, *Bogotá*, p. 153.

^{185/} "En [ái] ocurre ocasionalmente la variante palatal [ã]" (Perissinotto,

/eu/

También el diptongo /eu/, por lo general, se conserva invariable: [d̥éuða, řeun̥jõn]. Cuando el diptongo está en posición inicial la /e/ presenta un debilitamiento: [e̞urõp̞]; y, pocas veces, se pierde la primera vocal: [urõp̞, uψemjõ]. Si el diptongo se encuentra en posición interior de palabra, algunas veces, la /e/ se convierte en [j]: [řj̥un̥jõn, řj̥umatismõ].^{186/}

Ciudad de México, p. 34). "El matiz palatal con que se oye en Puerto Rico la *a* de *aire*, *baile*, supera de ordinario al que el español común emplea en esos mismos vocablos" (Navarro, *Puerto Rico*, p. 53).

^{186/} Henríquez Ureña registra: "hay en México, probablemente, en el habla popular, repugnancia al diptongo *eu*; [...] Pero en México, además, como en otras partes, el diptongo *eu*, si es inacentuado, puede reducirse a *u*: *Eulalio* > *Ulalio*, *Eufemio* > *Úfemio*; aparte de la conversión en *iu*: *reunión* > *riunión*" (*Observaciones*, p. 189). Matluck anota: "por lo general, la *e* de *eu* se transforma en *j*: *řjunir*, *řjuma*, *djuda*. A veces la *j* se labializa anticipando la *u*. En posición inicial absoluta, *eu* suele reducirse a *u*: *Uropa*, *Ugenio*, *ucalito*. A veces, se oye una *e* reducida y labializada: [̥]*uropa*" (*Español en el Valle de México*, p. 114). Cárdenas dice que las reducciones del diptongo *eu* son: *u* [rúma], *e* [transénte], *o* [okalíto] (eucalíto), *i*, *ø* [xénjo] (Eugenio) (cf. *Jalisco*, p. 58). Boyd-Bowman documenta: "el diptongo *eu*: a) nivel medio y bajo *éu* o *eá* > *iu*: [riúma], [keúbo > kjúbo]; b) en posición

inicial absoluta, en algunos casos *eu* átono > *u* y rara vez a *o*" (*Guana-juato*, pp. 40-41). Gavaldón anota: "/éu, eu/. En este diptongo la /e/ inicial se cierra un poco; algunas veces se labializa: [déuda, réunjó]. /eu/ inicial de palabra. Es general el debilitamiento de la /e/, y coincide con la reducción *eu* > *u*, forma vulgar en todo el mundo hispánico. En Múzquiz hay pocos ejemplos en los cuales la desaparición de la primera vocal sea absoluta, lo más frecuente es el relajamiento: [éurópa]" (*Múzquiz*, p. 52). Henríquez Ureña observa: "habla popular: como contracción de grupos vocálicos: es regular la del diptongo *eu* cuando es inicial de palabra -*Ugenio*, *Ufemio*, *Urapa*-, pero se mantiene en *reunión*" (*Santo Domingo*, p. 141). Canfield registra: "otro fenómeno salvadoreño (y hondureño) es la manera en que se pronuncia el diptongo *eu* de la palabra *deuda*. En todos los casos la *d* intervocálica fue oclusiva y aunque 29 de los informantes dijeron [eud], unos 14 dijeron [ebb] y en la clase obrera, hubo muchos que convirtieron la *u* en consonante velar: [egd], [egd], [ekd]. [...] El diptongo *eu* inicial: en la palabra *Europa*, [eu] resultó ser más común, aunque muchos decían [u] o [eg]" (*Español salvadoreño*, 55 49 y 50). Agüero anota: "en posición inicial *eu* es reducido a *u* por el campesino: *Utalia* y todos los demás casos en que aparezca este prefijo griego. Si va *eu* en el centro, suele hacerse *úu*: *diudor*" (*Costa Rica*, p. 142). Flórez documenta: "diptongo *eu* inicial: el vulgo de campos y ciudades lo reduce ordinariamente a *u* en ciertas palabras. Ocasionalmente lo transforma en *o*. *Ugenio*, *ocalito* (eucalipto). [...] Diptongo *eu* interior: rústica y vulgarmente se transforma de diversos modos en algunas palabras: *rumatis-mo*, *transuente*" (*Bogotá*, pp. 94-96). Albor registra: "*eu* [ew] de *reuniones*, es normalmente pronunciado [u] por campesinos; en el habla de

/je/

El diptongo /je/, generalmente, se conserva invariable cuando va en interior de la palabra: [bjénto, bjéxo, rjél];^{187/} algunas veces, la /j/ se debilita: [a^dk^jéran, p^jénso, k^jén]; en otras ocasiones, llega hasta elidirse la primera vocal: [řeméndan, propetárjos, kéran]. En los numerales, algunas ocasiones, se elide una de las dos vocales del diptongo: [sét^e, disjós^o]^{188/}

gentes cultas e incultas de la ciudad también se oye" (*Nariño*, pp. 523-524). Lenz anota: "éu se conserva en general invariable" (*Chile*, pp. 184-185).

^{187/} Lara anota: "es más frecuente la realización abierta de la /e/ en el diptongo *íe*, al contrario de lo que ocurre en el español general, aunque se dan casos de /e/ media en buena proporción" (*Tlacotalpan*, p. 45). Navarro registra que en varios lugares el diptongo *íe*, en posición acentuada, se pronunció haciendo caer el principal apoyo del acento sobre la *í*: *plédra*. La vocal *e*, subordinada en estos casos al elemento inicial del grupo, perdía parte de su claridad y duración. "El hecho se atenúa en la ordinaria rapidez de la conversación, se acusa de manera más perceptible en las palabras aisladas y adquiere especial relieve en la pronunciación fuerte y enfática" (*Puerto Rico*, p. 53). Ricord anota: "se mantiene el diptongo [ie] en todas las hablas" (*Panamá*, p. 59).

^{188/} Matluck anota: "se reduce a *í* el diptongo *íe* en los numerales 16, 17,

Si el diptongo está en posición inicial absoluta, en general, la /j/ se convierte en /y/, la que, comúnmente, es muy abierta: [y₁élo, y₁érba].^{189/}

18 y 19: *diciséis*, y se mantiene el diptongo en *sietecientos, nueve-cientos*" (Valle de México, p. 34). Agüero registra: "en el diptongo *ie*, *ei* suele haber vacilación cuando se trata de numerales: *deciséis*, *diciséis*" (Costa Rica, p. 143).

^{189/} Matluck dice que el grupo *ie* inicial absoluto "se pronuncia como en español general, con el sonido consonántico *y*. No se nota ninguna diferencia entre el primer sonido de *hielo* : *yelo*" (Valle de México, p. 32). Gavaldón documenta: /ié/ inicial absoluto "es general, en español, la pronunciación de /i/ como /y/. No obstante, en esta zona, el elemento oclusivo es mínimo, pues la /y/ se abre mucho en su punto de articulación: [y₁élo] donde en realidad se oye casi como una semiconsonante: [jélo]" (Múzquiz, p. 53). Canfield concluye que los vocablos *hielo* e *hierba* "resultaron [y] 54 veces, [y] unas 8 veces" (Español salvadoreño, p. 43). Agüero registra: "la *i* del diptongo inicial *ie* pasa de semiconsonante a consonante: *yelo* (hielo), *yel* (hiel); pero todavía se oye por ahí la aspiración de la *h*: *hielo*, *hiel*, *hierve*" (Costa Rica, p. 142). Flórez dice que "en el habla popular espontánea [el diptongo *ie* inicial de palabra] se pronuncia generalmente *ye*: *yerba*, *yelo*. La reducción del diptongo *ie* ocurre en la pronunciación rústica y vulgar de algunas palabras: *quen*" (Bogotá, §§ 22 y 24). Cf. Flórez, Santander, pp. 77-78. Albor documenta: "*hielo*, *hierba*, *na-die* se pronuncian [yélo], [yérbá], [nájde] y [náye]. Las dos últimas

La palabra *nadie* presenta muy diversas realizaciones, el polimorfismo es dialectal e idiolectal: *nadie* > [náide ~ náiden ~ náidjē, náidjen, náiden, nádi, náide]; [náide] es forma antigua, con metátesis de la /j/ por atracción a la yod (*nadie*) en la sílaba siguiente. [náiden] y [náidjen] se deben a la analogía con *quien* y *alguien*. [nádi] también arcaica, se formó sobre la antigua *quí* (quien).^{190/}

pronunciaciones se dieron en el habla rural y urbana inculta" (*Nariño*, p. 524). Lenz observa: "la *i* seguida de vocal acentuada conserva en general su timbre puramente vocálico después de *b, p, d, t, b, s, m, n, r, l*; después de *b* tiende a *y*, y hasta a *j*: *byento* (viento). Cuando va precedida de una prepalatal, la *i* se funde con ella más o menos completamente, de suerte que tanto *guie*, *quie* como *gue*, *que* coinciden sus pronunciaciones respectivas en el mismo modo, a saber, *ye, ke*" (*Chile*, p. 193). Alvar concluye: "la aparición de *g-* ante el diptongo *ie* es un hecho sabido de los dialectólogos españoles [...]. El proceso ha debido seguir los siguientes pasos: *fiē- > fili- > hie- > ye- > gje-*" (*Tenerife*, p. 25).

^{190/} Cf. Matluck, *Valle de México*, § 58; Henríquez-Ureña, *BDH*, IV, nota a la p. 69; Alonso y Rosenblat, *BDH*, I, nota al § 200, p. 250; Cárdenas, *Jalisco*, p. 59. Flórez documenta: "reducción del diptongo *ie*. Ocurre en la pronunciación rústica y vulgar de algunas palabras" (*Sogotá*, § 24). Cf. Albor, *Nariño*, p. 524. El diptongo de la palabra *nadie*: "entre campesinos la palabra *nadies* se oía bastante. En los centros urba-

/jo/

Lo más frecuente es que el diptongo /jo/ se mantenga:

[kamjón, suɸɾjó, máɾjo]; algunas veces, se debilita la /j/:

[bárj^jos, permis^jonárjos]; y en otras ocasiones, la /j/ se eli-

de: [xúno] 'junio', [kamonéta] 'camioneta'.^{191/}

/ja/

El diptongo /ja/, generalmente, se mantiene invariable:

[bárjas, ɸɾekwénsja];^{192/} algunas veces, se debilita la /j/:

[presidéns^ja, diɸeréns^ja] y en otras ocasiones llega hasta des-

aparecer: [konsjénsa, konsekwénsa].

nos apenas se nota" (Canfield, *Español salvadoreño*, § 58).

^{191/} Lara dice que algunas veces se presenta la realización abierta de la /o/ en el diptongo *io*, "en el cual la aspiración de la /s/ final puede influir para la abertura de la vocal precedente" (*Tlacotalpan*, p. 45). Ricord registra que el diptongo /io/: *violeta* "se mantiene [...] en todas las hablas" (*Panamá*, p. 59). Flórez anota que se presenta "reducción y extensión de *io*. De ambos fenómenos se dan algunos casos en el habla vulgar. Hay reducción en: *vidro*. Hay extensión en *permi-
-io*. La pérdida de *i* protónica se explica en algunos de estos casos por lo breve que resulta en vocablos polisílabos. Esa pérdida favorece la disimilación ante *io*. En *manobrar* puede además influir el recuerdo

/ju/

Es un diptongo que generalmente se mantiene: [bjuda].

En muy pocas ocasiones se elide la /j/: [trunψándo]. Se presentó la alteración del diptongo (metátesis recíproca): [swidá^(d)], en el habla vulgar.^{193/}

de mano. La *i* adicional en *permisio* puede explicarse por confusiones y analogías léxicas" (Bogotá, § 29).

^{192/} Lara registra: "en el diptongo *ía*, se palataliza la /a/ en dos grados: [á], [ä], de los cuales el primero es el más frecuente" (Tlacotalpan, p. 45). Flórez anota que existe reducción y extensión del diptongo *ía*. "De ambos fenómenos se dan algunos casos en el habla vulgar. Hay reducción en: *presidario*. Hay extensión en: *exiliados*. [...] se conserva la *i* del positivo" (Bogotá, pp. 106-107).

^{193/} Matluck registra la alteración del diptongo *iu*: *ciudad* > *swidad* o *swidá* son transposiciones (metátesis recíproca) (cf. Valle de México, p. 35). Canfield anota: "la pronunciación [swidá] es muy corriente, inclusive entre personas de mucha instrucción. Sin embargo, se registraron 36 de [sjuá] contra 19 de [swidá]" (Español salvadoreño, p. 42). Ricord observa que "en todas las hablas se mantiene el diptongo" (Panamá, p. 59).

/wa/

En el habla de Tampico, generalmente, se mantiene el diptongo /wa/, lleve o no acento, en todos los niveles.^{194/} No registra labialización especial de la segunda vocal.^{195/}

En pocas ocasiones, en el habla vulgar, se presenta debilitamiento de la primera vocal: [k^wándo]; y en otras, se elide la /w/: [katrapéa] 'cuatrapea', [kontinamente] 'continuamente'.

^{194/} Navarro anota que "los diptongos *ie, ue, ua*, en posición acentuada, fueron pronunciados haciendo caer el principal apoyo del acento sobre *i, u*: *pledra, puerta, cáetro. Las vocales *a, e*, subordinadas en estos casos al elemento inicial de cada grupo, perdían parte de su claridad y duración" (*Puerto Rico*, p. 53). Lenz registra: "la *u* ante vocal acentuada se conserva las más veces como vocal pura cuando va precedida de *b, p, d, t, s, l, m, n*; se pronuncia *w* después de *r*: *perwño, cirwela, hwela" (*Chile*, p. 193).**

^{195/} Matluck anota: "nunca labializan el segundo elemento del diptongo: *cuatro, fuego, juicio" (*Valle de México*, § 52). Gavaldón observa: "las vocales [en los diptongos *ua, ue, ui] mantienen su timbre medio, sin labializarse: [ebentwales, xwégo, lwis]" (*Múzquiz*, p. 53). Navarro indica: "la semiconsonante *w* comunica parte de su redondeamiento labial a la vocal que la sigue [...]: *cuatro, cuarto" (*Puerto Rico*, pp. 54-55). Flórez registra que con los diptongos en *u* como primera vocal "en la pronunciación bogotana no hemos observado labialización***

/we/

El diptongo /we/ se mantiene generalmente: [pwénte, hwés, ψwég^o, prwéba]. En algunas ocasiones, en conversación descuidada y rápida, la /w/ se debilita: [ab^welíta, p^wés, r^wéda]; y en otras, en habla vulgar, la /w/ llega a desaparecer: [rēpréba]^{196/}

Ante el diptongo /we/, igual que en el anterior /wa/, en posición inicial o interior, se suele desarrollar una /g/ epentética que refuerza al elemento velar de la /w/: [gwéy₁^a, un gwéb^o, gwéso, gwéle, un gwérto, gwéro, gwék^o]. Este fenómeno se presenta en todos los niveles culturales, pero sobre todo

especial del segundo elemento: *cuatro, lengua, fuego, puerta, huevo, juicio, juego*" (Bogotá, § 31).

^{196/} Matluck documenta: "las gentes incultas y semicultas del Valle vacilan entre las formas *prueba, grueso* y la reducción a *e: preba, greso*. Casi todos dicen *culeca* (< *clueca*)" (Valle de México, § 45). Lara dice: "se encuentran casos en que la /e/ del diptongo *we* se realiza con timbre abierto: *hwés*" (Tlacotalpan, P. 45). Navarro anota: "el redondeamiento de la *e*, favorecido además por la *o* final, alcanza en palabras como *fuego, huevo*, rasgos más acusados que en *punte* o *nueve*. En algunos casos de tal especie el diptongo *ue*, se redujo prácticamente a una simple *e* labializada. Se advierte, sin embargo, que el desarrollo de esta tendencia está fuertemente refrenado por el sentimiento

en los de poca instrucción. Cuando el diptongo /we/ se encuentra en el interior de una palabra y está tras /r/, en el habla vulgar, se desarrolla una [g] (velar, fricativa, debilitada)

[sir^gwéla], que a veces se pronuncia con metátesis: [si^grwélo]^{197/}

general contra el efecto rústico de su resonancia abocinada y oscura" (*Puerto Rico*, pp. 54-55). Agüero observa: "el diptongo *ue* en el campo se reduce así: *preba* (prueba), *tátano* (tuétano), *pos* (pues)" (*Costa Rica*, p. 142).

^{197/} Matluck registra: "este diptongo [ué inicial absoluto] no se mantiene muy bien en el Valle. En una misma localidad y aun en una misma persona se pueden hallar tres variantes: *huevo* > *wevo*, *gwevo*, *bwevo*. [...] En palabras de origen indio, tanto en la pronunciación culta como en la popular, no hay *g*: *huepil* > *wepil*, *ahuehete* > *awewete* (no inicial absoluto sino inicial de sílaba)" (*Valle de México*, § 54). Cárdenas documenta que *ue* en principio de palabra o interior de palabra tras *ɾ* "permite un desarrollo consonántico de una *g* oclusiva entre la *ɾ* y la *u*" (*Jalisco*, p. 57). Boyd-Bowman anota: "iniciales o precedidos de una vocal, los diptongos *ue*, *ua*, *uí* respaldan la articulación labiovelar de la semiconsonante con una ligera oclusión velar" (*Guanajuato*, § 18). Gavaldón dice que en el diptongo /ué/ inicial absoluto "la realización sistemática de la zona se efectúa con la prótesis de una *g*-relajada que refuerza el elemento velar de la /w/ al principio de la palabra: [s^gwéya, ^gwéso] [...]. Y también tras /r/: [sir^gwéla]. [...] La misma /g/ relajada se articula tras /n/: [un ^gwébo]" (*Múzquiz*, pp.

51, 53-54). Navarro registra: "se encuentran ejemplos de *circüela* y *virgüela*, y por supuesto es corriente, como en todo país hispano el reforzamiento de la *w* inicial que la lengua clásica admitía, en *güeso*, *güerto*, *güevo*. La pronunciación *buevo*, consignada con carácter general en otros estudios sobre el habla puertorriqueña, solo fue recogida muy poco" (*Puerto Rico*, p. 107). Canfield documenta: "la tendencia 'natural' del mundo hispano parlante se nota aquí, [en el diptongo /ue/ inicial] especialmente entre la gente del pueblo. En la pronunciación de las palabras *huero*, *hueso*, *huevo* se registraron [w] 44 veces, [gw] 20 veces, [güw] 17 veces. La [w] se oía más entre estudiantes de secundaria en la lectura cuidada" (*Español salvadoreño*, § 54). Agüero anota: "cuando *ue* es inicial la *w* desarrolla una *g*: *güevo*, *güeso*, *güerta*, etc., y la conservan derivados y compuestos: *agüecar*, [...]" También este diptongo puede desarrollar una *g*, aunque en pocas voces: *circüela* (ciruela), *virgüela* (viruela), después de *n*" (*Costa Rica*, p. 142). Flórez observa: "el vulgo rural y urbano pronuncia ordinaria y marcadamente como *güe* el diptongo *ue* inicial de palabra. El elemento consonántico también se desarrolla a veces y en mayor o menor grado en el habla familiar, sobre todo después de nasal, como en la lengua común: *güevo* (ocasionalmente *buevo*), *güeco*, *güerta*, *güele*[...] En la pronunciación rústica y vulgar y aun en la popular y familiar el diptongo *ue* interior desarrolla un elemento velar *g* en algunas palabras *circüela*, *virgüela*" (*Bogotá*, p. 88-91). Flórez documenta: "el grupo *ue* desarrolla frecuentemente una *g* en posición inicial y medial de palabra: *güeco*, *alcagüete*" (*Segovia y Remedios*, p. 24). Albor indica que "en la conversación entre personas de cualquier estrato social se dan casos de velarización de [w]. Esto ocurre en sílaba inicial o en medio de palabra: [gwérta] [gwéya] [gwébo] [agwélo]" (*Nariño*, pp. 525-526).

En el habla de Tampico el vocablo *pues* se presenta en muy variadas formas, según sea pronunciado por unas y otras personas, cultas o incultas, en conversación cuidadosa y lenta o descuidada y rápida. Las diferentes realizaciones, en orden de frecuencia, son: [pós, pús, p^ós, p^ús, p's, p₂s, p₆:s, p₆z, puesⁿ, puezⁿ]. 198/

Sánchez Arévalo registra: "el diptongo *ue* en posición inicial de palabra se oye pronunciar con adición de *g*: *gae*: *güérfano*, *güele*. Por un fenómeno de epéntesis consonántica tenemos que el diptongo medial *-ue-* se articula con un sonido velar: *parigüela*, *alcagüeta*" (Río de Oro, p. 216). Battini anota: "el diptongo *ue* inicial de palabra o de sílaba se pronuncia *güe* en el habla popular y rústica de todo el país: *güérfano*, *güeso*, *güerto*. Hay dos casos en que esta pronunciación se da también en el diptongo *ue* interior de sílaba después de *n*: *virgüela*, *cirgüela*" (Argentina, p. 186). Lenz documenta: "la *b* y la *g* se confunden con la *u*, pronunciándose *w*: *wéno*, *werto* (bueno, vuelto); después de *n*, la forma más frecuente es *gu*; más raro es *mbu*: *con güevo*, *un güeso*, *un güel* (menos popular *un buey*)" (Chile, p. 193).

198/ Matluck registra: "en la altiplanicie mexicana se hallaron las siguientes variantes: *pos*, *pus*, *pu's*, *pó*, siempre que esté en posición proclítica. En el Valle y en el D. F. las más comunes son *pó* y *pu's*. Siempre es *pues* en posición enclítica o en el habla lenta o esmerada" (Valle de México, p. 28). Cárdenas documenta: "el diptongo *ue* se reduce a *e* o a *u*. *Pues* da *pos* o *p^es*" (Jalisco, p. 57). Boyd-Bowman dice

/wi/, /wí/

Es un diptongo que generalmente se mantiene: [konstrwír, kwído, řwído, kwidá^do]. 199/

que *pues* se pronuncia *pos* o *p'á* o *p'* (cf. *Guajuato*, pp. 41-43). Galvaldón anota: "con *pues* he encontrado varias realizaciones. La más frecuente en las tres clases culturales es *pos*. En pocos casos donde hay desaparición o pérdida de /s/ se oye [pwé] o [pwé^h]. La variante *ps* se usa más bien como sonido exclamativo y no como contracción o reducción de *pues*" (Múzquiz, p. 51). Cf. Agüero, *Costa Rica*, p. 142. Boyd-Bowman observa: "la pronunciación costeña demuestra igual firmeza vocálica oponiendo su *pueh* (o *pué*) al *pes* o *ps* serrano" (*Ecuador*, p. 232). Flórez documenta que el diptongo *ue* interior de palabra "en algunas voces el vulgo lo reduce a *e* o a *u*. *Preba*, *pos*, *pus*, *ps*. *Pus* y *pos* se han registrado en España desde antiguo y se encuentran modernamente tanto en la Península como en América" (*Bogotá* § 16.1). Flórez registra: "hay reducción del diptongo *ue* en *pues*, que se pronuncia *pes*" (*Segovia y Remedios*, p. 24).

199/ Navarro registra: el grupo acentuado *ui*: a) *ui* > *wí*: *wuí-sjo*, *flwuí-do*; b) *wí* ~ *u-i*; c) *u-i*: *huida*; *la huida* [la^wuída] (cf. *Manual*, § 149). Cárdenas dice que en Jalisco ocurre lo mismo que señala Navarro para el español corriente, donde se mantuvo el hiato en 35 de 39 sujetos. La diptongación del hiato en *wír* apareció en dos casos. Además se recogió la forma rústica *juír* sin hiato en seis lugares. Sin embargo, la palabra *destruír* sigue la tendencia opuesta, la diptongación, produciendo sólo 4 casos de hiato" (*Jalisco*, pp. 22-23). Navarro observa:

Algunas veces se debilita la primera vocal: [k^wída], otras, la segunda: [mw^í málg]; y en ocasiones se elide la /i/: [mu po-kito, mu bwéna]. No encuentro ejemplos en este grupo vocálico que tengan /y/ antihíptica. ^{200/}

"la semiconsonante *w* comunica parte de su redondeamiento labial a la vocal que la sigue: *cuida, ruido*" (*Puerto Rico*, pp. 54-55). Ricord registra que dos vocales cerradas, en diptongo, lleven o no el acento de intensidad de la palabra: *ruido, cuidado, muy*, "se mantiene el diptongo. En habla vulgar, *cuidado* se realiza [kwiéño]" (*Panamá*, p.59).

^{200/} Matluck documenta: "el único cambio que sufre la palabra *huir* es *h* > *j*: *juir*, en el habla de muchas personas incultas. Es frecuente la pronunciación *destruyir* con *y* epentética" (*Valle de México*, § 76). Boyd-Bowman anota: "el grupo *ul* se mantiene, y sólo entre los campesinos desarrolla una *-y-* antihíptica" (*Guanajuato*, p. 50).

/wo/

El diptongo /wo/ generalmente se mantiene en todos los grupos culturales, no encuentro ni debilitación ni supresión de alguno de sus elementos: [r̄ɛspɛtwōsa, dɛɓɛ^ɛtwōsɔ].^{201/}

^{201/} Matluck documenta: *uo*, *uó* "generalmente da *o* en el Valle. *monstruo* > *monstro* o *mōstro* (formas antiguas) *respetuoso* > *respetoso*" (Valle de México, § 51). Cárdenas anota: *uo* > *o* (cf. Jalisco, p. 58). Gavaldón observa: /uo, uó/ "es sistemática la caída de la primera vocal: [mortórjas, defektōsa] en los niveles medio y bajo. En la clase alta se articula una /u/ muy relajada: [mōnstr^wo]" (Múzquiz, p. 53). Canfield dice que existe reducción del diptongo *uo*, "los colegiales pronuncian bien esta combinación, pero entre campesinos se oye las más veces [o]: [mōstro] (monstruo)" (Español salvadoreño, § 51). Agüero indica: "*uo* se oye reducido a *o*: *respetoso*, *perpeto*" (Costa Rica, p. 142). Ricord señala: se mantiene el diptongo *uo* en todas las hablas: *ambiguo* (cf. Panamá, p. 59). Flórez documenta: el diptongo *uo* "entre campesinos y vulgo urbano se reduce frecuentemente a *o* en algunas palabras: *irrespetoso* [...]. La absorción de *u* átona por la *o* en el diptongo *uo* tiene antecedentes en la antigua literatura española" (Bogotá, pp. 96-97). Albor registra: "como en otras partes de Colombia y de Hispanoamérica, en el habla vulgar y campesina de Nariño, ocurre *monstruo* con reducción del diptongo [mōnstro]" (Nariño, pp. 525-526).

3. GRUPO DE VOCALES IGUALES.

En el habla de Tampico, al igual que en el habla rápida y familiar de todo hispanohablante, existe la tendencia a simplificar dos vocales iguales, dentro de una misma palabra o resultantes del enlace sintáctico: [aprensiones, latañaya, tá ya ríba, lé, koperatíbas, kordinadó, alkólfism^o, loperáron, pose-dóres, koperasjónⁿ, lóig^o, tráigótra, paká, payá].^{202/}

^{202/} Cf. Navarro, *Manual*, §§ 137, 138 y 139. En el Valle de México "dos vocales iguales en concurrencia se reducen a una sola (*alcol, albaca, azar, lex*)" (Matluck, *Español en el Valle de México*, p. 114). Ricord documenta: la misma vocal repetida "en el habla culta, formal e informal, y en los niveles medios se pronuncia una vocal larga: *azahar* > *aza:u*. También en el habla vulgar se alarga la vocal" (*Panamá*, p. 58). Flórez registra: "dentro de palabra, en el habla de todas las clases sociales pero más frecuente y decididamente en la vulgar dos *aa* se pronuncian como una sola: *Abrán, albaca*". En fonética sintáctica, "el encuentro de dos vocales, con acento o sin él, *a+a* se contraen en una sola, como en el español de todas partes" (*Bogotá*, pp. 109-111 y 126-127). Albor señala: "dos *aes* en contacto se reducen: *vamos/asér/ 'a hacer' la remesa*" (*Nariño*, p. 522). Alvar documenta: "por fonética sintáctica pueden quedar en contacto dos o más vocales, cuya suerte se resuelve así: vocales iguales: *a+a = a: lagúnd*" (*Tenerife*, p. 21).

Dentro de una misma palabra cuando se presentan dos *ees* generalmente se reducen a una sola alargada, como en los verbos *creer* y *leer*: [kré:, lé:]. Las formas de la primera persona singular del pretérito de los verbos terminados en *-ear*, casi generalmente se pronuncian diptongadas en todos los grupos culturales: [balasjé; koketjé, kopilotjé, kostjé, plantjé].^{203/}

En el encuentro de /e/ final con otra inicial de palabra, generalmente se pierde una: [l'eskúsa, l'eskríben]. En el caso de algunos verbos, la /e/ tiende a cerrarse en /i/: [m'inkwéntro].

^{203/} Matluck documenta: vocales iguales en los verbos *creer* y *leer* "las dos vocales se reducen a una sola: *ler, czer, lemos*. En el pretérito de la primera persona singular de la primera conjugación *eé > lé: pelié, voltie*". En fonética sintáctica: "la *e* ante *e* se elide (sescondió)" (*Valle de México*, pp. 38-39). Hills registra: *eé > é ~ eyé: léx ~ leyé* (*leer*) (cf. *Nuevo Méjico*, p. 12). Ricord anota: la misma vocal repetida, "en el habla culta, formal e informal, y en los niveles medios se pronuncia una vocal larga. En el caso específico de las formas verbales en *-eé*, hay la tendencia al cierre, aunque leve, de la átona. También en el habla vulgar se alarga la vocal en las palabras *lee, paseé*. Pero en los verbos en *-lé* hay una evolución completa hacia *-lé*" (*Panamá*, p. 58). Flórez dice que "los ejemplos de reducción [de dos vocales iguales: *ee*] aparecen de ordinario en el habla vulgar.

4. GRUPO DE TRES VOCALES.

Documenté muy pocos casos de triptongos en mi material, entre los cuales se pueden mencionar las formas del copretérito de los verbos terminados en *-uir*, que se pronuncian en tres sílabas las vocales /uia/ que están en contacto: [destrufamos, uía, konstrufa].

En fonética sintáctica se da la reducción a una sola vocal cuando se encuentran $a + a + a = [a]$: [basér] 'va a hacer';
 $a + a + o = [o]$: [astoríta] 'hasta ahorita'.

la acentuación de la segunda *e* en la tercera persona, singular y plural del presente de indicativo de los verbos *leer* y *creer*, ocurre a veces en el habla popular y aun en la familiar. El hiato de *creencia* lo deshacen algunos campesinos con la intercalación de *-y-*" (*Bogotá*, pp. 109-111).

C O N S O N A N T E S

El sistema fonológico del español del puerto de Tampico
 consta de diecisiete fonemas consonánticos:

LABIALES DENTALES ALVEOLARES PALATALES VELARES

	sonoras	b	d		g
OCCLUSIVAS	sordas	p	t		k
AFRICADA	sorda			ç s	
	sonora			y	
FRICATIVAS	sordas	f		s	x
NASALES	sonoras	m		n	ɲ
LATERAL	sonora			l	
VIBRANTES	sonoras			r/ \bar{r}	

II. CONSONANTES

1. /p, t, k/

La pronunciación de las consonantes oclusivas sordas /p, t, k/, en el habla de Tampico, ocurre, en general, con las mismas articulaciones y se realiza siguiendo las mismas tendencias con que se presentan estas consonantes en todas las hablas hispánicas, tanto en posición implósiva como en posición explosiva.^{204/}

Se observa que estas consonantes en posición implósiva tienden a debilitarse.^{205/}

^{204/} Cárdenas documenta: "la pronunciación de las consonantes oclusivas sordas *p, t, k* no difiere de la pronunciación española" (*Jalisco*, p. 27). En cambio, Lope Blanch registra como uno de los fenómenos más diferenciadores en México: la "situación de las oclusivas sordas implósivas, [la articulación plena de estas consonantes] tanto en los grupos cultos como en posición final de palabra" (*Zonas dialectales*, p. 10).

^{205/} Malmberg anota que existe la "tendencia característica de la sílaba española a abrirse y, por consiguiente, a debilitarse o a hacer desaparecer todo el elemento implósivo. Se trata de un fenómeno de simplificación estructural típico de la periferia de un dominio lingüístico" (*La estructura silábica*, p. 85). Lara dice que "frente a la ten-

La distinción de las consonantes oclusivas (sorda - sonora) que es válida en posición inicial e intervocálica, en posición implosiva presenta una neutralización: los fonemas /p/ - /b/, /t/ - /d/, /k/ - /g/ no se oponen en esta posición (cf. Malmberg, *Tradición hispánica*, p. 230).

El fonema /p/.

En el habla de Tampico, el fonema /p/ bilabial oclusivo sordo [padrino, pelotas, pláya, peskadór, tampíko, aparátos, en pártes, mi papá, aptitúdes, konsepsjón] se presenta en posición explosiva: inicial absoluta; inicial de sílaba interior

sión media que señala Navarro (*Manual*, §§ 79, 98 y 125) en la articulación de estas consonantes, en Tlacotalpan muestran una fuerte relación. Hulse lo ha notado en todo el Estado de Veracruz, y además percibe que la sonoridad se adelanta a la explosión, con lo que las consonantes resultan sonorizadas" (*Tlacotalpan*, p. 52). Navarro señala, en relación con las consonantes oclusivas, que es "rasgo general de estas consonantes en la pronunciación puertorriqueña, así de las sordas p, t, k, como de las sonoras b, d, g, la suavidad de su timbre y su tensión relativamente débil" (*Puerto Rico*, p. 58). Flórez documenta: "en las costas es muy notable la relajación de las consonantes, sobre todo de las finales de sílaba" (*Colombia*, p. 7).

y entre vocales (estas dos últimas posiciones pueden ser dentro de una misma palabra o en fonética sintáctica); y en posición implosiva ante /t/ o /s/.^{206/}

El fonema /p/ en posición inicial absoluta: [por fabór, pa mí, póbre] sólo se documenta como bilabial oclusivo sordo, aunque a veces, en una palabra de mucho uso, llega a desaparecer: [apá] 'papá'.^{207/}

^{206/} Cf. Navarro, *Manual*, § 79; Samuel Gilí Gaya, "Algunas observaciones sobre la explosión de las oclusivas sordas", *RFE*, V [1918], pp. 45-49. Matluck señala: "en el Valle, como en español general, es un sonido bilabial oclusivo sordo. La tensión muscular es variable y tiende a una explosión pura (es decir, no aspirada)" (*Valle de México*, § 102). Boyd-Bowman anota: la p bilabial "se pronuncia como en la lengua general, es decir, con tensión normal y no aspirada" (*Guajuato*, § 35). Cf. Ávila, *Aspectos fonéticos*, pp. 72-73; Ávila, *Tamazunchale*, p. 55; Lara, *Tlacotalpan*, pp. 52-53. Gavaldón documenta: "la tensión muscular [de la p bilabial] es débil, principalmente entre vocales. En ninguna posición se aspira" (*Múzquiz*, p. 67). Perissinotto registra: "su articulación más frecuente es bilabial oclusiva sorda: [p], y se encuentra en cualquier contexto. [...] Es muy estable y resiste tanto la sonorización como el relajamiento en cualquier posición" (*Fonología*, p. 44). Cf. Hills, *Nuevo México*, pp. 13-14.

^{207/} Cf. Ávila, *Aspectos Fonéticos*, p. 72. Flórez anota: "en lenguaje des-

La gente culta suprime la /p/ de las palabras que comienzan por el grupo consonántico /ps/: [sikoloxía, sikjátra].^{208/}

Cuando el fonema /p/ se encuentra en posición intervocálica su punto de articulación es siempre bilabial y generalmente su sonido es sordo, pero hay veces que se sonoriza: [ˈsapaˈpóte, aparátos, mi.ˈpaˈpa] ^{209/} aunque nunca llega a la sonorización to-

preocupado se oye a veces *apá, mi apá* 'papá' (Bogotá, § 73). Oroz señala: "p: *mi apá* (mi papá); se pierde la p inicial, que llega a ser intervocálica en fonética sintáctica, en el lenguaje descuidado de los adultos y en el lenguaje infantil; es general" (Chile, p. 95).

^{208/} Cf. Navarro, *Manual*, p. 84. Agüero documenta: "ps inicial se reduce a s- (sicología)" (Costa Rica, p. 141). Flórez registra: "/ps/ [s] en *psiquiatra: siquiatra*" (Santander, p. 84). Flórez señala: "en pronunciación afectada y ceremoniosa se articula la p de *psicología, psicólogo*" (Bogotá, § 78).

^{209/} Cf. Ávila, *Aspectos fonéticos*, p. 72; Ávila, *Tamazunchale*, p. 55; Lara, *Tlacotalpan*, p. 53; García Fajardo, *Valladolid*, pp. 37-39; Flórez, *Colombia*, p. 6.

tal; algunas veces, no muy frecuentemente, pierde la oclusividad y se convierte en un sonido fricativo sordo [ψ]: [ψaψá, una ψríma], también se registra, en forma muy esporádica, una pronunciación que comienza oclusiva y acaba fricativa:

[p^ψap^ψá]. 210/

Se documentan en forma muy esporádica, dos fenómenos: por un lado, una /p/ glotalizada (del tipo de la yucateca), (cf. Lope Blanch, *Español en México*, p. 23) al principio de palabra y entre vocales: ['pənsjóna, 'persóna, re'públika]; y, por otro lado, un elemento vocálico entre la /p/ y la lateral que le sigue: [p^βláya, p^βlása].

Cuando el fonema /p/ aparece en posición inicial de sílaba interior si le precede una nasal o una /r/, algunas veces, se sonoriza: [tampíko, por púnta]. 211/

210/ García Fajardo anota que cuando aparece la /p/ sin oclusión precedida por /s/ "la articulación de este alófono es una bilabial, fricativa, sorda [ψ] [desψés]. En posición inicial: [Pψ] o [(p) ψ] con una pequeñísima oclusión débil" (*Valladolid*, pp. 39-40).

211/ Cf. Ávila, *Aspectos fonéticos*, p. 72; Ávila, *Tamazunchale*, p. 55; García Fajardo, *Valladolid*, pp. 37-39.

En posición implosiva, cuando le sigue una consonante sorda (/s/ o /t/), esporádicamente, la /p/ puede presentar los siguientes alófonos: [p^{212/}, p^{213/}, p^{214/}, b^{215/}, k^{216/}, g, r, ø²¹⁷]. Ejemplos: [aseptárnos, o^ptenérlo, ápto, sebtjémbre, eruksjón, konségtos, artitúdes, adatarse]. En muy contadas oca-

212/ Cf. Navarro, *Manual*, p. 83. Matluck registra: "el Valle, como toda la zona mexicana del centro, sigue siendo una zona de consonantismo fuerte y aun las clases incultas pronuncian a menudo con precisión las consonantes en final de sílaba: *apto*" (*Valle de México*, § 107). Cf. Cárdenas, *Jalisco*, pp. 31-32; Boyd-Bowman, *Guanajuato*, pp. 61-62; Ávila, *Tamazunchale*, p. 55; Gavaldón, *Múzquiz*, pp. 67-68; Ortiz Aranda, *Ciudad del Carmen*, p. 41. Ricord documenta: "la /p/ se mantiene como tal en el habla informal de los niveles medios y de los más cultos en: [ehípto]" (*Panamá*, p. 83).

213/ Cf. Lara, *Tlacotalpan*, pp. 89-90; Ávila, *Tamazunchale*, p. 55; Gavaldón, *Múzquiz*, pp. 67-68; Flórez, *Bogotá*, pp. 166-167.

214/ Cf. Lara, *Tlacotalpan*, pp. 89-90; Ávila, *Tamazunchale*, p. 55; Ortiz Aranda, *Ciudad del Carmen*, p. 41.

215/ Cf. Navarro, *Manual*, p. 83; Matluck, *Valle de México*, § 107; Cárdenas, *Jalisco*, pp. 31-32; Ávila, *Tamazunchale*, p. 55; Canfield, *Español salvadoreño*, p. 46; Flórez, *Santander*, p. 84; Lenz, *Chile*, pp. 148-150.

216/ Cf. Matluck, *Valle de México*, pp. 66-67; Cárdenas, *Jalisco*, p. 59; Boyd-Bowman, *Guanajuato*, pp. 61-62. Lara anota: "predomina la realiza-

ción *kt* del grupo *pt*: *setjembre*" (Tlacotalpan, pp. 89-90). Perissinotto documenta: "algunas veces en posición final de sílaba aparece /k/ en vez de /p/" (Fonología, p. 44). Cf. Ávila, *Tamazunchale*, p. 55; Ortiz Aranda, *Ciudad del Carmen*, p. 41; Henríquez-Ureña, *Santo Domingo*, p. 140. Canfield registra: "hay mucha confusión entre el grupo *ct* y el *pt*; tanto que se dice, aun entre semicultos, [insepto], y la palabra [konsekto] se oyó mucho más que [konsepto]" (*Español salvadoreño*, 106). Cf. Agüero, *Costa Rica*, p. 141; Ricord, *Panamá*, p. 83. Boyd-Bowman señala: "en su habla normal, todos mis informantes convertían en velar la oclusiva labial de los grupos consonánticos: *setiembre*, *octener*" (Ecuador, p. 228). Cf. Toscano, *Ecuador*, p. 120; Flórez, *Bogotá*, § 78; Flórez, *Colombia*, p. 6; Flórez, *Santander*, p. 84; Lenz, *Chile*, pp. 146-147; Oroz, *Chile*, p. 95.

217/ Cf. Navarro, *Manual*, p. 83; Matluck, *Valle de México*, § 108; Cárdenas, *Jalisco*, p. 59; Boyd-Bowman, *Guanajuato*, p. 59. Lara documenta: "la desaparición del primer elemento del grupo *pt* es un fenómeno frecuente entre los analfabetas y los semicultos: *setjembre*" (Tlacotalpan, pp. 89-90). Cf. Gavaldón, *Múzquiz*, pp. 67-68. Hills observa: "la p en final de sílaba cae: *setimo*" (*Nuevo Méjico*, p. 13). Agüero señala: "es frecuente que los campesinos reduzcan a *t* el grupo *pt*: *conceito*" (*Costa Rica*, p. 141). Ricord registra: "las formas *setiembre* y *setimo* no son muy frecuentes en el habla panameña" (*Panamá*, p. 83). Cf. Flórez, *Bogotá*, § 78; Flórez, *Santander*, p. 84; Flórez, *Chocó*, p. 111; Sánchez Arévalo, *Río de Oro*, p. 217; Montes, *Montevideo*, p. 1; Lenz, *Chile*, pp. 146-147.

siones llega a geminarse: [settjémbre, séttimo]^{218/} No se registran vocalizaciones.^{219/}

El fonema /t/

El fonema /t/, en el habla de Tampico, se realiza dental oclusivo sordo, como es la norma en casi todas las hablas hispánicas: [tamaulipéko, tjénda, šikíto, atañáya, pintúra, altúra, trejntaikwátro, artista].^{220/}

^{218/} Lara documenta: "esporádicamente aparece una geminación de la /t/: se^ttjémbre" (Tlacotalpan, p. 89). Cf. Gavalcón, Múzquiz, p. 68. Henríquez-Ureña señala: "rara (al contrario de lo que sucede en Cuba) es la asimilación de la consonante implosiva a la explosiva: atto, concetto" (Santo Domingo, p. 140).

^{219/} En cambio los siguientes investigadores sí documentan vocalizaciones: Cf. Matluck, *Valle de México*, pp. 66-67; Cárdenas, *Jalisco*, p. 59; Boyd-Bowman, *Guajuato*, pp. 61-62; Hills, *Nuevo México*, pp. 13-14; Agüero, *Costa Rica*, p. 141; Sánchez Arévalo, *Río de Oro*, p. 217; Lenz, *Chile*, pp. 146-147; Oroz, *Chile*, p. 95.

^{220/} Cf. Navarro, *Manual*, § 98. Matluck registra: "la t en el Valle es igual a la castellana, dental oclusiva sorda, con punto de articulación más bajo que la t francesa y mucho más bajo que la t alveolar inglesa y con aspiración casi imperceptible" (*Valle de México*, § 103). Boyd-Bowman señala: "la t oclusiva sorda se pronuncia generalmente

Es un fonema que generalmente se mantiene, no se registra atrasamiento en la articulación de la /t/ hacia los alveolos,^{221/} ni palatalización de /t/ ante [j], o en el grupo /tr/,^{222/} ni realización interdental.^{223/} Algunas veces se sonoriza, en otras ocasiones se debilita y muy raras veces se pierde.

posdental, es decir, con la punta de la lengua contra la base de los incisivos superiores, pero es frecuente también la variante netamente dental" (*Guajuato*, p. 59). Cf. Ávila, *Aspectos fonéticos*, pp. 73-74; Ávila, *Tamazunchale*, pp. 55-56. Gavaldón anota que la /t/ es oclusiva dental sorda "pero menos tensa que la normal" (*Múzquiz*, p. 68). Cf. Perissinotto, *Fonología*, pp. 44-46; Hills, *Nuevo México*, p. 15. Lenz documenta: la t es "ápico-postdental o subalveolar oclusiva" (*Chile*, p. 145).

^{221/} En cambio los siguientes investigadores sí registran la /t/ alveolar: Cf. Boyd-Bowman, *Guajuato*, p. 36; García Fajardo, *Valladolid*, pp. 41-43.

^{222/} Hay algunos investigadores que documentan la palatalización de la /t/ ante [j] o en el grupo /tr/: Cf. Navarro, *Manual*, nota 1, p. 98; Amado Alonso, "La pronunciación de 'rr' y de 'tr' en España y América", *EL. Temas hispanoamericanos*, Madrid, 1967, pp. 146-157. Perissinotto registra: "en el grupo /tr/ el fonema /t/ se palataliza con frecuencia [t̟] cuando el fonema /r/ se pronuncia asibilado [r̟]" (*Fonología*, p.45). Cf. García Fajardo, *Valladolid*, p. 40.

^{223/} En cambio García Fajardo observa: "escuché una /t/ con articulación

En posición explosiva suele, esporádicamente, sonorizarse cuando va al principio de palabra, entre vocales, en contacto con [r] o después de /l/, /n/ o /s/: [t^homá^ba, t^henfa, kamjo-né^ta, naturál, norte, maé^hstro, kultu^rales, entónzes, agó^hsto].^{224/}

En posición implosiva, cuando va seguida de consonante sonora generalmente se sonoriza hasta convertirse en una [d^h] fricativa relajada: [ari^dmétika, fu^dbó^hl, rí^dmo].^{225/} Si le sigue

interdental con una pequeña oclusión inicial: [t^h] [también documenta] un alófono de /t/ cuya articulación parecía comenzar en los incisivos superiores pero después se adelantaba produciendo un timbre interdental [t^h]" (Valladolid, p. 43).

^{224/} Cf. Ávila, *Aspectos fonéticos*, pp. 73-74; Ávila, *Tamazunchale*, pp. 55-56; García Fajardo, *Valladolid*, pp. 37-39; Ortiz Aranda, *Ciudad del Carmen*, pp. 41-42; Flórez, *Colombia*, p. 6. En cambio Lara anota: "parece predominar la realización sonorizada de la /p/ y la /k/ y la realización normal, poco tensa, de la /t/" (*Tlacotalpan*, p. 53).

^{225/} Cf. Navarro, *Manual*, pp. 97 y 178; Matluck, *Valle de México*, § 110; Cárdenas, *Jalisco*, p. 32; Boyd-Bowman, *Guanajuato*, p. 62; García Fajardo, *Valladolid*, pp. 110-111. Henríquez-Ureña señala que en el habla culta "es usual la sonorización o el ensordecimiento de consonante por contacto con la siguiente: *Admó^hsfera*" (*Santo Domingo*, p. 140). Ricord observa: "cuando la -t implosiva interior de palabra va seguida de consonante sonora, oscila entre [t] y [d], o sea que a veces se

una consonante sorda o se halla al final de palabra, por lo general, se debilita: [e^tsétera, xudí^t].^{226/}

Se llega a perder el fonema cuando va en posición implosiva precedido por una /s/ y seguido de una /m/: *itsmo* > [ísmo].^{227/}

Cuando al fonema /t/, en posición implosiva, le sigue una /l/ se realiza en forma explosiva, es decir, la división silábica de palabras como *atleta* es: *a-tle-ta*.^{228/}

cumple una asimilación regresiva" (*Panamá*, p. 87). Flórez documenta: "en *tm, tn* se sonoriza la *t*, como es normal en español: *admósfera, ritmo, édnico*" (*Bogotá*, § 74). Cf. Boyd-Bowman, *Ecuador*, p. 228.

^{226/} Cf. Boyd-Bowman, *Guanaajuato*, § 36. En cambio Ricord registra: "cuando la /t/ va en posición final de palabra, se mantiene como /t/. Ejemplo en los nombres propios siguientes: [hudít], [rút]" (*Panamá*, p. 86). Flórez señala: "se calla de ordinario en final de palabra. Hay personas que se empeñan en pronunciarla, quizás porque la ven escrita, y la articulan como una *d* fricativa más o menos relajada: *Margot*" (*Bogotá*, § 74).

^{227/} Cf. Matluck, *Español en el Valle de México*, p. 116; Boyd-Bowman, *Guanaajuato*, p. 62; Ortiz Aranda, *Ciudad del Carmen*, p. 41. Ricord registra: "cuando se da el grupo (-st implosivas m-), la /t/ se pierde. Ejemplos del habla culta formal: *ístmo*: [ísmo]" (*Panamá*, p. 87). Cf. Sánchez Arévalo, *Río de Oro*, p. 217.

^{228/} J. M. Lope Blanch documenta: "la influencia del sustrato parece induda-

En el habla de Tampico no se advierten diferencias claras en la pronunciación de las consonantes /p, t/ por lo que se refiere a los diferentes niveles socioculturales, grupos generacionales y sexos.

El fonema /k/.

El fonema /k/, en el habla de Tampico, se realiza, generalmente, oclusivo sordo; en cuanto a su punto de articulación es velar ante /a, o, u/ y pospalatal ante /e, i/: [sakáron, médiko, la kušára, pakéte, mákinas].^{229/}

ble [...] Por ejemplo, en la pronunciación de la *t* como licuante de *l* (*tlapalerla, a-tlas*) [...] sin dificultad alguna, dado que en las lenguas indígenas existe un sonido alveolodental lateral sordo, semejante al que resulta de la articulación *-tl-*" ("Estado actual del español en México", *Estudios sobre el español de México*, p. 25). Cf. Navarro, *Manual*, § 156; Matluck, *Valle de México*, § 110; Cárdenas, *Jalisco*, p. 32; Boyd-Bowman, *Guanajuato*, p. 62; Gavaldón, *Múzquiz*, p. 68; Perissinotto, *Fonología*, p. 45. Ricord anota: "los casos de *Atlántico, atlas* y *atleta*, no son en el habla panameña de *-t* implosiva, sino explosiva, o sea prenuclear, de modo que se realizan como /t/" (*Panamá*, p. 87). Boyd-Bowman documenta: "el quiteño no pronunciaba el grupo *tl*. Decía *at-las, A-clántico*" (*Ecuador*, p. 228). Flórez registra: "normalmente se dice *a-tlas*, y de vez en cuando *ad-las*" (*Bogo-*

En general, en el habla del puerto, el fonema /k/ presenta tendencia al debilitamiento de la oclusión y, en cuanto no se realiza la oclusión completamente, aparece la sonoridad.^{230/}

Cuando el fonema /k/ se halla en posición intervocálica o final de sílaba ante consonante se documentan varias realizaciones del fonema, tanto a nivel dialectal como idiolectal, por lo

ta, § 79). Cf. Lenz, *Chile*, pp. 146-147.

^{229/} Cf. Navarro, *Manual*, § 125. Matluck documenta: la pronunciación de la k "es velar oclusiva sorda ante a, o, u: *kama, kopa, kura*. Ante e, i es postpalatal, análoga a la *g*: *kinto*, y aunque nunca llega a prepalatal, la explosión ante i, e es a veces más aspirada y puede representarse de esta manera: *k^hinto*" (*Valle de México*, § 104). Boyd-Bowman señala: "la k es velar ante a, o, u. Ante e, i y yod es postpalatal, pero ni siquiera ante yod llega a ser una palatal" (*Guanajuato*, § 37). En cambio Ávila anota: "/k/ velar oclusiva sorda no presenta ante e, i ningún adelantamiento digno de consignarse" (*Aspectos fonéticos*, p. 74). Cf. Ávila, *Tamazunchale*, pp. 57-58. Flórez también registra: "no hemos observado ningún caso de avanzamiento en la articulación *ke, ki*" (*Bogotá*, § 75). Lenz documenta: la k "acerca su punto de articulación al de la vocal siguiente. Se pronuncia *ka, ko, ku*, dorso postpalatal, pero *ke, ki* con oclusión medioprepalatal y acanalamiento prepalatal o al menos con oclusión mediopalatal" (*Chile*, pp. 145-146).

^{230/} Cf. Matluck, *Valle de México*, § 104; Cárdenas, *Jalisco*, p. 62; Boyd-Bowman, *Guanajuato*, § 37; Ávila, *Aspectos fonéticos*, pp. 74-76; Ávila,

tanto he elaborado dos cuadros donde presento, con porcentajes aproximativos, esta situación.^{231/}

En posición intervocálica, este fonema se realiza, fundamentalmente, con dos alófonos: [k] y [k̠]; se presentan, además, cuatro variantes de uso muy esporádico: ['k, k^ɸ, g, k̠].

CUADRO 9.

-k-	NIVEL			GENERACIÓN			HOMBRES			MUJERES			SEXO			P
	A	B	C	I	II	III	A	B	C	A	B	C	H	M	G	
1. [k]	92	95	93	96	89	95	88	93	100	96	97	87	94	93	94	
2. [k̠]	8	4	7	3	11	4	12	7		3	1	13	6	6	6	
3. ['k]	*			*						*				*	*	
4. [k ^ɸ]	*			*						*				*	*	
5. [g]		*	*	*	*	*					*	*		*	*	
6. [k̠]			*	*								*		*	*	

Tamazunchale, pp. 57-58; Perissinotto, *Fonología*, pp. 46-47; García Fajardo, *Valladolid*, pp. 38-40; Ricord, *Panamá*, p. 90; Flórez, *Bogotá*, § 75.

^{231/} Cuando la variante se presentó con muy poca frecuencia y en el promedio no alcanzó la unidad como porcentaje, puse la siguiente señal *.

Más o menos la mitad de los informantes utilizan más de un alófono, la mayoría dos, pero también tres y hasta cuatro, al pronunciar el fonema /k/ en posición intervocálica. En general no se pueden establecer diferencias entre grupos generacionales en cuanto al número de realizaciones que cada informante emplea; por lo que se refiere a las edades se advierte que las informantes jóvenes usan más variaciones alofónicas que los informantes varones de su misma edad, este hecho hace que los de la primera generación, y el grupo de mujeres en general, sean los que utilizan mayor número de alófonos.

El alófono [k] oclusivo, velar o pospalatal, sordo [époka, pánuko, akí, este kwérpo] se presenta con un promedio general de 94% en relación con las otras realizaciones. Por lo que se refiere a los niveles socioculturales no se advierte diferencia clara, los porcentajes son muy semejantes: A (92), C (93) y B (95). En cuanto a los grupos generacionales se nota que los grupos I y III son muy parecidos (96 y 95), y los del grupo II lo registra un poco menos (89). Los grupos por sexo también son casi iguales: hombres (94) y mujeres (93). Se observa

que los hombres del grupo C sólo usan un único alófono, el sordo [k], en cambio, las mujeres cultas, o sea, las de ese mismo nivel sociocultural, emplean varias realizaciones.

El alófono [k] oclusivo, velar o pospalatal, sonorizado [la káy₁e, pólko, o₁kasjónes, kali₁vikasjónes, tékni₁ka] ocurre en diecinueve informantes; su promedio general es de 6%. En relación con los niveles socioculturales se advierte que los del grupo B usan este alófono menos (4%); después siguen los del grupo C (7%), y los del grupo A sonorizan ligeramente más (8%). En cuanto a las edades se observa que los de la II generación sonorizan más (11%), en cambio, los de la I y III generación utilizan este alófono casi igual (3 y 4% respectivamente). En relación con los sexos se nota que ambos tienen el mismo porcentaje de frecuencias (6), pero con la particularidad de que los hombres del nivel sociocultural C no lo emplean, en cambio los del grupo A lo utilizan en un 12%, que hace que, junto con el promedio del grupo B (7), se iguale con el porcentaje del grupo de mujeres.

El alófono [g] velar fricativo sonoro [segundárja, bjoló-xiga, ψragasáŋ] ocurre en cuatro informantes mujeres: dos son jóvenes (B y C), una de mediana edad (B) y una mayor (B).

El alófono ['k] velar oclusivo sordo glotalizado (del tipo del del español yucateco) [de 'ke se tráta, la 'kósa, este 'káro] se presenta en una informante joven inculta, que es una de las personas que utiliza mayor número de variantes del fonema en esta posición.

El alófono [k^F] velar oclusivo sordo seguido por un sonido fricativo relajado vibrante [pók^Fo, médik^Fo] ocurre en una informante (I A).

El alófono [k] velar oclusivo sordo debilitado [kó^ka kóla, lóxi^ko, petá^ka, me^{ke} dé] se presenta en una informante joven inculta.

Cuando el fonema /k/ aparece en posición implosiva ante consonante, también ocurre con diferentes variantes. Los grupos pueden ser /ks/, /kt/ o /kn/.

La pronunciación del grupo /ks/ puede venir de la orto-

graffa x intervocálica, entonces generalmente se conserva el fonema /k/ (con diferentes variaciones alofónicas) en todos los niveles socioculturales. Ejemplos: [eksámen, e^ksaxerasjón, próksimo, é^gsito, ségso, e^ksixénte, e^gsistír, e^ksótiko, máksimo]. ^{232/} Si la x se encuentra ante consonante, hay palabras que generalmente se pronuncian con pérdida del fonema /k/: [esponér, estráño, estranxéro, esplikár, esperiménto]; ^{233/}

^{232/} Cf. Navarro, *Manual*, § 129. Matluck documenta: "en posición intervocálica es muy rara, en el habla de cualquier grupo social del Valle, la reducción de x a s: *examen* [...] Dan a la x el sonido de g: *egsamen* o *ks: eksamen* (con k implosiva). La s es general únicamente en palabras en que la x va precedida por una vocal velar: *ausilio* [...] o en que poco después hay otra k: *esacto*" (*Valle de México*, § 111). Cf. Cárdenas, *Jalisco*, p. 62; Boyd-Bowman, *Guanajuato*, § 40; Ávila, *Tamazunchale*, pp. 57-58; Gavaldón, *Múzquiz*, pp. 60-70; Hills, *Nuevo Mejico*, p. 19; Canfield, *Español salvadoreño*, p. 46; Agüero, *Costa Rica*, p. 141; Ricord, *Panamá*, pp. 91-92. Toscano registra: "la x castellana entre vocales se pronuncia con bastante precisión en palabras como *examen*, especialmente en la Sierra. La pronunciación relajada de la x, común en España, suena demasiado vulgar al oído ecuatoriano" (*Ecuador*, p. 120). Cf. Flórez, *Bogotá*, § 80; Sánchez Arévalo, *Río de Oro*, p. 217. En cambio Flórez anota: "la x entre vocales, ante consonante y final de palabra suena como s: *esata* 'exacta'. Como s se pronuncia en

se documentan otras, en esta situación, que varían entre conservar el fonema /k/ o perderlo: [téksto ~ téstó, ékstra ~ éstra, eksténsa ~ esténsa, eksperjénsja - esperjénsja].

En general, el fonema /k/ final de sílaba interior ante consonante se presenta con trece variaciones alofónicas, aunque los alófonos que con más frecuencia se utilizan son tres:

[k, g, ø].

castellano popular madrileño y también a veces en el habla de españoles cultos" (*Segovia y Remedios*, p. 28). Albor documenta: "entre vocales la x se pronuncia [ks], [gs], [s]. Así, en *examen*, *existen*, *exigir*, *exageración*. Sin embargo, la palabra *examen* se pronunció normalmente [esámen], y las otras dos enseñaban la alternancia [gs] [ks]" (*Nariño*, p. 531). Lenz señala: "¿ por x entre vocales se considera vulgarismo: *esistir*, *esamen*" (*Chile*, p. 150).

233/ Matluck registra: "la x trabada se pronuncia como s en el habla vulgar (*esponer*, *estranjero*). Personas más instruidas le dan casi siempre el sonido de ks (*eksplicar*, *eksepción*), restauraciones ortográficas que se deben, sin duda, a influencia de las escuelas" (*Español en el Valle de México*, p. 116). Cf. Gavaldón, Múzquiz, pp. 69-70. Henríquez-Ureña señala que en el habla culta "no se da la desaparición de la implosiva, ni siquiera como supervivencia de formas antiguas. Desde luego, no es peculiaridad local, sino pronunciación normal en esp-"

CUADRO 10.

-k + C	NIVEL			GENERACIÓN			HOMBRES			MUJERES			SEXO			P
	A	B	C	I	II	III	A	B	C	A	B	C	H	M	G	
1. [k]	82	70	76	77	75	77	78	54	82	87	86	70	71	81	76	
2. [g]	5	16	21	15	12	15	4	27	17	6	6	27	16	13	14	
3. [ø]	9	13	1	6	10	6	11	18	1	7	7	1	10	4	7	
4. [k̄]	*				*	*	*						*		*	
5. [k̂]	*	*	*	*	*	*	*			*	*	*	*	*	*	
6. geminado	*				*	*	*						*		*	
7. [uk̂]	*			*	*		*						*		*	
8. [p̄]	*			*			*						*		*	
9. [r]	*					*				*				*	*	
10. [g]	*			*						*				*	*	
11. [XP]	*					*	*						*		*	
12. [t]	*				*					*				*	*	
13. [s]		*		*				*					*		*	

Con excepción de dos informantes: una mujer (AII) y un hombre (BII), todos los demás utilizan de dos a cinco variantes alofónicas en esta posición. El número de alofonos que cada informante emplea es variable y no se pueden establecer diferencias entre sexos, ni entre grupos generacionales, pero sí un ligero descenso cuantitativo en el grupo sociocultural B.

ñol, la de δ cuando se escribe x ante consonante: *escusar, esponer, misto*. En Santo Domingo duró hasta el siglo XIX la antigua costumbre española de escribir e imprimir *esplicar, extraño*" (*Santo Domingo*, p. 140). Canfield anota que ante consonante la x "sólo en la pronunciación 'estudiada' se oye [ks]. *Experiencia* y *extraño* dieron 50 casos de [s] o [θ] o [h] y 10 ejemplos de [ks], la mayor parte de éstos entre colegiales y en la lectura" (*Español salvadoreño*, p. 46). Toscano documenta: "el vulgo puede decir 'extraordinario', pero las personas que cuidan un poco su habla dicen muy claramente *extraordinario*, con firme articulación de la x " (*Ecuador*, p. 120). Flórez registra: "la x ante consonante se articula como una simple δ , en el habla común: *texto*" (*Bogotá*, § 80). Flórez señala que en el habla culta "pronunciaban siempre la x como cs : *texto*" (*Colombia*, p. 5). Cf. Sánchez Arévalo, *Río de Oro*, p. 217; Albor, *Nariño*, p. 531.

El alófono [k] velar oclusivo sordo [aksidénte, práktiko, doktór, insékto, prodúkto, ákto]^{234/} ocurre en todos los informantes. Se presenta con un promedio general de 76% en relación con las otras variantes. Por lo que se refiere al nivel socio-cultural se advierte que son los del grupo A los que más lo utilizan (82%), siguen los del grupo C (76), y los que menos lo emplean son los del grupo B (70). En cuanto a los grupos generacionales se nota muy poca diferencia entre ellos, los grupos I y III lo usan con la misma frecuencia (77) y el grupo II un poco menos (75). Las mujeres lo utilizan más (81) y menos los hombres (71). Se observa que es un alófono relativamente poco usado por los hombres, por los adultos y por los medianamente cultos.

^{234/} Cf. Lope Blanch, *Variiedades dialectales*, p. 138; Matluck, *Valle de México*, § 109; Cárdenas, *Jalisco*, p. 32; Boyd-Bowman, *Guanajuato*, p. 61; Alvar, *Oaxaca*, p. 360; Perissinotto, *Fonología*, pp. 46-47; Ávila, *Tamazunchale*, pp. 57-58; Henríquez-Ureña, *Santo Domingo*, p. 140; López Morales señala que "la realización oclusiva sorda es afectadísima, lo mismo ocurre en otras partes del mundo hispánico" (*Cuba*, p. 111). Canfield documenta: "el español antiguo convirtió el *acto* en *auto*,

El alófono [g] velar fricativo sonoro [elegsjón, prógsimo, mǐgsta, kolegsjón, tegnolóxikos, prágtika, egsélsjor, agtwalmén te, egsámen, mágsimo]²³⁵ ocurre en veintiséis informantes: trece hombres y trece mujeres; nueve de cada uno de los grupos I y III y ocho del grupo II. Por tanto se advierte que esta variación se encuentra distribuida proporcionalmente en todos los niveles socioculturales, en todos los grupos generacionales y en los dos sexos. Se presenta con un promedio general de 14% en relación con las otras realizaciones del fonema. En cuanto a los niveles socioculturales se observa que los del grupo A lo usan poco (5%), en cambio, los de los grupos B y C, más (16 y 21 respectivamente). Casi no hay diferencia por lo que se refiere a las edades, los grupos I y III lo emplean lo mismo (15) y los del grupo II un poco menos (12). Los hombres lo utilizan un poco más (16) que las mujeres (13).

pero en El Salvador todavía se oye la k: *aktomóvil* o *auktomóvil*" (*Andalucismos*, p. 33). Canfield registra que el grupo [ks] "se conserva generalmente: [aksjón] y nunca [agsjón] ni [ausjón]" (*Español salvadoreño*, p. 46). Ricord, *Panamá*, pp. 90-92.

La pérdida del fonema en esta posición [dotór, estráño, prósimo, examinó, sésto, drogadíta, introdutór, elétrika, kōstrusjōn, esistían, eψéto, produsjōn]²³⁶ ocurre en veintiséis informantes. Se presenta con un promedio general de 7% en relación con las otras realizaciones. Por lo que se refiere a los niveles socioculturales se observa que los del grupo C casi

^{235/} Cf. Navarro, *Manual*, § 128; Matluck, *Valle de México*, §§ 106-107; Cárdenas, *Jalisco*, p. 32; Lara, *Tlacotalpan*, pp. 88-89; Gavaldón, *Múzquiz*, pp. 69-70; Perissinotto, *Fonología*, pp. 46-47; Ávila, *Tamazunchale*, pp. 57-58; López Morales, *Cuba*, p. 111; Ricord, *Panamá*, pp. 90-92.

^{236/} Matluck registra: "la caída de las oclusivas finales de sílaba en los llamados 'grupos cultos' es un fenómeno frecuente en el Valle, sobre todo en las clases incultas, pero aun entre ellas no es general" (*Valle de México*, § 106). Cf. Cárdenas, *Jalisco*, pp. 62-63; Boyd-Bowman, *Guanajuato*, p. 61; Lara, *Tlacotalpan*, pp. 88-89; Alvar, *Oaxaca*, p. 360; Gavaldón, *Múzquiz*, pp. 69-70; Perissinotto, *Fonología*, pp. 46-47; Ávila, *Tamazunchale*, pp. 57-58; García Fajardo, *Valladolid*, pp. 110-111. Hills registra: "la *k* final de sílaba desaparece: *asjōn*, *dotōn*" (*Nuevo Méjico*, p. 22). Henríquez-Ureña señala que en el habla popular "en final de sílaba, caen las consonantes, las pocas que en realidad llegaron hasta el pueblo" (*Santo Domingo*, pp. 146-147). López Morales documenta: "sólo en áreas rurales *-k/* llega al cero fonético, pero allí este fenómeno compete con la vocalización a */i/*, aunque no mucho" (*Cu-*

no pierden este fonema en esta posición (14), en cambio los del grupo A lo hacen un poco más (9) y los del grupo B, con poco mayor frecuencia (13). En cuanto a los grupos generacionales se advierte poca diferencia, como en el uso de los dos alófonos que anteceden: los de los grupos I y III pierden el fonema con la misma frecuencia (6), y los del grupo II, lo hacen un poco más (10). Los hombres, en esta posición, pierden el fonema un poco más (10) que las mujeres (4). Es interesante advertir cómo las frecuencias de estas tres variantes del fonema: [k, g, ø], en esta posición implosiva ante consonante, por lo que se refiere a las edades, es la misma en los grupos I y III.

El alófono [k] velar oclusivo relajado sordo [prodú^ktos, arkité^kto, tra^któres, kondú^kto] ocurre en tres informantes varones, todos del nivel A: dos adultos y un anciano. Se advierte que este alófono sólo se documenta en el entorno /kt/.

ba, p. 111). Cf. Agüero, *Costa Rica*, p. 141; Ricord, *Panamá*, pp. 90-92; Flórez, *Bogotá*, §§ 76 y 77; Flórez, *Colombia*, p. 6; Sánchez Arévalo, *Río de Oro*, p. 217; Flórez, *Segovia y Remedios*, p. 28; Flórez, *Montería y Sincelajo*, pp. 133-134; Flórez, *Chocó*, p. 111.

El alófono [b̥] velar debilitado oclusivo sonorizado [no^ktúrⁿa, r̄ea^ksjoná^ba, te^knoló^xiko, e^ksá^men, mo^ktesú^ma] ocurre en ocho informantes: un hombre (AIII) y siete mujeres. Tres de cada uno de los grupos A y B y una del C. Dos de cada uno de los grupos I y III, y tres del grupo II. Se nota, otra vez, la similitud de los grupos generacionales I y III.

El fonema aparece, en esta posición, geminado con el que le sigue [per^ψettaméⁿte, téⁿniko, essiste].^{237/} Esta forma aparece en dos informantes varones del nivel A: un adulto y un anciano.

El alófono [u^k] velar debilitado oclusivo sordo con un elemento vocálico posterior relajado que le antecede [a^{u^k}sjõⁿ] ocurre en dos informantes varones del grupo A: un joven y un adulto.

^{237/} Lara registra: "esporádicamente se escucha una geminación breve de la /t/: a^tta" (Tlacotalpan, p. 89). Cf. Gavaldón, *Máquiz*, pp. 69-70; García Fajardo, *Valladolid*, pp. 110-111. López Morales documenta: "los casos de asimilación no son excepcionales, y se dan por lo menos en la Habana, Matanzas y Las Villas: [dot-tõ^r]" (Cuba, p. 111). Henríquez-Ureña señala: "rara (al contrario de lo que sucede en Cuba) es la asi-

El alófono [p̥] bilabial oclusivo sordo implusivo [ko-nep̥tár, mop̥tesúma, bóp̥s]^{238/} aparece en un informante varón joven inculto.

El alófono [ɾ] alveolar vibrante fricativo sonoro [ersíðen, térniko]^{239/} ocurre en una informante anciana inculta.

El alófono [g] velar oclusivo sonoro [eságto, dogtór, agtwár]^{240/} se presenta en una informante joven inculta.

El alófono [ɰ] bilabial debilitado oclusivo sordo con un elemento vocálico posterior relajado que antecede [traɰtorís-tas] ocurre en un informante varón anciano inculto.

milación de la consonante implusiva a la explosiva: *atto, conchetto*"
(*Santo Domingo*, p. 140).

^{238/} cf. Matluck, *Valle de México*, § 106; Boyd-Bowman, *Guanajuato*, p. 61; Gavaldón, *Múzquiz*, pp. 69-70. Canfield señala: "hay mucha confusión entre el grupo ct y el pt; tanto que se dice, aun entre semicultos, [insepto]" (*Español salvadoreño*, p. 45). Cf. Toscano, *Ecuador*, p. 120; Flórez, *Bogotá*, § 80.

^{239/} Cf. Henríquez-Ureña, *Santo Domingo*, p. 147; Ricord, *Panamá*, pp. 90-92; Flórez, *Bogotá*, § 77.

^{240/} Cf. Matluck, *Valle de México*, § 111; Ávila, *Tamazunchale*, pp. 57-58; Lenz, *Chilé*, pp. 148-150.

El alófono [t̥] dental debilitado oclusivo sordo [e^{t̥}sami-nár]^{241/} aparece en una informante adulta inculata.

El alófono [s] alveolar sibilante fricativo sordo [se in-fésta]^{242/} se presenta en un informante varón joven de mediana instrucción.

No se presenta la vocalización del fonema /k/ en esta posición como se documenta en otras hablas hispánicas: [perf^héito, perf^héuto, áita, esáuto, aijsjón, ñspeusjón, leusjón, direutór, karáiter]^{243/}.

^{241/} Cf. Cárdenas, *Jalisco*, pp. 62-63; Flórez, *Bogotá*, pp. 162-163; Flórez, *Colombia*, p. 6.

^{242/} Cf. Flórez, *Bogotá*, pp. 162-163; Flórez, *Segovia y Remedios*, p. 28.

^{243/} Cf. Lope Blanch, *Variedades dialectales*, p. 138; Matluck, *Valle de México*, § 106; Cárdenas, *Jalisco*, pp. 62-63; Boyd-Bowman, *Guanajuato*, p. 61; Alvar, *Oaxaca*, p. 360; Hills, *Nuevo México*, p. 22; López Morales, *Cuba*, p. 111; Canfield, *Español salvadoreño*, p. 45; Canfield, *Andalucismos*, p. 33; Agüero, *Costa Rica*, p. 141; Flórez, *Bogotá*, §§ 76-77; Lenz, *Chile*, pp. 146-147; Oroz, *Chile*, p. 101.

2. /b, d, g/

El fonema /b/.

En el habla de Tampico, el fonema /b/ se presenta, generalmente, bilabial fricativo sonoro: [koperatí**b**a, pwé**b**lo, p6**b**re, bá**r**ko, b**j**énto, bwéno, tamb**j**én, pambáso]. A diferencia de lo que sucede con el español peninsular, este alófono, en el habla de Tampico, ocurre en variación libre: [alámb**b**re, ámb**b**re; bwéno, bwéno, g^bwéno, gwéno, ^bwéno; a**r**í**b**a, a**r**í**b**a, a**r**í^ba; b**j**én, b**j**én, m**j**én].^{244/}

^{244/} Cf. Navarro, *Manual*, §§ 80 y 81. Marden señala que "la b y la v, en Méjico como en Castilla, tienen sonido bilabial fricativo", no menciona los casos en que se da el sonido oclusivo (*Ciudad de México*, § 26). Cf. Cárdenas, *Jalisco*, p. 27; Alvar, *Oaxaca*, pp. 358-359. Boyd-Bowman documenta: "la b [...] es oclusiva bilabial sonora sólo en posición inicial de grupo fónico o tras consonante nasal" (*Guanajuato*, § 31). Ávila registra: "presenta dos variantes principales, la oclusiva [b] y la fricativa [b̥], que pueden pronunciarse con diferencias de tensión e incluso con un mayor o menor ensordecimiento [...] El alófono oclusivo se encuentra después de pausa y tras nasal [...] Algunas veces escuché la pronunciación oclusiva después de l [...] No obstante, en esta situación puede oírse también la variante fricativa" (*Aspectos fonéticos*, p. 55). Gavaldón documenta: "la articulación oclusiva

En posición inicial de palabra el alófono [b] bilabial fricativo sonoro: [béinte] coexiste con diferentes alófonos: ^{245/}

va es la norma de la región únicamente cuando la /b/ va precedida de nasal [...]. Está /b/ oclusiva suele ser relajada, de tensión débil" (Múzquiz, p. 56). Perissinotto registra: "la variante bilabial sonora oclusiva [b] aparece regularmente en posición inicial absoluta y después de nasal [...]. También ocurre frecuentemente tras /l/ y /r/" (Fonología, p. 47). Canfield documenta la variante oclusiva tras /r, l/ en América Central (excepto Panamá), Colombia y parte de Bolivia, pero no en México (cf. *Pronunciación*, pp. 77-78 y mapa 1). Garza Cuarón señala que "la pronunciación [b] tras /l/ es una característica regular del dialecto" (Oaxaca, p. 34). López Morales señala: "el fonema /b/ se realiza a través de dos variantes fricativas" (Cuba, p. 114). Almendros anota: "la b y la v suenan en Cuba como en España con el mismo sonido sordo" (Cuba, p. 151). Navarro observa: "la b se oye con mayor abertura labial y con fricación más leve y blanda que en el español ordinario" (Puerto Rico, p. 58). Albor documenta: "la b, como en el español general, es oclusiva, bilabial, sonora, en posición inicial, ante pausa y cuando está precedida de nasal. Este es otro rasgo diferenciador entre el español nariñense y el español de las costas colombianas y del Caribe, donde se pronuncia oclusiva también después de l, r, s" (Nariño, p. 529). Lenz registra: "el sonido habitual es bilabial, fricativo sonoro, relajado. La b bilabial oclusiva aparece después de m" (Chile, p. 140).

^{245/} Algunos investigadores registran la pérdida del fonema en posición

- [b] oclusivo bilabial sonoro: [bwénoſ],
- [p] oclusivo bilabial sonorizado: [pámoſ],
- [p] oclusivo bilabial sordo: [pjéron],
- ['b] oclusivo bilabial sonoro glotalizado: ['bonítas],
- [^b] fricativo bilabial relajado sonoro: [^berdá],
- [ψ]. fricativo bilabial sordo: [ψisénte], (cf. Ricord, *Panamá*, p. 119).
- [v] fricativo labiodental sonoro: [vákaſ],
- [g] fricativo velar sonoro: [gwélbe],
- [g^b] fricativo velar sonoro seguido de un sonido bilabial
fricativo sonoro relajado: [g^bweltesíta],
- [m] oclusivo bilabial sonoro nasal: [menefisjos],
- [m^b] oclusivo bilabial sonoro nasal con un sonido bilabial
fricativo sonoro relajado posterior: [m^bjéron].

inicial de palabra: Matluck señala que "ante el diptongo *ue* desaparece muchas veces la *b* inicial por haberse asimilado a la *w*: *weno*" (*Valle de México*, § 78). Oroz documenta: "*b*- inicial cae en algunos lugares en: *ufanda* (bufanda); *uflo* (bufido)" (*Chile*, p. 100).

Si el fonema /b/ aparece en interior de sílaba, entre vocal y consonante, generalmente se realiza bilabial fricativo relajado: [o^bstákulos, su^bstituír, o^bstrúye, a^bstenérme] (cf. Gavaldón, *Múzquiz*, p. 58), y esporádicamente llega a desaparecer: [suskríbír, sustánsja, oskúro].^{246/}

Cuando el fonema /b/ se presenta en posición inicial de sílaba (entre consonante y vocal o entre vocales) se realiza primordialmente a través de dos variantes: [b] fricativa bilabial sonora y [b̥] fricativa bilabial relajada sonora (cf. Alvar, *Oaxaca*, p. 358); la primera con una frecuencia del 54% y la segunda con 29% en relación con los otros alófonos. Es muy frecuente el uso del vocablo *también* y la inmensa mayoría de las veces en que aparece la palabra, el fonema /b/ desaparece: [tamjén], esto hace que la frecuencia de la pérdida del fonema en esta posición alcance el elevado promedio de 15% en relación con los otros alófonos. Además, documento cinco variantes más

^{246/} Cf. Hills, *Nuevo México*, p. 13; Ricord, *Panamá*, p. 83; Flórez, *Bogotá*, p. 140; Flórez, *Segovia y Remedios*, p. 28; Oroz, *Chile*, p. 96.

de uso muy esporádico: [g^b, g, b, m, v] (cf. Lope Blanch, *Variaciones dialectales*, p. 142).

Los resultados de mi investigación los presento en el siguiente cuadro:

CUADRO 11.

b-	NIVEL			GENERACIÓN			HOMBRES			MUJERES			SEXO		P
	A	B	C	I	II	III	A	B	C	A	B	C	H	M	G
1. [b]	55	51	55	48	50	64	58	50	53	53	53	58	54	55	54
2. [b ^b]	26	36	25	28	38	21	24	38	30	28	33	20	31	27	29
3. [ø]	15	12	17	23	9	13	17	12	17	13	13	18	15	15	15
4. [g ^b]	*				*	*	*			*			*	*	*
5. [g]	*			*						*				*	*
6. [b]	*		*		*	*				*		*		*	*
7. [m]	*			*	*		*			*				*	*
8. [v]	*					*				*				*	*

Sólo dos informantes usan un único alófono: [b]; los demás utilizan de dos a cinco variaciones alofónicas. Se advier-

te que son los del grupo A, o sea los incultos, los que emplean mayor número de variantes; no se observa diferencias significativas en cuanto a sexo, ni en cuanto a grupos generacionales.

El alófono [b] fricativo bilabial sonoro [komprába, bíbír, del báño, háibás, los bárkqs, mi bída, trabáka, em báno, mwébo] se presenta con un promedio general de 54% en relación con los otros alófonos. Por lo que se refiere a los niveles socioculturales se observa poca diferencia entre los grupos, en el A y en el C la variante ocurre con la misma frecuencia (55), y en el B se presenta cuantitativamente en menor número (51). En relación con los grupos generacionales se advierte que hay una ligera tendencia que va de menos edad a más; en el grupo I aparece menos (48), sigue el II (50), y por último, el III (64). La diferencia entre los sexos es mínima: hombres (54) y mujeres (55).

El alófono [b̥] bilabial fricativo relajado sonoro [a^{b̥}é-ses, b̥énte, a^{b̥}áxo, ár^{b̥}oles, em^{b̥}já^do, andá^{b̥}a, repro^{b̥}á^do, se ro-
b̥o, a^{b̥}rí^{b̥}a]^{247/} ocurre en treinta y ocho informantes, falta en

un informante del grupo A (II M) y en tres del grupo B (un hombre y dos mujeres II y III). Se presenta con un promedio general de 29% en relación con las otras variantes. En cuanto a los grupos socioculturales se observa que aparece con más frecuencia en el grupo B (36) y casi igual en los grupos A (26) y C (25). Por lo que se refiere a los grupos por edades se observa que ocurre con más frecuencia en el grupo generacional II (38), sigue el grupo I (28), y por último, el III (21). En los hombres se presenta ligeramente más (31) que en las mujeres (27).

^{247/} Lope Blanch documenta: "caracteriza también al habla de Guanajuato la debilidad articulatoria de las consonantes sonoras intervocálicas, [...] y -b-, aunque esta última se muestra algo más resistente" (*Variedades dialectales*, p. 138). Cf. Lara, *Tlacotalpan*, pp. 48-51; Gavaldón, *Múzquiz*, pp. 56-59; Perissinotto, *Fonología*, pp. 47-48; Ávila, *Aspectos fonéticos*, p. 100; Ávila, *Tamazunchale*, p. 48; García Fajardo, *Valladolid*, pp. 45-56; Flórez, *Colombia*, p. 6; Flórez registra: "la relajación de b tiende a menudear en el habla rústica y vulgar, cuando va entre vocales y, sobre todo, cuando está precedida de una a tónica" (*Bogotá*, p. 139). Cf. Flórez, *Santander*, pp. 80-81; Flórez, *Bolívar*, p. 176; Lenz, *Chile*, pp. 140-142; Oroz, *Chile*, pp. 95-96.

La pérdida del fonema [tamjén]^{248/} ocurre en 28 informantes, con una frecuencia de 15% en relación con las otras variantes. Por lo que se refiere a los niveles socioculturales se ob-

^{248/} Matluck registra que la [b] intervocálica "en las costas de México, Nuevo México, Colorado y Costa Rica se pierde" (*Valle de México*, § 88). Cf. Ávila, *Aspectos fonéticos*, p. 58; Ávila, *Tamazunchale*, p. 48; Gavaldón, *Múzquiz*, pp. 56-57. García Fajardo documenta: "el relajamiento de /b/ en su grado extremo -pérdida- ocurrió principalmente en el adverbio *también*: [tamjién] y en las terminaciones del copretérito [...] ocurrió un menor número de veces en las formas de la segunda y tercera personas de singular y de plural del presente de indicativo del verbo *saber*" (*Valladolid*, p. 55). Cf. Ortiz Aranda, *Ciudad del Carmen*, p. 46. Hills señala: "la b intervocálica cae a veces, especialmente cuando le sigue o le precede un u inacentuada, incluyendo la u o, y en los imperfectos verbales en -aba: *sētāu* (centavo)" (*Nuevo México*, p. 13). Cf. Canfield, *Español salvadoreño*, p. 44. Flórez documenta: "entre dos aa es mayor la posibilidad de que se abra y pierda la b. En *ausivo* y *taurete* la b ha quedado absorbida por la u. La primera forma es rústica y vulgar; la segunda llega también al habla familiar en ocasiones" (*Bogotá*, p. 139). Cf. Flórez, *Santander*, pp. 80-81. Lenz registra: "donde más cerca de su desaparición total está la b es en proximidad de o, y y más bien después de sílaba acentuada que inmediatamente antes del acento [...] *también* se oye a menudo decir *tamién*, pero esto ocurre en Colombia, y aun en España misma" (*Chile*, pp. 140-142). Cf. Oroz, *Chile*, pp. 95-100; Alvar, *Tenerife*, p. 22.

serva que los que más pierden el fonema en esta palabra son los cultos (17), luego siguen los incultos (15), y por último, los de mediana instrucción (12). En cuanto a los grupos generacionales se advierte que los jóvenes pierden el fonema con bastante frecuencia (23), luego siguen los ancianos (13), y por último, los adultos (9). Hay igualdad completa de frecuencia en la pérdida del fonema entre ambos sexos (15).

El alófono [g^b] velar fricativo sonoro con un sonido bilabial fricativo sonoro relajado posterior [otra g^bwélta, emg^bwélbe, g^bwén, mwí g^bwéno] ocurre en tres informantes del nivel sociocultural A: un hombre (II) y dos mujeres (II y III). No se presenta en los jóvenes.

El alófono [g] velar fricativo sonoro [kwándo gwélba, e^está gwéno]^{249/} se presenta en una informante analfabeta anciana (A III M).

^{249/} Cf. Cárdenas, *Jalisco*, p. 61; Agüero, *Costa Rica*, p. 141. Flórez documenta: "en varias palabras la b se trueca en g: se degolvíó. El fenómeno es muy conocido en América y la Península" (*Montería y Sincelajo*, p. 130). Cf. Flórez, *Santander*, pp. 80-81; Sánchez Arévalo, *Río de Oro*, p. 216; Albor, *Nariño*, pp. 529-530.

El alófono [b] oclusivo bilabial sonoro [mwébe, bámos, bwén bjáke, yábe, nwébos]^{250/} aparece en dos informantes mujeres: II A y III C.

^{250/} Lope Blanch señala que en Jalisco "las consonantes sonoras /b, d, g/ se articulan a veces como oclusivas en posición intervocálica, y se conservan siempre" (*Variedades dialectales*, p. 139). Alvar documenta "las consonantes b, d, g se mantienen oclusivas en muchos casos en los que la lengua común usa las fricativas correspondientes" (*Ajusco*, p. 33). Alvar registra: "llama la atención la frecuencia de las articulaciones oclusivas de b, d, g, no porque sean extrañas en otros sitios, sino porque en Yucatán se encuentran más generalizadas que en las zonas de México donde coexisten los alófonos oclusivo y fricativo" (*Español yucateco*, p. 204). Lara señala que en posición intervocálica "se experimenta un reforzamiento de la articulación mediante el aumento de la tensión hasta casi parecer oclusiva entre las mujeres del nivel bajo y algunas de los otros dos niveles socioculturales" (*Tlacoatlpan*, p. 51). Cf. García Fajardo, *Valladolid*, pp. 45-56; Ortiz Aranda, *Ciudad del Carmen*, pp. 45-47; Hills, *Nuevo México*, p. 12; López Morales, *Cuba*, pp. 114-117. Canfield documenta: "uno de los rasgos distintivos del español salvadoreño (y lo es también del hondureño y nicaragüense) es la frecuencia de la b oclusiva en el sistema fonético. No sólo se encuentra en posición inicial absoluta y tras consonante nasal, sino también tras l, r, y, s. No es caso de fenómeno esporádico sino variante fonética constante en las condiciones descritas. En las palabras *herba* y *sirven* todos los individuos pronunciaban una

El alófono [m] nasal bilabial sonoro [amundánsja, semi-njéron, mw̃ mjén, komo mjéne]^{251/} ocurre en cuatro informantes del nivel sociocultural A: un hombre II y tres mujeres (dos del grupo I y una del II).

b bien oclusiva" (*Español salvadoreño*, pp. 43-44). Cf. Canfield, *Andalucismos*, pp. 32-33. H. Lacayo registra: "las oclusivas b, d, g, y la africada y ocurren en mayor abundancia que en el castellano normal. Se observa que estos sonidos ocurren en Nicaragua no sólo en posición inicial sino después de cualquiera consonante" ("Apuntes sobre la pronunciación del español en Nicaragua", *Hispania*, XXXVII [1954], p. 267). Flórez señala como característica del habla culta: "pronunciar como oclusivas las consonantes b, d, g, en contacto con otra consonante o semivocal anterior: alba" (*Colombia*, p. 5). Cf. Canfield, *Colombia*, p. 247. Oroz documenta que "en Chiloé, en la lengua popular se observa la pronunciación oclusiva, con frecuencia [ábes] (aves); [xóben] (joven)" (*Chile*, p. 95).

^{251/} Cf. Cárdenas, *Jalisco*, p. 61; Boyd-Bowman, *Guanajuato*, p. 53; Flórez, *Bogotá*, § 56; Agüero, *Costa Rica*, p. 141; Flórez, *Santander*, p. 80; Sánchez Arévalo, *Río de Oro*, p. 216.

El alófono [v] labiodental fricativo sonoro [vive]^{252/}
se presenta en una informante inculta anciana.

Cuando el fonema /b/ se encuentra en posición implosiva (final de sílaba) generalmente se realiza [b] fricativo relajado bilabial sonoro: [o^bxéto, o^bserbár, a^bsolúto, a^bsúrdo, su^bteñánjo, su^bdirektór, su^bmaríno]^{253/} aunque, a veces, desaparece: [osérba, susistír].^{254/} Ocasionalmente registro el cambio a la bilabial implosiva sorda: [p]: [apsolúto, optenér, opbjo, apsúrdo, opsesjón].^{255/} No documento ni el cambio a la velar

^{252/} Matluck señala que "la v es a veces labiodental en el habla culta" (*El español del Valle de México*, p. 115). Gavaldón registra que el fonema /v/ labiodental fricativo sonoro "es articulación relativamente frecuente debido a ultracorrección. Su aparición es asistemática, de manera que en un mismo informante e, inclusive, dentro de una misma palabra, alternan la bilabial y la labiodental" (*Múzquiz*, p. 59).

^{253/} Cf. Cárdenas, *Jalisco*, p. 60; Boyd-Bowman, *Guanajuato*, pp. 53-54; Lara, *Tlacotalpan*, p. 90.

^{254/} Henríquez-Ureña registra: "la b de los compuestos con *sub* es cultismo gráfico que data del siglo XV, salvo excepciones contadas. La lengua popular convirtió el *sub* latino en *su* o en *so*. El habla popular de México todavía reduce *sub* a *su* en *suterraño*, *sumarino*" (*Observaciones*, p. 190). Cf. Matluck, *Valle de México*, § 81; Cárdenas, *Jalisco*, p. 60;

sorda [k]: [aksolúto],^{256/} ni a la velar sonora [g]: [ogsékjo] (cf. Lara, *Tlacotalpan*, p. 90), ni a la vibrante simple [r]: [orxéto] (cf. Agüero, *Costa Rica*, p. 141), ni a la dental sonora [d]: [odxéto] (cf. Flórez, *Bogotá*, § 54). Tampoco registro vocalización en este entorno: [ouserbár],^{257/} ni el ensordecimiento [b]: [absolúta] (cf. Lara, *Tlacotalpan*, p. 90), ni la asimilación: [summarino] (cf. Oroz, *Chile*, pp. 95-96).

Boyd-Bowman, *Guajuato*, pp. 53-54; Canfield, *Español salvadoreño*, p. 44; Agüero, *Costa Rica*, p. 141. Flórez documenta: "el vulgo y personas semicultas dejan caer la b en los grupos *ab, ob, sub: asurdo, oserver, sustituto*" (*Bogotá*, § 54). Cf. Figueroa, *Léxico de la caña de azúcar*, p. 589; Lenz, *Chile*, p. 143.

^{255/} Cf. Cárdenas, *Jalisco*, p. 60; Boyd-Bowman, *Guajuato*, pp. 53-54; Ricord, *Panamá*, p. 82. Flórez documenta: "en articulación enfática se ensordece la b, al igual que en español culto: *apsurdo, opsesión*" (*Bogotá*, § 54). Oroz registra: "se ensordece [la b implósiva] ante consonante sorda: *apsoluto* (absoluto), tanto en lengua culta como en lengua popular" (*Chile*, p. 99). En cambio Lenz había señalado: "ha de tenerse presente que en el habla culta esta b no pierde su sonoridad ni aun delante de consonantes sordas" (*Chile*, p. 143).

^{256/} Cf. Matluck, *El español del Valle de México*, p. 116; Cárdenas, *Jalisco*, p. 60; Boyd-Bowman, *Guajuato*, pp. 53-54. Canfield registra: "del

Si el fonema /b/ inicia sílaba y luego le sigue una consonante líquida, a veces, se relaja: [a^blár, lje^bre]^{258/} No hubo vocalización del fonema /b/ en este contexto.^{259/}

grupo *bó* hay muchas variantes, pero la mayor parte de las personas decían [aksoluto] o [aθoluto]" (*Español salvadoreño*, p. 44). Cf. Agüero, *Costa Rica*, p. 141; Flórez, *Segovia y Remedios*, p. 28; Oroz, *Chile*, p. 100.

^{257/} Cf. Matluck, *El español del Valle de México*, p. 116; Boyd-Bowman, *Guanajuato*, pp. 53-54; Agüero, *Costa Rica*, p. 141. Flórez documenta: "vulgarmente y hasta en el habla espontánea de gente semiculta se vocaliza la *b* en formas con *ab*: *ausurdo*, *ausoluto*" (*Bogotá*, p. 140). Cf. Lenz, *Chile*, p. 143; Oroz, *Chile*, p. 100.

^{258/} Ávila señala: "en el grupo *bl* es frecuente una fuerte relajación y es muy rara la desaparición" (*Aspectos fonéticos*, p. 58). Cf. Ávila, *Tamazunchale*, p. 48; Gavaldón, *Múzquiz*, p. 58; Hills, *Nuevo México*, p. 12; Flórez, *Santander*, pp. 80-81. Lenz documenta: "los grupos *bl* y *br* iniciales tienen aquí, por lo general, tanto en el pueblo como entre las gentes educadas, una *b* muy imperfecta; lo común es que aparezca una *l*, *r* débilmente redondeada precedida de sonoridad glótica: *b(l)ánko*, *b(r)ónma* (los paréntesis indican redondeamiento de la *l*, *r*)" (*Chile*, p. 142).

^{259/} Cf. Matluck, *Valle de México*, § 80; Alvar, *Ajusco*, p. 17; Ávila, *Aspectos fonéticos*, p. 58. Navarro registra: "delante de *l* y *r*, el suave sonido de la *b* fricativa adquiere cierto redondeamiento labial: *doble*,

Ante [w] lo más frecuente es que el fonema /b/ se relaje: [b^wéno];^{260/} también puede pronunciarse, al principio de palabra en conversación enfática, como oclusiva: [bwéno]; en algunas ocasiones, esporádicamente, se realiza como velar fricativa sonora: [gwéibe],^{261/} y otras veces, también muy esporádica-

pueblo, sobre. Se percibe en estos casos un principio de vocalización de la b, la cual parece en camino de convertirse en semiconsonante u" (Puerto Rico, p. 58). Canfield señala: "la b se oye con carácter fricativo. Cuando se siente como fricativa, esta b se convierte a menudo en vocal, [auril]" (Español salvadoreño, p. 44).

^{260/} Gavaldón anota: "ante /w/, su realización es relajada en mayor o menor grado, pero no se pierde" (Múzquiz, p. 58). García Fajardo documenta: "la /b/ conserva su timbre ante [w]" (Valladolid, p. 62).

^{261/} Alonso registra: "el cambio b > g es el más frecuente y ha sido desde la época clásica debido al grupo bw > gw" (Cambios acentuales, p. 457). Cf. Hills, Nuevo Méjico, p. 12. Canfield señala: "la b fricativa se debilita a w y asimila el elemento velar propio de dicho sonido español: güeno, agüelo" (Andalucismos, p. 32). Cf. Canfield, Español salvadoreño, p. 45; Flórez, Bogotá, § 56; Flórez, Montería y Sincelejo, p. 130; Sánchez Arévalo, Rlo de Oro, p. 216; Oroz, Chile, pp. 95-96; Battini, Argentina, p. 186.

mente, se documenta como un alófono fricativo velar sonoro seguido de un sonido bilabial fricativo sonoro relajado: [g^bwelte-síta] (cf. *supra*, p. 216). No registro la pérdida del fonema en este contexto.^{262/}

El fonema /d/.

El fonema /d/, en el habla de Tampico, se presenta en distribución complementaria como en la norma del español peninsular. Ocurre el alófono oclusivo cuando el fonema /d/ va tras nasal y, algunas veces, en posición inicial de palabra: [fernándo, dónde, dame, yéndo].^{263/} En los demás casos el fonema

^{262/} Flórez documenta: "en la palabra *bueno*, que es de mucho uso, la *b* se relaja con frecuencia, de modo que en ocasiones lo que se oye es *wéno*, incluso cuando tal voz se emplea sola" (Bogotá, p. 139). Oroz registra: "en algunas provincias, en el lenguaje popular y, a veces familiarmente, en el lenguaje culto, suele transformarse en [w]: [wélta] (vuelta); [wéno] (bueno)" (Chile, p. 95). Cf. Lenz, *Chile*, pp. 140-141.

^{263/} Cf. Navarro, *Manual*, §§ 99 y 100; Matluck, *Valle de México*, §§ 84 y 85; Cárdenas, *Jalisco*, p. 27; Boyd-Bowman, *Guanajuato*, § 33; Gavaldón, *Máiz-quiz*, pp. 60-62; Perissinotto, *Fonología*, pp. 48-49; Ávila, *Aspectos fonéticos*, p. 60; Ávila, *Tamazunchale*, p. 50; Ortiz Aranda, *Ciudad del*

/d/ aparece generalmente fricativo con fuerte tendencia a debilitarse y llega aún a desaparecer: [káda, ká^da, ka kjén; peská-

Carmen, pp. 47-50; Hills, *Nuevo Méjico*, p. 15. López Morales documenta: "las variantes fricativas de /d/ ocurren en todos los contextos fónicos, menos en posición inicial absoluta, tras /n, l/ y con frecuencia tras /r/, cuando su articulación es vibrante" (*Cuba*, p. 119). Canfield registra: "la variante oclusiva de fonema d resulta ser otra distinción del sistema fonético salvadoreño. Como la b, tiene carácter oclusivo tras r, s, y, u (de diptongo) además de después de l, n" (*Español salvadoreño*, p. 44). Canfield señala: "la d también se mantiene firme como oclusiva bajo condiciones raras para el español de los otros países" (*Andalucismos*, p. 33). Ricord documenta: "cuando la d inicial de sílaba va precedida por -l, normalmente no se realiza en el habla panameña con una oclusión muy rigurosa, aunque sí tiende más a la oclusión que a la fricación" (*Panamá*, p. 88). Albor registra: "la d es oclusiva, dental, sonora, en posición inicial, ante pausa y cuando está precedida de n, l. El español nariñense se identifica en esto con el español general. Esto también lo hace diferente del de las costas de Colombia y de la región del Caribe, donde se pronuncia oclusiva no sólo en las posiciones mencionadas sino también cuando está precedida de r, s" (*Nariño*, p. 528). Oroz señala: "en posición inicial absoluta o en contacto con n o l precedentes, se realiza como una oclusiva [d]: dáma (dama). En cualquier otra posición es comúnmente una áptico-subalveolar fricativa chilena, pero no una dento-interdental, como en español: [la dróga] (la droga)" (*Chile*, p. 96).

do, pešká^ho, pehkáo; todavía, to^davía, toavía].^{264/} Esta tendencia al relajamiento se advierte principalmente en posición intervocálica y al final de palabra. Presento dos cuadros con los porcentajes aproximativos que señalan la frecuencia con que se presentan las diferentes variantes alofónicas en cada una de estas posiciones.

Casi todos los informantes utilizan los alófonos: [d, ^d, ø] para pronunciar el fonema /d/ en posición intervocálica. Los dos primeros alófonos son usados por todos; la pérdida sólo no la emplearon cinco informantes: tres mujeres (AII, AIII, BI) y dos hombres (ambos del grupo BII).

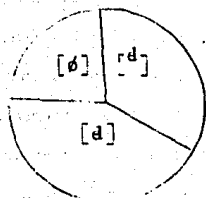
^{264/} Cf. Lara, *Tlacotalpan*, pp. 47-48. Flórez registra: "la *d* inicial de palabra se pierde con frecuencia en el habla vulgar, sobre todo en voces que empiezan por *des-*, *dis-*: *escolorío*" (*Bogotá*, p. 147). Lenz documenta: "la *d* en comienzo de palabra también tiende a desaparecer: *lo eja* = *lo deja*, *le ice* = *le dice*. Como unas mismas palabras aparecen, por consiguiente, unas veces con *d* y otras sin ella, hay una confusión general, especialmente entre las palabras que comienzan con *dis-*, *des-* y las que empiezan con *ex-*" (*Chile*, p. 154). Cf. Alvar, *Tenerife*, p. 22.

CUADRO 12.

-d-	NIVEL			GENERACIÓN			HOMBRES			MUJERES			SEXO		P
	A	B	C	I	II	III	A	B	C	A	B	C	H	M	
1. [d]	46	15	58	40	36	43	29	13	53	63	17	63	32	47	39
2. [d ^d]	25	57	27	33	43	32	28	62	30	23	52	24	40	33	36
3. [ø]	29	28	15	27	21	25	43	25	17	14	32	13	28	20	24
4. [d]	*		*		*	*			*	*			*	*	*

Las primeras tres variaciones alofónicas aparecen con porcentajes aproximativos de frecuencias muy semejantes: [d] (39), [d^d] (36) y [ø] (24). Estos datos representados gráficamente quedan así:

-d-



El alófono [d] fricativo dental, sonoro [delgado, gwadala-xára, le díse, tódos, kalmadítos, todavía]^{265/} ocurre en todos los informantes. En relación con los niveles socioculturales se observa que los del grupo C lo utilizan más (58), luego siguen los del grupo A (46), y por último los del B (15). En cuanto a los grupos generacionales se advierte bastante uniformidad, los mayores son los que lo usan con un poco de mayor frecuencia (43), luego siguen los jóvenes (40), y por último, los adultos (36). Las mujeres lo emplean más (47) y menos los hombres (32).

^{265/} Henríquez-Ureña documenta: "en las altiplanicies del Ecuador y parte de Colombia se conserva la *d* en las terminaciones-*ado*, -*ada*; igual cosa ocurre con frecuencia en la altiplanicie mexicana" (*Observaciones*, pp. 11-12). Matluck señala que la /d/ intervocálica "se pronuncia con articulación más fuerte que en el español general" (*Valle de México*, § 88). Cárdenas registra: "la *d* intervocálica es fricativa" (*Jalisco*, p. 27). Cf. Lara, *Tlacotalpan*, p. 48; Ávila, *Tamazunchale*, p. 50; Ortiz Aranda, *Ciudad del Carmen*, pp. 47-50; Navarro, *Puerto Rico*, pp. 59-61. Henríquez-Ureña señala que en el habla culta: "la *d* fluctúa: la intervocálica puede pasar de dental a interdental, como en México" (*Santo Domingo*, p. 138). Ricord indica: "/d/ en la terminación-*ado* se pronuncia siempre como fricativa, en los niveles cultos y en los medios, hasta en el habla informal" (*Panamá*, p. 87). Toscano documenta:

El alófono [d̠] dental fricativo relajado sonoro [sá^ba^dos, segí^do, rē^des, lá^do, pa^dése, pe^bká^dos]^{266/} se presenta en todos los informantes. En cuanto a los niveles socioculturales se advierte una gran diferencia entre el grupo B que lo utilizan con

"la d intervocálica de las terminaciones *-ado*, *-ada*, se mantiene con enérgica articulación en la sierra" (*Ecuador*, p. 119). Cf. Boyd-Bowman, *Ecuador*, pp. 230-231. Canfield documenta que en el español pastuso (Nariño) "también semejante a la modalidad mexicana es la /d/ intervocálica pronunciada: [merkado] y no [merkao]" (*Colombia*, p. 248). Cf. Albor, *Nariño*, p. 529; Oroz, *Chile*, p. 100; Battini, *Argentina*, p. 186. Alvar documenta: "en cuanto a la -d- intervocálica, es general su conservación, incluso en la terminación *-ado*" (*Tenerife*, p. 22).

^{266/} Cf. Matluck, *Valle de México*, §§ 86-88; Lope Blanch, *Variedades dialectales*, p. 139; Lara, *Tlacotalpan*, pp. 50-51; Ávila, *Aspectos fonéticos*, p. 100; Ávila, *Tamazunchale*, p. 50; Gavaldón, *Múzquiz*, pp. 60-62; Perrissinotto, *Fonología*, pp. 48-49; Ortiz Aranda, *Ciudad del Carmen*, pp. 47-50. Henríquez-Ureña documenta: "la d intervocálica [en el habla culta] se debilita ligeramente, pero mucho menos que en Madrid; su supresión se tacha como signo de incultura. Se dice; pues, *pescado*, *salado*" (*Santo Domingo*, p. 139). Cf. López Morales, *Cuba*, p. 109; Canfield, *Español salvadoreño*, p. 44; Toscano, *Ecuador*, p. 119; Flórez, *Santander*, pp. 81-83; Flórez, *Bolívar*, p. 176; Lenz, *Chile*, pp. 153-155; Battini, *Argentina*, p. 186.

mayor frecuencia (57) y los grupos C y A que lo emplean menos (27 y 25 respectivamente). Por lo que se refiere a los grupos generacionales se observa también que hay una diferencia significativa entre el grupo II que lo usó más (43) y los grupos I y III que lo utilizan menos (33 y 32 respectivamente). Los hombres lo emplean un poco más (40) que las mujeres (33). Por lo que se concluye que es un alófono preferido por los grupos intermedios: mediana instrucción y mediana edad, y por los hombres.

La pérdida del fonema [atoráo, kuñáo, boltjáó, merkáo, ganáo, láo, toabía, pe^hkáo]^{267/} se presenta en treintaisiete

^{267/} Henríquez-Ureña registra: "es sabido que la *d* intervocálica o en posición final se debilita y aun se pierde en muchos lugares de América, como en la mayor parte de España -no sólo en Andalucía-; pero el fenómeno no es general" (*Observaciones*, pp. 11-12). Cf. Menéndez Pidal, *Manual*, § 35, 4; González Moreno, *México*, pp. 176 y 180. Matluck documenta que la /*d*/ intervocálica "en las costas de México, Nuevo México, Colorado y Costa Rica se pierde" (*Valle de México*, § 88). Cf. Cárdenas, *Jalisco*, pp. 27-32; Cárdenas, *Contribución*, p. 66. Lope Blanch indica: "caracteriza también al habla de Guanajuato la debilidad articulatoria de las consonantes sonoras intervocálicas, -*d*- (especial-

informantes. Generalmente aparece en la terminación *-ado*. A veces también suele haber contracciones: [namás] 'nada más', [kakjén] 'cada quien', [pwéke] 'puede que'. Por lo que se refiere a los niveles socioculturales se observa que este fenómeno

mente en la terminación *-ado* > *-du*: *solddu, habldu*" (*Variedades dialectales*, p. 138). Boyd-Bowman documenta: "el sonido es débil sobre todo entre vocales iguales donde llega a desaparecer por completo en palabras muy frecuentes" (*Guanajuato*, § 33). Cf. Gavaldón, *Múzquiz*, pp. 62-63. Lara señala: "la /d/ en la terminación *-ado* se pierde generalmente, entre las personas de nivel bajo, aunque sea menos general en el habla de las mujeres" (*Tlacotalpan*, p. 50). Cf. Ávila, *Aspectos fonéticos*, p. 60; Ávila, *Tamazunchale*, pp. 50-51; García Fajardo, *Valadolid*, pp. 47-58; Ortiz Aranda, *Ciudad del Carmen*, pp. 47-50; Hills registra: "la *d* intervocálica cae normalmente en *-ada, -ado, -oda, -odo*, y rara vez en *-ida, -ido*; en otros casos, la *d* puede desaparecer si la claridad y la eufonía lo permiten: *amá* (amada) *ná* (nada) [...]" La *d* de la preposición *de* generalmente desaparece cuando precede a una consonante: *pfásw e pán*" (*Nuevo Méjico*, p. 15). Henríquez-Ureña documenta que en el habla popular "la *d* intervocálica cae después de acento en palabra llana, en las terminaciones *-ada, -ede*, etc. [...] Antes del acento, la *d* puede caer entre *e* y *a*: *pedazo* > *peazo*. [...] En fonética sintáctica, sólo cae en la preposición *de*: *en cas'* e *Juan*. Caso general en español" (*Santo Domingo*, pp. 144-145). Navarro registra: "el grado a que alcanza la debilitación de la *d* se manifiesta en formas extendidas por el habla familiar de todas las clases: *melao, asopao*,

no ocurre con menos frecuencia en el grupo C (15) y con mayor frecuencia y casi igual, en los grupos A y B (29 y 28 respectivamente). En cuanto a los grupos generacionales no se advierte diferencia significativa, en orden van: II (21), III (25), I (27). Los hombres suprimen más el fonema (28) que las mujeres (20).

soberao, chorreao" (*Puerto Rico*, p. 59). López Morales anota: "en posición inicial de sílaba (intervocálica), /d/ se realiza como cero fonético en el habla popular de todo el país; fuera de este ámbito, aunque se trate de pronunciación espontánea, rara vez desaparece, al contrario de lo que ocurre en zonas castellanas" (*Cuba*, p. 109). Cf. Almendros, *Cuba*, p. 145; Canfield, *Español salvadoreño*, p. 44. Agüero registra: "la *d* intervocálica de formas participales en *-ado* suele perderse coloquialmente, como en otros países (cantao), pero no en las formas femeninas (cantada), ni en voces como *prado*" (*Costa Rica*, p. 141). Ricord señala: "es vulgar la caída de la /d/. Pero hay algunas palabras de uso muy familiar, en que la /d/ de la terminación *-ado* se ha perdido ya en el habla familiar de los niveles culturales medios: *pescado*: [pe^hkáo]" (*Panamá*, p. 88). Boyd-Bowman dice: "la *d* intervocálica suele caer en la pronunciación vulgar o semiculta de la costa, sobre todo entre los negros: *naa, too, toavía*" (*Ecuador*, p. 230). Cf. Toscano, *Ecuador*, p. 119; Flórez, *Bogotá*, 5 58; Flórez, *Colombia*, pp. 6 y 8; Flórez, *Santander*, pp. 81-83; Flórez, *Bolívar*, p. 176; Flórez, *Segovia y Remedios*, p. 27; Flórez, *Montería y Sincelajo*, p. 130; Al-

El alófono [d̥] dental oclusivo sonoro: [nádje, náda, posedóres]^{268/} se presenta en tres informantes: un hombre (III C) y dos mujeres (II A ambas).

Cuando el fonema /d/ se encuentra en posición implosiva ante consonante, se realiza, generalmente, fricativo relajado: [a^dbjérte, a^dmósfera, a^dministrár]. Ocasionalmente aparecen otros alófonos en esta posición: [̥^(d)] dental fricativo sonoro muy relajado: [a^(d)míre] (cf. Ávila, *Tamazunchale*, p. 50); [l̥]

bor, *Nariño*, p. 529; Sánchez Arévalo, *Río de Oro*, p. 217; Figueroa, *Léxico de la caña de azúcar*, pp. 589-590; Montes, *San Basilio*, p. 447; Lenz, *Chile*, pp. 153-155; Oroz, *Chile*, pp. 96 y 100; Battini, *Argentina*, p. 186; Alvar, *Tenerife*, p. 22.

^{268/} Matluck documenta: "existe en el Valle la pérdida de d, tanto como su refuerzo hasta d oclusiva, pero lo normal es -a^do, o -ado" (*Valle de México*, § 86). Lope Blanch, refiriéndose al habla de Jalisco, señala: "las consonantes sonoras /b,d,g/ se articulan a veces como oclusivas en posición intervocálica, y se conservan siempre" (*Variedades dialectales*, p. 139). Cf. Cárdenas, *Jalisco*, pp. 27-32; Cárdenas, *Contribución*, p. 66. Alvar dice: "las consonantes b, d, g se mantienen oclusivas en muchos casos en los que la lengua común usa las fricativas correspondientes" (*Ajusco*, p. 33). Alvar indica: "llama la atención la frecuencia de las articulaciones oclusivas de b, d, g, no porque sean extrañas en otros sitios, sino porque en Yucatán se encuentran

lateral sonoro: [alministrába, albjérte],^{269/} [t⁻] dental im-
plosiva relajada sorda: [a^t-mitjéron] (cf. Ricord, *Panamá*, pp.
85-86); [∅] pérdida: [aministrasjón]^{270/}; [g] velar fricativo
sonoro: [bágminton].

Algunas veces el fonema /d/ se debilita y hasta llega a
desaparecer cuando se encuentra ante /r/: [má^{dr}e, kompare].^{271/}

más generalizadas que en las zonas de México donde coexisten los alfo-
fonos oclusivo y fricativo" (*Español yucateco*, p. 204). Cf. Alvar,
Oaxaca, pp. 358-359; Lara, *Tlacotalpan*, pp. 48-51; Ávila, *Aspectos
fonéticos*, p. 100; García Fajardo, *Valladolid*, pp. 45-58; Ortiz
Aranda, *Ciudad del Carmen* pp. 47-50; Flórez, *Colombia*, p. 5; Canfield,
Colombia, p. 247.

^{269/} Matluck, *Valle de México*, § 89; Cárdenas, *Jalisco*, pp. 29-32; Gaval-
dón, *Múzquiz*, pp. 62-63; López Morales, *Cuba*, pp. 109-110; Canfield,
Español salvadoreño, pp. 44-45; Boyd-Bowman, *Guanajuato*, pp. 55-57;
Flórez, *Montería y Sincelajo*, pp. 130-131; Flórez, *Bogotá*, § 60.1;
Lenz, *Chile*, pp. 152-153.

^{270/} Cf. Cárdenas, *Jalisco*, p. 60; Ávila, *Tamazunchale*, p. 50; Gaval-
dón, *Múzquiz*, pp. 62-63; López Morales, *Cuba*, pp. 109-110; Ricord, *Panamá*,
pp. 88-90.

^{271/} Cf. Cárdenas, *Jalisco*, pp. 27-32; Ávila, *Aspectos fonéticos*, pp. 63-
64; Ávila, *Tamazunchale*, p. 51; Gavaldón, *Múzquiz*, pp. 60-62; Ortiz
Aranda, *Ciudad del Carmen*, pp. 47-50; Navarro, *Puerto Rico*, pp. 59-61;

Cuando el fonema /d/ va al final de palabra tiende a perderse con más frecuencia que a debilitarse. En el siguiente cuadro presento los resultados de mi investigación:

CUADRO 13.

-d	NIVEL			GENERACIÓN			HOMBRES			MUJERES			SEXO			P
	A	B	C	I	II	III	A	B	C	A	B	C	H	M	G	
1. [d]	74	43	75	68	56	68	72	32	67	77	54	83	57	72	64	
2. [ø]	23	47	23	27	38	29	26	50	30	21	44	17	35	27	31	
3. [d̥]	2	10	2	5	6	3	3	18	3	2	2		8	1	5	

Este fonema, en casi la tercera parte de las ocurrencias en esta posición, desaparece. La pérdida aparece en treintainueve informantes. Sólo en tres no se presenta y curiosamente son

Agüero, *Costa Rica*, p. 141. Boyd-Bowman documenta: "los negros también pronuncian a veces *mare*, *pare*, pero no sé si se extiende o no a otras palabras con *dr*, como *cuadro*, *Pedro*, *vidrio*" (*Ecuador*, p. 230). Cf. Flórez, *Bogotá*, § 61; Flórez, *Santander*, p. 83; Flórez, *Montería y Sincelejo*, pp. 130-131; Montes, *San Basilio*, p. 447; Lenz, *Chile*, pp. 156-157.

dos varones jóvenes del grupo A y una mujer adulta del grupo B.

El alófono [d] fricativo dental sonoro [kalidád, proʋundi-
dád, ustéd, responsabilidad, orixinalidád, publisidád]^{272/} ocu-
rre en todos los informantes con una frecuencia de 64% en rela-
ción con los otros dos alófonos. Por lo que se refiere a los ni-
veles socioculturales se advierte que los grupos A y C lo em-
plean casi con la misma frecuencia (74 y 75 respectivamente),
en cambio los del grupo B lo utilizan mucho menos (43); lo que
se compensa con la frecuencia con que este grupo pierde el fo-
nema en esta posición. En cuanto a los grupos generacionales
se observa igualdad absoluta en los grupos I y III (68) y una
disminución en el grupo II (56). El grupo de mujeres usa mucho
más esta variante alofónica (72) que el de varones (57).

^{272/} Cárdenas documenta: "la *d* final absoluta es generalmente fricati-
va y se mantiene con gran frecuencia" (*Contribución*, p. 66). Cf. Cár-
denas, *Jalisco*, pp. 27-32; Boyd-Bowman, *Guanajuato*, pp. 55-57; García
Fajardo, *Valladolid*, p. 59; Ortiz Aranda, *Ciudad del Carmen*, pp. 47-
50; Boyd-Bowman, *Ecuador*, pp. 230-231; Lenz, *Chile*, pp. 153-154; Ba-
ttini, *Argentina*, p. 186.

La pérdida del fonema [sosjedá, be^Fdá, edá, barjedá, kantidá, mitá, nubersidá, řjalidá, nesesisdá]^{273/} es el alófono que sigue en importancia de frecuencias. En cuanto a los niveles socioculturales se observa que los del grupo B pierden el fonema con mucha más frecuencia (47) que los otros dos grupos A y C en que el fenómeno se documenta con la misma frecuencia (23). Por lo que se refiere a los grupos generacionales se advierte bastante uniformidad en los grupos I y III (27 y 29 respectivamente) y un aumento en el grupo II (38). Los hombres pierden más el fonema en esta posición (35) que las mujeres (27).

^{273/} González Moreno documenta: "apocopa la d final de palabra: *caridá, bondá, mercé, usté*, por *caridad, bondad*" (México, p. 176). Cf. Matluck, *Valle de México*, § 90; Cárdenas, *Jalisco*, pp. 29-32; Boyd-Bowman, *Guanajuato*, pp. 55-57. Lara anota: "la realización normal es la de una /d/ perdida: *hubentá*" (Tlacotalpan, p. 51). Cf. Gavaldón, *Múzquiz*, pp. 60-62; Perissinotto, *Fonología*, pp. 48-49; Ávila, *Aspectos fonéticos*, pp. 63-64; Ávila, *Tamazunchale*, pp. 50-51; García Fajardo, *Valladolid*, p. 59; Ortiz Aranda, *Ciudad del Carmen*, pp. 47-50. Henríquez-Ureña refiriéndose al habla culta, anota: "la d final se debilita, pero no desaparece sino en *uste*" (Santo Domingo, p. 139). López Morales registra: "el fonema /d/ en posición final absoluta desaparece casi sistemáticamente en el español de Cuba" (Cuba, p. 110). Canfield señaa-

El alófono [-d^d] dental fricativo relajado sonoro [agtwali-dá^d, edá^d, pjedá^d, sosjedá^d, serenidá^d, nabidá^d]^{274/} aparece en diez informantes. Ocurre con una frecuencia de 5% en relación con los otros dos alófonos. Por lo que se refiere al nivel sociocultural se advierte que los del grupo B lo utilizan más (10) y los de los grupos A y C lo emplean menos y con igual frecuencia (2). En cuanto a los grupos generacionales se observa que los adultos lo emplean más (6), con poca diferencia siguen los jóvenes (5) y un poco menos los ancianos (3). Los hombres lo usan mucho más (8) que las mujeres (1). Las mujeres del nivel sociocultural C no lo utilizan.

la: "La *d* final de palabra, como en todas partes de América, se pier- de en palabras muy usadas: [usté], [sjudá], [berdá]" (*Español salvado- reño*, pp. 44-45). Cf. Agüero, *Costa Rica*, p. 141; Ricord, *Panamá*, pp. 88-90; Boyd-Bowman, *Ecuador*, p. 230; Flórez, *Bogotá*, pp. 147-148; Fló- rez, *Santander*, p. 83; Flórez, *Chocó*, p. 111; Albor, *Nariño*, pp. 528- 529; Sánchez Arévalo, *Río de Oro*, p. 217; Lenz, *Chile*, pp. 151-154; Oroz, *Chile*, p. 96; Battini, *Argentina*, p. 186.

^{274/} Cf. Matluck, *Valle de México*, § 90; Cárdenas, *Jalisco*, pp. 29-32; La- ra, *Tlacotalpan*, pp. 51-52; Gavaldón, *Múzquiz*, pp. 60-62; Perissinotto, *Fonología*, pp. 48-49; Ávila, *Aspectos fonéticos*, pp. 63-64; Ávila, *Ta- mazunchale*, p. 51; García Fajardo, *Valladolid*, p. 59; Ortiz Aranda,

El fonema /g/.

En el habla de Tampico el fonema /g/ se presenta, generalmente, fricativo velar sonoro: [gwadalaxára, grásjas, kon gwántes, negósjos, amigas, te dígo, algo, lárga]. Este alófono aparece en variación libre mientras en el español peninsular se presenta en distribución complementaria.^{275/}

Ciudad del Carmen, pp. 47-50; Henríquez-Ureña, *Santo Domingo*, p. 139; López Morales, *Cuba*, p. 110; Ricord, *Panamá*, pp. 88-90; Lenz, *Chile*, pp. 151-152; Oroz, *Chile*, p. 96.

^{275/} Lope Blanch documenta: "otras formas alternantes, en distribución libre, son las que presentan las sonoras orales /b, d, g/, realizadas ya como fricativas, ya -menos frecuentemente- como oclusivas en cualquier posición" (*Variiedades dialectales*, p. 142). Alvar señala: "mientras en el español peninsular [b], [d], [g] aparecen en distribución complementaria, en el de México aparecen en distribución libre" (*Oaxaca*, pp. 358-359). Hills anota: "la g es generalmente una fricativa gutural o palatal sonora, como lo es frecuentemente en español" (*Nuevo Méjico*, p. 21). En cambio, casi todos los investigadores al referirse a diferentes hablas hispánicas documentan distribución complementaria en la realización de este fonema: cf. Navarro, *Manual*, §§ 126-127; Matluck, *Valle de México*, §§ 92-93; Cárdenas, *Jalisco*, pp. 27-28; Boyd-Bowman, *Guanajuato*, § 34; Lara, *Tlacotalpan*, pp. 47-48; Gavaldón, *Múzquiz*, p. 64; Perissinotto, *Fonología*, pp. 49-50; Ávila, *Aspectos fonéticos*, p. 70; Ávila, *Tamazunchale*, p. 54; Ricord, *Panamá*, pp. 90-

En posición inicial absoluta el fonema /g/ se realiza frecuentemente a través de dos variantes fricativas: [g] velar sonora: [góma, groséro]; [ɣ] relajada velar sonora: [ɣrásjas, ɣwárda]. No registro la pérdida del fonema en esta posición, ni siquiera cuando le sigue una /u/ o una [w]: [wadalúpe].^{276/}

En posición intervocálica, el fonema /g/ suele debilitarse: [la^ɣúna, ɣwe^ɣan, pé^ɣan, pa^ɣár, se^ɣído, y^ɣle^ɣámo, a^ɣarámos, á^ɣa],^{277/} pero nunca se relaja tanto que llegue a perderse.^{278/}

91; Canfield, *Andalucismos*, p. 33; López Morales, *Cuba*, p. 119.

^{276/} Matluck documenta: "en el habla popular del Valle la g inicial cae ante los diptongos ue, ua: wero, wadalajara (güero, Guadalajara)" (*Valle de México*, § 92). Cf. Henríquez-Ureña, *Observaciones*, pp. 13-15; Gavaldón, *Múzquiz*, pp. 66-67.

^{277/} Cf. Malmberg, *Tradición hispánica*, p. 231. Matluck registra: "la g en el Valle es la más débil de las fricativas intervocálicas, aunque raramente desaparece por completo" (*Valle de México*, § 88). Cf. Cárdenas, *Jalisco*, p. 30; Boyd-Bowman, *Guanajuato*, p. 57; Lara, *Tlacoatlpan*, pp. 50-51; Perissinotto, *Fonología*, pp. 49-50; Ávila, *Aspectos fonéticos*, p. 70; Ávila, *Tamazunchale*, p. 54; Gavaldón, *Múzquiz*, pp. 64-66; García Fajardo, *Valladolid*, p. 49; Ortiz Aranda, *Ciudad del Carmen*, pp. 51-52; Hills, *Nuevo Méjico*, p. 21; Canfield, *Español salvadoreño*, p. 45; Ricord, *Panamá*, pp. 90-91; Flórez, *Bogotá*, pp. 155-

Ni aun ante /u/: [r̄egulár].^{279/} Muy raras veces se ensordece; documento, en esta posición, el cambio del alófono [g] a [x]: [díxo] 'digo' (esta palabra usada como muletilla). No registro en esta posición, el alófono oclusivo: [negósjos, pegándo].^{280/}

156; Flórez, *Santander*, pp. 83-84; Flórez, *Bolívar*, p. 176; Flórez, *Montería y Sincelejo*, p. 131; Montes, *San Basilio*, p. 448.

^{278/} Algunos investigadores registran la pérdida del fonema en este contexto: cf. Henríquez-Ureña, *Observaciones*, pp. 13-15; Cárdenas, *Jalisco*, p. 30; Boyd-Bowman, *Guanajuato*, § 34; Ávila, *Aspectos fonéticos*, p. 70; Ávila, *Tamazunchale*, p. 54; Ortiz Aranda, *Ciudad del Carmen*, pp. 51-52; Navarro, *Puerto Rico*, p. 61. Almendros anota: "la g sonora intervocálica también se debilita y puede ser: *hasta lueo* con el consiguiente oscurecimiento de la vocal final: (Cuba, p. 146). Flórez señala: "también la g intervocálica se relaja y pierde en palabras de mucho uso, *Bootá* 'Bogotá'" (*Montería y Sincelejo*, p. 131). Flórez documenta: "se pierde la g intervocálica: *inaurar, una miajita*" (*Segovia y Remedios*, p. 27). Cf. Figueroa, *Léxico de la caña de azúcar*, p. 590.

^{279/} Lope Blanch registra: "caracteriza también al habla de Guanajuato la debilidad articulatoria de las consonantes sonoras intervocálicas, -g- (que en contacto con w llega a desaparecer: *agua > awa*)" (*Varietades dialectales*, p. 138). Cf. Boyd-Bowman, *Guanajuato*, p. 57; Ávila, *Aspectos fonéticos*, p. 70. Hills documenta: "la g intervocálica se pronuncia muy suavemente, y delante de w, en pronunciación rápida y descuidada, puede desaparecer" (*Nuevo México*, p. 21). Cf. Navarro,

Cuando el fonema /g/ inicia sílaba y luego le sigue una consonante líquida, lo más frecuente es que se presente el alófono [g] fricativo sonoro: [grwéso, agrasjádo], raras veces se relaja: [a^re^gláron, ya ^grándes],^{281/} Otras ocasiones se ensordece: [i^klésja], y, también muy esporádicamente, se documenta en forma oclusiva: [negro]. No documento la vocalización en

Puerto Rico, p. 61; López Morales, *Cuba*, p. 127; Canfield, *Español salvadoreño*, p. 45; Flórez, *Bogotá*, § 64; Flórez, *Bolívar*, p. 176; Flórez, *Santander*, pp. 83-84. Montes señala: "la -g- intervocálica es una fricativa velar débil que, sobre todo en contacto con la semiconsonante velar w, puede reducirse a cero (áwa 'agua')" (*San Basilio*, p. 448). Cf. Lenz, *Chile*, pp. 157-158.

^{280/} Otros investigadores registran el alófono oclusivo en este entorno: cf. Matluck, *Valle de México*, § 88. Lope Blanch, refiriéndose al habla de Jalisco, señala: "las consonantes sonoras /b, d, g/ se articulan a veces como oclusivas en posición intervocálica, y se conservan siempre" (*Variedades dialectales*, p. 139). Cárdenas documenta: "fue más abundante la -g- oclusiva cuando esta consonante iba seguida de una vocal palatal como la *i*" (*Jalisco*, p. 31). Cf. Cárdenas, *Contribución*, p. 66; Alvar, *Ajusco*, p. 33; Alvar, *Oaxaca*, pp. 358-359; Alvar, *Español yucateco*, p. 204. Lara indica que en la /g/ intervocálica "se experimenta un reforzamiento de la articulación mediante el aumento de la tensión hasta casi parecer oclusiva, entre las mujeres del nivel bajo y algunas de los otros dos niveles socioculturales" (*Tlaco-*

este contexto: [wɾɛso],^{282/} ni la asimilación a la consonante siguiente: [i¹lɛsja] (cf. Gavaldón, *Múzquiz*, p. 66), ni la pérdida: [ilɛsja].^{283/}

Después de nasal, a veces, se pronuncia fricativo: [engo-mádo],^{284/} esporádicamente se relaja: [tén^go] (cf. Ávila, *Tamazunchale*, p. 54) o aparece el alófono oclusivo: [bɛngo].^{285/}

No documento la pérdida: [tén^o, tɛo].^{286/}

talpan, pp. 50-51). Cf. García Fajardo, *Valladolid*, p. 49; Flórez, *Colombia*, p. 5; Canfield, *Colombia*, p. 247.

^{281/} Cf. Ávila, *Aspectos fonéticos*, p. 70; Ávila, *Tamazunchale*, p. 54; Gavaldón, *Múzquiz*, pp. 64-66.

^{282/} Cf. Ávila, *Aspectos fonéticos*, p. 70; Oroz, *Chile*, p. 100.

^{283/} Cf. Hills, *Nuevo Méjico*, pp. 21-22; Flórez, *Bogotá*, § 64; Lenz, *Chile*, pp. 158-159.

^{284/} Cf. Ávila, *Tamazunchale*, p. 54; López Morales, *Cuba*, nota 10 p. 127.

^{285/} Cf. Ávila, *Tamazunchale*, p. 54; Hills, *Nuevo Méjico*, pp. 21-22; López Morales, *Cuba*, p. 122; Canfield, *Español salvadoreño*, p. 45.

^{286/} Cf. Ávila, *Tamazunchale*, p. 54; Ortiz Aranda, *Ciudad del Carmen*, pp. 51-52; García Fajardo, *Valladolid*, p. 49.

Después del fonema /s/, en raras ocasiones, llega al ensordecimiento total: [kompadráskos].

Cuando el fonema /g/ se halla en posición implosiva más /n/ generalmente se realiza fricativo relajado: [pú^gna],^{287/} raras veces, se gemina con el sonido siguiente: [innoránte],^{288/} o llega, también muy esporádicamente, a desaparecer, o sea, el grupo /gn/ se reduce a [n]: [insiniψikánte].^{289/} No documento la vocalización: [majnífiko] (cf. Flórez, *Bogotá*, § 66), ni la adición de otra nasal: [ingnoránte] (cf. Cárdenas, *Jalisco*, p. 61), ni pérdida de la g con nasalización de la vocal que le precedía: [ínoránte] (cf. Cárdenas, *Jalisco*, p. 61), ni el ensordecimiento total: [benfknɔ, díknɔ] (cf. Ricord, *Panamá*, p. 91).

^{287/} Cf. Lara, *Tlacotalpan*, p. 90; Gavaldón, *Múzquiz*, pp. 64-66; Ávila, *Tamazunchale*, p. 54; Perissinotto, *Fonología*, pp. 49-50; García Fajardo, *Valladolid*, p. 110; Ricord, *Panamá*, pp. 90-91.

^{288/} Cf. Matluck, *Valle de México*, § 95; Boyd-Bowman, *Guanajuato*, pp. 57-58; Gavaldón, *Múzquiz*, pp. 64-66; Ricord, *Panamá*, pp. 90-91.

^{289/} Matluck, *Valle de México*, § 95; Cárdenas, *Jalisco*, p. 61; Boyd-Bowman, *Guanajuato*, § 34; Lara señala: "la poca tensión y la sonorización de las consonantes lleva al grupo gn a realizarse generalmente como n: *impréna*" (*Tlacotalpan*, p. 90). Cf. Hills, *Nuevo México*, pp. 21-

Hay, generalmente, prótesis o epéntesis del fonema /g/ ante el diptongo /we/: [gwéle, una gwéya, gwébs, el gwéko, un gwéso, gwérto, sirgwéla, gwérψáno].^{290/} También en la palabra 'aire', esporádicamente, aparece una /g/ epentética: [aigre] (cf. *supra*, p. 168).

3. El fonema /s̃/

El fonema /s̃/ africado palatal sordo^{291/} en el habla de Tampico tiene marcada tendencia a perder la oclusión y a con-

22; Canfield, *Español salvadoreño*, § 95; Flórez, *Bogotá*, pp. 159-160; Flórez, *Santander*, pp. 83-84; Flórez, *Segovia y Remedios*, pp. 27-28; Sánchez Arévalo, *Río de Oro*, p. 217; Lenz, *Chile*, pp. 157-158.

^{290/} Cf. Navarro, *Manual*, p. 64; Henríquez-Ureña, *Observaciones*, pp. 13-15; González Moreno, *México*, p. 177; Perissinotto, *Fonología*, pp. 49-50; Ortiz Aranda, *Ciudad del Carmen*, pp. 51-52; López Morales, *Cuba*, p. 127; Almendros, *Cuba*, p. 150; Flórez, *Santander*, pp. 83-84; Sánchez Arévalo, *Río de Oro*, p. 217.

^{291/} Cf. Navarro, *Manual*, § 118. Matluck observa: "la *ch* es africada sorda dorso prepalatal, más mojada que en castellano general y más interior en el paladar, con larga duración; el ápice suele apoyarse contra los incisivos inferiores o quedar suspendido frente a los incisivos superiores" (*Español en el Valle de México*, p. 118). Cárdenas anota: la

vertirse en fricativo.^{292/} Así pues, este fonema se realiza, fundamentalmente, con dos alófonos: [ʃ̂] africado palatal sordo: [pé̂so, řan̂sito, mār̂sa, šor̂fisos] y [ʃ̂] fricativo palatal sordo: [šokom̂ite, kór̂šq, lan̂šita, los šábos, dí̂šq]. No se nota que el entorno en que se halle el fonema sea relevante para que se use una u otra variante.^{293/} Lo que sí me parece importante es la posición en que se encuentra el fonema; la intervocálica, que es la más usual, propicia que la oclusión se reduzca y que

/š̂/ palatal afrificada sorda: "la lengua se levanta convexa y el pre-dorso hace contacto con el prepaladar y los alveolos. La posición de los labios depende de los sonidos contiguos" (*Jalisco*, p. 45). Navarro registra: "la *ch* castellana, con la aproximada igualdad de sus dos tiempos orgánicos y con el definido timbre de su fricación relativamente avanzada, convexa y estrecha, se oye poco en el habla de la isla" (*Puerto Rico*, p. 95).

^{292/} Zamora Vicente observa: "la *ç* ha sido registrada como fricativa en Nuevo Méjico, especialmente en una comarca del Sur de Albuquerque, es decir: una *ç* no labializada, análoga a la de muchas regiones andaluzas. Esta tendencia es muy perceptible en Cuba, y algo menos en Santo Domingo. Sin embargo, lo corriente por todas partes es la articulación afrificada española" (*Dialectología*, p. 329).

^{293/} Navarro anota: "el contacto con vocales diferentes y la distinta posi-

el elemento fricativo se convierta en rasgo principal del sonido: [fésa, sebise, ésa, osénta]. Como vi que en posición intervocálica el fonema tenía mayor tendencia a convertirse en fricativo, realicé un cómputo aproximativo, que presento en el siguiente cuadro. Además de los dos alófonos señalados, se presentan dos más: [ʃ̣] fricativo con una ligera oclusión y [ṭ] oclusivo palatal sordo, ambos de uso muy esporádico. Este fonema no se presenta en forma tan polimórfica como los fonemas /f/ y /x/. ^{294/}

ción respecto al acento no son circunstanciales que muestren relación visible con las modalidades indicadas" (*Puerto Rico*, p. 98). En cambio, Ávila documenta: "ante vocales palatales /ɛ/ > [ɛ̣] se adelanta: [ʃ̣ika]" (*Tamazunchale*, p. 56). Y Gavaldón registra: "[ʃ̣] fricativa palatal sorda de abertura lingual redondeada, muy mojada. Ante las vocales /a/, /e/, /o/. [ṣ] postalveolar africada sorda, tras /n/ o ante /i/. La lengua se apoya en la parte posterior -interna- de los alveolos, con débil palatalización. Ante /u/ mantiene este punto de articulación, pero con menor grado de tensión" (*Múzquiz*, p. 78).

^{294/} En cambio Lope Blanch documenta nueve alófonos (cf. *Polimorfismo*, pp. 251-252). Cf. García Fajardo, *Valladolid*, pp. 69-72.

CUADRO 14.

S ²	NIVEL			GENERACIÓN			HOMBRES			MUJERES			SEXO			P
	A	B	C	I	II	III	A	B	C	A	B	C	H	M	G	
1. [s̠]	74	77	78	74	69	86	74	77	65	74	78	90	72	81	76	
2. [s̠]	23	21	22	26	29	11	24	20	33	23	22	10	26	18	22	
3. [s̠]	3	2		3	2	3	2	3	1	4			2	1	2	
4. [ç]			*		*				*				*		*	

El alófono [s̠] africado palatal sordo [brésa, esáron, óso, mušásá, bašiyeráto]^{295/} se usa, en el habla de Tampico, con una

^{295/} Lara registra: "en Tlacotalpan la realización normal es la de una africada dorso-prepalatal sorda en que el elemento oclusivo predomina sobre el fricativo que es más breve. Es menos mojada que la castellana y de timbre parecido al del Valle de México" (*Tlacotalpan*, pp. 70-71). Alvar observa: "con respecto a la *ch*, la de Oaxaca era más palatal que la castellana, lo que hacía que la superficie de mojamiento fuera también mucho mayor, o sea es palatal africada sorda. Esporádicamente debía oírse un alargamiento fricativo" (*Oaxaca*, p. 362). Alvar documenta: "la *ch* yucateca es más palatal que la castellana, parecida a la del Valle de México o de Oaxaca, pero sin el alargamiento

frecuencia de 76% en relación con los otros alófonos, en posición intervocálica. Por lo que se refiere a los niveles socio-culturales se observa que no hay gran diferencia entre uno y otro; se nota que esta variedad la emplean más los del grupo C, los cultos (78), en orden decreciente siguen los de mediana instrucción, grupo B (77), y menos lo utilizan los del grupo A (74). En cuanto a los grupos generacionales tenemos que esta variedad la usan con mayor frecuencia los ancianos (86), luego siguen los jóvenes (74), y los que se sirven menos de este alófono africado son los de mediana edad (69), aquí sí se nota una clara diferencia que, sin embargo, no marca tendencia. Las mujeres emplean más este alófono (81), menos los hombres (72).

fricativo de esta última. Según mis datos es fuertemente palatal y muy tensa; en su articulación, el ápice de la lengua no desciende a los incisivos inferiores, sino que apenas llega hasta el bisel de los superiores" ("Nuevas notas sobre el español y el maya yucateco" *Símposio-Me*, México, 1968, p. 204).

El alófono [š] fricativo palatal sordo [kóšes, deréso, djsjóso, mášo, de síko]^{296/} se emplea con una frecuencia de 22% en relación con los otros alófonos. De acuerdo con los resultados obtenidos se observa que no es un fenómeno significativo dentro de los niveles socioculturales, pues el porcentaje en el grupo A (23), es un poco mayor al del C (22), y al del B (21). Pero, por lo que se refiere a las generaciones, se nota que los que más lo utilizan son los de mediana edad (29), casi igual que ellos lo emplean los jóvenes (26) y con un descenso importante encontramos al grupo de mayores (11). En cuanto al sexo no se percibe diferencia importante, los hombres se sirven de él más (26) y poco menos, las mujeres (22).

^{296/} Ávila registra: "el fonema /č/ presenta una oclusión suave que llega a desaparecer en ocasiones" (*Aspectos fonéticos*, p. 74). Flórez anota: "domina la fricación sobre la oclusión de la /č/: *chocolate*" (*Santander*, p. 89). Henríquez-Ureña observa: "la *ch* puede tender a *sh*; pero la tendencia no es común: es más perceptible en Cuba" (*Santo Domingo*, p. 139). Canfield documenta: "como en gran parte de América, la *ch* se pronuncia más palatal que en Castilla, con elemento fricativo de más duración y timbre chicheante más difundido. El tono es más

El alófono [ʃ̥] palatal sordo fricativo con leve oclusión [nó: 'ʃe, mu'ʃá: 'ʃo, é'ʃa, bo'rá'ʃo, mǫ'ʃo]^{297/} es una variante que se encuentra en transición de convertirse en fricativa. La usan esporádicamente quince informantes. Sólo un informante del nivel sociocultural C lo emplea; se halla ligeramente más en el grupo A (3) que en el B (2). Por lo que se refiere a las edades se observa que casi se utiliza lo mismo, aunque un poco menos

grave que el de la [ç] castellana. En El Salvador no se notan variedades de importancia dentro del marco americano, y la [ç] de Nicaragua y Honduras parece ser igual: [muçáço], [noçe], con marcada tendencia a pronunciar la última vocal de estos vocablos con ensordecimiento" (*Español salvadoreño*, p. 50). Ricord observa: "en cuanto a la africada palatal sorda /ç/, sí hay una peculiaridad en el español de Panamá. Entre los niños y los adultos hasta los 25 años más o menos, lo que se pronuncia hoy no es una africada sino una fricativa palatal sorda [ʃ̥]" (*Panamá*, p. 94).

^{297/} Boyd-Bowman documenta: "africada sorda, mojada, algo tensa, cuyo elemento fricativo se aproxima más a una ç dorsopalatal que a una ç dorsoalveolar como en la *ch* castellana. El elemento oclusivo, aunque más breve que el fricativo, no se debilita nunca" (*Guanajuato*, p. 81). Ávila registra: /ç/ > [ʃ̥] africada con el elemento oclusivo muy poco tenso (cf. *Tamazunchale*, p. 56). En cambio Navarro observa: "no fue

en el grupo II (2), en cambio los grupos I y III lo usan más (3). Las mujeres de los grupos socioculturales B y C no se sirvieron de este alófono, en cambio seis del grupo A lo utilizan. Pero en general, es más usado por los hombres (2) que por las mujeres (1).

El alófono [č] palatal oclusivo sordo [mušáčosⁿ, múčō, ese čōψér]^{298/} pertenece al idiolecto de un informante culto de mediana edad. Este informante (38) presenta el mayor grado de polimorfismo ya que utiliza cuatro alófonos: [š̌, 'š̌, š̌, č̌]: [nóš̌e, eš̌ár, 6'š̌ō, muš̌áčosⁿ].

registrada en ningún lugar la *čh* de oclusión reducida, frecuente en las provincias andaluzas, en las que el elemento fricativo se convierte en rasgo principal del sonido" (*Puerto Rico*, p. 98).

^{298/} Navarro registra: "una de las modalidades de esta articulación lleva al grado máximo su elemento oclusivo, hasta el punto de adquirir el carácter de una simple *č* dorsopalatal. Se oye esta misma *čh* adherente, dorsal, en la que se borra en realidad toda impresión de timbre fricativo" (*Puerto Rico*, p. 97). Matluck repite: "en cuanto al sonido palatal /č̌/, el modo de articulación puertorriqueño resulta algo distinto del de otros dialectos: es más bien adherente que africado, y en él tiene más relieve el elemento oclusivo que el fricativo: *leche*"

pos generacionales, el mínimo de porcentaje del alófono [ʃ̃] lo tiene el grupo II (29); en cambio, el alófono [ʃ̂], en ese mismo grupo, tiene el máximo (69). En cuanto al sexo pasa lo mismo, hay equilibrio, sin embargo, en relación con los niveles socioculturales no se puede establecer esa relación de compensación, porque en el alófono [ʃ̂] se observa una tendencia creciente que empieza en el grupo A (74), le sigue el B (77) y por último el C (78). El alófono [ʃ̃] tiene su máxima frecuencia en el grupo A (23), y su mínima en el B (21). En el grupo A, como se ve, sí existe la compensación, pero ya no en los otros dos.

4. El fonema /s/.^{299/}

El fonema /s/, en el habla de Tampico, presenta cierto grado de polimorfismo en cualquier posición en que se halle.

^{299/} Se da el seseo como en todo México, en casi toda Hispanoamérica y en partes de Andalucía, es decir: las grafías s, c (ante e, i), z tienen el mismo sonido de /s/. Matluck documenta: "en Castilla se acepta el seseo andaluz o hispanoamericano como diferencia dialectal de carácter culto y no vulgar" (*Valle de México*, § 128 y nota 259). Cf. Navarro, *Manual*, § 93; Rafael Lapesa, "Sobre el Ceceo y el Seseo en Hispanoamé-

Tomo en cuenta básicamente siete posiciones: inicial absoluta, entre vocales, final de sílaba interior ante consonante sorda, final de sílaba interior ante consonante sonora, inicial de sílaba interior precedido de consonante sonora, final de palabra ante vocal y final absoluta. El fonema /s/, en el puerto, se realiza generalmente con dos alófonos: domina el predorso alveo dental convexo [s].^{300/} Sigue en orden de frecuencia el coronal

rica", *Revista Hispanoamericana* XXI [1956], pp. 409-416; T. Navarro Tomás, A. M. Espinosa (hijo) y L. Rodríguez-Castellano, "La frontera del andaluz", *RFE*, XX [1933], pp. 225-277; Quilis y Fernández, *Fonética y Fonología*, p. 94.

^{300/} Navarro registra: "la δ andaluza y la de una gran parte de la América española es de tipo predorsal, aunque con notables variantes entre unos países y otros. La δ apical de tipo castellano, con variantes también, se usa, [...] en parte de Méjico, de las Antillas y del Perú" (*Manual*, § 106). Cf. Max L. Wagner, "'El supuesto andalucismo de América' y la teoría climatológica", *RFE*, XIV [1927], p. 23. Henríquez-Ureña señala: "la δ castellana es cóncava, ápicoalveolar [...]. Al Sur de la Península la δ es convexa, dorsoalveolar (la punta de la lengua se sitúa frente a los incisivos inferiores). La δ hispanoamericana se clasifica con la del Sur, hasta ahora" (*Observaciones*, p. 23). Cf. Menéndez Pidal, *Manual*, p. 88. Canfield documenta: "la δ 'dorsoalveolar'

[s], efectuada con la punta de la lengua en los incisivos inferiores, y por lo tanto de tendencia más difusa y menos sibilante, es, sin embargo, de resonancia muy alta. Se presta a una articulación ciceada, por su escaso redondeamiento. Actualmente éste es el tipo de δ que se oye con más frecuencia en la América Española: centro y sur de México" (*Pronunciación*, pp. 79-80). Malmberg anota: "un fenómeno sin ningún aspecto funcional es la variación regional de la δ . América española: δ predorsal, Centro de España: δ apical (timbre más grave)" (*Tradición hispánica*, p. 238). Canellada y Zamora registran: "la δ que nosotros percibimos en el habla del Altiplano es una predorsal dentoalveolar convexa. Estamos de acuerdo con las descripciones que de ella hace Henríquez-Ureña ("Mutaciones articulatorias", *BDH*, IV [1938], p. 337) y compartimos las observaciones de Amado Alonso sobre su tensión sostenida y su distensión relativamente breve" (*Vocales caducas*, p. 230). Matluck indica: "en el Valle, como en la Ciudad de México, la δ es un sonido: predorso-alveodental convexo fricativo sordo, de tensión media, de timbre muy agudo y de larga duración. La punta de la lengua se apoya en los incisivos inferiores y la fricación o estrechez se hace con el predorso de la lengua y un punto situado entre los alveolos y los dientes" (*Valle de México*, § 117 y nota 233). En Tampico, este alófono [s] se realiza como lo describe Matluck, pero no tiene la larga sibilancia, ni tan agudo el timbre. Los siguientes investigadores han documentado esta variación alofónica más o menos en las mismas circunstancias: Cf. Cárdenas, *Contribución*, p. 66; Ávila, *Aspectos fonéticos*, p. 78; Ávila, *Tamazunchale*, pp. 60-61; Lara, *Tlacotalpan*, pp. 59-60; Alvar, *Oaxaca*, pp. 365-366; Alvar, *Ajusco*, p. 24; Perissinotto,

dentoalveolar plano [s̄],^{301/} ambos aparecen en todos los informantes, con la particularidad de que en la posición intervo-

Fonología, p. 70; Almendros, *Cuba*, pp. 146-147; López Morales, *Cuba*, p. 122; Matluck, *Fonemas finales*, p. 333; Tracy Terrell, "La aspiración y elisión de /s/ en el español porteño", *AL*, XVI [1978], pp. 42-43; Canfield, *Español salvadoreño*, pp. 46-47; Canfield, *Andalucismos*, pp. 32-33; Lacayo, *Nicaragua*, p. 268; Agüero, *Costa Rica*, p. 141; Boyd-Bowman, *Ecuador*, p. 226; Flórez, *Bogotá*, pp. 184-187; Flórez, *Santander*, p. 86; Montes, *San Basilio*, pp. 447-448; Battini, *Argentina*, pp. 186-187; Alvar, *Tenerife*, pp. 26-27.

^{301/} Henríquez-Ureña documenta: "es probable que la *δ* de varios países de América no sea ni cóncava ni convexa, sino plana [...]. Entre las *δ* se observan muy variados matices; uno es, por ejemplo, la *δ* de las Antillas -especialmente la de Santo Domingo, en la cual la punta de la lengua se sitúa frente al nacimiento de los incisivos superiores, sin tocarlos" (*Observaciones*, p. 24). Pedro Henríquez-Ureña, en otra parte, registra: "hay en América grados intermedios entre la *δ* castellana y la mexicana: así, en la ciudad de Santo Domingo abunda el tipo intermedio, *δ* plana, con la lengua apoyada en los incisivos superiores o en el comienzo de las encías" ("Observaciones sobre el español de México", *IL*, II [1934], p. 191). Matluck señala que "en América: parece que la variante más común es la coronal alveodental plana, con la lengua apoyada en los incisivos superiores. En México se encuentra esta *δ* en Chihuahua y en los demás estados norteños. Es menos aguda y menos larga que la de la zona del centro, pero no se relaja

cálica el alófono [s̄] plano ocurre con mayor frecuencia (40%) que el alófono [s] convexo (33%), aunque son más informantes los que utilizan la variante convexa (42) que la plana (36). En las otras seis posiciones que documento (s-, -s+sn., -s+sn., -sn.+s, -s+v y -s/) sucede lo contrario, el alófono [s] convexo aparece con mayor frecuencia que la variante plana [s̄]. Además,

como en Nuevo México y en las costas de México" (*Valle de México*, pp. 73-74). Gregorio Salvador indica que, en la s explosiva, "el límite de la articulación coronal plana y la articulación apical cóncava sirven para señalar la frontera del andaluz" ("Fonética masculina y fonética femenina en el habla de Vertientes y Tarifa (Granada)", *Orbis*, I [1952], p. 19). Canfield observa: "el tipo [de s] más oído por el que suscribe en el norte de México es la coronal plana, el que hace verdadero silbido" (*Español salvadoreño*, pp. 46-47). También documentan esta variedad alofónica los siguientes investigadores: Cf. Ávila, *Aspectos fonéticos*, p. 78; Ávila, *Tamazunchale*, pp. 60-61; Gavaldón, *Múzquiz*, pp. 86-88; Navarro, *Puerto Rico*, pp. 68-70; Matluck, *Fonemas finales*, pp. 333-334. López Morales registra: "el fonema /s/ se realiza a través de dos variantes fricativas: [s] fricativa predorsodentoalveolar convexa sorda y [s̄] fricativa predorsodental plana sorda" (*Cuba*, pp. 122-123). Cf. Henríquez-Ureña, *Santo Domingo*, p. 138; Toscano, *Ecuador*, p. 118; Flórez, *Bogotá*, pp. 184-188; Montes, *San Basilio*, pp. 447-448.

se advierte que este alófono plano [s̄] no se registra en la posición final de palabra ante vocal (cf. cuadros 15 y 16).

En total documento 23 variantes del fonema:

[s] predorso alveodental convexo fricativo sordo: [saljó],

[s̄] predorso alveodental convexo fricativo relajado sordo:

[beĩ^{s̄}bóɪ],

[z] predorso alveodental convexo fricativo sonoro: [rãzgo]

(cf. Quilis y Fernández, *Fonética y Fonología*, p. 97),

[b̥] predorso alveodental convexo fricativo sordo con leve

aspiración: [ba^{b̥}stãnte], 302/

[s̄] coronal dentoalveolar plano fricativo sordo: [marĩsmas],

[b̥] coronal dentoalveolar plano fricativo sordo con leve

aspiración: [akre^{b̥}entãrlos],

[s̄] apicoalveolar cóncavo fricativo sordo con matiz pala-

tal: [la^{s̄} pjéernas], 303/

302/ Terrell registra: "en la realización del alófono apareció primero la aspiración normal y después la sibilancia, aproximadamente [eh^{s̄}te][...] está condicionada fonéticamente por el contexto, una /t/ que le sigue" (*Español porteño*, p. 43).

[ɛ̃] apicoalveolar cóncavo fricativo sonoro con matiz palatal: [ẽ lo úniko],

303/

Cf. Navarro, *Manual*, § 108; Navarro et al., *La frontera del andaluz*, pp. 255-277; Malmberg, *Tradición hispánica*, p. 238. Henríquez-Ureña registra: "se acercan más al timbre castellano, como la *sh*, la *š* de Chihuahua" (*Observaciones*, p. 24). Cf. García Fajardo, *Valladolid*, pp. 78-84; Terrell, *Español porteño*, pp. 42-43. Almendros documenta: "en las palabras que terminan en el grupo *sión* o *ción*, se convierte en un sonido parecido al de la *sh* inglesa, hecho que seguramente proviene de la influencia palatalizadora de la *y*: *atenshión*, *profeshion*" (*Cuba*, p. 148). Matluck indica que en Puerto Rico se halla, además, "la *š* apicoalveolar cóncava (como la de Córdoba [España], semejante a la castellana, pero menos apical, menos cóncava y menos grave, y sin el matiz palatal que a veces tiene la castellana)" (*Fonemas finales*, p. 333). Cf. Henríquez-Ureña, *Santo Domingo*, p. 138. Matluck señala: "otra variante, que se registra en el Perú, es una *š* apicoalveolar cóncava, sin el timbre castellano que se acerca a la *š*" (*Valle de México*, pp. 73-74). Henríquez-Ureña indica: "según Lenz, la *š* del Perú es apicoalveolar; no dice si la cara superior de la lengua toma forma cóncava o convexa, aunque cabría suponer lo primero" (*Observaciones*, pp. 23-24). Canfield documenta el empleo "del tipo general de España, o sea la *š* apicoalveolar cóncava" en Medellín, Colombia (*Español salvadoreño*, pp. 46-47). Canfield documenta: "el español antioqueño se distingue por su /s/ de articulación apicoalveolar, como la de España" (*Colombia*, p. 248). Flórez anota: "en habla culta e inculta se oye una

[θ] interdental fricativo sordo: [konθoko], ^{304/}

δ silbante, palatal, con timbre parecido al de la δ de Castilla" (Colombia, p. 7). Cf. Flórez, *Bogotá*, pp. 186-188.

^{304/} Cf. García Fajardo, *Valladolid*, pp. 78-79. Matluck anota que la articulación de la δ, a veces, "la punta de la lengua se apoya entre los incisivos superiores y los inferiores. Por eso adquiere a menudo un timbre dento-interdental, cosa que ha hecho suponer a algunos investigadores que en Puerto Rico existe el ceceo" (*Fonemas finales*, pp. 333-334). Lacayo registra: "la otra variante, muy común en las clases bajas, se produce de este modo: con la punta, la lengua, acanalada y convexa, se apoya sobre los bordes de los dientes inferiores, mostrándose en posición un poco interdental, y el predorso oprime el aliento contra los alveolos y la cara interior de los incisivos superiores, pero con más aproximación que en el caso anterior, produciendo un sonido como el de la z castellana, pero algo más suave" (*Nicaragua*, p. 268). Canfield documenta: "la δ y la z se articulan como dorso-dentoalveolares tan cerca de los dientes que se hace muy a menudo coronointerdental, semejante, pero no tan fuerte como la z de España" (*Andalucismos*, pp. 32-33). Cf. Canfield, *Español salvadoreño*, pp. 46-47. Flórez señala: "se observa una tendencia relativamente frecuente al ceceo, quizás por lo avanzado de la articulación en muchos casos" (*Bogotá*, pp. 187-188). Flórez, en otro lado, anota: "hay ceceo en muchos lugares de Colombia, sobre todo en las costas. La δ, pues, se oye a menudo con cierto timbre de z interdental. Se encuentran ceceosos colombianos de todas las edades, en todas las clases sociales y en to-

[θ] dental fricativo sordo: [θemántikos], 305/

[ð] dental fricativo sonoro: [xudgándo],

das las regiones del país" (*Colombia*, p. 7). Flórez vuelve a señalar: "la /s/ suena un poco como /θ/ castellana, con alguna frecuencia. El 'ceceo' es, pues fenómeno fácilmente notable" (*Santander*, p. 86). Montes anota: "rara vez se oye la ð claramente ceceosa de otras localidades" (*San Basilio*, pp. 447-448). Cf. Battini, *Argentina*, pp. 186-187. Alvar observa: "el desconocimiento de la dialectología canaria ha hecho generalizar la especie de su seseo. Existe, sin embargo, la θ, aunque su articulación no coincide totalmente con la castellana. El ápice de la lengua se apoya en la cara interna de los incisivos superiores, sin ocupar una posición tan avanzada como la de nuestra θ, puesto que la punta no llega a tocar el borde inferior de los incisivos" (*Tenerife*, p. 34). Cf. Lapesa, *Sobre el Ceceo y el Seseo en Hispanoamérica*, p. 410; Navarro et al., *La frontera del andaluz*, p. 241; Quilis y Fernández, *Fonética y fonología*, pp. 94-95.

305/ González Moreno, al referirse a los rasgos de pronunciación popular de la zona centro, señala: "nuestra ð es completamente dental. La lengua forma el canal fricativo con su predorso y la parte inferior de los dientes superiores y se produce un sonido muy silbante" (*México*, p. 177). Sin embargo, Matluck piensa que la afirmación de González Moreno de que la ð mexicana sea completamente dental es errónea, y observa: "es verdad que la ð de México tiene articulación más dental que la ð predorsal de uso en otras partes, pero los alveolos son indudablemente uno de los órganos pasivos de dicha articulación" (*Valle de Mé-*

[ʃ̥] apicodental con timbre ciceante fricativo sordo:

[balánʃ̥a], ^{306/}

[ʃs] alveoprepalatal convexo sordo, con leve oclusión:

[ʃsɪ],

[ʃ̄s] alveoprepalatal plano sordo, con leve oclusión:

[ʃ̄swéle],

[ʃ̂] dental convexo africado sordo: [ʃ̂onóɾa],

xico, § 117). Este alófono lo documentan los siguientes investigadores: Cf. García Fajardo, *Valladolid*, pp. 78-81; Henríquez-Ureña, *Santo Domingo*, p. 138. Lara utiliza el signo fonético [ʃ̥] para referirse a una realización de /s/ predorso alveolar plana (cf. *Tlacotalpan*, p. 60 nota 90).

^{306/} Canfield indica: "estudios recientes han hecho referencia a un tipo de sibilante ciceada, aunque rara vez interdental. Resulta del poco a canalamiento en la articulación dorsoalveolar (plana o convexa) y conduce fácilmente a la aspiración o pérdida del elemento" (*Pronunciación*, p. 79). Cf. Lapesa, *Sobre el Ceceo y el Seseo en Hispanoamérica*, p. 415; Gavaldón, *Múzquiz*, pp. 86-88; García Fajardo, *Valladolid*, pp. 78-79; Canfield, *Español salvadoreño*, pp. 46-47; Flórez, *Bogotá*, p. 186; Navarro, *Manual*, § 109.

- [ʃ] dental plano africado sordo: [ʃakándo],
- [h] palatolaríngeo fricativo sordo: [noh bámo],^{307/}
- [h̥] palatolaríngeo fricativo semisonorizado: [loh mwébe],
- [xʰ] pospalatal fricativo sordo: [xʰi],
- [sⁿ] predorso alveodental convexo fricativo sordo con leve nasalización: [pwésⁿ],
- [zⁿ] predorso alveodental convexo fricativo sonoro con leve nasalización: [lwizⁿ],
- [mm] geminado con el sonido que le sigue: [atletímmo]
- (cf. Navarro, *Manual*, § 109),

^{307/} Gregorio Salvador, al referirse a la *ʃ* implósiva, observa: "el límite entre la aspiración y la no aspiración podría servir para señalar la frontera de las que se pudieran llamar hablas meridionales de la Península Ibérica" (*Fonética masculina y femenina*, p. 19). Cf. García Fajardo, *Valladolid*, pp. 78-81; Perissinotto, *Fonología*, p. 70; Terrill, *Español porteño*, pp. 42-47. Canfield registra: "siendo tan dental la articulación de esta *ʃ*, pierde su carácter silbante una vez atenuada la tensión articulatoria tras vocal a fin de sílaba, y entonces tenemos la bien conocida *ʃ* aspirada, la que corresponde a regiones de *ʃ* de alta resonancia [...]. Mucho más probable es que se aspire o se pierda una sibilante dental que la que tiene articulación alveolar,

[ø] pérdida: [døø m̃l].^{308/}

Estos 23 alófonos no aparecen en todas las posiciones.

Para mostrar este hecho, presento los cuadros 15 y 16, en los cuales un parámetro está formado por las variaciones alofónicas y el otro, por las siete posiciones. En el cuadro 15 se presentan los porcentajes de frecuencias en las distintas posiciones en que aparece cada uno de los alófonos, cuando el porcentaje es menor a la unidad se coloca un asterisco para señalar, simplemente, su presencia.

porque la apertura vocálica contigua hace difícil la fricación" (*Español salvadoreño*, p. 47). Cf. Toscano, *Ecuador*, p. 118; Flórez, *Santander*, p. 86; Navarro, *Manual*, § 109.

^{308/} Terrell anota: "el hablante puede aplicar o no una regla de elisión según las condiciones siguientes: si la aplica, toda sustancia fonética de /s/ desaparece por completo. Si no la aplica, el hablante tiene que escoger la realización fonética del fonema /s/: sibilancia o aspiración" (*Español porteño*, p. 47). Cf. Perissinotto, *Fonología*, p. 70. García Fajardo documenta la pérdida de /s/ "casi siempre en posición implosiva" (cf. *Valladolid*, pp. 81-84). Cf. Canfield, *Español salvadoreño*, p. 47; Toscano, *Ecuador*, p. 118; Navarro, *Manual*, § 109.

Distribución de las variantes del fonema /s/.

	inter-	dentales		dentoalveo-		alveolares		alveo-	pos-	palatola-	
	den-	sorda	sonora	sorda	sonora	sorda	sonora	prepa-	pala-	sorda	sonora
	tal		ra	la-	ra			lata-	tal	ringeas	
con le- ve aspi- ración				[b̥ b̥]							
frica- tiva	[θ]	[θ]	[d]	[s̥ s]	[z]	[s̥]	[z̥]		[x']	[h]	[b]
		[θ̥]		[s̥]							
con le- ve oclu- ción								[s̥]			
								[s̥]			
africa- da		[s̥]									
		[s̥]									
con le- ve nasa- liza- ción				[s̥ ⁿ]	[z̥ ⁿ]						

[mm] geminación

[θ̥] pérdida

Distribución y frecuencias de los alófonos del fonema /s/.

alófonos	p o s i c i o n e s							P.G.	(*)
	s-	-s-	-s+sr-	-s+sn.	sn+s-	-s+V	-s/		
1. [s]	84	33	52	73	86	95	45	66.85	7
2. [s̄]	11	40	29	5	11		30	18	6
3. [ϕ]		*	4	8		1	9	3.14	5
4. [β]	*	13	8	4	1	2	1	4.14	7
5. [h]	*	3	2	7	*	2	3	2.42	7
6. [z]	*	7	2	1	*	*	2	1.71	7
7. [ŝ]				*			3	.42	2
8. [θ]	*	1	*	*	*	*	3	.57	7
9. [ṡ]		*	1	1			2	.57	4
10. [ϕ̂]		2	1		1		2	.85	4
11. [ŝ]	2	*						.28	2
12. [θ]	2							.28	1
13. [s']	*			*				*	2
14. [d]				*			*	*	2
15. [s̄']	*							*	1
16. [ŝ']	*							*	1
17. [x']	*							*	1
18. [β]		*						*	1
19. [ż]				*				*	1
20. [β]				*				*	1
21. gemina- do				*				*	1
22. [z ⁿ]							*	*	1
23. [s ⁿ]							*	*	1
número de alófonos por posi- ción.	12	11	9	14	7	6	13	23	

(*) número de posiciones en el que aparece el alófono.

También se encuentra, en este cuadro, el número de alófonos que apareció en cada posición (varía entre 6 y 14). Se advierte que la posición en que ocurren más variaciones alofónicas es cuando la /s/ está al final de sílaba interior (o en fonética sintáctica al final de palabra) y luego le sigue una consonante sonora (14 alófonos): [dos lagúnas, séið de, eh bonito, únoš bágres, loš díab, dézde, pwés náda, turí^smo, laθ njétas, émo's díso, loh djéntes, mímma, dedgrásja, pwéz nó]. La posición en que se presentan menos variantes es cuando la /s/ va al final de palabra ante vocal (6 variantes): [bámos a, máh adelánte, noš atendjéron, podémoš ešá^rla, puz akí, treθ ómbres].

Se puede observar, asimismo, los alófonos que se documentan en las siete posiciones: [s, ^hb, h, z, θ]; en seis: [š]; en cinco: [ð]; en cuatro: [š, ð]; en dos: [^ss, š, 's, d]; y el resto sólo aparecen en una posición.

El cuadro 16 muestra el número de informantes que utilizan cada uno de los alófonos en determinada posición.

CUADRO 16

alófonos	p o s i c i o n e s						
	s-	-s-	-s+sr-	-s+sn.	sn+s-	-s+V	-s/
1. [s]	42	42	42	42	42	42	42
2. [s̄]	19	36	35	14	25		33
3. [s̄]		3	20	23		7	25
4. [s̄]	8	30	19	22	7	8	3
5. [h]	1	13	14	14	2	8	6
6. [z]	1	13	2	3	10	1	3
7. [s̄]				2			6
8. [θ]	1	9	2	2	5	1	8
9. [s̄]		1	3	2			3
10. [θ̄]		1	1		1		3
11. [s̄]	5	1					
12. [θ]	1						
13. [ʼs]	3			1			
14. [d]				2			1
15. [ʼs̄]	2						
16. [ʼs̄]	1						
17. [xʼ]	1						
18. [θ̄]		1					
19. [z̄]				1			
20. [h]				1			
21. gemina- do				2			
22. [z ⁿ]							1
23. [s ⁿ]							2

CUADRO 17.

s-				
(inicial)		A	B	C
		1. 2 [s, s̄]		
	I	2. 2 [s, s̄]	25. 3 [s, ŝ, s̄]	
		3. 2 [s, b̂]	26. 2 [s, ŝ]	37. 3 [s, s̄, θ]
		4. 3 [s, s̄, b̂]		
		5. 1 [s]		
H	II	6. 1 [s]	27. 1 [s]	
		7. 2 [s, b̂]	28. 1 [s]	38. 1 [s]
		8. 2 [s, z]		
		9. 3 [s, ŝ, h]		
	III	10. 3 [s, b̂, x']	29. 1 [s]	
		11. 2 [s, b̂]	30. 1 [s]	39. 1 [s]
		12. 4 [s, s̄, ŝ, b̂]		
		13. 1 [s]		
	I	14. 2 [s, s̄]	31. 1 [s]	
		15. 4 [s, s̄, b̂, θ]	32. 2 [s, s̄]	40. 4 [s, s̄, b̂, ŝ]
		16. 3 [s, s̄, ŝ]		
		17. 2 [s, s̄]		
M	II	18. 2 [s, 's]	33. 2 [s, s̄]	
		19. 2 [s, s̄]	34. 2 [s, s̄]	41. 2 [s, s̄]
		20. 2 [s, 's]		
		21. 2 [s, s̄]		
	III	22. 1 [s]	35. 2 [s, s̄]	
		23. 2 [s, 's]	36. 2 [s, s̄]	42. 3 [s, s̄, 's̄]
		24. 1 [s]		

En posición inicial absoluta se documentan 12 variaciones alofónicas, pero las realmente significativas son dos: [s, s̄].

Por el cuadro 17 se puede apreciar el número de alófonos que cada informante utiliza y cuáles son éstos. El cuadro 18 muestra un resumen del anterior. Al observar este cuadro se advierte que en promedio se usan dos variaciones en esta posición, no hay diferencia entre los sexos. Por lo que se refiere a los grupos socioculturales se nota un ligero aumento en el nivel C. En cuanto a las edades se percibe una ligerísima disminución en el grupo II y un pequeño aumento en el I.

CUADRO 18.

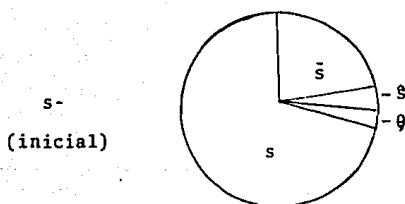
s-		A	B	C	
(inicial)		2	1.5	2	
H	I 2.5	2	2.5	3	GENERACIÓN I 3 II 1.5 2 III 2
	II 1	1.5	1	1	
	III 2	3	1	1	
		A	B	C	
		2	2	3	
M	I 3	2.5	1.5	4	
	II 2	2	2	2	
	III 2	1.5	2	3	
NIVEL		A	B	C	
		2	2	2.5	

En el cuadro 19 presento los porcentajes aproximativos de frecuencias de los alófonos del fonema /s/ en posición inicial absoluta:

CUADRO 19.

s-	NIVEL			GENERACIÓN			HOMBRES			MUJERES			SEXO			P
	A	B	C	I	II	III	A	B	C	A	B	C	H	M	G	
1. [s]	90	79	84	74	90	90	92	90	73	88	68	95	85	84	84	
2. [s̄]	7	16	10	14	9	9	4	*	17	10	32	4	7	15	11	
3. [s̃]	*	5	*	5		*	*	10		*		*	3	*	2	
4. [θ]			5	5					10				3		2	
5. [ʃ]	*		*	*	*	*	*			*		*	*	*	*	
6. [ʃ̄]	*				*	*				*				*	*	
7. [ʃ̃]	*					*	*						*		*	
8. [θ]	*			*						*				*	*	
9. [ʃ̄]	*		*	*		*				*		*		*	*	
10. [z]	*				*		*						*		*	
11. [h]	*					*	*						*		*	
12. [x']	*					*	*						*		*	

El cuadro anterior, en una gráfica, queda así:



El adverbio afirmativo, inicial absoluto, se pronuncia con nueve variantes: [s̄i, s̄i, ŝi, s̃i, h̄i, x'i, 's̄i, θi, 'si].

El alófono [s] predorso alveodental convexo fricativo sordo [señorita, sóla, se ábre, simplemente, sēna, sekundárjas, séis]^{309/} se presenta con una frecuencia de 84% en relación con los otros alófonos. Aparece en todos los informantes. En cuanto al nivel sociocultural se advierte que son los del grupo A los que más lo emplean (90), luego siguen los del grupo C (84), y

^{309/} Cf. Matluck, *Valle de México*, §§ 117 y 120; Lara, *Tlacotalpan*, pp. 59-60; Cárdenas, *Jalisco*, pp. 36-37; Perissinotto, *Fonología*, pp. 56-59; Hills, *Nuevo Méjico*, p. 18; Navarro, *Puerto Rico*, pp. 68-69. Matluck observa: "la única & puertorriqueña que no desaparece ni se aspira es la inicial (de palabra o de sílaba)" (*Fonemas finales*, p. 334). Cf. Canfield, *Español salvadoreño*, p. 48. Ricord anota: "la variante que,

los del B, lo usan un poco menos (79). Por lo que se refiere a los grupos generacionales se observa que existe igualdad de frecuencia en los grupos II y III (90), en cambio, en el I hay una ligera disminución (74). Los hombres y las mujeres casi tienen el mismo porcentaje (85 y 84 respectivamente).

El alófono [s̄] coronal dentoalveolar plano fricativo sor-
do [s̄alido, s̄jwdá^des, s̄jéte, s̄eñóras, s̄andía]^{310/} se presenta
con una frecuencia de 11% en relación con las otras variantes.
Se documenta en 19 informantes. Por lo que se refiere a los ni-
veles socioculturales se observa que los del grupo B lo emplean
más (16), luego siguen los del grupo C (10), y por último, los
del A (7). En cuanto a los grupos por edades se advierte que lo

cuando es explosiva, ocurre en todo el país es la predorsal" (*Panamá*,
p. 122). Cf. Flórez, *Bogotá*, § 87.

^{310/} Navarro registra: "el tipo de δ más corriente en Puerto Rico es el
que se articula en la región dentoalveolar, con el ápice de la len-
gua al nivel de los incisivos superiores y con posición relativamente
plana del dorso de ese mismo órgano. El efecto acústico de tal varie-
dad de δ es algo más sibilante que el de la predental convexa, sin lle-
gar a la fricación más o menos palatalizada de la δ apicoalveolar"
(*Puerto Rico*, pp. 68-69). Cf. Cárdenas, *Jalisco*, pp. 36-39.

emplean más los jóvenes (14), menos y con el mismo porcentaje los adultos y los ancianos (9). Hay una diferencia marcada entre las mujeres que lo utilizan más (15) y los hombres, menos (7).

El alófono [ŝ] dental convexo africado sordo [ŝí, ŝónora, ŝólo, ŝón] (cf. Ávila, *Tamazunchale*, p. 63) aparece con una frecuencia muy baja en relación con las otras variaciones alofónicas (2%). Esta realización sólo la usan cinco informantes que pertenecen a los tres niveles socioculturales, pero donde ocurre con un poco de mayor frecuencia es en el grupo B (5). Se advierte que los jóvenes la emplean un poco más (5%), apenas aparece en los ancianos, en cambio en los adultos no se documenta. Los hombres lo utilizan un poco más (3) que las mujeres, que apenas se registra (no lo usan las del grupo B ni los hombres del C).

El alófono [θ] dental fricativo sordo [θénos, θemántikos] se presenta, igual que el anterior, con muy baja frecuencia (2%). Sólo se documenta en un informante joven culto.

El alófono [b̥] predorso alveodental convexo fricativo sordo con leve aspiración [b̥alimos, b̥í, b̥olamente, b̥aljéron] se presenta en ocho informantes. No se documenta en el nivel sociocultural B. Aparece en todas las edades. Sólo lo emplean los hombres del grupo A y las mujeres de los grupos A y C.

El alófono [s̥] alveoprepalatal convexo sordo, con leve oclusión [s̥í, s̥e xwé, s̥e asían] (cf. Ávila, *Tamazunchale*, p. 63) aparece en tres informantes mujeres del grupo A, dos adultas y una anciana.

El alófono [ʃ̥] dental plano africado sordo [ʃ̥akándo, ʃ̥egír, ʃ̥ékalo] se documenta en un informante varón anciano del grupo A.

El alófono [θ̥] interdental fricativo sordo [θ̥í, θ̥ólo, θ̥á-le]^{311/} se presenta en una informante joven inculta.

^{311/} Navarro documenta: "al sur de la isla se manifestó con cierta frecuencia una δ de articulación más localizada entre la sección apical de la lengua y los bordes de los dientes. La salida del aire en esta variante se hace más estrecha y la curva del ápice tiende a la posición interdental. Se encuentran casos de pronunciación de la δ con ceceo"

El alófono ['s̄] alveoprepalatal plano sordo, con leve oclusión ['s̄ób^{re}, 's̄í, 's̄wéle] ocurre en dos informantes mujeres: una joven del grupo A y una anciana del grupo C.

El alófono [z] predorso alveodental convexo fricativo sonoro [ze lebánta, zaljó, zwéter] aparece en un informante adulto inculato.

El alófono [h] palatolaríngeo fricativo sordo [hí, he ψwé] se documenta en un informante inculato anciano.^{312/}

(Puerto Rico, p. 69). Cf. Canfield, *Español salvadoreño*, p. 48. Ricord anota: "en el habla de los estratos más bajos de la capital, la ceceante alterna a veces, en un mismo hablante, con la predorsal. La ceceante es indicativa de vulgaridad, y ocurre por relajación articulatoria de la [s], pero no se articula como verdadera interdental" (*Panamá*, pp. 122-123). Flórez señala: "también la pronunciación de la s tiene particularidades notables: en comienzo de sílaba es ceceosa en muchas personas" (*Chocó*, p. 111); Navarro, *Manual*, § 108.

^{312/} Cf. Canfield, *Español salvadoreño*, p. 48; Espinosa, *Nuevo Méjico*, p. 186; Flórez, *Bogotá*, § 89. Lenz documenta: "en la pronunciación de los guasos la s inicial de palabra o de sílaba se transforma en una fricativa extraordinariamente relajada: la represento δ , que hasta llega a ser una simple h" (*Chile*, p. 125).

El alófono [x'] pospalatal fricativo sordo [xʔ, xʔ komʃj6] se registra en un informante inculto anciano.^{313/}

En posición intervocálica se registran once variaciones alofónicas. El cuadro 20 muestra el número de realizaciones del fonema que cada informante emplea y cuáles son éstas. Se observa que todos usan por lo menos dos variantes y hay dos que utilizan hasta seis. El cuadro 21 presenta un resumen del cuadro anterior. Se advierte que ocurre, en promedio, un número ligeramente mayor de alófonos en las mujeres (4) que en los hombres (3). Por lo que se refiere a las edades se aprecia una tendencia decreciente que va de jóvenes un poco más (4), adultos (3.5) y finalmente, ancianos un poco menos (3). En relación con los grupos socioculturales se advierte que el uso de la mayor variedad ocurre en los cultos (4.5), siguen los analfabetos (4) y por último, los medianamente instruidos (3).

^{313/} Hills anota: "cuando es inicial o intervocálica, la *ɬ*, en ocasiones, se convierte en la jota (x) usual del nuevomejicano, como en *xɬ* (sí), *noxɬto*" (*Nuevo Méjico*, p. 18).

CUADRO 20.

-s-	A	B	C	
H	I	1. 6[s s̄ b̄ θ h ø]	25. 3[s s̄ h]	37. 5[s s̄ b̄ θ z]
		2. 4[s s̄ b̄ z]	26. 2[s z]	
		3. 5[s s̄ b̄ h z]		
		4. 5[s s̄ b̄ h θ]		
	II	5. 3[s b̄ z]	27. 2[s z]	38. 3[s s̄ b̄]
		6. 4[s s̄ b̄ h]	28. 4[s s̄ b̄ ø]	
		7. 5[s s̄ b̄ h z]		
		8. 5[s s̄ b̄ h θ]		
	III	9. 2[s z]	29. 3[s s̄ b̄]	39. 3[s s̄ z]
		10. 4[s s̄ b̄ z]	30. 3[s b̄ z]	
		11. 2[s s̄]		
		12. 5[s s̄ b̄ z ø]		
M	I	13. 4[s s̄ b̄ h]	31. 2[s z̄]	40. 5[s s̄ h b̄ b̄]
		14. 4[s s̄ b̄ θ]	32. 3[s s̄ b̄]	
		15. 6[s s̄ b̄ h θ s̄]		
		16. 4[s s̄ b̄ θ]		
	II	17. 4[s s̄ b̄ θ]	33. 3[s s̄ h]	41. 5[s s̄ b̄ z ø]
		18. 3[s s̄ b̄]	34. 3[s s̄ b̄]	
		19. 3[s s̄ h]		
		20. 3[s s̄ h]		
	III	21. 2[s s̄]	35. 3[s s̄ b̄]	42. 4[s s̄ b̄ s]
		22. 4[s s̄ b̄ θ]	36. 2[s s̄]	
		23. 2[s b̄]		
		24. 3[s s̄ b̄]		

CUADRO 21.

-s-				A	B	C		
				4	3	4		
H	3	I	4	5	2.5	5	GENERACIÓN I 4 II 3.5 3.5 III 3	
		II	3	4	3	3		
		III	3	3	3	3		
				A	B	C		
				3.5	3	5		
M	4	I	4	4.5	2.5	5		
		II	4	3	3	5		
		III	3	3	2.5	4		
NIVEL SOCIOCULTURAL				A	B	C		
				4	3	4.5		

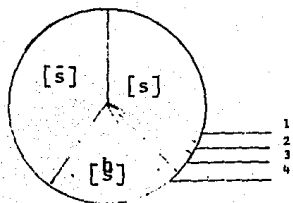
En el cuadro 22 muestro los porcentajes aproximativos de frecuencias de las variantes alofónicas de la /s/ en posición intervocálica:

CUADRO 22.

-s-	NIVEL			GENERACIÓN			HOMBRES			MUJERES			SEXO		P
	A	B	C	I	II	III	A	B	C	A	B	C	H	M	
1. [s̄]	33	40	45	45	39	36	27	4	30	40	77	60	20	59	40
2. [s]	35	38	26	17	32	47	26	60	41	44	16	11	42	23	33
3. [ʃ]	16	6	17	16	18	5	23	7	13	9	5	20	15	11	13
4. [z]	5	13	3	9	6	9	10	27	5			1	14	*	7
5. [h]	6	1	2	5	3		11	1		1	2	3	4	2	3
6. [θ]			5	5					10				3		2
7. [θ]	4			3	*	1	3			5			1	2	1
8. [s̄]	*			*						*			*		*
9. [ʃ]			*	*								*	*		*
10. [s]			*			*						*	*		*
11. [θ]	*	*	*	*	*		*	*				*	*	*	*

Graficando los datos del cuadro anterior presento lo si-

guiente:



1 [θ]

2 [ʃ]

3 [h]

4 [z]

El alófono [s̄] coronal dentoalveolar plano fricativo sordo [a s̄erka, mēses, řašón, peligróšo, pášan, kašéta, náší] (cf. Ortiz Aranda, *Ciudad del Carmen*, p. 55) ocurre en 36 informantes con un promedio de 40% en relación con las otras realizaciones. En esta posición se registra con mayor frecuencia que el alófono convexo, aunque seis informantes no lo utilicen en este contexto. No se advierten diferencias importantes en cuanto a las frecuencias de los usos de esta variante en los niveles socioculturales; se utiliza menos en los más incultos (33), después aumenta ligeramente la frecuencia a medida que los informantes van siendo más instruidos: B (40), C (45). Tampoco hay diferencias significativas en relación con los grupos generacionales: aquí la tendencia es mayor frecuencia en los más jóvenes (45) y va disminuyendo a medida que los informantes van siendo mayores: II (39), III (36). Los hombres lo emplean mucho menos (20) que las mujeres (59).

El alófono [s] predorso alveodental convexo fricativo sordo [nesesita, kása, kláse, kařiso, kabésas]^{314/} aparece en to-

dos los informantes con una frecuencia de 33% en relación con las otras variantes. Por lo que se refiere al nivel sociocultural se observa que los del B lo usan un poco más (38%) luego siguen los del A (35%) y por último, los del C (26%). En cuanto a los grupos generacionales se advierte una tendencia creciente que se inicia en los jóvenes (17%), sigue en los adultos (32%) y termina en los ancianos (47%). Los hombres lo emplean más (42%) que las mujeres (23%).

El alófono [b̥] predorso alveodental convexo fricativo sordo con leve aspiración [ágwa b̥aláda, dísen, parti b̥ipár, ře b̥erbádas, no b̥ótro; ka b̥ádos] se documenta en 30 informantes (cf. *cuadro* 20). Aparece con una frecuencia del 13% en relación con los otros alófonos. Por lo que se refiere al nivel sociocultural se advierte que lo emplean poco los del grupo B (6), un poco más y casi igual, los de los grupos A y C (16 y 17 respecti-

^{314/} Cf. Matluck, *Valle de México*, pp. 77-78; Lara, *Tlacotalpan*, pp. 59-60; Perissinotto, *Fonología*, pp. 56-59; Ortiz Aranda, *Ciudad del Carmen*, pp. 54-61; Matluck, *Fonemas finales*, p. 334; Canfield, *Español salvadoreño*, p. 48; Ricord, *Panamá*, pp. 122-123.

vamente). En cuanto a los grupos generacionales, los mayores no lo usan mucho (5), en cambio los jóvenes y los adultos lo utilizan un poco más (16 y 18 respectivamente). No se nota gran diferencia entre los sexos. Los hombres lo emplean más (15) que las mujeres (11).

El alófono [z] predorso alveodental convexo fricativo sónico [éze, dezía, azúkar, tamezi, beneψízi, propózi, nazí]^{315/} se registra en 13 informantes (cf. cuadro 20), 12 varones, distribuidos en todos los niveles socioculturales y en todas las edades, y una informante adulta culta. Se presenta con una frecuencia del 7% en relación con los otros alófonos. Por lo que se refiere al nivel sociocultural, se observa que lo utilizan con más frecuencia los del grupo B. En cuanto a los grupos generacionales no se advierte una diferencia importante, los adultos lo emplean un poco menos.

^{315/}Perissinotto documenta: "un rasgo peculiar de algunos hablantes de la ciudad de México es la sonorización de /s/ en posición intervocálica" (*Fonología*, p. 57). Ávila registra: "la realización sonorizada o sonora aparece también, aunque sólo de manera ocasional, [...] en posición

El alófono [h] palatolaríngeo fricativo sordo [empehé, konohér, sabróho, ahér, potohí, tjéne hu mamá]^{316/} se documenta en 13 informantes y no se presenta en los de más edad. Aparece con una frecuencia del 3% en relación con los otros alófonos. Por lo que se refiere al nivel sociocultural, se advierte que lo emplean más los del grupo A (6), en cambio los del grupo B y C lo utilizan menos y casi con la misma frecuencia (1 y 2 respectivamente). En cuanto a las edades, lo emplean un poco más los jóvenes (5) que los adultos (3). Los hombres cultos no lo utilizan, sin embargo, en general lo usan un poco más (4) que las mujeres (2).

intervocálica" (*Tamazunchale*, p. 63). Cf. Toscano, *Ecuador*, p. 118; Flórez, *Colombia*, p. 5. Nariño anota: "en el habla de habitantes de las veredas, se notó, sin embargo, que en posición intervocálica se sonorizaba: [kwizítus] 'cuicitos'" (*Nariño*, p. 532).

^{316/} Matluck registra: "en México, [...] la s intervocálica no se aspira en ninguna parte, aun donde se aspira la s final" (*Valle de México*, § 127). Sin embargo otros investigadores la documentan. Cf. Gavaldón, *Múzquiz*, p. 88; Ortiz Aranda, *Ciudad del Carmen*, p. 55; Canfield, *Español salvadoreño*, p. 48; Espinosa, *Nuevo México*, § 111, 154; Boyd-

El alófono [θ̥] apicodental con timbre ciceante fricativo sordo [konoθ̥jéndo, poliθ̥jáka] se documenta en un informante joven culto (HIC).

El alófono [θ] interdental fricativo sordo [naθér, no θá-beθ, paθáron, porke θí, kjaθér, řeθjén, éθe]^{317/} se registra en 9 informantes del nivel sociocultural A, 4 hombres y 5 mujeres, distribuidos en todas las edades pero con una ligerísima mayor frecuencia en los jóvenes y casi nada en los adultos. El porcentaje de frecuencias de los hombres y de las mujeres es casi el mismo (1 y 2 respectivamente).

El alófono [s̥] apicoalveolar cóncavo con matiz palatal fricativo sordo [núnka s̥álgo, pwéde s̥ubír, éso, kása, nó s̥é] (cf. Ortiz Aranda, *Ciudad del Carmen*, p. 55) se registra en una informante joven inculta (MIA).

Bowman, *Ecuador*, p. 226; Flórez, *Bogotá*, § 89.1; Flórez, *Segovia y Remedios*, p. 29; Lenz, *Chile*, p. 125. Oroz documenta: "es característica de la lengua popular la aspiración sorda [...] en la lengua culta en cambio, la aspiración es sonora" (*Chile*, p. 100).

^{317/} Cf. Canfield, *Español salvadoreño*, § 127; Ricord, *Panamá*, pp. 122-123; Flórez, *Bogotá*, § 87; Flórez, *Chocó*, p. 111; Navarro, *Manual*, § 108.

El alófono [ɸ] coronal dentoalveolar plano fricativo sordo con leve aspiración [akreɸentários, áɸe, paɸándo] se documenta en una informante joven culta (MIC).

El alófono [ʃ] dental convexo africado sordo [aʃí, táʃa] (cf. Ortiz Aranda, *Ciudad del Carmen*, p. 55) se registra en una informante anciana culta (MIIC).

La pérdida del fonema en esta posición [neðesíta, almaðénes, potoðí] (cf. Oroz, *Chile*, p. 100; Ortiz Aranda, *Ciudad del Carmen*, p. 55) se documenta en tres informantes: dos hombres, uno joven inculto (HIA) y el otro adulto de mediana instrucción (HIIB) y una mujer adulta culta (MIIC); o sea, se presenta en los tres niveles socioculturales, y en los dos sexos, pero no en los ancianos.

En posición final de sílaba interior ante consonante sorda se documentan 9 variantes alofónicas. El cuadro 23 muestra el número de realizaciones del fonema que cada informante emplea y cuáles son éstas. Se observa que sólo dos informantes utilizan un único alófono [s].

CUADRO 23.

s+sr.	A	B	C	
H	I			
		1. 5 [s s̄ b̄ θ h]		
		2. 3 [s s̄ θ]	25. 3 [s s̄ h]	
		3. 5 [s s̄ b̄ h θ]	26. 3 [s z s̄]	37. 3 [s s̄ s̄]
		4. 4 [s s̄ b̄ θ]		
		5. 3 [s b̄ θ]		
	II			
		6. 5 [s s̄ b̄ h θ]	27. 3 [s s̄ b̄]	
		7. 5 [s s̄ b̄ h θ]	28. 3 [s s̄ θ]	38. 2 [s s̄]
		8. 5 [s s̄ b̄ h θ]		
		9. 4 [s s̄ h θ]		
	III			
	10. 3 [s s̄ h]	29. 1 [s]		
	11. 2 [s s̄]	30. 3 [s b̄ θ]	39. 5 [s s̄ z b̄ θ]	
	12. 4 [s s̄ b̄ θ]			
M	I			
		13. 3 [s s̄ b̄]		
		14. 2 [s s̄]	31. 2 [s s̄]	
		15. 5 [s s̄ s̄ b̄ θ]	32. 2 [s s̄]	40. 4 [s s̄ b̄ h]
		16. 4 [s s̄ b̄ θ]		
		17. 3 [s s̄ h]		
	II			
		18. 5 [s s̄ b̄ h θ]	33. 1 [s]	
		19. 3 [s s̄ θ]	34. 3 [s s̄ h]	41. 4 [s s̄ b̄ θ]
		20. 3 [s s̄ θ]		
		21. 2 [s s̄]		
	III			
	22. 5 [s s̄ b̄ h s̄]	35. 2 [s s̄]		
	23. 2 [s θ]	36. 2 [s s̄]	42. 4 [s s̄ b̄ θ]	
	24. 3 [s h θ]			

El cuadro 24 presenta un resumen del anterior. No se advierte diferencia alguna entre las edades, ni entre los sexos; el promedio general es de 3 variaciones alofónicas. Por lo que se refiere a los niveles socioculturales, se observa una pequeña diferencia: los del grupo A emplean, en promedio, más variantes (4), luego siguen los del grupo C (3.5) y los que utilizan menor número de alófonos son los del B (2.5).

CUADRO 24

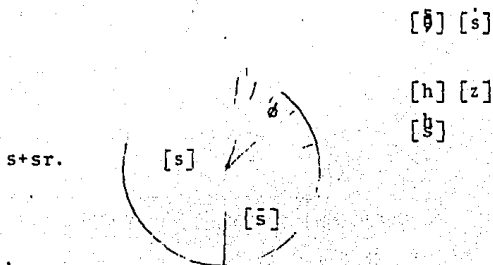
s+sr.			A	B	C	GENERACIÓN	
			4	3	3		
H	3	I	3	4	3	3	I 3
		II	3	4.5	3	2	
		III	3	3	2	5	
			A	B	C	II 3 3	
			3.5	2	4		
M	3	I	3	3.5	2	4	III 3
		II	3	3.5	2	4	
		III	3	3	2	4	
NIVEL			A	B	C		
			4	2.5	3.5		

En el cuadro 25 se presentan los porcentajes aproximativos de frecuencias de las variaciones alofónicas de la /s/ en posición final de sílaba interior ante consonante sorda:

CUADRO 25.

s+sr.	NIVEL			GENERACIÓN			HOMBRES			MUJERES			SEXO			P
	A	B	C	I	II	III	A	B	C	A	B	C	H	M	G..	
1. [s]	56	62	39	30	63	65	49	77	49	65	46	29	58	47	52	
2. [s̄]	22	31	33	41	23	22	20	7	30	25	53	37	20	38	29	
3. [s̃]	8	*	15	11	7	6	14	*	3	3		27	6	10	8	
4. [s̄]	5	*	5	2	3	6	8	*	7	3		4	5	2	4	
5. [h]	5	*	2	3	3	*	8	*		1	*	3	3	2	2	
6. [z]		3	*	3		*		7	*				2		1	
7. [ʒ]			5	5					10				3		2	
8. [s̄]	1	3		5		*		7		3			2	1	1	
9. [θ]	*			*			*						*		*	

El cuadro anterior en una gráfica queda así:



El alófono [s] predorso alveodental convexo fricativo sor-
do [bastánte, marísko, estában, espésje, despwés]^{318/} aparece
en todos los informantes con una frecuencia de 52% en relación
con las otras variantes. Por lo que se refiere a los niveles
socioculturales, se advierte que los grupos A y B más o menos
lo usan con la misma frecuencia (56 y 62 respectivamente), pero

^{318/} Cf. Henríquez-Ureña, *Observaciones*, pp. 25-26; Matluck, *Valle de Mexi-
co*, § 119; Lara, *Tlacotalpan*, p. 60; Alvar, *Ajusco*, p. 25-26; Perissi-
notto, *Fonología*, p. 56; Ortiz Aranda, *Ciudad del Carmen*, p. 68; Ló-
pez Morales, *Cuba*, p. 110; Canfield, *Español salvadoreño*, § 119; Ri-
cord, *Panamá*, pp. 125-127; Montes, *Montevideo*, p. 1; Lenz, *Chile*, pp.
130-131; Battini, *Argentina*, pp. 186-187; Terrell, *Español porteño*, p. 46.

los del C lo utilizan menos (39). En cuanto a los grupos generacionales, los grupos II y III lo emplean también más o menos con la misma frecuencia (63 y 65 respectivamente), pero los del I lo utilizan menos (30). Por lo tanto se trata de un alófono poco preferido por los cultos y por los jóvenes. Los hombres lo utilizan más (58) que las mujeres (47).

El alófono [s̄] coronal dentoalveolar plano fricativo sordo [eškwéla, peškadóŕ, eštudjé, aštékaš, gústa, šístémaš] (cf. Ortiz Aranda, *Ciudad del Carmen*, pp. 69-70) ocurre en 35 informantes con una frecuencia de 29% en relación con los otros alófonos. En cuanto a los niveles socioculturales se observa que los grupos B y C lo usan más o menos con la misma frecuencia (31 y 33 respectivamente), en cambio los del A lo emplean menos (22). Por lo que se refiere a los grupos generacionales, se advierte que los de los grupos II y III lo utilizan más o menos con la misma frecuencia (23 y 22 respectivamente), pero los del grupo I lo usan más (41). En consecuencia se nota que es una variación alofónica preferida por los jóvenes pero no por los incultos. Las mujeres lo emplean más (38) que los hom-

bres (20).

El alófono [ɸ̥] predorso alveodental convexo fricativo sordo con leve aspiración [ɸjé̥sta, aɸ̥ḁ́lto, eɸ̥kalón, pre̥stamo, pé̥ska, bu̥skárnos] (cf. Terrell, *Español Portleño*, p. 43) ocurre en 19 informantes con una frecuencia de 8% en relación con las otras realizaciones. Por lo que se refiere a los grupos socio-culturales, lo emplean más los del grupo C (15), un poco menos, los del A (8), en cambio en el B apenas se documenta. En cuanto a los grupos generacionales, se observa que los de los grupos II y III lo utilizan casi lo mismo (7 y 6 respectivamente), en cambio los del I lo usan un poco más (11). Los hombres lo emplean menos (6) que las mujeres (10), a pesar de que las informantes del grupo B no lo utilizan.

La pérdida del fonema: [é̥ kwḁ́ndo, lḁ s̥é̥j̥ó̥, ḁ́ota, e̥otán, e̥okwé̥la, k̥alḁ́mo̥ pa, so̥p̥é̥s̥ó̥so] ^{319/} ocurre en 20 informantes

^{319/} Cf. Lara, *Tlacotalpan*, p. 60; Ávila, *Aspectos fonéticos*, p. 78; Ortiz Aranda, *Ciudad del Carmen*, p. 69; Hills, *Nuevo Méjico*, p. 19; Henríquez-Ureña, *Santo Domingo*, p. 147; López Morales, *Cuba*, p. 110; Almen-dros, *Cuba*, p. 148; Del Rosario, *Puerto Rico*, p. 155; Lacayo, *Nícarara-*

con una frecuencia de 4% en relación con las otras variaciones alofónicas. Por lo que se refiere al nivel sociocultural se observa que los de los grupos A y C pierden el fonema con la misma frecuencia (5), en cambio en los del grupo B casi no sucede. En cuanto a los grupos generacionales se advierte una tendencia creciente que va de los jóvenes en los que el fonema se pierde con menos frecuencia (2), siguen los adultos (3), y por último los mayores que lo eliminan un poco más (6). Los hombres lo pierden más (5) que las mujeres (2). No se da el fenómeno en las mujeres con mediana instrucción.

El alófono [h] palatolaríngeo fricativo sordo [ehkrúpulos, řehpéta, noh ψwimos, buhkár, ehkríbe, máh šíka, lah káśaś, pèhkár]^{320/} ocurre en 14 informantes con una frecuencia del 2%

gua, p. 268; Ricord, *Panamá*, pp. 126-127; Boyd-Bowman, *Ecuador*, p. 226; Canfield, *Colombia*, p. 248; Flórez, *Colombia*, p. 6; Flórez, *Montería*, pp. 131-132; Flórez, *Bolívar*, p. 177; Flórez, *Chocó*, p. 111; Montes, *San Basilio*, pp. 447-448; Lenz, *Chile*, pp. 128-131; Oroz, *Chile*, pp. 96-97; Battini, *Argentina*, pp. 186-187; Terrell, *Español porteño*, pp. 46-47; Montes, *Montevideo*, p. 1; Alvar, *Tenerife*, pp. 18-33.

^{320/} Cf. Dámaso Alonso, "La fragmentación fonética peninsular", *Enciclopedia*,

en relación con los otros alófonos. Por lo que se refiere a los grupos socioculturales se observa que los del grupo A lo usan un poco más (5) que los del grupo C (2), en cambio en el B apenas se documenta. En cuanto a los grupos generacionales se advierte que los jóvenes y los adultos lo emplean con la misma frecuencia (3), en cambio los ancianos lo utilizan muy poco. Los hombres y las mujeres lo usan casi lo mismo (3 y 2 respectivamente), con la particularidad de que los hombres cultos no lo emplean.

Lín Ústica Hispánica, Madrid, 1962, pp. 49-50; Canfield, *Pronunciación*, p. 83; Salvador, *Fonética masculina y femenina*, pp. 20-21; González Moreno, *México*, p. 178; Matluck, *Valle de México*, nota 242; Lara, *Tlacotalpan*, pp. 60-67; Ávila, *Aspectos fonéticos*, p. 78; Ortiz Aranda, *Ciudad del Carmen*, p. 68; Hills, *Nuevo Méjico*, pp. 18-19; Henríquez-Ureña, *Santo Domingo*, pp. 139-147; López Morales, *Cuba*, p. 110; Almen-dros, *Cuba*, p. 148; Navarro, *Puerto Rico*, pp. 71-72; Matluck, *Fonemas finales*, p. 334; Del Rosario, *Puerto Rico*, p. 155; Canfield, *Andalu-cismos*, pp. 32-33; Canfield, *Español salvadoreño*, p. 47; Ricord, *Pana-má*, pp. 122-127; Boyd-Bowman, *Ecuador*, p. 226; Canfield, *Colombia*, p. 248; Flórez, *Bogotá*, pp. 189-191; Flórez, *Colombia*, p. 8; Flórez, *Mon-terla*, p. 131; Flórez, *Chocó*, p. 111; Figueroa, *Léxico de la caña de azúcar*, p. 590; Sánchez Arévalo, *Río de Oro*, p. 217; Montes, *San Basí-*

El alófono [z] predorso alveodental convexo fricativo sordo [eztár, gúzta, moréloz tambjén] ocurre en dos informantes varones: uno joven con mediana instrucción y el otro anciano culto.

El alófono [ʃ] apicodental con timbre ciceante fricativo sordo [eʃtudjé, baʃtánte] se documenta en un informante varón joven culto.

El alófono [s̄] apicoalveolar cóncavo con matiz palatal fricativo sordo [konósko, ermánoš kon, laš pjérnas, éste, espínál] se registra en tres informantes: un hombre semiculto joven (HIB) y en dos mujeres incultas: una joven (MIA) y la otra mayor (M IIIA). ^{321/}

El alófono [θ] interdental fricativo sordo [beθ kwé, peθ-kár, konóθko] aparece en dos informantes varones jóvenes incultos.

lio, pp. 447-448; Lenz, *Chile*, p. 127; Oroz, *Chile*, pp. 96-97; Battini, *Argentina*, pp. 186-187; Malmberg, *Études*, p. 159; Terrell, *Español porteño*, pp. 46-47; Montes, *Montevideo*, p. 1; Alvar, *Tenerife*, pp. 28-33; Navarro, *Manual*, § 106.

En posición final de sílaba interior ante consonante sonora se documentan 14 variaciones alofónicas. El cuadro 26 muestra el número de realizaciones del fonema que cada informante emplea y cuáles son éstas. Se advierte que cuatro informantes del nivel sociocultural B utilizan sólo una variación alofónica, en cambio tres del nivel A emplean hasta seis. El cuadro 27 presenta un resumen del anterior. No se advierte diferencia alguna entre las edades, ni entre los sexos; el promedio general es de 3 variaciones alofónicas, que son también las del nivel C, pero se nota que los del nivel sociocultural B usan menos variantes (2) y los del A, un poco más (4).

^{321/} Matluck documenta que en Nuevo México la *ɬ* final de sílaba + consonante sorda se palataliza: *mosca* > *moʃka* (cf. *Valle de México*, § 119).
Cf. Alvar, *Oaxaca*, pp. 365-366; Lenz, *Chile*, pp. 130-131.

CUADRO 26.

s+sn		A	B	C
H	I	1. 6[s θ h s b̥ ø]		
		2. 2[s ø]	25. 2 [s ø]	37. 2 [s h]
		3. 5[s s̄ b̥ h ø]	26. 3 [s z s̄]	
		4. 4[s b̥ h ø]		
	II	5. 3[s z ø]		
		6. 5[s s̄ b̥ h d]	27. 1 [s]	38. 3 [s b̥ ø]
		7. 4[s b̥ h ø]	28. 5 [s h b̥ ø m]	
		8. 3[s s̄ ø]		
	III	9. 3[s b̥ ø]		
		10. 4[s s̄ h ø]	29. 1 [s]	39. 4 [s 's b̥ ø]
		11. 2[s b̥]	30. 1 [s]	
		12. 3[s b̥ ø]		
M	I	13. 3[s b̥ ø]		
		14. 4[s s̄ b̥ ø]	31. 2 [s b̥]	40. 3 [s h ø]
		15. 3[s s̄ b̥]	32. 2 [s b̥]	
		16. 3[s s̄ d]		
	II	17. 2[s s̄]		
		18. 4[s s̄ b̥ ø]	33. 2 [s h]	41. 3 [s b̥ ø]
		19. 2[s ø]	34. 2 [s s̄]	
		20. 5[s b̥ ø h s̄]		
	III	21. 4[s s̄ z z̄]		
		22. 6[s s̄ h b̥ ø b̥]	35. 2 [s s̄]	42. 4 [s s̄ θ ø]
		23. 6[s b̥ s m h ø]	36. 1 [s]	
		24. 3[s b̥ h]		

CUADRO 27.

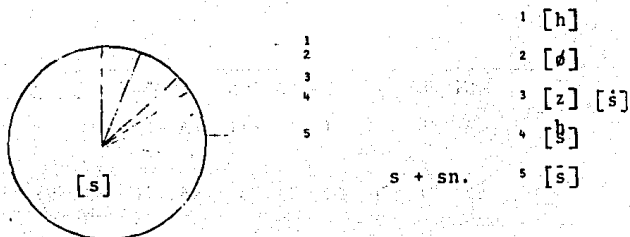
s+sn:		A	B	C		
		3.5	2	3		
H	I	3	4	2.5	2	GENERACIÓN I 3
	II	3	3.5	3	3	
	III	3	3	1	4	
		A	B	C	II 3 3	
		4	2	3		
M	I	3	3	2	3	III 3
	II	3	3	2	3	
	III	3.5	5	1.5	4	
NIVEL		A	B	C		
		4	2	3		

En el cuadro 28 se presentan los porcentajes aproximativos de frecuencias de las variaciones alofónicas de la /s/ en posición final de sílaba interior ante consonante sonora:

CUADRO 28.

s+sn.	NIVEL			GENERACIÓN			HOMBRES			MUJERES			sexo			P
	A	B	C	I	II	III	A	B	C	A	B	C	H	M	G	
1. [s]	62	81	76	62	71	86	58	78	81	65	84	70	72	73	73	
2. [ð]	16	3	6	11	7	6	20	5	4	12		8	10	7	8	
3. [h]	5	2	13	15	3	2	6	3	6	4		20	5	8	7	
4. [s̄]	8	8		5	10	1	8			9	15	1	3	8	5	
5. [h̄]	7	2	4	2	8	3	7	3	7	8	*	1	6	3	4	
6. [z]	*	3		3	*	*	*	5		*			2	*	1	
7. [s̄]	*	2		2				3		1			1	*	1	
8. [mm]	*	*			*	*		*		*			*	*	*	
9. [θ]	*		*	*		*	*					*	*	*	*	
10. [s̄]	*			*		*	*			*			*	*	*	
11. [d]	*			*	*		*			*			*	*	*	
12. [ʼs]			*			*			*				*		*	
13. [z̄]	*					*				*				*	*	
14. [h̄]	*					*				*				*	*	

El cuadro anterior graficado es como sigue:



El alófono [s] predorso alveodental convexo fricativo sor-
do [misma, los días, más grande, las leyes, unos bárkos]^{322/}
ocurre en todos los informantes con una frecuencia de 73% en
relación con las otras variaciones alofónicas. Como se puede
apreciar, esta realización, en esta posición, se usa con una
frecuencia mucho mayor a la de los otros alófonos. Por lo que
se refiere a los niveles socioculturales, se advierte que los

^{322/} Cf. Henríquez-Ureña, *Observaciones*, pp. 25-26; Boyd-Bowman, *Guanajuato*, pp. 70-72; Alvar, *Oaxaca*, pp. 365-366; Alvar, *Ajusco*, pp. 25-26 y 33; Perissinotto, *Fonología*, pp. 56-59 y 95-100; Ávila, *Aspectos fonéticos*, p. 78; Ávila, *Tamazunchale*, pp. 60-63; Ortiz Aranda, *Ciudad del Carmen*, pp. 62-67; Canfield, *Español salvadoreño*, p. 48; Ricord, *Panamá*, p. 125; Flórez, *Bogotá*, pp. 190-191; Oroz, *Chile*, p. 97; Battini, *Argentina*, pp. 186-187; Terrell, *Español porteño*, pp. 46-47; Montes, *Montevideo*, p. 1.

que lo emplean más son los del grupo B (81), luego siguen los del C (76), y por último, los del A (62). En cuanto a las edades, se observa que hay una tendencia creciente que comienza con los jóvenes (62), siguen los adultos (71) y los que más lo utilizan son los mayores (86). Casi no hay diferencia entre hombres y mujeres (72 y 73 respectivamente).

La realización que sigue en importancia, en esta posición, es la pérdida del fonema [ar̄jedgar, años más grande, séis mil, kitámos de, las rēde^s, es lo, dos mil]^{323/} se documenta en 23 informantes con una frecuencia de 8% en relación con los otros

^{323/} Canfield indica que la aspiración o pérdida de /s/ final de sílaba "de naturaleza esporádica e idioléctica, pero muy generalizada en ciertas regiones de América, parece ser también de origen sureño español. [...] puede ser parte de la misma articulación plana que llegó a afectar tantos sonidos del castellano y que se ha calificado de modalidad andaluza" (*Pronunciación*, p. 83). Cf. Salvador, *Fonética masculina y femenina*, pp. 19-21; Boyd-Bowman, *Guanajuato*, p. 72; Lara, *Tlaxotalpan*, pp. 62-67; Perissinotto, *Fonología*, pp. 56-59; Ávila, *Aspectos fonéticos*, p. 78; Ávila, *Tamazunchale*, pp. 62-63; Ortiz Aranda, *Ciudad del Carmen*, p. 63; Hills, *Nuevo Méjico*, p. 19; Henríquez-Ureña, *Santo Domingo*, p. 147; Almendros, *Cuba*, p. 148; Del Rosario, *Puerto*

alófonos. En cuanto a los niveles socioculturales se observa que el fonema se pierde más en el grupo A (16), luego sigue el grupo C (6), y los que menos lo pierden son los del B (3). Por lo que se refiere a los grupos generacionales se advierte que el fonema desaparece con más frecuencia en los jóvenes (11) que en los otros dos grupos, en que casi se presenta con la misma frecuencia: adultos (7), ancianos (6). En resumen, la pérdida del fonema en esta posición es un fenómeno preferido por los jóvenes y por los incultos. Los hombres eliminan el fonema con un poco de mayor frecuencia (10) que las mujeres (7).

El alófono [h] palatolaríngeo fricativo sordo [djéh de la nóŕe, eh bonfio, anteh de, própjah mános, noh yegá^ba, póh lo,

Rico, p. 155; Lacayo, *Nicaragua*, p. 268; Boyd-Bowman, *Ecuador*, p. 226; Toscano, *Ecuador*, p. 118; Canfield, *Colombia*, p. 248; Flórez, *Bogotá*, pp. 190-191; Flórez, *Chocó*, p. 111; Montes, *San Basilio*, pp. 447-448; Lenz, *Chile*, pp. 132-134; Oroz, *Chile*, pp. 96-97; Battini, *Argentina*, pp. 186-187; Terrell, *Español porteño*, pp. 46-47; Montes, *Montevideo*, p. 1; Flórez, *Montería y Sincelejo*, pp. 131-132; Flórez, *Bollvar*, p. 177; Alvar, *Tenerife*, pp. 28-34; Navarro, *Manual*, § 107.

sibfmo]^{324/} se registra en 14 informantes con una frecuencia de 7% en relación con las otras variantes. Por lo que se refiere al nivel sociocultural se advierte que los que más emplean este alófono son los cultos (13) y luego, con cierta diferencia, están los poco preparados (5), y después lo utilizan mucho menos los de mediana instrucción (2). En cuanto a los grupos generacionales se observa que los jóvenes lo usan con mucha más frecuencia (15) que los otros dos grupos (II y III) que lo emplean casi con igual frecuencia (3 y 2 respectivamente). Por lo tanto se nota que los jóvenes y los cultos tienen preferencia por este alófono (en relación con los otros grupos generacionales y socioculturales). Las mujeres lo utilizan más (8) que los hombres (5).

^{324/} Cf. Malmberg, *La estructura silábica*, p. 87; Canfield, *Pronunciación*, p. 83; Salvador, *Fonética masculina y femenina*, pp. 19-21; González Moreno, *México*, p. 178; Matluck, *Valle de México*, pp. 76-77; Lara, *Tlacotalpan*, pp. 62-68; Perissinotto, *Fonología*, pp. 56-59; Ávila, *Aspectos fonéticos*, p. 78; Ávila, *Tamazunchale*, pp. 62-63; Gavaldón, *Múzquiz*, pp. 86-88; Ortiz Aranda, *Ciudad del Carmen*, p. 62; Hills, *Nuevo Méjico*, pp. 18-19; Henríquez-Ureña, *Santo Domingo*, p. 147; Na-

El alófono [s̄] coronal dentoalveolar plano fricativo sordo [únos bágreē, dešgras̄ja^damēnte, dēšde, dōs lagúnas, mīšma, los báiles]^{325/} se presenta en 14 informantes con una frecuencia de 5% en relación con las otras variantes. Este alófono, en esta posición, no es tan importante como en las otras en que su frecuencia se acerca mucho a la de la realización convexa. Los grupos socioculturales A y B lo emplean con la misma frecuencia (8), en cambio, en el grupo C no aparece. Los adultos lo utilizan más (10), luego siguen los jóvenes (5), y por último van los ancianos, que casi no lo usan (1). Las mujeres lo emplean más (8) que los hombres (3). En los varones sólo aparece en el grupo A.

varro, *Puerto Rico*, pp. 71-73; Matluck, *Fonemas finales*, p. 334; Del Rosario, *Puerto Rico*, p. 155; Almendros, *Cuba*, p. 148; Canfield, *Andalucismos*, pp. 32-33; Canfield, *Español salvadoreño*, p. 48; Lacayo, *Nicaragua*, p. 268; Ricord, *Panamá*, pp. 122-125; Boyd-Bowman, *Ecuador*, p. 226; Canfield, *Colombia*, p. 248; Flórez, *Bogotá*, pp. 189-191; Flórez, *Bolívar*, p. 177; Flórez, *Chocó*, p. 111; Montes, *San Basilio*, pp. 447-448; Sánchez Arévalo, *Río de Oro*, p. 217; Figueroa, *Léxico de la caña de azúcar*, p. 590; Lenz, *Chile*, p. 127; Oroz, *Chile*, p. 96; Ba-

El alófono [b̥] predorso alveodental convexo fricativo sordo con leve aspiración [e̥ dependjénte, mayorḁ́go, úno̥ le, mismo, mḁ́ grande, ótro̥ dós̥ día^s, no̥ rompjó̥]^{326/} aparece en 22 informantes, aunque no con elevado porcentaje de frecuencia: 4% en relación con las otras variaciones alofónicas. Se observa que los que más lo utilizan son los del grupo sociocultural A (7), luego siguen los del C (4), y por último, los del B (2). Por lo que se refiere a los grupos generacionales, se advierte que los que más lo usan son los adultos (8) y luego, con cierta diferencia y casi con la misma frecuencia lo emplean los jóvenes y los ancianos (2 y 3 respectivamente). Los hombres lo utilizan más (6) que las mujeres (3).

ttini, *Argentina*, pp. 186-187; Malmberg, *Études*, p. 159; Terrell, *Español porteño*, pp. 46-47; Montes, *Montevideo*, p. 1; Alvar, *Tenerife*, pp. 18-34; Navarro, *Manual*, § 107.

^{325/} Cf. Gavaldón, *Múzquiz*, p. 88; Ortiz Aranda, *Ciudad del Carmen*, pp. 74-77.

^{326/} Cf. Flórez, *Bogotá*, pp. 191-192; Terrell, *Español porteño*, p. 45.

El alófono [z] predorso alveodental convexo fricativo sonoro [dézde, xúzgo, béz no]^{327/} se documenta en tres informantes: dos hombres, uno joven con mediana instrucción (H1B) y el otro adulto inculto (HI1A), y una mujer anciana inculta (MI1A). O sea, aparece en los dos sexos y en cada uno de los grupos generacionales, pero no se registra en el grupo de cultos.

El alófono [s̥] apicoalveolar concavo con matiz palatal fricativo sordo [pwés náda, los dédoṣ]^{328/} se registra en dos informantes jóvenes, un hombre de mediana instrucción (H1B) y una

^{327/} Cf. Navarro, *Manual*, § 107; Matluck, *Valle de México*, pp. 75-77; Cárdenas, *Jalisco*, pp. 36-39; Boyd-Bowman, *Guanajuato*, pp. 70-72; Alvar, *Oaxaca*, pp. 365-366; Alvar, *Ajusco*, pp. 25-27 y 33; Lara, *Tlacotalpan*, pp. 64-66; Perissinotto, *Fonología*, pp. 56-59 y 95-100; Ávila, *Aspectos fonéticos*, p. 78; Ávila, *Tamazunchale*, pp. 60-63; Gavaldón, *Múzquiz*, pp. 86-88; García Fajardo, *Valladolid*, pp. 79-81; Ortiz Aranda, *Ciudad del Carmen*, pp. 62-67; Hills, *Nuevo Méjico*, p. 19; Navarro, *Puerto Rico*, pp. 72-73; Canfield, *Español salvadoreño*, p. 48; Oroz, *Chile*, pp. 96-97.

^{328/} Cf. Alvar, *Oaxaca*, pp. 365-366; Ávila, *Tamazunchale*, pp. 62; Lenz, *Chile*, pp. 124-125.

mujer inculca (MIA). Hay ausencia de esta realización en los grupos generacionales II y III, y en el grupo sociocultural C.

La asimilación del fonema al que le sigue [mímma, atletímmo]^{329/} se presenta en dos informantes: un hombre adulto de mediana instrucción (HIIB) y una mujer anciana inculca (MIIIA). Este fenómeno no se documenta en el grupo sociocultural C, ni en los jóvenes.

El alófono [θ] interdental fricativo sordo [treθ méseθ, laθ njétaš, eθ lo míθmo] aparece en dos informantes: un hombre joven inculca (HIA) y una mujer anciana culta (MIIC). Curiosamente, de la lista, son los informantes primero y último. Por lo tanto no se presenta en el grupo sociocultural B, ni en los adultos.

^{329/} Cf. Cárdenas, *Jalisco*, pp. 36-39; Lara, *Tlacotalpan*, pp. 64-66; Ávila, *Tamazunchale*, pp. 62-63; Ortiz Aranda, *Ciudad del Carmen*, pp. 62-67; Alvar, *Ajusco*, p. 30; Henríquez-Ureña, *Santo Domingo*, p. 147; Navarro, *Puerto Rico*, pp. 72-73; López Morales, *Cuba*, p. 110; Almendros, *Cuba*, p. 148; Ricord, *Panamá*, pp. 126-127; Flórez, *Bogotá*, pp. 126-127; Lenz, *Chile*, pp. 132-134; Oroz, *Chile*, pp. 96-97 y 100; Alvar, *Tenerife*, pp. 30-34; Navarro, *Manual*, § 107.

El alófono [ʰ] predorso alveodental convexo fricativo relajado sordo [turf^smo, ayturidá^de^s de, la^s demá^s] ^{330/} se documenta en dos informantes, ambos del grupo sociocultural A, un hombre joven (HIA) y una mujer anciana (MIIIA).

El alófono [d] dental fricativo sonoro: [xudgándo, dedgrásja, ad de] (cf. Canfield, *Español salvadoreño*, p. 48) se registra en dos informantes, ambos del grupo sociocultural A, un hombre adulto (HIIA) y una mujer joven (MIA). No se documenta en los ancianos.

El alófono [ʰs] alveoprepalatal convexo sordo con leve oclusión [émo's realisádo, no's díxo] se presenta en un informante varón culto anciano (HIIIC).

El alófono [ʒ] apicoalveolar cóncavo sonoro con matiz palatal fricativo [ež lo úniko, nož bímos] ^{331/} aparece en una informante inculca anciana (MIIIA).

^{330/} Cf. Henríquez-Ureña, *Observaciones*, pp. 25-26; Alvar, *Ajusco*, p. 33; Lara, *Tlacotalpan*, pp. 62-63; Gavaldón, *Múzquiz*, p. 88; Del Rosario, *Puerto Rico*, p. 155; Canfield, *Español salvadoreño*, p. 48; Ricord, *panamá*, pp. 28-29; Oroz, *Chile*, p. 97.

El alófono [h] palatolaríngeo fricativo sonorizado [loh mwébe, dehde, máh bjén]^{332/} se documenta en una informante inculta anciana (MIIIA).

En posición inicial de sílaba interior precedido de consonante sonora, se documentan 7 variaciones alofónicas. El cuadro 29 muestra el número de variantes del fonema que cada informante emplea y cuáles son éstas. Se observa que en esta posición no hay gran variedad de realizaciones por informante: en promedio usan 2 alófonos y el convexo es, con mucho, el más frecuente.

^{331/} Cf. Matluck, *Valle de México*, pp. 76-77; Boyd-Bowman, *Guanajuato*, pp. 70-72; Alvar, *Ajusco*, p. 27; Ávila, *Aspectos fonéticos*, p. 78; Perissinotto, *Fonología*, pp. 56-59; Ortiz Aranda, *Ciudad del Carmen*, pp. 74-77.

^{332/} Cf. Lara, *Tlacotalpan*, pp. 65-67; Perissinotto, *Fonología*, pp. 56-59; Hills, *Nuevo México*, p. 19; Navarro, *Puerto Rico*, pp. 72-73; López Morales, *Cuba*, p. 110; Canfield, *Español salvadoreño*, p. 48; Canfield, *Andalucismos*, pp. 32-33; Flórez, *Bogotá*, pp. 191-192; Alvar, *Tenerife*, pp. 30-34.

CUADRO 29.

sn+s-	A	B	C
	1. 4 [s ^b θ s̄]		
I	2. 2 [s s̄]	25. 2 [s z]	
	3. 2 [s s̄]	26. 2 [s z]	37. 3 [s s̄ θ]
	4. 4 [s s̄ ^b θ]		
	5. 2 [s z]		
H	6. 2 [s s̄]	27. 2 [s z]	
II	7. 2 [s ^b]	28. 2 [s s̄]	38. 2 [s s̄]
	8. 5 [s ^b s̄ z θ]		
	9. 2 [s z]		
III	10. 2 [s s̄]	29. 1 [s]	
	11. 2 [s s̄]	30. 1 [s]	39. 2 [s ^b]
	12. 3 [s s̄ z]		
	13. 2 [s ^b]		
I	14. 2 [s s̄]	31. 1 [s]	
	15. 4 [s s̄ z θ]	32. 2 [s s̄]	40. 2 [s s̄]
	16. 2 [s s̄]		
	17. 4 [s s̄ z ^b]		
M	18. 2 [s s̄]	33. 2 [s h]	
II	19. 1 [s]	34. 2 [s s̄]	41. 2 [s s̄]
	20. 2 [s s̄]		
	21. 1 [s]		
III	22. 3 [s s̄ h]	35. 2 [s s̄]	
	23. 1 [s]	36. 1 [s]	42. 3 [s s̄ θ]
	24. 2 [s z]		

El cuadro 30 presenta un resumen del anterior. No se advierte ninguna diferencia entre los sexos (2 en ambos). En cuanto a los grupos generacionales se nota un ligero aumento en los jóvenes. Por lo que se refiere a los grupos socioculturales, se percibe también un ligero aumento en los incultos.

CUADRO 30.

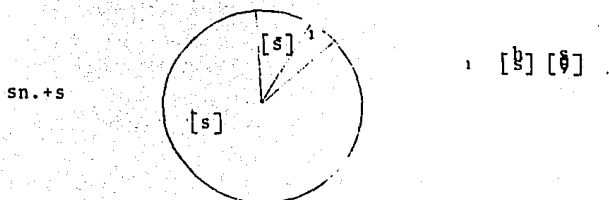
sn.+s-				A	B	C		
				3	2	2		
H	2	I	3	3	2	3	GENERACIÓN	
		II	2	3	2	2	I	2.5
		III	2	2	1	2		
				A	B	C		
				2	2	2	II	2 2
M	2	I	2	2.5	1.5	2		
		II	2	2	2	2	III	2
		III	2	2	1.5	3		
		NIVEL		A	B	C		
				2.5	2	2		

En el cuadro 31 se presentan los porcentajes aproximativos de frecuencias de las variaciones alofónicas de la /s/ en posición inicial de sílaba interior precedido de consonante sonora:

CUADRO 31.

sn+s-	NIVEL			GENERACIÓN			HOMBRES			MUJERES			SEXO			P
	A	B	C	I	II	III	A	B	C	A	B	C	H	M	G	
1. [s]	88	86	85	80	89	94	91	98	85	84	75	83	92	81	86	
2. [s̄]	9	13	11	14	10	5	5		7	13	25	14	4	17	11	
3. [s̃]	2		*	2	*	*	3		1	1			1	*	1	
4. [s̄̃]			3	3					7				2		1	
5. [z]	*	*		*	*	*	*	*		*			*	*	*	
6. [θ]	*		*	*	*	*	*			*		*	*	*	*	
7. [h]	*	*			*	*				*	*			*	*	

El cuadro anterior en una gráfica queda así:



El alófono [s] predorso alveodental convexo fricativo sordo [entónses, katórse, el sánto, kon seguridá^d]^{333/} ocurre en todos los informantes con una frecuencia de 86% en relación con las otras variantes. Casi no hay diferencia entre los niveles socioculturales: existe una tendencia ligeramente decreciente que comienza con el grupo A (88), le sigue el B (86) y por último el C (85). Tampoco se aprecia diferencia significativa en cuanto a los grupos generacionales, donde se percibe una ligera tendencia creciente que empieza en los del grupo I (80), siguen los del II (89) y por último los del III (94). Los hombres lo emplean más (92) que las mujeres (81).

^{333/} Cf. Ávila, *Tamazunchale*, pp. 62-63; Lenz, *Chile*, pp. 124-125.

El alófono [s̄] coronal dentoalveolar plano fricativo sordo [el s̄á^be, bengán̄sa, kitár̄se, kurs̄é, an̄swélos, lán̄se] se registra en 25 informantes con una frecuencia de 11% en relación con las otras variantes. No hay diferencia importante en lo que se refiere a los niveles socioculturales: lo utilizan más los del grupo B (13), luego siguen los del C (11) y por último, los del A (9). En cuanto a los grupos generacionales, se advierte una tendencia decreciente que comienza con los jóvenes que lo usan más (14), siguen los adultos (10) y por último los ancianos que lo emplean menos (5). Existe una gran diferencia entre los sexos, las mujeres lo utilizan mucho más (17) que los hombres (4). Los varones del grupo B no lo usan.

El alófono [s̄^b] predorso alveodental convexo fricativo sordo con leve aspiración [alkán̄s̄an, el b̄egúro, pers̄óna, pens̄ába] se documenta en 7 informantes con una frecuencia mínima de 1% en relación con las otras variantes. En el grupo A lo utilizan 6 informantes: 4 hombres, dos jóvenes y dos adultos, y dos mujeres: una joven y otra adulta. En el grupo C lo emplea un in-

formante varón anciano. No se registra en el nivel sociocultural B.

El alófono [θ̥] apicodental fricativo sordo con timbre ci-ceante [balánθ̥a, terθ̥ér, enθ̥egída] se presenta en un informante varón joven culto (HIC).

El alófono [z] predorso alveodental convexo fricativo sordo [márzo, satisψagzjón, sukurzáł, enzegída, perzóna, inten-zjónes] ocurre en 10 informantes que pertenecen a los niveles socioculturales A y B. Estos informantes están distribuidos en todas las edades. Aparece en 7 hombres, 4 del grupo A y 3 del B, y en 3 mujeres del grupo A.

El alófono [θ] interdental fricativo sordo [dólθe, merkanθía, fránθja, kíñθe, komψjánθa, kanθjónes] se documenta en 5 informantes: 3 hombres del grupo A, dos jóvenes y un adulto, y dos mujeres, una joven inculta y la otra anciana culta. No se presenta en ningún informante del grupo B. Tampoco aparece en los hombres del grupo C.

El alófono [h] palatofaríngeo fricativo sordo [mānhaniyo,

anhwéioó, prinhipál] se registra en dos informantes mujeres, una anciana inculata y la otra adulta con mediana instrucción.

En posición final de palabra ante vocal se documentan 6 variantes del fonema. El cuadro 32 muestra el número de realizaciones que cada informante utiliza y cuáles son éstas. La mayoría de los informantes (25) emplean un único alófono: [s]; 12 usan dos variantes; 2, tres; 3, cuatro. Se observa que en esta posición los informantes no utilizan mucha variedad de alófonos.

CUADRO 32.

-s+V		A	B	C
H	I	1. 4 [s θ h ø]		
		2. 2 [s z]	25. 2 [s h]	
		3. 4 [s ^b h ø]	26. 1 [s]	37. 1 [s]
		4. 3 [s h ø]		
	II	5. 4 [s ^b h ø]		
		6. 2 [s h]	27. 2 [s ^b]	
		7. 3 [s ^b h]	28. 2 [s ø]	38. 1 [s]
		8. 1 [s]		
	III	9. 1 [s]		
		10. 2 [s h]	29. 1 [s]	
		11. 1 [s]	30. 1 [s]	39. 2 [s ø]
		12. 1 [s]		
M	I	13. 1 [s]		
		14. 1 [s]	31. 2 [s ^b]	
		15. 1 [s]	32. 1 [s]	40. 1 [s]
		16. 2 [s ^b]		
	II	17. 1 [s]		
		18. 2 [s ^b]	33. 1 [s]	
		19. 1 [s]	34. 1 [s]	41. 2 [s ø]
		20. 2 [s ^b]		
	III	21. 1 [s]		
		22. 1 [s]	35. 1 [s]	
		23. 1 [s]	36. 1 [s]	42. 1 [s]
		24. 1 [s]		

El cuadro 33 presenta un resumen del anterior. Se advierte una pequeña diferencia entre los sexos, los hombres usan 2 alófonos en promedio, en cambio, las mujeres emplean uno. En cuanto a los niveles socioculturales se observa un ligerísimo aumento en el grupo A, e igualdad en los otros dos: B y C. Por lo que se refiere a los grupos generacionales, se percibe un ligero aumento en el grupo II, luego sigue el grupo I y los que menos realizaciones presentan son los del grupo III. Es la primera vez que el grupo generacional II presenta mayor número de variaciones alofónicas en relación con los otros dos grupos: I y III.

CUADRO 33.

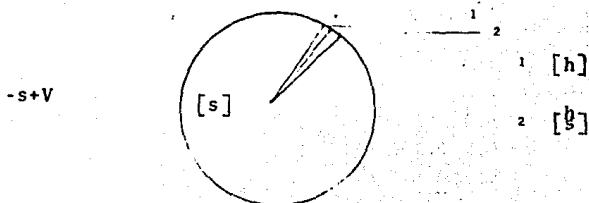
-s+V		A	B	C	GENERACIÓN	
H 2	I 2	3	1.5	1	I 1.5	II 2 1.5
	II 2	2.5	2	1		
	III 1	1	1	2		
M 1	I 1	1	1.5	1	III 1	
	II 1.5	1.5	1	2		
	III 1	1	1	1		
NIVEL		A	B	C		
		1.5	1	1		

En el cuadro 34 se presentan los porcentajes aproximativos de frecuencias de las realizaciones de la /s/ en posición final de palabra ante vocal:

CUADRO 34.

-s+V	NIVEL			GENERACIÓN			HOMBRES			MUJERES			SEXO		P
	A	B	C	I	II	III	A	B	C	A	B	C	H	M	G
1. [s]	87	97	99	90	96	99	80	99	99	97	97	99	92	97	95
2. [h]	6	*		4	1	*	11	*					4		2
3. [ʝ]	4	2		4	2		5	*		3	3		2	2	2
4. [ø]	2	*	*	1	*	*	3	*	*			*	1	*	*
5. [z]	*			*			*						*		*
6. [θ]	*			*			*						*		*

El cuadro anterior graficado queda como sigue:



El alófono [s] predorso alveodental convexo fricativo sor-
do [más adelante, nos interesan, bámos al, dos autobúses, las
óbras]^{334/} se presenta en todos los informantes con una eleva-
da frecuencia (95%) en relación con los otros alófonos. Por lo
que se refiere al nivel sociocultural se advierte que hay un
ligero descenso en las frecuencias del grupo A (87), en cambio,
el uso de la variante en los grupos B y C es casi el mismo (97
y 99 respectivamente). En cuanto a los grupos generacionales
se observa que los del grupo III lo utilizan con una elevadísi-
ma frecuencia (99), luego, con una tendencia decreciente, lo
usan los del grupo II (96) y por último, un poco menos los del
III (90). Las mujeres lo emplean más (97) que los hombres (92).

^{334/} Cf. Lara, *Tlacotalpan*, pp. 67-68; Ávila, *Tamazunchale*, p. 63; Ortiz
Aranda, *Ciudad del Carmen*, pp. 54-61; Navarro, *Puerto Rico*, p. 73;
Almendros, *Cuba*, p. 148; Ricord, *Panamá*, pp. 125-126; Lenz, *Chile*,
pp. 124-125; Oroz, *Chile*, p. 96; Malmberg, *Études*, p. 159; Terrell,
Español porteño, p. 47; Montes, *Montevideo*, p. 1; Alvar, *Tenerife*,
p. 28.

El alófono [h] palatolaríngeo fricativo sordo [yebámoh
 Una, ñegresámoh en, máh ántes, éh el]^{335/} se registra en 8 in-
 formantes con una bajísima frecuencia (2%) en relación con los
 otros alófonos. Se observa que no aparece en el grupo C, en el
 B apenas se documenta y en el A tiene una frecuencia del 6%.
 Se advierte que en los jóvenes se presenta con baja frecuencia
 (4), en los adultos un poco menos (1) y en los mayores apenas
 se registra. Las mujeres no lo utilizan, ni los hombres del
 grupo C.

El alófono [b̥] predorso alveodental convexo fricativo sor-
 do con leve aspiración [má^{b̥} usámo^{b̥} el, no^{b̥} atendjéron, e^{b̥} éi,
 pwé^{b̥} ái, lo^{b̥} ánxeles, lo^{b̥} amígos] aparece en 8 informantes tam-
 bién con una baja frecuencia (2) en relación con las otras va-

^{335/} Cf. Lara, *Tlacotalpan*, pp. 67-68; Gavaldón, *Múzquiz*, pp. 86-88; Ortiz
 Aranda, *Ciudad del Carmen*, pp. 54-61; Navarro, *Puerto Rico*, p. 73;
 Ricord, *Panamá*, p. 125; Oroz, *Chile*, p. 96; Malmberg, *Études*, p. 61;
 Henríquez-Ureña, *Santo Domingo*, p. 147; Matluck, *Fonemas finales*,
 pp. 334 y 336-337; Canfield, *Andalucismos*, pp. 32-33; Agüero, *Costa
 Rica*, p. 141; Boyd-Bowman, *Ecuador*, pp. 226; Flórez, *Bogotá*, pp. 192-
 193; Flórez, *Montería*, pp. 131-132; Sánchez Arévalo, *Río de Oro*, p.
 217; Alvar, *Tenerife*, p. 28.

riantes. El grupo sociocultural C no lo emplea, el grupo B lo usa muy poco (2) y el A lo utiliza un poco más (4). En la misma proporción lo utilizan los grupos por edades: el grupo III no lo usa, el grupo II lo emplea muy poco (2) y el I lo utiliza un poco más (4). Los hombres y las mujeres lo emplean con la misma frecuencia (2).

La pérdida del fonema en esta posición [miø ermánoø, poðémoø ešá^rla, preguntaø a, ømoø andáo]^{336/} se documenta en 7 informantes: seis hombres, 3 jóvenes incultos, dos adultos, uno inculto y otro con mediana instrucción; y un anciano culto y una mujer adulta culta.

El alófono [z] predorso alveodental convexo fricativo sonoro [puz akí]^{337/} aparece en un informante varón joven inculto.

^{336/} Cf. González Moreno, *México*, p. 178; Lara, *Tlacotalpan*, pp. 66-67; Ortiz Aranda, *Ciudad del Carmen*, pp. 54-61; Navarro, *Puerto Rico*, p. 73; Henríquez-Ureña, *Santo Domingo*, p. 147; Lenz, *Chile*, p. 132; Terrill, *Español porteño*, p. 51; Montes, *Montevideo*, p. 1.

^{337/} Ávila, *Tamazunchale*, p. 63; Toscano, *Ecuador*, p. 118; Flórez, *Colombia*, p. 5; Albor, *Nariño*, p. 532.

El alófono [θ] interdental fricativo sordo [treθ ómbres] se presenta en un informante varón joven inculto.

En posición final absoluta se registran 13 variaciones alofónicas. El cuadro 35 muestra el número de realizaciones del fonema que cada informante emplea y cuáles son éstas. Es muy variable el número de alófonos, fluctúa entre 1 y 7; tres informantes varones adultos, uno inculto y dos de mediana instrucción, utilizan un solo alófono [s], en cambio, un informante varón joven inculto usa 7 variaciones alofónicas: [moxá·ras, blánkaš, májah, peš^hkádoš^h, grándeθ, kíloθ, réded]. En promedio se emplean tres realizaciones del fonema.

CUADRO 35.

-s/	A	B	C
I	1. 5[s s̄ h θ ø]		
	2. 2[s s̄]	25. 4 [s s̄ ^s ø]	37. 5 [s s̄ ^h θ ø]
	3. 7[s s̄ h ^h θ ø d]	26. 3 [s z s̄]	
	4. 4[s s̄ θ ø]		
	5. 1[s]		
H II	6. 4[s s̄ h ø]	27. 1 [s]	38. 2 [s ø]
	7. 4[s s̄ θ ø]	28. 1 [s]	
	8. 2[s ø]		
III	9. 5[s s̄ h ø z]		
	10. 2[s s̄]	29. 3 [s ^s ø]	39. 4 [s s̄ ø ^h ø]
	11. 2[s s̄]	30. 3 [s ^s ø]	
	12. 4[s s̄ ø z ⁿ]		
M	13. 4[s s̄ ^h ø]		
	I 14. 3[s s̄ s̄]	31. 2 [s s̄]	40. 4 [s s̄ s̄ h]
	15. 3[s s̄ ø ^h]	32. 2 [s s̄]	
	16. 3[s s̄ θ]		
	17. 4[s s̄ θ ø]		
	II 18. 3[s s̄ ø]	33. 4 [s s̄ h ø]	41. 3 [s s̄ ^s]
	19. 3[s s̄ ø]	34. 3 [s s̄ ø]	
	20. 2[s s ⁿ]		
	21. 5[s s̄ θ ø s ⁿ]		
	III 22. 3[s s̄ ø]	35. 3 [s s̄ ^h]	42. 4 [s s̄ ^s ø]
	23. 3[s s̄ ø]	36. 3 [s s̄ z]	
	24. 4[s s̄ ^s ø]		

El cuadro 36 presenta un resumen del anterior. No se observa ninguna diferencia entre los sexos (3 en ambos). Por lo que se refiere a los grupos generacionales se percibe una ligera disminución en los adultos (2.5) e igualdad en los jóvenes y en los ancianos (3.5). En cuanto a los niveles socioculturales, se advierte un ligero aumento en los cultos (4) e igualdad en los poco y medianamente instruidos (3).

CUADRO 36.

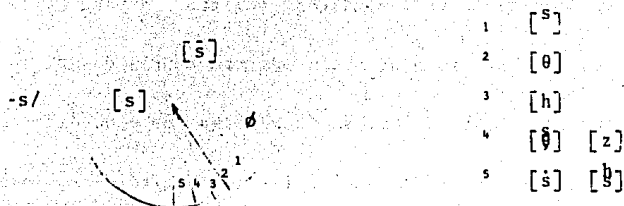
-s/				A	B	C			
				3.5	2.5	3.5			
H	3	I	4	4.5	3.5	5	GENERACIÓN	3	
		II	2	3	1	2			I 3.5
		III	3	3	3	4			
				A	B	C	II 2.5	3	
				3	3	4			
M	3	I	3	3	2	4	III 3.5		
		II	3	3	3.5	3			
		III	4	4	3	4			
NIVEL				A	B	C			
				3	3	4			

En el cuadro 37 se presentan los porcentajes aproximativos de frecuencias de las variaciones alofónicas de la /s/ en posición final absoluta:

CUADRO 37.

-s/	NIVEL			GENERACIÓN			HOMBRES			MUJERES			SEXO		P
	A	B	C	I	II	III	A	B	C	A	B	C	M	G	
1. [s]	49	40	48	16	62	59	44	50	55	54	29	41	50	41	45
2. [s̄]	32	26	30	43	21	25	30	2	17	34	52	43	16	43	30
3. [d]	9	13	4	7	11	7	13	13	5	5	13	3	10	7	9
4. [s̄ ^s]	*	8	1	3	*	6		15		*		2	5	1	3
5. [θ]	4		5	8	*	*	5		10	2			5	1	3
6. [h]	3	3	3	4	4	*	5				5	7	2	4	3
7. [θ̄]	*		7	7		*			14	1			5	*	2
8. [z]	1	6		6		*	2	12			*		4	*	2
9. [s̄ ^s]	2	3	2	6				5		3		3	2	2	2
10. [b̄]	2	*		2		*	3			*	*		1	*	1
11. [d]	*			*			*						*		*
12. [z ⁿ]	*					*	*						*		*
13. [s ⁿ]	*					*	*			*				*	*

El cuadro anterior graficado es como sigue:



El alófono [s] predorso alveodental convexo fricativo sordo [mótos, koperatíbas, kompañéros, bámos, rústikos, lús]^{338/} ocurre en todos los informantes con una frecuencia de 45% en relación con las otras variaciones alofónicas. Por lo que se refiere al nivel sociocultural, se advierte que lo utilizan menos los del grupo B (40), y un poco más, pero casi igual, los de los grupos A y C (49 y 48 respectivamente). En cuanto a los grupos generacionales, se observa que lo emplean casi con la misma frecuencia los grupos II y III (62 y 59 respectivamente) y con mucha menor frecuencia el grupo I (16). Los hombres lo usan más (50) que las mujeres (41).

^{338/} Cf. Navarro, *Manual*, § 107; Henríquez-Ureña, *Observaciones*, pp. 25-26;

El alófono [s̄] coronal dentoalveolar plano fricativo sordo [lwí̄s̄, depórtes̄, pwés̄, moxá·ras̄, gwéltas̄, kampánās̄, xerés̄] se registra en 33 informantes con una frecuencia de 30% en relación con las otras variantes. Se observa muy poca diferencia en cuanto a los grupos de los niveles socioculturales, lo emplean un poco menos los del grupo B (26), siguen los del grupo C (30), y por último, los que lo utilizan con una ligera mayor frecuencia son los del grupo A (32). Se advierte que los jóvenes lo usan más (43) que los otros dos grupos, II y III, que casi lo emplean con la misma frecuencia (21 y 25 respectivamente). Las mujeres lo usan mucho más (43) que los hombres (16).

Matluck, *Valle de México*, § 126; Boyd-Bowman, *Guanajuato*, § 44; Alvar, *Oaxaca*, p. 367; Alvar, *Ajusco*, p. 28; Lara, *Tlacotalpan*, pp. 67-68; Ortiz Aranda, *Ciudad del Carmen*, pp. 54-61; López Morales, *Cuba*, pp. 110-111; Canfield, *Español salvadoreño*, p. 48; Ricord, *Panamá*, p. 125; Flórez, *Bolívar*, p. 177; Lenz, *Chile*, p. 127; Battini, *Argentina*, pp. 186-187; Terrell, *Español porteño*, pp. 46-47; Montes, *Montevideo*, p. 1.

La pérdida del fonema en esta posición [nomáð, ψaborítóð, nohót^roð, rēdeð, séið, eskásoð, mēseð]^{339/} se documenta en 25 informantes con una frecuencia de 9% en relación con los otros alófonos. Por lo que se refiere a los grupos socioculturales, se observa que la pérdida se presenta con mayor frecuencia en el grupo B (13), sigue el grupo A (9), y por último el C (4). No es, por tanto, un fenómeno que se presente por falta de instrucción. En cuanto a los grupos generacionales se advierte que este fenómeno aparece con un poco de mayor frecuencia en los adultos (11) que en los otros dos grupos en que se documenta con la misma frecuencia (7). Los hombres pierden más el fonema (10) que las mujeres (7).

^{339/} Cf. Salvador, *Fonética masculina y femenina*, pp. 19-21; González Moreno, *México*, p. 178; Lara, *Tlacotalpan*, pp. 67-68; Hills, *Nuevo Méjico*, p. 18; Navarro, *Puerto Rico*, p. 73; Matluck, *Fonemas finales*, pp. 334 y 336-337; Del Rosario, *Puerto Rico*, p. 155; López Morales, *Cuba*, pp. 110-111; Almendros, *Cuba*, p. 147; Boyd-Bowman, *Ecuador*, p. 226; Flórez, *Bogotá*, pp. 189-190 y 194; Flórez, *Chocó*, p. 111; Flórez, *Montería y Síncelejo*, pp. 131-132; Flórez, *Bolívar*, p. 177; Lenz, *Chile*, pp. 125-127; Oroz, *Chile*, p. 96; Battini, *Argentina*, pp. 186-187; Terrell, *Español porteño*, pp. 46-47; Montes, *Montevideo*, p. 1.

El alófono [̣^s] predorso alveodental convexo fricativo sordo relajado [amáble^s, múŕso^s, tódo^s, bárja^s, año^s, kaída^s, ebénto^s, kláse^s, alkantariya^s, séị^s]^{340/} se registra en seis informantes con una frecuencia de 3% en relación con las otras variantes. En el nivel sociocultural A sólo aparece en una informante anciana inculta; en el nivel B se presenta en tres informantes varones, un joven y dos ancianos (con frecuencia de 8%); en el nivel C se documenta en dos informantes mujeres, una adulta y una anciana (con una frecuencia de 1%). Por lo tanto, los informantes que más lo usan son los del grupo III (4) y también con mayor frecuencia (6%). Los del nivel B lo emplean más (8) que los del C (1). Los hombres lo utilizan con mayor frecuencia (5) que las mujeres (1).

El alófono [θ] interdental fricativo sordo [alixadóreθ, dθ, télaθ, moréloθ, bonitaθ, atráθ, lúθ, béθ, grándeθ]^{341/} se

^{340/} Alvar, *Oaxaca*, p. 367; Del Rosario, *Puerto Rico*, p. 155; Sánchez Arévalo, *Río de Oro*, p. 217.

^{341/} Cf. Ortiz Aranda, *Ciudad del Carmen*, pp. 54-61; Canfield, *Español salvadoreño*, p. 48.

documenta en 8 informantes con una frecuencia de 3% en relación con las otras variaciones alofónicas. En cuanto a los niveles socioculturales se nota que los del grupo B no lo emplean y en los otros dos grupos (A y C) aparece casi con la misma frecuencia (4 y 5 respectivamente). Solamente que se presenta en 7 informantes del grupo A y únicamente en uno del C. Por lo que se refiere a las edades se observa que lo emplean cinco jóvenes con una frecuencia de 8%. Los hombres lo usan con mayor frecuencia (5) que las mujeres (1). Sólo se registra en los hombres de los grupos A y C y en las mujeres del grupo A.

El alófono [h] palatolaríngeo fricativo sordo [tertúljah, bi^bah, ψwímoh, e^bstámoh, kaptúra^bh, nómbreh, májah, depwéh]^{342/}

^{342/} Cf. Salvador, *Fonética masculina y femenina*, p. 19; Lara, *Tlacotalpan*, pp. 59-60 y 66-67; Ortiz Aranda, *Ciudad del Carmen*, pp. 54-61; Hills, *Nuevo Méjico*, p. 18; López Morales, *Cuba*, pp. 110-111; Del Rosario, *Puerto Rico*, p. 155; Canfield, *Español salvadoreño*, p. 48; Ricord, *Panamá*, p. 125; Boyd-Bowman, *Ecuador*, p. 226; Lenz, *Chile*, pp. 125-127; Oroz, *Chile*, p. 96; Battini, *Argentina*, pp. 186-187; Terrell, *Español porteño*, pp. 46-47; Alvar, *Tenerife*, pp. 27-28; Navarro, *Manual*, § 106.

se documenta en seis informantes con una frecuencia de 31 en relación con las otras variantes. Se advierte igualdad de frecuencia en los tres niveles socioculturales (3). En cuanto a los grupos generacionales se observa igualdad en los del I y en los del II (4), en cambio, en los del III, apenas se presenta. Las mujeres lo utilizan un poco más (4) que los hombres (2). Los varones de los grupos B y C y las mujeres del grupo A no lo emplean.

El alófono [ʃ̣] apicodental con timbre ciceante fricativo sordo [lɔʃ̣, ánoʃ̣, árjaʃ̣, beʃ̣, primárjaʃ̣, problémaʃ̣, niñéʃ̣] se registra en tres informantes: dos hombres cultos, uno joven y el otro anciano y en una mujer joven inculta. No se presenta en el nivel sociocultural B ni en los adultos.

El alófono [z] predorso alveodental convexo fricativo sordo [éyqz, berakrúz, ermán^oz, nwébaz, ánxelez, perzónaz] (cf. Ávila, *Tamazunchale*, p. 63) aparece en tres informantes: dos hombres, uno anciano inculto y el otro joven de mediana instrucción, y una mujer anciana medioculta. No se documenta en el nivel sociocultural C ni en los del grupo II.

El alófono [ṣ̌] apicoalveolar cóncavo sordo con matiz palatal fricativo [domíngoṣ, nadamáṣ, seíṣ̌, bestidoṣ, múšoṣ, tódoṣ, añoṣ, ménoṣ] se presenta en tres informantes: 2 mujeres jóvenes, una inculta y la otra culta, y en un hombre joven de mediana preparación. Se observa que esta variante sólo se registra en los jóvenes.

El alófono [ḅ] predorso alveodental convexo fricativo sordo con leve aspiración [peskádoṣ, yegámoṣ, ředflaṣ̌] se documenta en tres informantes: dos mujeres, una joven inculta y la otra anciana de instrucción media, y un hombre joven inculto. No aparece en los cultos ni en los adultos.

El alófono [ḍ] dental fricativo sonoro [grándeḍ, řédeḍ] aparece en un informante varón joven inculto.

El alófono [ẓⁿ] predorso alveodental convexo fricativo sonoro con leve nasalización [pwéẓⁿ, d6ẓⁿ, demáẓⁿ] se documenta en un informante varón anciano inculto.

El alófono [ṣⁿ] predorso alveodental convexo fricativo sordo con leve nasalización [bó:teṣⁿ, lwíṣⁿ] 343/ se presenta en

dos informantes mujeres incultas, una adulta y la otra anciana.

5. El fonema /x/.

La pronunciación del fonema /x/ (ort. *j*, *g* /*e*, *i*/) en el habla de Tampico tiene dos variantes principales: [x] pospalatal fricativo sordo no vibrante: [ixa, bjáxe, axénte, xéψe]^{344/} y [χ] pospalatal fricativo sordo con leve aspiración: [trabáχo, antóχo, dixéron, ψíχese, íχos]. El uso de una u otra variante parece ser que no está determinada por el entorno en que se en-

^{343/} Cf. Henríquez-Ureña, *Observaciones*, p. 28; Lope Blanch, *Variiedades dialectales*, p. 139; Ávila, *Aspectos fonéticos*, p. 78.

^{344/} Este fonema en relación con la norma castellana, se articula un poco más adelante, parece ser pospalatal y nunca resulta vibrante (cf. Navarro, *Manual*, § 131). Henríquez-Ureña anota: "en la altiplanicie mexicana la *j* es más fuerte que en las islas del Caribe, aunque no tanto como en Castilla" (*Observaciones*, p. 17). Matluck registra: "la *x* (ortográficamente *g*, *j*) es menos áspera y menos tensa que en castellano general (giro, rojo)" (*Español en el Valle de México*, p. 117). Humberto López Morales dice: "obsérvese que /x/ nunca se realiza [x] -rasgo que parece ser general en las Antillas y en muchas otras zonas hispánicas a ambos lados del Atlántico" (*Cuba*, p. 127).

cuentra el fonema. Ejemplos: [pasáxe, trabá^hke, dixé^hra, ko^hǰé-ron].^{345/} En ocasiones la /x/ se relaja: [di^xo, ká^xa, mu^xéres, póng^xa:ugár]. Registro trece realizaciones diferentes en posición intervocálica.^{346/} El resultado de mi investigación lo presento en el siguiente cuadro:

^{345/} En cambio, otros investigadores sí han encontrado relevante el contexto: Matluck anota: "por lo general, ante *a*, *o*, *u* (especialmente *o*, *u*) resulta uvular (*x*): *jabón* > *kabón*. Ante *e*, *i* es frecuentemente postpalatal (*x̣*)" (*Valle de México*, p. 80). Perissinotto registra: "antes de vocales delanteras aparece una variante palatal o incluso prepalatal [*x̣*]" (*Fonología*, p. 59). Alvar documenta: "[*x*] postpalatal ante *e*, *i*. [*x̣*] uvular en los demás casos; sin embargo, en todos ellos, el sonido iba acompañado de cierta vibración" (*Oaxaca*, p. 368). Lara observa: "generalmente se trata de una aspiración poco tensa, cuyo punto de articulación varía según su entorno vocálico y su posición dentro del grupo fónico" (*Tlaxotalpan*, p. 68). Ávila registra: "ante *a*, *o*, *u* tiene una realización [*x*] velar fricativa sorda. Ante vocal palatal se adelanta un poco la articulación hasta hacerse pospalatal" (*Aspectos fonéticos*, p. 84). Gavaldón anota: "ante /*u*/, retrasa su punto de articulación, sin llegar a convertirse en uvular -ni siquiera en el habla enfática-, pero aumenta la tensión articulatoria y se cierra algo más el canal de fricación, de manera que deja de ser articulación aspirada: [*xwégo*]" (*Múzquiz*, p. 72). Lenz documenta: "en Chile, se ha diferenciado fuertemente según la vocal que le siga. Delante de *a*, se

CUADRO 38.

-x-	NIVEL			GENERACIÓN			HOMBRES			MUJERES			SEXO			P G
	A	B	C	I	II	III	A	B	C	A	B	C	H	M	G	
1. [x]	54	57	68	71	51	56	54	52	61	54	63	75	55	64	60	
2. [k]	34	34	27	25	40	30	33	37	33	36	32	21	34	29	32	
3. [x]	7	7	2	1	7	8	8	10	3	5	4	1	7	3	5	
4. [x ^h]	*	*		*	*	*	*	*		*	*		*	*	*	
5. [h]	*			*	*	*	*			*			*	*	*	
6. [k]		*	*	*		*		*	*			*	*	*	*	
7. [ø]	*		*	*	*	*			*	*			*	*	*	
8. [k]	*				*	*	*			*			*	*	*	
9. [kj]			*		*				*				*		*	
10. ['z]			*			*			*				*		*	
11. [x̄]	*					*				*				*	*	
12. [x ^ψ]	*			*			*						*		*	
13. [g]	*	*			*	*	*				*		*	*	*	

Este fonema, en esta posición intervocálica, se presenta en forma más o menos polimórfica. En todos los informantes ocurren, cuando menos, dos alófonos diferentes. La informante 21 (grupo A III) pronuncia este fonema, en posición intervocálica, con seis diferentes variantes: [fxo, mux^hér, megór, ehérsito, dix'éron, la xénte]. El número de alófonos que cada informante emplea es variable y no se pueden establecer diferencias entre sexos, ni entre grupos generacionales, pero sí un ligero descenso cuantitativo en el grupo sociocultural B.

se mantiene como postpalatal fricativa: *báxa, bráxa*. Cuando va seguida de *o* y, más aún, de *u*, la *x* tiende -en menor grado en la pronunciación culta, más entre el pueblo bajo- a una simultánea fricación labial" (*Chile*, pp. 136-137).

346/ Alvar observa: "una vez más, el tratamiento de un sonido (realizaciones fonéticas del fonema /x/) ha dado lugar a una amplia franja de articulaciones: desde la *j* hasta la *h*, con grados intermedios. No de otro modo es lo que ocurre en otras zonas del dominio hispánico donde la evolución fonética se encuentra en estado de efervescencia y no de nivelación" (*Ajusco*, p. 31). González Moreno registra: "otra de las características de la pronunciación de la Zona Oriental y Suroccidental es la dulcificación o mitigación del sonido *j* intervocálico" (*México*, p. 179). Lara anota: "la tensión resulta relajada en varios gra-

El alófono [x̣] pospalatal fricativo sordo no vibrante [dirixéntes, díxo, estranxéro, pedagogía]^{347/} ocurre en todos los informantes, como promedio general se puede considerar que representa un poco más de la mitad (60%) en relación con todas las otras variantes del fonema. Con respecto al nivel sociocultural no se percibe diferencias significativas, lo usan menos los del grupo A (54) y va aumentando en forma progresiva en los otros dos grupos: B (57) y C (68). En cuanto a las generaciones se nota que el grupo I, los jóvenes, lo emplean mucho más que los otros dos (71); los de enmedio, II, lo usan con menor frecuencia (51), y un poco más que éstos, los ancianos, III (56). Las mujeres lo emplean más (64) y menos los hombres (55).

dos cuando la aspiración es intervocálica. Normalmente es más relajada que en posición inicial" (*Tlacotalpan*, pp. 69-70).

^{347/} Matluck observa que la pronunciación de /x/ es "sonido velar fricativo sordo, menos áspero y menos tenso que en castellano general, pero más fuerte que en Andalucía, las Antillas, Nuevo México, o las costas de México, donde es más relajado y tiende a reducirse a una simple aspiración faríngea" (*Valle de México*, § 129). Lope Blanch registra que en Guanajuato "la velar /x/ es de fricación débil, sin llegar a ser

El alófono [x̥] pospalatal fricativo sordo con leve aspiración [ká^hka, tē^hke, kaní^hko, trax̥éron, konsé^hkos]^{348/} también ocurre en casi todos los informantes, con excepción de dos; su promedio general es de 32% en relación con las otras variantes del

aspirada" (*Varietades dialectales*, p. 138). Boyd-Bowman anota: "[x] suele articularse con fricación bastante débil. Aunque más débil entre vocales que cuando es inicial de palabra" (*Guanajuato*, § 45). Alvar documenta: "en Oaxaca coexisten, sin que yo pueda dar una explicación satisfactoria, la [x] conforme con la lengua nivelada, y la [h] como arcaísmo detenido en su evolución" (*Oaxaca*, p. 369). Alvar anota: "en Ajusco documentamos una [x] fricativa velar...; pero lo normal, tanto ante vocal palatal como ante vocal velar, era una fricativa postpalatal, con una gran abertura del canal espiratorio" (*Ajusco*, p. 31). Ávila registra: "su articulación es velar, fricativa, sorda, nunca vibrante. No se adelanta ante /e/ o /i/" (*Tamazunchale*, p. 65).

^{348/} Matluck observa: la /x/ intervocálica "ni se vocaliza, ni desaparece. Generalmente se suaviza, pero sin llegar a h" (*Valle de México*, § 131). Gavaldón documenta: una realización "[x̥] velar fricativo sordo, más abierto y suave que la /x/ normal castellana. Su articulación es tan abierta, que se oye como si fuera una débil aspiración" (*Múzquiz*, p. 72). "Se reduce corrientemente a una simple aspiración, de vez en cuando con algún elemento fricativo velar pero más abierto y suave que la /x/ normal castellana" (Luis Flórez, José Joaquín Montes y Jennie Figueroa, *El español hablado en el Departamento del Norte de Santander*,

del fonema. En cuanto a los grupos generacionales se observa que los de la II generación, los de edad media, son los que más utilizan este alófono (40), les siguen los del grupo III (30) y los que menos lo emplean son los del grupo I (25). Por lo que se refiere a los grupos socioculturales se nota una ligera disminución en el grupo C (27) y una igualdad en los grupos A y B (34). Los hombres se sirven de este alófono más (34) y las mujeres, menos (29).

El alófono [x̣] fricativo pospalatal sonorizado [mex̣ór, trabaxár, ψixate, lóxịko, ax̣énte] (cf. Ávila, *Aspectos fonéticos*, pp. 84-85) se presenta en 18 informantes, de los tres grupos socioculturales y de todas las edades, su promedio general en relación con las otras variedades es de 5%. Por lo que se refiere al nivel sociocultural tenemos que este alófono ocurre con menor frecuencia en el grupo C, las personas instruidas (2), y con igualdad de frecuencia en los grupos A y B (7). Las eda-

Bogotá, 1969, p. 97, *apud*, Melvyn C. Resnick, *Phonological Variants and Dialect Identification in Latin American Spanish*, Mouton, The Hague-Paris, 1975, pp. 38-39).

des parecen ser determinantes en la preferencia de este alófono: los jóvenes, grupo I, apenas lo usan (1), en cambio, aparece un poco más en el grupo II (7) y en el III (8). Los hombres lo usan más (7), y las mujeres, menos (3).

El alófono [x⁴] palatal fricativo sordo [dix⁴éron, ex⁴ém-plo, protex⁴éra, la x⁴énte]^{349/} se presenta en siete informantes de los grupos A y B. Esta variedad no aparece en el grupo C. Ocurre en las tres generaciones, en hombres y en mujeres, casi por igual.

El alófono [h] laríngeo fricativo sordo [léhos, báho, ká-ha, la háj^ba, otra hénte]^{350/} se presenta en cinco informantes

^{349/} Cf. García Fajardo, *Valladolid*, pp. 90-91. Hills documenta: "a la grafía *j* o *g* ante *e*, *i*, corresponde en nuevomejicano una fricativa palatal sorda" (*Nuevo Méjico*, p. 22).

^{350/} Canfield anota: "la antigua [ʃx] puede haber perdido el elemento sibilante que había tenido, para luego convertirse en aspiración que correspondiera con la *h* aspirada que todavía se pronunciaba en el sur de España" (*Pronunciación*, pp. 81-82). Cárdenas registra que la /x/ "no es fricativa sino abierta y suave como la *h* aspirada. No suele reforzarse ni debilitarse demasiado" (*Jalisco*, p. 36). Boyd-Bowman observa:

del nivel sociocultural A, en todas las edades pero principalmente de la generación III, en dos hombres y en tres mujeres.

"el sonido [x] nunca alcanza el valor de la aspirada faríngea [h]" (*Guanajuato*, p. 77). Perissinotto documenta: "la variante aspirada [h], que predomina en grandes regiones de Hispanoamérica, aparece muy poco" (*Fonología*, p. 59). Gavaldón registra: "la generación joven, en especial, articula una aspirada sorda [h], que puede relajarse notablemente" (*Múzquiz*, p. 72). García Fajardo documenta: "[h] laríngea fricativa sorda. Ocurrió en distribución libre pero en posición interior, sobre todo en intervocálica y ante [w]" (*Valladolid*, pp. 88-89). Almendros observa: "la fuerte *j* española (también la *g* ante *e* - *i*) se trueca en el Caribe en una suave aspiración faríngea de articulación abierta" (*Cuba*, p. 146). Navarro anota: "la articulación de la *j* en Puerto Rico ofrece hoy el mismo sonido blando y suave de la *h* aspirada" (*Puerto Rico*, p. 65). Matluck observa: "toda *j*, por cierto, recibe este mismo tratamiento faríngeo y glotal, en vez de velar: [káha] 'caja', [óho], [ího]" (*Fonemas finales*, p. 333). Henríquez-Ureña documenta: "J faríngea, mera aspiración, que existe en todas las Antillas, tanto para la *g* ante *e*, *i*, la *j* y la *x* antiguas, como para las palabras que conservan en el habla culta la antigua *h* aspirada: *hobo*, *halar*, *halón*" (*Santo Domingo*, pp. 138-139). Canfield registra: "la *x* es mera aspiración: *huerte*, *dihunto*" (*Andalucismos*, p. 32). Canfield observa: "en El Salvador ya no es [x] sino [h], y parece tener el mismo valor que la *h* antigua, la que se aspira todavía en las regiones rurales y que se confunde no sólo con la jota sino también con la *g* ante *ue* y con la *z* aspirada" (*Español salvadoreño*, p. 49). Ricord anota: "en Panamá, [...]"

El alófono [k] oclusivo velar sordo: [idjolo^kía, de kén^te, dí^ke, álto k'é^ψe] ocurre, ocasionalmente, en tres informantes de los grupos socioculturales B y C: dos hombres, uno joven del grupo B y el otro, persona mayor, del grupo C. También lo emplea una dama, mayor, del grupo C.

La /x/ es apenas una aspiración, que auditivamente podría confundirse en un momento dado con la aspiración de la -s implosiva" (*Panamá*, p. 142). Boyd-Bowman documenta: "en la costa, pero no en la sierra, la *j* suena muy débil, convirtiéndose en una mera aspiración faríngea: *dého* 'dijo', *muher*^e (o *muhé*), *Huan, Méhico, hoven*" (*Ecuador*, p. 229). Flórez registra: "a la *j* y *g* (*e*, *í*) ortográficas corresponde actualmente en la pronunciación general el mismo sonido blando y suave de la *h* aspirada" (*Bogotá*, p. 172). Cf. Flórez, *Bolívar*, pp. 177-178; Flórez, *Santander*, pp. 86-87. Canfield dice: "el español colombiano tiene dos rasgos generales que parecen coincidir con caracteres fonológicos centroamericanos: La /x/ parece haberse nivelado con la /h/ aspirada y su única manifestación es [h]" (*Colombia*, p. 247). Alvar documenta: "la igualación de *h* y *j* en Canarias es un rasgo del que ya se ha hablado [...] Es un tratamiento de gran vitalidad en todos los puntos que he visitado y entre todas las clases sociales, mientras falta el fonema x del castellano" (*Tenerife*, p. 25).

El [ø] cero fonético aparece sólo en una palabra de mucho uso: [ψíðate],^{351/} se presenta en cinco informantes, en el grupo sociocultural B no se escucha; se oye en todas las edades, pero un poco más, en el grupo III, en dos hombres y en tres mujeres.

El alófono [χ̥] pospalatal fricativo sonorizado con leve aspiración [meχ̥óra, méχ̥iko, trabáχ̥a, diχ̥éron, enoχ̥á^do] ocurre en tres informantes del grupo sociocultural A, dos de la generación II y uno de la III, una mujer y dos hombres.

El alófono [χ̥j] pospalatal con leve aspiración y enseguida un elemento de yod [j]: [la χ̥jénte, ese χ̥jéψe],^{352/} se presenta sólo en un informante de la segunda generación del nivel C.

^{351/} Cf. Ávila, *Aspectos fonéticos*, p. 84; Gavaldón, *Múzquiz*, p. 72; García Fajardo, *Valladolid*, pp. 88-89; Henríquez-Ureña, *Santo Domingo*, pp. 138-139. Ricord registra: "en Panamá esta articulación se adelanta y se relaja en forma tal que a veces los castellanos visitantes casi no la perciben en modo alguno, y requieren la repetición si se trata de un giro local" (*Panamá*, p. 142). Cf. Flórez, *Bolívar*, p. 177 .

^{352/} Canfield documenta: "nótese, por ejemplo, el parentesco entre el fonema chileno y el mexicano en la persistencia de un elemento palatal, y

El alófono ['z] sibilante alveoprepalatal fricativo sonoro [trabá'zo] ocurre muy poco, en un informante culto de la tercera generación. El fonema /x/ en este informante, en posición intervocálica, se presenta enteramente polimórfico, con cinco realizaciones diferentes.

El alófono [x̄] velar fricativo sordo vibrante, parecido al de la norma peninsular [r̄6x̄o, méx̄iko, la x̄énte] se presenta en una informante del grupo A, de la generación III. Ocurre cuando esta persona enfatiza su habla.

El alófono [x^ψ], que comienza pospalatal fricativo sordo y al terminar se vuelve labializado [se x^ψúntan] se presenta, ocasionalmente, en un informante joven inculto. 353/

también que en la América Central la [x̄] de ciertas lenguas indígenas pervive en la conciencia de poblaciones de habla española" (*Pronunciación*, p. 82). Canfield anota: "no se percibe la distinción del tipo chileno, donde *gente* tiende a ser [xjénte], ya que la consabida aspiración no tiene aspecto palato-lingual, y no varía de vocal en vocal" (*Español salvadoreño*, p. 49). Lenz registra: "ante e, í, la x como todas las dorsopalatales, se vuelve en chileno mediopalatal y hasta prepalatal: *xiente*" (*Chile*, p. 137). Oroz observa: "ante e, í, el chileno hace avanzar el punto de articulación de la j, de modo que llega a ser

El alófono [g] velar fricativo sonoro \bar{g} digé \bar{r} a, imaginé ^{354/} lo usan, esporádicamente, dos informantes, uno del grupo A, generación II; y otra del grupo B, generación III.

En conclusión se puede decir que el fonema /x/, en posición intervocálica, se presenta en el habla de Tampico con cierto polimorfismo.

Los informantes del grupo sociocultural A usan diez alófonos diferentes, casi todos los que aparecen en el cuadro 38, con excepción de tres: [k, ḳj, 'z]; los del grupo B emplean seis: [x, ḳ, k, x̣, x̣', g]; y los del grupo C, ocho: [x, ḳ, ḳj, ø, x̣', x̣', 'z, k].

medio-palatal y aun prepalatal: [x] o [ç]: [xénero], [çénero] (género) [...] fenómeno difundido a través de todo el país que alcanza, en general, a todas las clases sociales" (Chile, p. 99).

^{353/} Matluck registra: "labialización de j en f. Es muy rara en el Valle. Ocurre en contados casos en el habla vulgar, y sólo ante ue: fuego (juego con f bilabial) (Valle de México, p. 81). García Fajardo documenta: "[^(ψ)h] labialización ocurrió en posición inicial ante /u/" (Valladolid, p. 89).

^{354/} Cf. Ávila, *Aspectos fonéticos*, pp. 84-85.

Al observar los resultados que aparecen en el cuadro 38, por lo que se refiere a los grupos socioculturales, se nota que existe una relación inversa de los alófonos [x] y [k]; mientras el alófono [x] se presenta con mayor frecuencia en el grupo C (68), el alófono [k] ocurre con menor frecuencia en el mismo grupo C (27), o sea que a mayor cultura las realizaciones son menos aspiradas. Con respecto a las edades también se puede establecer una relación en los grupos, el alófono [x] se presenta con mayor frecuencia en el grupo I (71), en cambio el alófono [k] ocurre con menor frecuencia en este mismo grupo I (25).

Cuando el alófono [x] ocurre con menor frecuencia en el grupo II (51), en ese mismo grupo II se presenta el alófono [k] con mayor frecuencia (40), o sea existe una compensación entre los dos alófonos. En cuanto al sexo vemos que los resultados también están cruzados, en el alófono [x] las mujeres tienen mayor frecuencia, en cambio en el alófono [k], son los hombres.

6. El fonema /f/.

El fonema /f/ se realiza primordialmente a través de dos variantes: [f] fricativo labiodental sordo, como en la norma hispánica;^{355/} [ψ] fricativo bilabial sordo.^{356/} Además de estas realizaciones, que abarcan un promedio general de 49% la primera y 45% la segunda, documento nueve variantes más:

[ψ^h] fricativo bilabial sordo con leve aspiración.

[x] velar fricativo sordo.

[ψ^b] fricativo bilabial sordo seguido por un leve matiz de sonorización.

^{355/} Navarro describe el fonema como labiodental, señala que "el labio inferior, con la parte interior de sus bordes toca suavemente el filo de los incisivos superiores" (*Manual*, § 88). Perissinotto aclara que esta descripción "muestra que, en realidad, la articulación es bilabiodental" (*Fonología*, p. 54).

^{356/} "Considero bilabial una articulación en la cual la fricción ocurre entre los labios más que entre los incisivos superiores y el labio inferior, como en el caso de la labiodental [f]" (Perissinotto, *Fonología*, p. 55). "Articulación más blanda, más bilabial y menos tensa que la que se pronuncia en el español ordinario" (Navarro, *Puerto Rico*, p. 62).

[f^x] fricativo labiodental sordo con cierto elemento velar.

[ψ^x] fricativo bilabiovelar sordo.

[ð] fricativo velar sordo con leve aspiración.

[ʼψ] fricativo bilabial sordo con un elemento oclusivo, generalmente poco tenso.

[p] oclusivo velar sordo.

[b] fricativo bilabial sonoro

No registro, en el habla de Tampico, diferentes alófonos que han aparecido en otras hablas hispánicas como son: [x, h,

p_ψ, ψ', ø]. 357/

357/ Documentadas por: [x] fricativa bilabiovelar redondeada (Perissinotto, *Fonología*, p. 56); [h] laríngea débil sonorizada (García Fajardo, *Valladolid*, p. 76; [p_ψ] fricación sorda precedida de una oclusión labial más o menos tensa (Lope, *Polimorfismo*, p. 250); [ψ'] fricativa cuasilabiodental sorda (López Morales, *Cuba*, p. 122); [ø] ejemplo: {umar > [umár] (Flórez, *Santander*, pp. 84-85).

Este fonema se presenta en el habla de Tampico en forma enteramente polimórfica, todos los informantes, sin excepción, por lo menos lo realizan con dos variantes; hay algunos que, en su idiolecto, registran hasta cinco realizaciones diferentes, como por ejemplo, el informante 3, un hombre de nivel sociocultural bajo (A), de la primera generación, que pronuncia: [fóko, ψreimos, ψ^hwérte, xwimos, x^hwí]. El número de alófonos que cada informante emplea es variable, pero se nota, en general, que los hombres del grupo sociocultural A son los que usan mayor cantidad de realizaciones diferentes; por lo que se refiere a las edades, no se pueden establecer diferencias.

Los resultados de mi investigación los presento en el siguiente cuadro: 358/

358/ Cuando la variante se presentó con muy poca frecuencia y en el promedio no alcanzó la unidad como porcentaje, puse la siguiente señal * en el grupo en que se dio.

CUÁDRO 39.

/f/	NIVEL			GENERACIÓN			HOMBRES			MUJERES			SEXO			P
	A	B	C	I	II	III	A	B	C	A	B	C	H	M	G	
1. [ɛ]	41	34	72	41	46	47	37	30	80	46	38	63	49	49	49	
2. [ψ]	44	63	27	41	46	47	44	65	20	44	62	33	43	46	45	
3. [ψ ^h]	5	3		2	4	1	8	5		2			4	1	3	
4. [x]	6			1	2	3	8			4			3	1	2	
5. [ψ ^b]	*			*	*	*	*			*			*	*	*	
6. [ɛ ^x]			*		*							*		*	*	
7. [ψ ^x]	*			*	*					*				*	*	
8. [ʁ]	*			*			*						*		*	
9. [ʰψ]	*			*	*		*			*			*	*	*	
10. [p]	*			*						*				*	*	
11. [b]	*				*					*				*	*	

En casi todos los estudios que he consultado referentes a hablas hispánicas, hay la preocupación de determinar si predomina la realización de la /f/ como labiodental o como bilabial. De acuerdo con los materiales que analizo, encuentro que en el habla de Tampico la variante [f] labiodental aparece con un poco de mayor frecuencia en promedio general, debido a que el grupo sociocultural C presenta una marcada preferencia por este alófono (cf. *cuadro, 39*)^{359/} La mayoría de los investigadores que han tratado sobre el particular documentan el predominio de la variante bilabial;^{360/} en el habla de Tampico esta

^{359/} Registran el alófono [f] labiodental como predominante: Matluck, *Valle de México*, p. 70; Boyd-Bowman, *Guanajuato*, § 41; Cárdenas, *Jalisco*, p. 32; Ortiz Aranda, *Ciudad del Carmen*, p. 80; Hills anota: "la f es igual a la del español normal" (*Nuevo México*, p. 14); Ricord, *Panamá*, p. 119.

^{360/} Documentan el alófono [ψ] bilabial como predominante: Marden, *Ciudad de México*, § 29; Perissinotto, *Fonología*, p. 55; Alvar anota: "si, como apunta Matluck la [ψ] es prueba de arcaísmo e incultura, tendríamos que añadir -además- el carácter rural que denuncian nuestras encuestas" (*Ajusco*, p. 30). "En Tlacotalpan se realiza generalmente una bilabiodental o una bilabial según su entorno y el nivel cultural de

preferencia se da sólo en los grupos socioculturales A y B (cf. *infra*, p. 368). Algunos investigadores documentan equilibrio entre ambos alófonos; mis datos coinciden, en general, con los suyos puesto que los promedios generales son 49 [f] - 45

sus hablantes" (Lara, p. 53); Hulse anota en la página 6: "El rasgo [...] que más distingue [...] es la presencia si no el dominio de la /f/ bilabial en estos lugares no cosmopolitas en general aun entre parte de la gente semiculta. La gente inculta del campo dice: *ψcil*, *ψabrica*, *ψulano* o *hulano* y casi siempre *huera* 'fuera', *huihte* o *ψuihte* 'fuistes' [sic]" (apud, Lara, *Tlacotalpan*, p. 54); Beatriz Garza Cuarón aunque considera que la distribución de [f] y [ψ] está en relación con aspectos educativos o socioeconómicos, anota que "la tendencia general va hacia la forma bilabial" (*Caracterización fonética y léxica del habla de la ciudad de Oaxaca*, Tesis, México, 1967, p. 36); García Fajardo, *Valladolid*, p. 75; Navarro, *Puerto Rico*, p. 61; Matluck, *Fonemas finales*, p. 333; López Morales, *Cuba*, p. 122; Flórez anota: "corrientemente la *f* es bilabial, suave y poco tensa. En el lenguaje culto hay casos, sobre todo por repetición y énfasis, en que el elemento labial va acompañado de una ligera intervención de los incisivos superiores. No hay pronunciación espontánea y claramente labiodental" (*Bogotá*, § 82.1); Flórez, *Santander*, p. 84; Flórez observa: "la /f/ es generalmente fricativa bilabial sorda, con variable movilidad de los labios" (*Bolívar*, p. 176); Malmberg, *Études*, pp. 95-96; Oroz registra: "la pronunciación propia de la lengua popular es una bilabial [ψ], a menudo acompañada de una aspiración faríngea [ψ^h]" (*Chile*,

[ψ]. ^{361/} No registro los alófonos [$f\psi$, f_{ψ} , ψ^f] porque, para efectos de estadística, si domina el elemento bilabial lo considero dentro de la variante bilabial, lo propio hago si domina el elemento labiodental.

p. 96); Lenz anota: "la pronunciación general que domina entre el pueblo es la bilabial: ψ rente" (Chile, p. 138).

^{361/} Navarro anota que las gentes cultas vacilan entre la bilabial y la labiodental (Puerto Rico, p. 62). Alvar registra: "coexistencia de [f] labiodental y [ψ] bilabial. Una vez más, estamos ante dos alófonos de un solo fonema, /f/, sin que nos sea dado discriminar las causas de la distribución" (Oaxaca, p. 367). Canfield documenta: "vacila entre labiodental y bilabial en palabras como *fácil* y ante *ue* (*fue*, *afuera*) [...] ante *u* vacila" (Español salvadoreño, p. 46). Toscano observa: "la ψ de la sierra es generalmente bilabial. En Guayaquil se advierte muy frecuentemente la ψ labiodental propia de la lengua general. La repulsión a la ψ en la Sierra es particularmente notable" (Ecuador, p. 119). Boyd-Bowman dice: "la ψ de mis informantes, personas cultas los tres, vacilaban entre bilabial y labiodental, aunque ante *u* parecía ser más seguramente bilabial" (Ecuador, p. 229). Flórez anota que es fenómeno del habla culta "articular bilabialmente la ψ (no exclusivamente desde luego, sino en alternancia con ψ plena o relativamente labiodental)" (Colombia, p. 5). Oroz documenta: "en Chile la articulación de la ψ tiene carácter mixto; es a veces labiodental y a veces bilabial, en la clase media y en la popular" (Chile, p. 96).

La posición del fonema en la palabra o en el grupo fónico no es relevante para que se produzca uno u otro alófono. ^{362/}

La distribución de las variantes [f, ψ, ψ^h, ψ^b, 'ψ] es libre, y la de las variantes [x, ʁ, ψ^x] es complementaria. ^{363/}

Las realizaciones [f^x, b, p] pertenecen sólo a ciertos idiolectos, por eso las trato aparte.

^{362/} En cambio hay algunos investigadores que registran, en otras hablas, la pertinencia de la posición: Boyd-Bowman observa que la /f/ en posición intervocálica se realiza bilabial: [ψ] en todo tipo de hablantes (cf. *Guanajuato*, p. 64); "En Jalisco los ejemplos de \int bilabial o mixta ocurrieron en posición intervocálica o inicial absoluta" (Cárdenas, *Jalisco*, p. 33); Lara anota: "predomina la /f/ bilabial cuando se halla entre vocales: [diψisilísimo] [...] Frente a estas realizaciones, propias de los hombres analfabetas, se puede escuchar la bilabiodental sonorizada" (*Tlacotalpan*, p. 53); Ricord documenta: "en el habla rústica panameña se escucha también [h] en vez de [f], como intervocálica y como inicial absoluta: [ahwéra, se hwé, hwérsa]" (*Panamá*, p. 120).

^{363/} "No incluyo entre estas realizaciones polimórficas aquellos que están condicionados por otros fonemas en contacto con /f/, ya que sólo pueden considerarse verdaderamente polimórficas las variantes que aparecen en distribución libre. Así, no tengo en cuenta ahora los casos de aspiración o velarización de [f] condicionada por [w] siguiente (del

Encuentro que cuando al fonema /f/ le sigue una [w] las

realizaciones pueden ser las siguientes:

[f] [fwégo, fwérte, fwé, fwimos]

[ψ] [ψwí, ψwé, ψwéra, ψwérte]

[ψ^h] [ψ^hwéron, ψ^hwérte, ψ^hwimos]

[ψ^b] [ψ^bwéron, ψ^bwé, ψ^bwéra]

['ψ] ['ψwéra, 'ψwé]

[ψ^x] [ψ^xwéra, ψ^xwí]

[ḳ] [ḳwí, ḳwéra]

[x] [xwérte, xwéra, xwimos, se xwé]

Los tres últimos alófonos sólo se presentan en este entorno: $\delta + w > [\psi^x, ḳ, x]$, o sea en distribución complementaria;^{364/}

tipo /f^hwérte/, /x^wérsa/, /xwéron/, etc.), por la misma razón que no considero estrictamente polimórficas las articulaciones bilabiales o bilabiodentales de /f/ ante /u/, tan frecuentes en el español general" (Lope Blanch, *Polimorfismo*, nota 10, p. 249).

^{364/} Matluck registra que, con excepción de la gente culta, las demás personas "cambian con frecuencia en [x] la δ ante ue, ui [xwimos, xwérsa, xwénte] [...] en el habla vulgar δ da x ante u en algunas palabras: [xunsjón, xusíl, dixúnto]" (*Español del Valle de México*, p. 116-117). González Moreno dice: "truécase la δ en $\acute{\delta}$ en nuestra habla popular, siempre que esa δ se encuentre antes de diptongo: *j-ui, j-uerte, j-uen-*

y son sólo los del grupo A los que lo pronuncian así, velarizado o aspirado;^{365/} ningún informante de los otros dos grupos socioculturales B y C documenta estos alófonos.^{366/}

te" (México, p. 177). Lope Blanch anota que "en Jalisco se aspira la *f*- actual, sobre todo ante *w* (*juimos*)" (*Varietades dialectales*, p. 139). Boyd-Bowman registra: "se velariza la *f* ante vocal posterior (o, u, w) en muchas palabras que en la lengua general conserva *fo*, *fu*, *fw*" (Guajuato, § 43). Cf. Flórez, *Bogotá*, § 85. Hills documenta: "*f* > x delante de *w* + vocal: *xwérte*. A veces *f* > x ante u + consonante o ante o: *perxáme*, *xogón* (fogón)" (Nuevo México, p. 14). Cf. Malmberg, *Études*, p. 97. Oroz registra: "*f* seguida de u, o: la asimilación produce una fricativa velar [x] en lenguaje popular [*xwi*, *xwérte*, *xogonéro*] [...] en la lengua popular chilena, el grupo ortográfico -*nf*- cambia, comúnmente, la *f* en [x]" (Chile, p. 96).

^{365/} Perissinotto agrega: "no es raro encontrar una fricativa bilabiovelar redondeada [x̥] ante /ue, ui/: [*xwérsa*, *xwi*]" (*Fonología*, p. 56).

^{366/} En cambio en otras hablas se da en diferentes entornos: Agüero registra: "los campesinos aspiran la *f* (*dijunto*, *juerza*, *Jelipe*)" (Costa Rica, p. 141). Sánchez Arévalo documenta: "hay cierta tendencia a la aspiración de la *f*: *de jue*, *jumar*, *no jumo*" (Río de Oro, p. 217). Flórez anota: "la *f* se sustituye frecuentemente por *j* en el habla rústica: *perjorar*, *profundo*. Estamos aquí ante la continuación y ampliación de un proceso antiguo en el idioma" (Segovia y Remedios, p. 28). Flórez observa: "en cualquier posición el habla rural y vulgar pronuncia la *f* como *h* aspirada en numerosas dicciones del español

El alófono [x] velar, fricativo, sordo es el que, en relación con las variantes que se presentan en distribución complementaria, ocurre con mayor frecuencia: [xwérte, xwérsa, xwéra, xwímos]. Lo emplean once informantes del grupo A. En relación a las edades se nota que se presenta con frecuencia creciente: I (1), II (2), III (3). Los hombres, más (3); las mujeres, menos (1).

El alófono [k̥] fricativo, velar, sordo, con leve aspiración, sólo aparece en flexiones del verbo *ir*: [k̥wí, k̥wéra]. Ocurre en dos informantes del grupo A, los dos son hombres jóvenes.

El alófono [ψ^x] fricativo, bilabiovelar, sordo [ψ^xwéra] se presenta en dos informantes, ambas mujeres, una de la II generación y la otra, de la primera.^{367/}

moderno: *jácel, cajé, Jelipe, jui, juiste, jue, ajuera, dijunto*
(Bogotá, p. 177).

^{367/} Lope Blanch anota: "ocasionalmente hemos recogido también articulaciones bilabiovelares [ψ^x] condicionadas por /u/ o /w/ siguiente" (*Polítonhismo*, p. 249).

Pasando a los alófonos que aparecen en distribución libre tenemos:

La variante [f] labiodental fricativa sorda se presenta en todos los informantes, en todos los entornos^{368/} y en todas las posiciones: [fásiil, difúnto, frúta, fláko, emférmo, fwímos, fwéron].^{369/} En cuanto al nivel sociocultural, se presenta con mayor frecuencia en el grupo C (72), le sigue el grupo A (41) y por último, el B (34).^{370/} Por lo que se refiere a los grupos por edades no hay marcadas diferencias, van los porcentajes generales en orden creciente: grupo I (41), grupo II (46), grupo III (47). En relación con el sexo, hay igualdad absoluta (49).

^{368/} Matluck dice: $\delta + r > [f]$; $\delta + o, e, a, i > [f]$ (cf. *Valle de México*, § 116). Cárdenas anota: $\delta + e, i > [f]$ (cf. *Jalisco*, p. 33).

^{369/} Perissinotto observa: "la variante labiodental [f] ocurre principalmente en posición inicial absoluta o inicial de palabra: [fókos, fwáte]" (*Fonología*, p. 55).

^{370/} Matluck anota: "rara vez en el habla popular tiene /f/ un carácter claramente labiodental" (*Valle de México*, § 115). Navarro registra: "la repetición y el énfasis apoyan la inclinación labiodental en el lenguaje culto, pero no suelen producir cambio visible en la articulación popular" (*Puerto Rico*, p. 62). Lenz documenta: "entre las per-

El alófono [ψ] bilabial fricativo sordo también se presenta en todos los informantes en variación libre: [ψusfɪ, xé-ψe], suψrɪ, komψjánsa, aψwéra, ψwɪ].^{371/} Por lo que se refiere al nivel sociocultural, ocurre con mayor frecuencia en el grupo B (63), luego le sigue el grupo A (44) y por último, el C (27).^{372/} En relación a las generaciones, se nota una ligera disminución en los más jóvenes lo que hace suponer que no es

sonas educadas se puede encontrar también, alternando con ψ, la labiodental ɸ, pero raras veces o nunca seguida de u" (Chile, p. 138).

^{371/} En cambio hay otros investigadores que registran condicionamientos. Matluck observa: "la gente culta convierte muy a menudo en bilabial la ɸ ante ue, ui" (Valle de México, § 115). Perissinotto anota: "la variante [ψ] puede encontrarse en cualquier posición, pero siempre ante /ue, ui/, diptongo cuyo primer elemento, al ser labializado, favorece la bilabialización: [ψwégo, ψwimos]" (Fonología, p. 55). Hulse registra: "ante los diptongos ue, ui generalmente su ɸ es bilabial, y en la costa es las más veces una aspiración" (p. 6, apud, Lara, Tla, cotalpan, p. 54). Navarro dice: "el elemento bilabial de la w refuerza la indicada inclinación de la ɸ en fuego, fuerza, fui" (Puerto Rico, p. 61).

^{372/} Mis datos no coinciden con los que dan los siguientes investigadores: Boyd-Bowman observa que "la bilabial es común en toda posición en los

una variante innovadora,^{373/} sino más bien consecuencia de una articulación más blanda y menos tensa. En cuanto al sexo también se percibe bastante igualdad, aunque son las mujeres las que presentan el alófono con mayor frecuencia (46) que los hombres (43).

El alófono [ψ^h] fricativo bilabial sordo con leve aspiración [ψ^h ásil, intensi ψ^h ika, di ψ^h úntos, ψ^h wéron, ψ^h wímos]^{374/} ocurre en diecisiete informantes, no se presenta en el grupo C, o sea que aparece sólo en los de escolaridad media y baja, más en los segundos (5), menos en los primeros (3); en todas las edades pero con más frecuencia en los de edad media (4) y con menos, en los de más edad (1); se presenta más en los hombres (4), menos en las mujeres (1). En las mujeres sólo aparece en el grupo sociocultural A, en cambio, en los hombres se encuentran en los grupos A y B.

hablantes incultos" (cf. *Guanajuato*, p. 64). Cárdenas anota que la ψ se pronuncia bilabial o mixta cuando va precedida por *n*, sólo en personas iletradas y semicultas (cf. *Jalisco*, p. 33).

^{373/} "En posición inicial, los ancianos de las clases incultas y semicul-

El alófono [ψ^b] fricativo, bilabial, sordo seguido por un leve matiz de sonorización se presenta en cinco informantes:

[ψ^b órma, em ψ^b rén-te, ψ^b éa, ψ^b altó, ψ^b wéra, ψ^b rotárla, su ψ^b rí].

Los informantes que lo usan son del grupo A, los de menor escolaridad; ocurre en todas las edades y en los dos sexos.

El alófono [ψ] bilabial, sordo con un elemento oclusivo, generalmente poco tenso [ψ éa, ψ réna, a ψ wéra] se presenta en tres informantes, dos mujeres de la primera generación y un hombre de la segunda.

El alófono [f^x] fricativo labiodental sordo con cierto elemento velar [f^x amílja, f^x loráles] se presenta en una informante de edad intermedia, culta.

tas tienden a pronunciar ψ como bilabial" (Matluck, *Español en el Valle de México*, p. 116).

374/ Hills documenta: "ante e o i, la ψ intervocálica se vuelve [ψ^h]: [$ka\psi^h$ é] (café)" (*Nuevo México*, p. 14).

El alófono [p] oclusivo bilabial sordo [pé] 'fue' ocurre en una informante joven inculca. ^{375/}

El alófono [b] fricativo bilabial sonoro: [bálta] 'falta' se presenta en una informante inculca de mediana edad.

En conclusión se puede decir que el fonema /f/ se realiza en el habla de Tampico en forma completamente polimórfica.

Los informantes del grupo sociocultural A emplean ocho diferentes alófonos: [f, ψ, ψ^h, x, ψ^b, ψ^x, β, 'ψ]; los del grupo B usan tres: [f, ψ, ψ^h]; y los del C, también tres: [f, ψ, f^x]. Como se ve, los alófonos [f, ψ] aparecen en los tres grupos. El alófono [ψ^h] se registra en los grupos A y B.

Los informantes, en los grupos generacionales, coinciden en emplear los siguientes cinco alófonos: [f, ψ, ψ^h, x, ψ^b]. Los del grupo I, además, usan [β, 'ψ, p] y los del grupo II emplean: [f^x, x, 'ψ, ψ^b]. Como se observa, los grupos I y II tie-

^{375/} González Moreno documenta una característica del habla de los yucatecos que "no existe en el resto de la República: [...] el cambio de *f* en *p*: *P-elipe* por *Felipe*, *P-ilomena* por *Filomena*" (México, pp. 180-181). Cf. Flórez, Santander, pp. 84-85.

nen el mismo alófono: ['ψ]. Por lo que se refiere al sexo vemos que las mujeres utilizan casi todos los alófonos, con excepción del [x^h]; en cambio los hombres no usan cuatro: [f^x, ψ^x, p, b].

Al observar los resultados que aparecen en el cuadro 39 se nota una exacta coincidencia cuantitativa entre los porcentajes de los alófonos [f] y [ψ] en los diferentes grupos generacionales, así el grupo I tiene 41% en cada uno de estos alófonos, lo mismo sucede con el grupo II que tiene 46% y con el grupo III que presenta 47%.

Por lo que se refiere al sexo se nota diferencia: los hombres, en el alófono [f] tienen un promedio general de 49% y en el [ψ] es de 43%; las mujeres, en el alófono [f] registran 49% y en el [ψ], 46%. Se percibe que esta diferencia se debe a que los alófonos [ψ^h, x] se presentan con mayor frecuencia en los varones.

Los resultados que se obtienen en relación con los alófonos [f] y [ψ], dentro de los diferentes grupos socioculturales, proporciona datos interesantes. El grupo C presenta una gran

diferencia entre uno y otro, mientras el alófono [f] lo pronuncian, en promedio general, 72%, con marcada preferencia por esta realización (cf. *supra*, nota 359), la variante [ψ] sólo registra 27%. Los grupos A y B documentan preferencia por el alófono [ψ], 44% y 63% respectivamente, en contraste con la variante [f] que es 41% en el A y 34% en el B (cf. *supra*, nota 360).

7. El fonema /r̄/.

El fonema /r̄/, en el habla de Tampico, se presenta oclusivo vibrante múltiple según es la norma del español general:^{376/} [r̄esúlta, r̄úta, tan r̄íko, del r̄ekréo, ar̄eglámos, ká̄ro] (cf. Na-

^{376/} El fonema /r̄/ en el habla de Tampico consta ordinariamente de dos vibraciones. Algo parecido documenta Ricord: "en Panamá en todos los niveles se pronuncia la múltiple en posición inicial de palabra, o medial (ort., *ll*). Pero precisa señalar que, articulatoria y auditivamente, las vibraciones no parecen pasar de dos en el habla normal" (*Panamá*, pp. 104-105). Almendros observa: "la *ll* es mucho más suave que en España" (*Cuba*, p. 151).

varro, *Manual*, § 116), a veces se hace fricativo vibrante múltiple: [teṛéno, deṛúsja, moḫáras, rōḫa, rápido, unṛestaurān, el ṛexjoná·l]; y en ocasiones este último alófono se relaja: [báṛjos, káṛos, tjeṛa], generalmente esta debilitación aparece cuando el fonema /ṛ/ va después del grupo tónico. Estos son los alófonos que aparecen con mayor frecuencia en variación libre. En posición intervocálica también estos dos alófonos son los que más ocurren: la oclusiva vibrante múltiple [ṛ] 84% y la fricativa vibrante múltiple [ṛ̣] 15%, pero además registro, ocasionalmente, otras cinco variaciones alofónicas que hacen que el fonema /ṛ/, en esta posición, se presente con cierto grado de polimorfismo.^{377/}

^{377/} T. Navarro dice: "la pronunciación de la *rr* muestra notorias diferencias de naturaleza, extensión y aceptación entre sus variantes" (Prólogo al libro de Canfield, *Pronunciación*, p. 13). Cf. Boyd-Bowman, *Guanajuato*, p. 80. Alvar registra: "la [ṛ], múltiple, aparte la articulación castellana, presenta los siguientes tipos: c) fricativa alargada sonora; d) asibilada sonora; e) asibilada relajada; f) fricativa relajada ensordecida" (*Ajusco*, p. 30). Cf. Ávila, *Tamazunchale*, p. 71; Ortiz Aranda, *Ciudad del Carmen*, pp. 82-83. Navarro documenta: diver-

Presento el siguiente cuadro, elaborado con porcentajes aproximativos, como todos los demás, para mostrar objetivamente las realizaciones de este fonema en esta posición:

CUADRO 40.

-r-	NIVEL			GENERACIÓN			HOMBRES			MUJERES			SEXO			P
	A	B	C	I	II	III	A	B	C	A	B	C	H	M	G	
1. [r̄]	86	83	83	84	86	83	86	97	90	86	70	77	91	77	84	
2. [r̄]	13	17	17	16	14	16	13	3	10	13	30	23	7	22	15	
3. [r̄]	*			*			*	*		*			*	*	*	
4. [r̄]	*			*			*	*		*			*	*	*	
5. [r]	*			*			*	*		*			*	*	*	
6. [ʁ]	*				*		*						*		*	
7. [d]	*			*						*				*	*	

sas combinaciones de *rr* usadas: alveolar vibrante múltiple; alveolar fricativa sonora sin rehilamiento; alveolar fricativa rehilante; mixta vibrante sonora; mixta fricativa sonora; velar vibrante sonora; velar fricativa sonora; velar fricativa sorda. "Algunos individuos pronunciaron siempre la *rr* de la misma manera, pero la mayor parte alter-

Una informante (AI) utiliza cuatro variaciones alofónicas en esta posición: [r̄, r̄, r̄̃, r]: [keṛadikó, káṛos, komproṛópa, boráṣo]; siete informantes (tres hombres y cuatro mujeres del nivel sociocultural A) emplean tres alófonos; veintidós informantes: de todas las edades, de todos los niveles socioculturales, tanto hombres como mujeres, usan dos alófonos que son: [r̄] y [r̄̃]. Y trece informantes, también distribuidos en todos los grupos, utilizan sólo la variante [r̄̃].

naban distintas variantes del tipo que les era habitual. Era lo ordinario que en estas modificaciones el sujeto no pasara de una sección a otra. Por lo menos las variantes alveolares y las velares no se juntaban en boca de la misma persona. No hubo separación tan regular entre las variantes alveolares y mixtas" (*Puerto Rico*, pp. 90-91). Flórez registra: la /r̄/ se realiza "como una alveolar vibrante múltiple; ocasionalmente [r̄̃] una fricativa, entre vocales: *ar̄os*; ocasionalmente [r̄̃̃], una fricativa asibilada semisorda: *peṛo*; ocasionalmente /r̄/ inicial se realiza con una leve aspiración final: *rosario*: r̄^hosario" (*Santander*, p. 88).

El alófono [r̄] alveolar oclusivo vibrante múltiple sonoro [ar̄iba, lar̄opa, p̄eros, barēdoras, arēstados]^{378/} se documenta en todos los informantes. En relación con las otras variantes del fonema ocurre con un promedio general de 84%. La diferencia importante se encuentra entre los hombres y las mujeres, mientras en los primeros se presenta con una frecuencia de 91%, en

^{378/} Matluck documenta: "el tipo de más uso en el Valle es la r̄ vibrante múltiple sonora, como en Castilla: *caño*" (*Valle de México*, § 153). Cf. Cárdenas, *Jalisco*, pp. 43-45; Boyd-Bowman, *Guanajuato*, p. 80; Alvar, *Ajusco*, p. 30. Lara anota: "entre las mujeres de los niveles alto y medio se da con frecuencia un aumento de tensión al articular esta consonante, por lo que resulta igual a la documentada por Navarro" (*Tlacotalpan*, p. 82). Gavaldón observa: "la [r̄] vibrante múltiple sonora. Se usa en el habla enfática o formal. En posición intervocálica se realiza sistemáticamente" (*Múzquiz*, p. 83). Cf. Ávila, *Tamazunchale*, p. 71; García Fajardo, *Valladolid*, p. 98; Ortiz Aranda, *Ciudad del Carmen*, p. 82. Navarro registra: "la rr clara, de articulación apicoalveolar a la manera castellana, con sonido vibrante o fricativo, es el tipo menos frecuente" (*Puerto Rico*, p. 89). Canfield anota: "la rr vibrante múltiple. Rara vez se pronuncia de otro modo que el 'normal'" (*Español salvadoreño*, p. 49). Flórez registra: la "/r̄/" se realiza como una alveolar vibrante múltiple" (*Santander*, p. 88). Lenz documenta: "la pronunciación de la r fuerte en Chile consiste en una r̄

las segundas, el promedio general es de 77%. Al observar los resultados de los niveles socioculturales se advierte que este alófono ocurre con mayor frecuencia en el grupo A (86) y menos en los grupos B y C (ambos con el mismo porcentaje, 83). En cuanto a los grupos generacionales se nota que los que más utilizan este alófono son los de la II generación (86), le siguen los de la I (84) y por último van los de la III (83).

El alófono [r̄] alveolar fricativo vibrante múltiple sonoro [kařera, mwĩřekonosido, ařéglos, lařepública, koředór, ařós]^{379/} presenta una diferencia más o menos relevante entre

o \check{r} vibrante" (*Chile*, p. 103). Oroz anota: "en Chile es vibrante, pero se da la variante fricativa asibilada [ř]" (*Chile*, p. 97). Battini documenta: "dos tipos de *r* múltiple se observan en el español de la Argentina: la *r* vibrante (r̄) de Buenos Aires y su zona de influencia, y la *r* fricativa asibilada (ř) del interior del país" (*Argentina*, p.187).

^{379/} Cf. Navarro, *Manual*, §117. Canfield dice: "la /r/ fricativa como alófono de transición abierta está casi establecida por Navarro" (*Pronunciación*, p. 88). Henríquez-Ureña anota: "convendría fijar los límites geográficos del sonido fricativo que se emplea como *r* doble a lo largo de la costa del Pacífico en la América del Sur (Chile y región interandina de varios países); se extiende también a la Argentina. Espi-

el grupo de hombres (7) y el de mujeres (22). En cuanto al nivel sociocultural se advierte que en el grupo A se presenta menos (13) y en los grupos B y C, más (17, en ambos). En relación con los grupos generacionales no se observan diferencias significativas: los grupos I y III lo usan más (16, ambos) y menos el grupo II (14).

El alófono [r̄] alveolar fricativo largo sonoro asibilado [miřopa, pēros, niřinde, káros]^{380/} ocurre en cinco informantes

nosa descubre esta *r̄* fricativa en Nuevo México, si bien no en condiciones exactamente iguales a las que rigen para la chilena, e indica otras variedades de *r̄* y *r̄*. Ni en las Antillas ni en México he podido advertir, como sonido usual, *r̄* fricativa" (*Observaciones*, p. 20). Perissinotto registra: "la [r̄] fricativa larga es más frecuente que [r̄], con la cual se encuentra en variación libre" (*Fonología*, p. 65). Cf. Matluck, *Valle de México*, p. 97; Boyd-Bowman, *Guanaajuato*, p. 80; Alvar, *Ajusco*, p. 30; Ávila, *Tamazunchale*, p. 71; Gavaldón, *Múzquiz*, p. 83; García Fajardo, *Valladolid*, p. 98; Ortiz Aranda, *Ciudad del Carmen*, p. 82. Agüero anota: "se pronuncia generalmente fricativa y no vibrante" (*Costa Rica*, p. 141). Cf. Flórez, *Santander*, p. 88.

^{380/} Los siguientes investigadores documentan la aparición de la asibilación en el fonema /r̄/ aunque, a veces, sólo sea en forma incipiente: Cf. Navarro, *Manual*, p. 124; Canfield, *Pronunciación*, pp. 87-88.

del grupo sociocultural A: en un hombre joven y en cuatro mujeres: dos jóvenes y dos ancianas.

Matluck anota: "las variantes fricativas y asibiladas pertenecen, en el Valle, más bien al habla de las personas incultas y, en menor grado a las semicultas" (*Valle de México*, p. 98). Cf. Alvar, *Ajusco*, p. 30; Cárdenas, *Jalisco*, pp. 43-45; D. Cárdenas, "The geographic distribution of assibilated *r*, *rr* in Spanish America", *Orbis*, VII [1958], pp. 407-414. Lope Blanch dice que en Guanajuato "existe una asibilación incipiente de /r̄/, en especial entre mujeres" (*Varietades dialectales*, p. 138). Cf. Boyd-Bowman, *Guanajuato*, p. 80; Ávila, *Tamazunchale*, p. 71; Gavalón, *Múzquiz*, pp. 83-84; Ortiz Aranda, *Ciudad del Carmen*, pp. 82-83. Perissinotto documenta: "la [r̄] aparece en variación libre con [r̄] y [r̄], pero se produce sobre todo cuando /r̄/ aparece tras /s/, fonema que es asimilado por la realización asibilada en la mayor parte de los casos" (*Fonología*, p. 65). Cf. G. Perissinotto, "Distribución demográfica de la asibilación de vibrantes en el habla de la ciudad de México", *NRFH*, XXI [1972], pp. 76-79; J. G. Moreno de Alba, "Frecuencias de la asibilación de /r/ y /rr/ en México", *NRFH*, XXI [1972], pp. 362-370; O. L. Chavarría-Aguilar, "The phonemes of Costa Rican Spanish", *Language*, XXVII [1951], p. 249. Toscano dice: "hay que notar que el quichua propiamente no tiene el fonema *r*, pero en las áreas donde en castellano se pronuncia *r* asibilada, el fonema también aparece en el quichua local: *ñána*" (*Ecuador*, p. 118). Cf. Boyd-Bowman, *Ecuador*, pp. 226-227. Flórez registra: "en diversas zonas andinas de Colombia se oye con frecuencia *r* asibilada, y en casos extremos, en-

El alófono [r̥] alveolar fricativo breve asibilado sonoro [r̥áras, komprořopa, lořegulár] aparece en tres informantes del grupo sociocultural A: un hombre (I) y dos mujeres (I y III)^{381/}

sondecida: *ríco, perro*. Esta articulación llega hasta el habla culta formal" (Colombia, p. 7). Cf. Flórez, *Bogotá*, p. 233. Flórez documenta: "ocasionalmente la /r̥/ se realiza como [r̥] una fricativa asibilada semisorda: *peño*" (Santander, p. 88). Albor anota: "puede decirse que, en Nariño, las localidades y personas que pronunciaban *r* asibilada, emitían también la *rr* con asibilación" (Nariño, p. 527). Lenz registra: "esta *r̥* es un sonido intermedio entre *r̄* y *ř*, que se produce aplicando la punta de la lengua con menos fuerza que la necesaria para la *r̄* estrictamente vibrante. A veces se ensordecce en contacto con fonema sordo, aunque hay chilenos que pronuncian la *r̄* con sonoridad" (Chile, p. 103). Oroz documenta: "se da la variante fricativa asibilada [r̥], muy común en la lengua popular y también en la lengua corriente, en posición inicial de palabra o entre vocales: [r̥ósa] (rosa); [péno] (perro); [ónra] (honra); se da en las mismas zonas en que se da el grupo *ř*" (Chile, pp. 97-98). Cf. Berta Vidal de Battini, "Extensión de la *rr* múltiple en la Argentina", *Filología*, III [1951], pp. 181-182. Algunos investigadores documentan la no aparición de la asibilación en el fonema /r̄/: Lara dice: "normalmente predominan las variantes no asibiladas" (Tlacotalpan, p. 81). Henríquez-Urefia documenta: "tampoco se conocen la *r* ni la *rr* fricativas rehiladas que existen en parte de España, parte de la América del Norte (Nuevo México), la América Central y la mayor parte de la América del Sur (según parece, se exceptúa Venezuela)" (Santo Domingo, p. 139).

El alófono [r] alveolar fricativo vibrante simple sonoro [boráño, bárjos, serobó] se presenta en dos informantes del grupo sociocultural A: un hombre anciano y una mujer joven.

El alófono [R] uvular fricativo sonoro [arátos, mi^heló] 382/ se documenta en un informante A II.

331/

A. Alonso registra: "r y r̄ no se diferencian tanto por la cantidad como por la tensión muscular y presión del aire espirado" ("La pronunciación de r̄ y de r̄ en España y América" en *EL. Temas hispanoamericanos*, Madrid, 1967, p. 148).

382/

Navarro registra: "hay gran semejanza articulatoria y acústica entre la r̄ velar y la g fricativa, sobre todo cuando la primera se pronuncia con rapidez y suavidad. La r̄ velar se destaca por su articulación gruesa y por su timbre grave y oscuro" (*Puerto Rico*, p. 92). Del Rosario documenta: "la r̄ velar es un sonido fricativo o vibrante, pero siempre sonoro, similar a la r̄ francesa llamada *grasseye*; aunque se asemeja bastante a la j española, difiere en la sonoridad. Esta r̄ velar, en contraste con la r̄ alveolar de España, está ampliamente impuesta a través de la isla" (*Puerto Rico*, p. 155). Henríquez-Ureña anota: "la r̄ velar es muy rara: cuando existe es puramente individual" (*Santo Domingo*, p. 139). Matluck documenta que en Puerto Rico: "la r̄ múltiple /r̄/ se encuentra todavía en sus tres realizaciones fonéticas: vibrante alveolar, fricativa velar y mixta; de ellas, la más común es, con notable diferencia, la fricativa velar sorda: [x]: [péxa] 'perra',

El alófono [r^d] fricativo dental sonoro relajado [se^despé-
ta, ke^dasón] pertenece al idiolecto de una informante A I.

No registro ensordecimientos, tan comunes en otros dialec-
tos. 383/

8. El fonema /r/.

El fonema /r/ en el habla de Tampico se realiza fricativo como en la pronunciación familiar de la norma castellana (cf. Navarro, *Manual*, § 114) y también presenta tendencia a la relajación. 384/ Este fonema, en Tampico, aparece con un elevado po-

[cáxo] 'carro'" (*Fonemas finales*, p. 334). Flórez observa: "inculto y culto informal en el habla de las costas colombianas es pronunciar la ñ con cierto elemento velar parecido a una j muy débil" (*Colombia*, p. 8).

383/ Ejemplos de investigadores que documentan la presencia de alófonos ensordecidos: Cf. Cárdenas, *Jalisco*, pp. 43-45; Alvar, *Ajusco*, p. 30; Ortiz Aranda, *Ciudad del Carmen*, pp. 82-83; Flórez, *Colombia*, p. 7; Lenz, *Chile*, p. 116.

384/ Se asemeja a lo que dicen Amado Alonso y Raimundo Lida en la segunda

limorfismo (cf. Lope Blanch, *Polimorfismo*, p. 247). Esta situación se documenta más acusada cuando el fonema se encuentra en posición final absoluta ante pausa (registro 18 variaciones alofónicas).^{385/} Cuando el fonema se halla en posición implosi-

parte: "el madreño pronuncia una *ɾ* vibrante (oclusiva) simple, o, en pronunciación menos tensa, una fricativa *ɾ*, pero siempre con plena sonoridad" ("observaciones sobre *rr*, *ɾ* y *ℓ*", *DBH*, VI [1940], p. 293). También se parece a lo que documenta Perissinotto: "posición de la lengua semejante a la de [r], pero en la cual el ápice no toca realmente los alveolos y da como resultado una fricción más que una vibración" (*Fonología*, nota 63, p. 63). Alvar anota: "la *ɾ* simple se realizaba como fricativa [ʁ] o como fricativa vibrante [ʁ̃]" (*Ajusco*, p. 33). Cf. Lara, *Tlacotalpan*, pp. 79-80.

^{385/} Bertil Malmberg observa: "existe [...] una tendencia general en todas las hablas hispánicas a hacer sufrir a la *-ɾ* implosiva toda clase de debilitamiento, a transformarla en fricativa, a confundirla con *-ℓ*, a vocalizarla o a perderla completamente" ("La *ɾ* final en el español mejicano", *Estudios de fonética hispánica*, Madrid, 1965, pp. 80-81). Alonso y Lida anotan: "es de advertir que en el habla popular de las Antillas la *ɾ* y la *ℓ* finales sufren diversas modificaciones que pueden coexistir en una misma localidad y hasta en un mismo individuo: sonido intermedio entre *ℓ* y *ɾ*, aspiración, nasalización, vocalización, asimilación a la consonante siguiente, desaparición" (Pedro Henríquez Ureña, *BDH*, IV, p. 152, nota 2, *apud*, *Observaciones sobre rr, ɾ y ℓ*,

va ante consonante o en interior de sílaba tras consonante también presenta diferentes realizaciones (anoto 10 variaciones alofónicas en cada posición). Si el fonema se encuentra entre vocales registro ocho realizaciones. Como observé que el comportamiento de la /r/ implosiva ante /l/ es diferente al que sigue este fonema en esta posición ante otra consonante, presento esta situación por separado; aunque, después del alófono fricativo [r], lo más frecuente es la asimilación, aparecen otras tres variaciones.

Por lo tanto, he elaborado cinco cuadros con el objeto de mostrar objetivamente el elevado polimorfismo que presenta este fonema en las diversas posiciones.^{386/}

p. 295). López Morales registra: "en posición final las realizaciones son múltiples, aunque predomina la fricativa; pueden ser sonora o sorda, y la tensión articulatoria puede ser mínima" (Cuba, p. 111).

^{386/} Cf. Ávila, *Aspectos fonéticos*, pp. 87-92; Lara, *Tlacotalpan*, pp. 79-80; García Fajardo, *Valladolid*, pp. 92-93; Ortiz Aranda, *Ciudad del Carmen*, pp. 83-87; López Morales, *Cuba*, pp. 125-126.

Comienzo el análisis con la posición en que el fonema aparece con más frecuencia: entre vocales.

CUADRO 41.

-r-	NIVEL			GENERACIÓN			HOMBRES			MUJERES			SEXO		P
	A	B	C	I	II	III	A	B	C	A	B	C	H	M	G
1. [r]	53	41	52	49	48	48	50	52	53	56	30	50	52	45	48
2. [r̄]	30	52	42	36	44	44	33	48	53	28	55	50	38	44	41
3. [ø]	13	8	5	15	4	6	14		10	13	15		8	9	9
4. [-d]	*				*	*	*			*			*	*	*
5. [ɔ]	*		*		*	*			*	*			*	*	*
6. [u]	*				*					*				*	*
7. [-h]	*				*					*				*	*
8. [r̄]	*					*				*				*	*

Todos los informantes utilizan, por lo menos, dos alófonos, que son casi siempre: [r, r̄]. El número de alófonos que cada informante emplea es variable pero se advierte que los que usan más variaciones alofónicas son los del nivel sociocultural A y

los que emplean menor número son los del nivel B, sin embargo se nota que las diferencias entre los tres niveles son mínimas.

Se observa que existe una tendencia hacia la debilitación o relajamiento de la articulación, que se hace muy intensa y que inclusive puede llegar a la eliminación del sonido. En esta posición no documento ensordecimiento y la asibilación pertenece a una realización individual.

	f r i c a t i v o					p é r d i - d a
	vibrante	asibilado	lateralizado	dentalizado	atrásado	
-r-						
	s o n o r o					
	r					
simple		ɾ				
relajado	[r̥]		ɻ			
dental				d		
velar					ʀ	
aspirado					ɣ	

ø

El alófono [r] alveolar vibrante simple fricativo sonoro [peskadóres, durámos, dolóres, ropéro, muxéres, séguro, parése] se presenta con un promedio general de 48% en relación con las otras realizaciones.^{387/}

^{387/} Lo mismo registran: Cf. Cárdenas, *Jalisco*, pp. 39-41; Gavaldón, *Múzquiz*, p. 84; Alvar, *Ajusco*, p. 29. Algo parecido documenta Lara: "en posición intervocálica se realiza normalmente como en español general, aunque algo más relajada" (*Tlacotalpan*, p. 76). Laura Argüello anota que en posición intervocálica, es una vibrante simple que tiende a hacerse fricativa (cf. *El habla de Santa María Azompa, Estado de Oaxaca*, México, 1965, pp. 81-83). En cambio Matluck documenta: "la r intervocálica es, casi siempre, vibrante sencilla apicoalveolar sonora [...] En fonética sintáctica es posible que cierto sonido se relaje más que cuando se pronuncia la palabra suelta [...] Dos personas la pronunciaron con sonido fricativo" (Matluck, *Valle de México*, s. 133). Ávila dice que la /r/ intervocálica "es un sonido apicoalveolar vibrante simple sonoro" (*Aspectos fonéticos*, p. 86). Samuel Gili observa: "entre la vibrante r y la fricativa r no hay límite fijo, aunque la primera predomina en posición interior de palabra y la segunda como final. [...] los casos de fricativa son mucho más frecuentes entre individuos andaluces que entre castellanos" ("La 'r' simple en la pronunciación española", *RFE*, VIII [1921], p. 274).

El alófono [r̄] alveolar fricativo vibrante simple relajado sonoro [de^{r̄}ésito, kompradó^{r̄}es, tersé^{r̄}a, dú^{r̄}e, o^{r̄}ita, pá^{r̄}a]^{388/} también aparece con bastante frecuencia, 41% en relación con los otros alófonos.

Estas dos variaciones alofónicas: [r, r̄] se encuentran relacionadas en forma inversa; así por ejemplo, cuando en un grupo se usa con más frecuencia el alófono [r], en ese mismo grupo se utiliza con menos frecuencia el alófono [r̄]. En cuanto al nivel sociocultural se advierte que el alófono [r] lo emplea con mayor frecuencia el grupo A (53) y con menor, el grupo B (41). Lo contrario sucede con el alófono [r̄], lo usa más el grupo B (52) y menos, el grupo A (30). Para poder apreciar tendencias es necesario tomar en cuenta, también, el porcentaje aproxima-

^{388/} Alvar documenta: la /r/ intervocálica "en alguna rarísima ocasión, era relajada" (*Ajusco*, p. 29). Lara registra: "es frecuente la aparición de una /r/ fricativa fuertemente relajada, que en algunos momentos puede caer" (*Tlacotalpan*, p. 76). Lenz anota: "la *r̄* intervocálica en medio de palabra es *r̄*. No es raro que la vibración lingual única se articule muy débilmente; pero de todos modos no es usual la completa desaparición de la *r̄* intervocálica" (*Chile*, p. 95).

mativo en que se da la pérdida del sonido: el grupo A, 13%; el B, 8; y el C, 5. Aun considerando la eliminación del sonido se observa que el grupo sociocultural B es el que presenta mayor tendencia al debilitamiento de la articulación (60); luego le sigue el grupo C (47) y por último el grupo A (43). Por lo tanto se nota que el fenómeno no tiene relación directa con el grado de instrucción de los sujetos. Por lo que se refiere a los grupos generacionales, se advierte bastante igualdad: el alófono [r] se presenta en los grupos II y III con menor frecuencia (48) y con mayor, en el I (49). Sucede lo contrario con el alófono [r̄], aparece con menor frecuencia en el grupo I (36) y con mayor, en los grupos II y III (44). En cuanto a la pérdida, ésta se presenta más en los jóvenes (15) y menos en los adultos (4). Atendiendo al sexo, se nota que el alófono [r] lo usan más los hombres (52); y menos, las mujeres (45). En cambio, el alófono [r̄] lo emplean más las mujeres (44); y menos, los hombres (38). La pérdida del sonido se da casi por igual en los dos sexos: los hombres (8) y las mujeres (9).

La pérdida del sonido se presenta con un promedio general de 9% en relación con las otras variaciones alofónicas del fonema. Este elevado porcentaje se debe a que aquí se incluye la desaparición de la [r] intervocálica tanto en palabras de mucho uso que han sufrido desgaste fonético: [paká, pal, oíta] como en otros casos [kwefto, isjéon, kadefta].

La pérdida en voces con desgaste es fenómeno común en todo el mundo hispánico.^{389/}

^{389/} Cf. Lope Blanch, *Polimorfismo*, pp. 254-255; Henríquez-Ureña, *Observaciones*, pp. 22-23; Boyd-Bowman, *Guanajuato*, § 46. Matluck registra: "en posición proclítica para > pa, siempre en el habla popular y sólo en el habla familiar de las personas ilustradas: pa(ra) qué, pá(ra) quien, pa(ra) la casa" (*Valle de México*, § 143). Flórez documenta: "para se convierte en pa ordinariamente, como en todas partes" (*Montaña y Sincelajo*, p. 133). Flórez registra: "en para y por la r desaparece frecuentemente, sobre todo en para: pa el, pa usté, p'allá, pu aquí" (*Segovia y Remedios*, p. 30). Sánchez Arévalo anota: "la r de por y para casi siempre se pierde: po'el camino, voy p'Ocaña, vent p'acá, p'allá, pa'la fiesta" (*Río de Oro*, p. 217). Flórez dice: "para alterna con /pa/ en todas partes" (*Santander*, p. 88). Henríquez Ureña documenta: "la r intervocálica en palabras de uso muy frecuente puede caer, pero no de manera uniforme: para > pa; mire usted > mi hté"

El alófono [d̠] relajado dental fricativo sonoro [segú^{do},
kjé^{de}, mo^di^d, matamó^dos, supe^djó^d] ^{390/} se documenta en cuatro
informantes del nivel sociocultural A: en tres hombres, dos de
la generación III y uno de la II, y en una mujer de la II.

El alófono [ɸ̠] vibrante simple alveolar fricativo latera-
lizado sonoro [pá^lta, hene^lasjón, ká^lto] ^{391/} se registra en dos
informantes: un hombre adulto culto y una mujer anciana inculta.

(*Santo Domingo*, p. 146). González Moreno anota: "la *h* intervocálica
tiende a suprimirse: *imí-a qué bueno!*" (*México*, p. 177).

^{390/} Flórez documenta: "en el habla inculta del Chocó, la *h* intervocálica
fricativa se trueca por una articulación oscura, próxima a *d*: *se mudió*"
(*Colombia*, p. 8). Cf. Luis Flórez, "El habla del Chocó, [Colombia]",
BICC, VI [1950], p. 111. Boyd-Bowman registra: "*d* por *-h-* intervocáli-
ca se da en una sola palabra, *disípela* 'erisipela'" (*Guanajuato*, p. 79).

^{391/} Lara anota: "es muy raro que aparezca el sonido intermedio [ɸ̠]:
[o^lta]" (*Tlaxotalpan*, p. 77). Cf. García Fajardo, *Valladolid*, pp. 93-
95. En Tampico no se registra, en esta posición, el alófono lateral
[l̠] como en otros lados: Cárdenas anota: [pelegrino, selebro] (*Jalisco*,
p. 63). Cf. Canfield, *Español salvadoreño*, p. 49; Agüero, *Costa Rica*,
p. 141.

El alófono [ʁ] uvular fricativo sonoro [ɔʁa, alixadɔʁes] aparece en una informante adulta sin instrucción.^{392/}

El alófono [h̥] laríngeo relajado fricativo sonorizado [pa^{h̥}ése, kjé^{h̥}o, pe^{h̥}jódiko] se documenta en una informante (A II).

El alófono [r̥] alveolar fricativo asibilado breve sonoro [r̥áras, dir̥ixénte, primé^{r̥}a] se registra en una informante (A III).

Cuando el fonema /r/ se encuentra en posición implosiva ante /l/ también se presentan diversas variaciones alofónicas:^{393/}

^{392/} Cf. Henríquez-Ureña, *Observaciones*, p. 20; Lope Blanch, *Polimorfismo*, pp. 254-255. Ávila documenta: "dos informantes pronunciaron tanto el fonema /r/ como el fonema /r̥/ con articulación velar" (*Aspectos fonéticos*, p. 101).

^{393/} Cf. Ávila, *Aspectos fonéticos*, p. 89; Ávila, *Tamazunchale*, p. 67; García Fajardo, *Valladolid*, pp. 95-97; Ortiz Aranda, *Ciudad del Carmen*, pp. 83-87.

CUADRO 12.

r + l	NIVEL			GENERACION						HOMBRES			MUJERES			SEXO			P
	A	B	C	I	II	III	IV	V	VI	VI	VI	VI	VI	VI	VI	VI	VI	VI	
1. [r]	80	79	85	87	84	72	78	73	79	85	86	87	77	85	81				
2. [r]	14	12	9	8	7	18	19	13	10	9	11	7	14	9	11				
3. [r]	4	8	1	4	6	3	4	14	1	4	3	1	6	3	4				
4. [r]	1	1	7	1	2	7			3	3	1	10	1	5	3				
5. [r]	*																		

Once informantes sólo utilizan un alófono: [r], los demás emplea dos o tres variaciones. Hay un informante que usa cuatro (CIM) y otro que utiliza cinco (ALIM).

El alófono [r] vibrante simple fricativo alveolar sonoro [ayudárle, asérle, dárles, metérlo, bérle] se documenta en todos los informantes. En relación con las otras variantes del fonema ocurre con un promedio general de 81%. No se advierte diferencia significativa en la frecuencia con que se registra en los diferentes niveles socioculturales: C, 83%; A, 80%; y

B, 79%. En cuanto a los grupos generacionales se observa que se presenta más en los jóvenes (87) y menos, en los ancianos (72). Por lo que se refiere al sexo se nota que aparece más en las mujeres (85) y menos, en los hombres (77).

El alófono [l̥], la /r/ se asimila completamente a la /l/, por lo que se oye dos elcs: laterales sonoras. Ejemplos: [de-sille, bendélllos, amañálla, rekoxélllo].^{394/} Se documenta en veintiséis informantes. Se presenta con un promedio general de

^{394/} Lara documenta: "entre los analfabetas aparecen realizaciones en que la /r/ se asimila a la /l/ siguiente y se produce una especie de /l/ geminada y breve, aunque el fenómeno sea poco frecuente: pagálla" (Tlacotalpan, p. 78). Ávila registra: "en el grupo *rl* la vibrante se asimila constantemente a la lateral" (Aspectos fonéticos, p. 101). Cf. Ávila, Tamazunchale, p. 67. Gavaldón anota: "la /r/ final del infinitivo ante los pronombres enclíticos se asimila a la consonante siguiente formando una geminación" (Múzquiz, p. 84). Cf. García Fajardo, Valladolid, pp. 95-97. Navarro documenta: "se encuentran en El Jbaro ejemplos de la antigua palatalización del grupo *rl* entre infinitivo y pronombre: *sabello, jugallo*" (Puerto Rico, p. 87). Cf. Flórez, Santander, pp. 87-88. Lenz documenta: "los infinitivos con sufijo pronominal: *matálla, bélla = matarlo, verla*" (Chile, p. 115). Oroz anota: "-r del infinitivo se asimila a la consonante inicial del pronombre enclítico [bañal-la] (bañarla)" (Chile, p. 97).

11% en relación con las otras variantes del fonema. Por lo que se refiere a los niveles socioculturales se advierte que esta asimilación se registra con mayor frecuencia en los informantes incultos (14), siguen los de mediana instrucción (12), y por último van los cultos (9). Se observa que es un fenómeno relacionado con la escolaridad. En cuanto a los grupos generacionales se nota que son los de más edad los que con mayor frecuencia realizan esta asimilación (18); los de la generación II son los que menos asimilan (7); los jóvenes presentan un promedio intermedio, que se acerca al del grupo II (8). Los hombres asimilan más (14) que las mujeres (9).

El alófono [ɸ̣] vibrante simple alveolar fricativo sonoro lateralizado: [bɸ̣lo, fɸ̣los, yamɸ̣los, tenɸ̣los, dáɸ̣le, peʃkɸ̣la] (cf. Dámaso Alonso, "Vocales andaluzas", NRFH, IV [1950], pp. 228-229) es una variación que se realiza en forma intermedia entre el alófono fricativo y el lateral de la asimilación completa. Se presenta en trece informantes. Se observa que cuando algún informante utiliza esta variación alofónica generalmente

también usa la asimilación completa. Ocurre con una frecuencia del 4%. Es un alófono que lo usan más los de mediana instrucción, los del grupo B (8); y menos, los cultos, los del grupo C (1). Por lo que se refiere a las edades, se advierte que son los de mediana edad los que lo emplean más (6), siguen los jóvenes (4) y los que lo usan menos son los mayores (3). Los hombres lo utilizan más (6) y menos, las mujeres (3).

El alófono [ʳ] vibrante simple alveolar fricativo relajado sonoro [desiʳle, kosedéʳle, poʳlo, kontáʳlos, aséʳlo]^{395/} se presenta en seis informantes: cuatro del grupo C, uno del B y uno del A. Cinco mujeres de los grupos A, B y C; y un hombre

^{395/} Matluck registra: "la *r* final del infinitivo ante los pronombres enclíticos *le, la, lo, les, las, los*, por regla general la *r* se mantiene fuerte y vibrante, pero a menudo suele debilitarse: *compa^rlo*" (Valle de México, § 138). Gavaldón documenta: "la /r/ final del infinitivo ante los pronombres enclíticos *le, la, lo, les, las, los*, se relaja [ʳ] más frecuentemente" (Múzquiz, p. 84). Cf. Gloria Ruiz de Bravo Ahuja, *Contribución al estudio del habla de Tuxtepec, Oaxaca, México*, 1967, pp. 100-103; Estela Cortichs de Mora, *El habla de Tepozotlán, México*, 1951, pp. 37-38.

del C. Ocurre con una frecuencia un poco menor al alófono anterior [ɾ̥]. Lo usan más los informantes cultos (7) y menos los otros dos grupos (1). Lo utilizan un poco más la gente mayor (7) y menos los otros dos grupos: II (2) y I (1). Las mujeres se sirven más de él (5) y menos los hombres (1).

El alófono [ɾ̥] alveolar oclusivo vibrante múltiple sonoro [tené̃rlo, agradesé̃rle] sólo lo emplea una informante inculata mayor.

Si el fonema /r/ se halla en posición implosiva ante consonante que no sea /l/, también se presenta en forma polimórfica. Documento muy pocos casos de asimilación y éstos ocurren cuando la /r/ está ante consonante nasal: [mantenémme, salimme, emψéma]. ^{396/}

^{396/} Henríquez-Ureña registra: "la -r en final de sílaba o de palabra puede asimilarse a la consonante siguiente: *cuerpo* > *cueppo*, *verde* > *vedde*" (*Observaciones*, p. 22). López Morales documenta: "en el habla popular hay una fuerte tendencia a la asimilación de /r/ ante dental, especialmente ante /d/: [béd-de] 'verde'" (*Cuba*, p. 131). Almendros anota: "quizás sean los característicos trastornos que afectan a las líquidas, lo que distingue de una manera más decisiva el lenguaje de la re-

Presento el siguiente cuadro para mostrar las diversas variaciones alofónicas de este fonema en esta posición:

CUADRO 43.

	-r	CONSONANTE		VOCAL	pérdida
		oclusivo	fricativo	anterior	
		sonoro		sordo	
vibrante	múltiple	r̄			
			r̄		
	simple	relajado	r		
			[r̄]		
			[(r̄)]		
	lateral		l̄		
			l		
	sibilante			s	
	vocal				i

gión occidental de Cuba del de la oriental. Nos referimos específicamente al fenómeno de la asimilación de las líquidas a cualquier consonante que las siga: *canne, porque, vedda, permiso*" (Cuba, p. 148). Cf. Henríquez-Ureña, *Santo Domingo*, pp. 148-149. Stanley L. Robe señala: "en las combinaciones -rt-, -rd- la r se asimila al sonido que sigue,

Por este cuadro se puede observar que se presentan dos alófonos vibrantes múltiples: uno oclusivo [r̄] y el otro fricativo [r̄].^{397/} Ocurren cuatro variaciones simples, todas fricativas: normal, relajada, muy debilitada y lateralizada. Se advierte que el fonema /r/, en esta posición, puede llegar a la pérdida. También aparecen como alófonos en esta posición: [l], [i], [s]. Con excepción de la [s], todas las variaciones alofónicas son sonoras.

dando como resultado una *t* o *d* alargadas, como las que describe Lenz en el habla de Chile" (" -*l* y -*r* implosivas en el español de Panamá", *NRFH*, II, [1948], p. 273). Cf. Flórez, *Colombia*, p. 6. Flórez registra: "la *r* final de sílaba ante consonante muchas veces se asimila en mayor o menor grado a la articulación de ésta. Entre mulatos, mestizos y negros observé casos de asimilación delante de *p*, *t*, *k*, *b*, *d*, *g*, *m*, *n*, *ɖ*, *ch*. La *r* transformada tiene un sonido relativamente breve: *appón* 'harpón', *cuatto*, *tadde*, *hermana*" (*Montería y Sincelejo*, p. 132). Cf. Flórez, *Bolívar*, p. 176; Oroz, *Chile*, p. 97.

^{397/} Alonso anota: "ante *n*, *l*, *s*, es muy frecuente la pronunciación de *rr* por *r*: *carne*, *perla*, *corro*" (*Observaciones sobre rr, r, y l*, p. 294). Alonso registra: "*rum*: moverme: *mobe*me" (*Vocales andaluzas*, p. 228). Lope Blanch señala: "las investigaciones realizadas últimamente en diversas zonas de México no muestran preferencia por la articulación

El siguiente cuadro muestra, en una forma aproximativa, las frecuencias con que se presentan los diez alófonos del fonema /r/ en posición implosiva ante consonante (que no sea /l/):

CUADRO 44.

-r /	NIVEL			GENERACIÓN			HOMBRES			MUJERES			SEXO		P
	A	B	C	I	II	III	A	B	C	A	B	C	H	M	G
1. [r]	75	60	79	71	70	72	79	68	84	71	51	74	77	65	71
2. [r̄]	13	33	7	15	21	17	13	28		13	38	14	14	22	18
3. [r̂]	3	5	6	9	2	4	3		1	3	10	11	1	8	5
4. [(r̄)]	3		7		4	5			13	6			4	2	3
5. [ø]	*	*	*	*	*	*	*	*		*		*	*	*	*
6. [r̄]	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*			*	*	*
7. [r̄]	*				*		*			*			*	*	*
8. [l]	*				*	*	*			*			*	*	*
9. [i]	*			*	*		*						*		*
10. [s]	*						*			*				*	*

La tendencia, como en las otras posiciones, es hacia el debilitamiento, que llega, ocasionalmente, a la pérdida del sonido.

Únicamente dos informantes utilizaron un solo alófono: un hombre (IC) y una mujer (IB). La mayoría usan más de dos. Como en el caso de la /r/ intervocálica, se observa que los informantes del nivel sociocultural B son los que presentan un habla, en esta situación, menos polimórfica. Hay palabras de mucho uso que se realizan en forma polimórfica: [berdá^d, be^rdá, be^ldá, bedá], [tá^rde, tá^lde, tá^rde], [pórke, pór^lke, pór^lke, pór^(r)ke, póke], [sorpré^sa, so^(r)pré^sa, sospré^sa].

vibrante múltiple de -r implosiva" (*La -r final*, p. 82). Cf. Lope Blanch, *Polimorfismo*, pp. 254-255. Matluck documenta: "algunas personas refuerzan la -r final de sílaba como rr vibrante múltiple pero es raro" (*Valle de México*, p. 85). Cf. Cárdenas, *Jalisco*, pp. 39-41; Alvar, *Ajusco*, p. 29; Ávila, *Aspectos fonéticos*, pp. 87-92; Ávila, *Tamazunchale*, p. 66; Argüello, *Santa María Azompa*, pp. 81-83; García Fajardo, *Valladolid*, pp. 93-95. Flórez documenta: "ocasionalmente la /r/ final de sílaba se da en alternancia libre con /r̄/, vibrante múltiple: ma^{r̄}, vie^{r̄}nes, ca^{r̄}ne" (*Santander*, p. 88).

El alófono [r̄] vibrante simple alveolar fricativo sonoro [terminen, dibertirse, kárne, sirbjó, artista, proponémos]^{398/} se documenta en todos los informantes. Se presenta con un promedio general de 71% en relación con los otros alófonos. Las diferencias en cuanto al nivel sociocultural no parecen significativas. En orden decreciente son: C (79), A (75) y B (60). Se advierte casi igualdad por lo que se refiere a las edades, también en orden decreciente: III (72), I (71) y II (70). Donde se percibe cierta diferencia es en los sexos: hombres (77) y mujeres (65).

^{398/} Cf. Lope Blanch, *Polimorfismo*, pp. 254-255. Perissinotto documenta: "la variante fricativa simple [r̄], aunque aparece en variación libre con [r], es muy frecuente en posición final de sílaba" (*Fonología*, p. 63). Cf. Matluck, *Valle de México*, § 135; Cárdenas, *Jalisco*, pp. 39-41; Ávila, *Aspectos fonéticos*, pp. 87-92; Ávila, *Tamazunchale*, p. 66; Lara, *Tlacotalpan*, pp. 77-78; Gavaldón, *Múzquiz*, p. 84; Cortichs de Mora, *Tepetzotlán*, pp. 37-38; López Morales, *Cuba*, p. 131. Ricord anota: "en posición implosiva, esta -r̄, ya medial, ya final de palabra, suele realizarse como fricativa en todos los niveles. Ejemplo: [amárgo]" (*Panamá*, p. 106). Cf. Canfield, *Colombia*, p. 248; Lenz, *Chile*, p. 115.

El alófono [r̥] vibrante simple alveolar fricativo relajado sonoro [pó^{r̥}ke, pá^{r̥}te, te^{r̥}sér, tá^{r̥}de, tene^{r̥}bixiláo]^{399/} se registra en treintaún informantes. En relación con los otros alófonos ocurre con una frecuencia del 18%. Por lo que se refiere al nivel sociocultural se advierte que los del grupo B lo usan bastante (33), y muy poco los del C (7). Los del grupo A lo usan en un término medio (13). En cuanto a los grupos generacionales se observa que los de la II generación son los que más lo emplean (21), luego siguen los de la III (17), y por último, van los de la I (15). Las mujeres lo utilizan más (22) y menos, los hombres (14).

^{399/} Cf. Lope Blanch, *La -r final*, pp. 77-78; Alonso, *Vocales andaluzas*, pp. 228-229. Matluck anota: "entre la gente inculta, la r implosiva tiene una marcada tendencia al relajamiento" (*Español en el Valle de México*, p. 117). Cf. Alvar, *Oaxaca*, p. 367; Alvar, *Ajusco*, p. 29; Argüello, *Santa María Azompa*, pp. 81-83; Lara, *Tlacotalpan*, pp. 77-78; García Fajardo, *Valladolid*, pp. 95-97; Navarro, *Puerto Rico*, pp. 86-87; Flórez, *Colombia*, p. 8; Lenz, *Chile*, pp. 112-113.

El alófono [ʎ] vibrante simple alveolar fricativo lateralizado sonoro [gól̥da, páʎte, kól̥te, esáʎmálas, a pesáʎde, saʎtén, káʎne]^{400/} se documenta, generalmente, ante dentales, ya sea sorda, ya sea sonora. Aparece en diecinueve informantes con un promedio aproximativo de 5% en relación con las otras variaciones alofónicas. Por lo que se refiere al nivel socio-

^{400/} Malmberg anota: "si pasamos a tipos de lengua más populares o dialectales, encontramos a menudo una pronunciación de las dos líquidas -r y -l que es en realidad intermedia, un producto de neutralización entre r y l que resulta de la confusión fonemática y que es el punto de partida de los numerosos trueques descritos en las monografías dialectales (y conocidos en la historia fonética de la lengua)" (*Tradición hispánica*, p. 230). Alonso y Lida registran: "en las Antillas, lo más frecuente es la igualación de r y l (finales de sílaba) en un fonema intermedio (*Observaciones sobre rr, r y l*, p. 295). Henríquez-Ureña documenta: "la r en final de sílaba o de palabra puede: a) Convertirse en un sonido relajado, intermedio entre l y r, que representa indistintamente a la una o a la otra letra" (*Observaciones*, p. 31). Cf. Alonso, *Vocales andaluzas*, pp. 228-229. Robe señala: "a veces, la r tiene acústicamente rasgos de l y r a la vez, así: pe[ʎ]dida [...] ante otras consonantes la r puede sonar con la pronunciación mixta de r y l: cá[ʎ]cel" (-l y -r implosivas, p. 273). Rubén del Rosario registra: "rasgo típico: cambio de la r en l al final de sílaba o de pala-

cultural no hay diferencias importantes, pero sí es curioso que sean los cultos los que más lo utilicen (6), ya que se supone que es una relajación articulatoria vulgar. Los que menos lo usan son los del grupo A (3). El porcentaje que presenta el grupo B (5) corresponde sólo al de las mujeres de ese nivel, porque los hombres no lo emplean. En cuanto a las edades se observa que son los jóvenes los que más lo utilizan (9) y menos, los adultos (2). Por tanto, las mujeres lo usan más (8) y menos, los hombres (1).

bra. A veces no es propiamente una *ℓ*, sino un sonido intermedio, pero cuyo efecto acústico es casi idéntico al de la *ℓ*" ("El estado actual del español en Puerto Rico", *PFLÉ* I, Madrid, 1964, p. 155). Henríquez-Ureña anota: "la *ℓ* y la *ɾ* en final de sílaba sufren transformaciones curiosas por lo variadas [...] pueden reducirse a un sonido único, relajado, intermedio entre *ℓ* y *ɾ*, que representa indistintamente a los dos fonemas" (*Santo Domingo*, pp. 147-148). Flórez documenta: "la /r/ final de sílaba ante /d/, /t/, /k/, /s/, alterna a veces con un sonido más o menos coloreado por /l/" (*Bohvar*, p. 176). Alvar señala: "la articulación relajada de -*ℓ* o -*ɾ* implosivas lleva a la igualación de ambos fonemas en *ℓ*" (*Tenerife*, p. 37).

El alófono [r̄] vibrante simple alveolar fricativo muy relajado sonoro [po^(r̄) supwésto, pe^(r̄) ψektaménte, sí^(r̄) be, pe^(r̄) míso] se documenta en cuatro informantes: dos mujeres del grupo A (II y III) y dos hombres del grupo C (II y III). En relación con los otros alófonos se presenta, aproximadamente, en un 3%. Por lo que se refiere al nivel sociocultural se advierte que no aparece en el grupo B; lo emplean más los del grupo C (7) y menos, los del A (3). En cuanto a las edades, se observa que no se registra en los jóvenes, sólo en las otras dos generaciones, casi igual: II (4) y III (5). Los hombres lo emplean más (4) y las mujeres, menos (2).

La debilitación es tan intensa que llega, en ocasiones, a desaparecer el sonido [asé su, anterjoménte, fóma, taxéta, embágo, depóte]^{401/} se documenta en diez informantes aunque no

^{401/} Cf. Lope Blanch, *Polimorfismo*, pp. 254-255; Henríquez-Ureña, *Observaciones*, pp. 22-23. Alonso y Lida señalan: "la literatura folklorista trae, además, muchos casos de -r̄ y -l̄ desaparecidas, sobre todo en final de palabra (*señó, mujé*, etc.; y también algún caso como *la pueta abieta*)" (*Observaciones sobre rr, r, y l*, p. 296). Amado Alonso documenta: "la

con mucha frecuencia. No lo usan los hombres cultos ni las mujeres de mediana instrucción.

El alófono [r̄] oclusivo alveolar vibrante múltiple sonoro [abjér̄tas. enkar̄náda, dár̄me, komérs̄jo, bá̄rko] se documenta en nueve informantes que pertenecen a todos los niveles socioculturales, a todas las edades y a los dos sexos. Se advierte que este alófono sólo lo usan las mujeres incultas, no se documenta en las de los grupos B y C.

El alófono [r̄] vibrante múltiple alveolar fricativo sonoro [nór̄te, pá̄rke, pjé̄rnas] se registra en dos informantes del nivel sociocultural A, de la segunda generación (un hombre y una mujer).

-r de los infinitivos, ante el pronombre enclítico, tiene tres variantes: [una de ellas es] desaparición de r con o sin alargamiento de la vocal anterior" ("La pronunciación de 'rr' y de 'r' en España y América" *El. Temas hispanoamericanos*, Madrid, 1967, pp. 149-150). Cárdenas anota: "r + los pronombres *me, te, se, le, lo* aumenta la relajación y llegan hasta la pérdida completa" (*Jalisco*, p. 41). Lara señala: "la desaparición de la /r/ final de sílaba ocurre con poca frecuencia" (*Tlacotalpan*, p. 77). García Fajardo documenta: "parece ser bas-

El alófono [l̥] alveolar lateral sonoro [apálte, pwéлта, mwéлта]^{402/} se documenta en tres informantes del nivel socio-cultural A: en dos hombres (II y III) y en una mujer (III).

tante común la pérdida [...] en implosivas, en la palabra *porque* y en el infinitivo de los verbos" (*Valladolid*, p. 95). Cf. Henríquez-Ureña, *Santo Domingo*, pp. 148-149. Canfield registra que la *ɾ* final de sílaba "sólo en la palabra *verdad* parece perderse. Se dice [bedá] y [ba]" (*Español salvadoreño*, § 135). Agüero observa: "en las zonas rurales se quita la *ɾ* final de los infinitivos con enclítico (*decíme, comese*) y formas en *-nos* suelen convertirse en *-los* (*decilos= decirnos*)" (*Costa Rica*, p. 141). Cf. Flórez, *Santander*, p. 88. Flórez señala: "la *ɾ* final de palabra ante pausa o en medio de frase se pierde frecuentemente: *yo le hice ve' eso*" (*Montería y Sincelajo*, p. 132). Flórez documenta: "ante los pronombres *me, te, se, nos, le, la, lo, los*, la *ɾ* final del infinitivo se pierde frecuentemente: *vestíme 'vestirme'*" (*Segovia y Remedios*, pp. 29-30). Oróz registra: "*-ɾ* final, en la lengua popular, se pierde completamente: *andabañte* (anda a bañarte)" (*Chile*, p. 100).

^{402/} Lara documenta que la /r/ final de sílaba "frecuentemente se realiza también /l/ ante /n/: *Kwélno*" (*Tlacotalpan*, p. 77). Cf. Cárdenas, *Jalisco*, p. 53; Argüello, *Santa María Azompa*, pp. 81-83. Navarro anota: "*muelte* fue más abundante que *muerte*, y *puelta* se dio casi en la misma proporción que *puerta*" (*Puerto Rico*, p. 80). Matluck señala: "puede observar una fuerte propagación del fonema /l/: [la lú belde] 'la luz

El alófono [i] vocal anterior cerrada [póike]^{403/} se presenta en dos informantes varones incultos (I y II).

El alófono [s] alveolar sibilante sordo [sosprésa] aparece en una informante inculta (III).

Cuando el fonema /r/ se encuentra en posición final absoluta ante pausa se presenta en muy diversas variaciones alofónicas:

verde'" (*Fonemas finales*, p. 334). Cf. Boyd-Bowman, *Ecuador*, p. 227. Flórez registra: "también en el habla inculta del Chocó -sobre la costa del Pacífico, y ocasionalmente de la costa atlántica- se truecan la r y la l en final de sílaba más consonante: *célveza, fuekte, multiyo*" (*Colombia*, p. 8). Cf. Flórez, *Chocó*, p. 111; Canfield, *Colombia*, p. 248.

^{403/} Henríquez-Ureña señala que en América la r final de sílaba puede vocalizarse en i (cf. *Observaciones*, pp. 372-373). Cf. Alonso y Lida, *Observaciones sobre rr, r, y l*, p. 295; Alonso, *La pronunciación de rr y de tr*, pp. 149-150. Navarro registra: "la r y la l finales de sílaba aparecen identificadas con la vocal i: *pueyta, tayde* [...]. Los únicos ejemplos que salieron al paso fueron *daile, veila*" (*Puerto Rico*, p. 84). López Morales documenta: "la neutralización r/i es casi totalmente desconocida. Las formas [pwéita, táide, póike] no tienen existencia regular en Cuba, probablemente desde hace más de setenta años" (*Cuba*, p. 131). Almendros anota: "la vocalización en i -como en *comei-*

CUADRO 45.

-r/	NIVEL			GENERACIÓN			HOMBRES			MUJERES			SEXO		P
	A	B	C	I	II	III	A	B	C	A	B	C	H	M	G
1. [r]	46	29	53	43	41	44	54	40	62	37	19	43	52	33	43
2. [r̃]	20	30	30	31	25	23	23	28	30	16	32	30	27	26	27
3. [r̄]	14	18	7	5	11	16	12	18	1	16	18	13	10	16	13
4. [r̂]	7	9	6	3	10	9	2	5	7	13	13	5	4	10	7
5. [ṙ]	4	5	1	2	5	3	3	2		5	9	1	2	5	3
6. [r̈]	5		3		5	2	2			6		7	1	4	3
7. [r̉]	1	3		4	1		1			2	7		*	3	2
8. [r̊]	*			*			*			*			*	*	*
9. [r̋]	*	*		*	*	*		*		*			*	*	*
10. [d]	*	*	*	*		*	*	*	*	*			*	*	*
11. [l]	*	*		*			*					*		*	*
12. [ř]	*	*	*	*	*	*	*	*				*	*	*	*
13. [r̍]	*				*	*	*			*			*	*	*
14. [r̎]		*		*								*		*	*
15. [ȑ]	*				*		*			*			*	*	*
16. [r̐]		*		*				*					*		*
17. [ȓ]		*			*			*					*		*
18. [r̒]	*				*		*						*		*

Aparecen dieciocho alófonos en esta posición final abso-
luta ante pausa. Presento un cuadro para que se pueda apreciar
la distribución de las variaciones alofónicas. La /r/ puede ser
en esta posición, vibrante múltiple o simple. Se documentan
tres alófonos múltiples: ^{404/} oclusivo [r̄], fricativo [r̄̃] y fri-
cativo ensordecido [r̄̃̃]. Se registran dos alófonos vibrantes
simples, todos fricativos: ^{405/} fricativo [r̄] y fricativo ensor-
decido [r̄̃]. También se documentan dos alófonos vibrantes sim-
ples fricativos relajados: uno con relajamiento normal [r̄̃̃̃] y el
otro con relajamiento intenso y además ensordecido [r̄̃̃̃̃̃]. Se

común entre los negros curros, ha desaparecido hoy" (Cuba, p. 150).
Henríquez-Ureña documenta: "la *l* y la *r* pueden vocalizarse en *i*:
comer > *comei*; *porque* > *poique*" (Santo Domingo, p. 149). Toscano in-
dica: "se da en la Costa, especialmente en Esmeraldas, vocalización
de la *r*: *lagaito* (lagarto)" (Ecuador, p. 118).

^{404/} Lope Blanch indica: "no parece haber, pues, diferencia fundamental,
en lo que se refiere a la articulación de la -r final, entre el habla
de México y la de otras regiones hispánicas" (La -r final, p. 83).
Cf. Lope Blanch, *Polimorfismo*, pp. 254-255; Alvar, *Ajusco*, p. 29;
Matluck, *Valle de México*, s. 142; Ávila, *Aspectos fonéticos*, p. 87;
Gavaldón, *Múzquiz*, p. 84; García Fajardo, *Valladolid*, p. 94; Flórez,
Santander, pp. 87-88.

llega hasta la pérdida del sonido [b] .^{406/} Por lo tanto se advierte que aparecen cinco alófonos ensordecidos,^{407/} cuatro asi-

^{405/} Cf. Lope Blanch, *Polimorfismo*, pp. 254-255; Lope Blanch, *La -r final*, pp. 77-78; Matluck, *Valle de México*, § 142; Alvar, *Ajusco*, p. 29; Alvar, *Oaxaca*, p. 367; Ávila, *Aspectos fonéticos*, p. 87; Ávila, *Tama-zunchale*, p. 66; Lara, *Tlacotalpan*, p. 79; Gavaldo, *Múzquiz*, p. 84; Cortichs de Mora, *Tepotzotlán*, pp. 37-38; Ruiz de Bravo, *Tuxtepec*, pp. 100-103. López Morales documenta: "en posición final las realizaciones son múltiples, aunque predomina la fricativa; puede ser sonora o sorda, y la tensión articulatoria puede ser mínima" (*Cuba*, p. 111). Cf. Almendros, *Cuba*, p. 150. Ricord registra: "en posición implosiva, esta -r, ya medial, ya final de palabra, suele realizarse como fricativa en todos los niveles" (*Panamá*, pp. 106-107). Cf. Flórez, *Colombia*, p. 8; Albor, *Nariño*, pp. 526-527; Oroz, *Chile*, p. 97; Alvar, *Tenerife*, pp. 38-39.

^{406/} Henríquez-Ureña señala que la -r final de sílaba o de palabra puede perderse" (*Observaciones*, pp. 22-23). Alonso y Lida indican "la literatura folclorista trae, además, muchos casos de -r y -l desaparecidas, sobre todo en final de palabra" (*Observaciones sobre rr, r, y l*, p. 296). Cf. Lope Blanch, *Polimorfismo*, pp. 254-255; Argüello, *Santa María Azompa*, pp. 80-81. Almendros registra: "entre personas de la raza negra existe otro posible fenómeno: desaparición absoluta de las líquidas de final de palabra (*mejó, comé*)" (*Cuba*, p. 150). Cf. Henríquez-Ureña, *Santo Domingo*, pp. 148-149. Boyd-Bowman documenta: "los campesinos de la costa, y sobre todo en la provincia negra de Esmeral-

bilados^{408/} y dos asibilados y ensordecidos. Se observan dos alófonos lateralizados: uno es un sonido intermedio entre /r/

das, tanto la -r como la -l finales de palabra aguda tienden a desaparecer: *peñ, muñe*" (Ecuador, p. 227). Flórez documenta: "la r final de palabra ante pausa o en medio de frase se pierde frecuentemente: *pone*" (Montería y Síncelajo, p. 132). Flórez señala: "en final de palabra la /r/ se pierde muchas veces: *el seño, ayé, desanimá*" (Chocó, p. 111). Flórez anota: "la /r/, en final de palabra ante pausa, alterna muchas veces con cero, en habla rústico-vulgar: *decir > decl*" (Bolívar, p. 176). Flórez registra: "a veces se pierde la r final de palabra: *Bollva, mujé*" (Colombia, p. 8). Cf. Alvar, *Tenerife*, pp. 38-39.

^{407/} Cf. Lope Blanch, *La -r final*, pp. 77-78. Matluck indica que en la r final absoluta "hay cuatro tipos en el Valle; lo más común es la fricativa sorda; aun en las clases cultas: *kantá*" (Valle de México, § 142). Cf. Alvar, *Oaxaca*, p. 367. Boyd-Bowman registra: "como final de palabra la r se convierte en una fricativa generalmente sorda, en el habla de algunas personas" (Guanajuato, § 46). Cf. Perissinotto, *Fonología*, p. 64; Ávila, *Aspectos fonéticos*, p. 87; Ávila, *Tamazunchale*, p. 66; Ruiz de Bravo, *Tuxtepec*, pp. 100-103; García Fajardo, *Valladolid*, p. 94.

^{408/} Cf. Lope Blanch, *La -r final*, pp. 77-78. Boyd-Bowman anota: "registramos en el habla de algunas mujeres [...] la alveolar sonora claramente asibilada [r̥] [...] Las mismas mujeres que asibilan la rr asibilaban de igual manera la -r final ante pausa" (Guanajuato, § 48). Alvar, *Oaxaca*, p. 367; Ávila, *Aspectos fonéticos*, p. 87; Ávila, *Tamazun-*

y /l/, el otro es una lateral.^{409/} Se presentan dos alófonos dentalizados: uno es un alófono compuesto de una [r] que termina con una dental fricativa relajada, el otro es una dental fricativa sonora. Se registran dos alófonos atrasados: uno es una [r̥] retrofleja sonora, otro es una aspiración sonorizada.^{410/}

chale, p. 66. Perissinotto documenta: "la variante alveolar fricativa asibilada [r̥] parece un rasgo constante del español de la Ciudad de México. Se encuentra en posición final absoluta" (*Fonología*, p. 64). Gavaldón registra: "la /r/ final absoluta [...] en el habla de la generación joven sobre todo, se articula de cuando en cuando una fricativa ligeramente asibilada" (*Múzquiz*, pp. 85-86). Cf. García Fajardo, *Valladolid*, p. 93; Toscano, *Ecuador*, pp. 118-119; Flórez, *Santander*, p. 87; Albor, *Nariño*, p. 526; Flórez, *Bogotá*, § 103.1; Oroz, *Chile*, p. 97.

^{409/} Cf. Henríquez-Ureña, *Observaciones*, pp. 21-22; Malmberg, *Tradición hispánica*, p. 230. Lara anota que en la /r/ final de palabra ante pausa "es muy frecuente la confusión de /r/ y /l/" (*Tlacotalpan*, p. 79). Navarro documenta: "en posición final de palabra, la *ℓ* y la *ɾ* sufren la misma igualación indicada, con predominio de uno u otro tipo según la zona de que se trate y con frecuencia la reducción a la variante mixta" (*Puerto Rico*, p. 81). Cf. Del Rosario, *Puerto Rico*, p. 155; Matluck, *Fonemas finales*, p. 334; Almendros, *Cuba*, p. 150; Canfield, *Español salvadoreño*, p. 49. Robe registra: "existen tres articulacio-

	VIBRANTES		NO VIBRANTES				
-r/	oclusivas		fricativas				pérdida
			asibiladas		lateralizadas	dentalizadas	velarizadas
	sonoras		sordas	sonoras			
múltiples	r̄	r̄					
largas			r̄	r̄			
simples	r	r̄					
breves			r̄	r̄			
relajadas	[r̄]	[r̄]			l̄	d̄	r̄
lateral dental aspirada					l	d	h

Este fonema, en esta posición, presenta mayor variedad de alófonos que cualquier otro fonema en cualquiera otra posición. Solamente tres informantes del nivel sociocultural B utilizan sólo dos alófonos, los demás emplean de tres a siete variaciones. Como en todos los otros cuadros, se advierte que, generalmente, son los del nivel sociocultural A los que mayor número de alófonos usan y los del nivel B son los que menor número de variaciones utilizan. No se observan diferencias entre los sexos ni entre las edades por el número empleado de variaciones alofónicas.

También en esta posición se pueden advertir palabras de uso muy frecuente que se realizan en diversas variaciones alofónicas: [peskár, peskář, peskář, pe^hskář, peskář, peskář, peská^d],

nes de la *r* en posición final ante pausa. La más frecuente es la mixta de *r* y *l*: ma[*rl*]" (Panamá, p. 273). Cf. Ricord, Panamá, p. 107. Lenz señala: "en posición final absoluta, es decir delante de pausa, el fonema preferido es *l*" (Chile, p. 112). Cf. Alvar, Tenerife, pp. 37-38.

^{410/} Cf. Lope, *Polimorfismo*, pp. 254-255; Henríquez-Ureña, *Observaciones*, p. 372-373; Ruiz de Bravo, *Tuxtepec*, pp. 100-103; López Morales, *Cuba*, p. 111; Canfield, *Colombia*, p. 248.

[trabaxár, traba^há^r, trabaxář, trabaxář, trabaxá, traba^há^d],
[šopéř, šopé^r, šoféř, šopéř, šofér, šopé(ř)].

El alófono [r] alveolar vibrante simple fricativo sonoro [trabaxár, mexór, ír, lé:r, řemár, kumplř] es la realización más utilizada, todos los informantes la emplean. Se presenta con un promedio general de 43% en relación con los otros alófonos. Por lo que se refiere al nivel sociocultural se puede observar que son los cultos los que más lo emplean (53), luego siguen los incultos (46) y por último los de mediana instrucción (29). En cuanto a las generaciones, no se puede apreciar diferencia significativa, en orden decreciente aparece: III (44); I (43); II (41). En relación con el sexo se advierte que los hombres lo emplean mucho más (52) que las mujeres (33).

El alófono [r̥] vibrante simple alveolar fricativo ensordecido [má^{r̥}, mu^hé^{r̥}, motó^{r̥}, asé^{r̥}, terminá^{r̥}, ablá^{r̥}, kalá^{r̥}] se presenta con una frecuencia del 27% en relación con las otras variaciones alofónicas. Treinta y cinco informantes lo utilizan. Se observa, en general, que no hay gran diferencia cuantitativa

en los diferentes grupos que analizo. Los niveles socioculturales B y C lo emplean con una frecuencia del 30% y el A, del 20%. Por lo que se refiere a las generaciones se advierte una tendencia que va de jóvenes a ancianos: I (31); II (25); III (23). Los hombres y las mujeres lo utilizan casi con la misma frecuencia (27-26).

El alófono [r̥] vibrante simple alveolar fricativo relajado sonoro [nadá^{r̥}, tay₁é^{r̥}, salí^{r̥}, superá^{r̥}, keré^{r̥}, pazá^{r̥}] se presenta con una frecuencia del 13% en relación con las otras variaciones alofónicas. Lo emplean 35 informantes. En relación con los grupos socioculturales se observa que los del grupo C lo utilizan menos (7) que los otros dos: A (14) y B (18). En cuanto a los grupos generacionales se advierte que los más jóvenes lo emplean menos (5) que los otros dos: II (11) y III (16). Las mujeres lo usan más (16) y menos los hombres (10).

El alófono [r̥̃] alveolar fricativo asibilado sonoro [dá^{r̥̃}, bibí^{r̥̃}, komé^{r̥̃}, basiladó^{r̥̃}, lugá^{r̥̃}, mayó^{r̥̃}] ocurre en diecinueve informantes y se presenta con una frecuencia de 7% en relación

con los otros alófonos. En cuanto al nivel sociocultural se observa que los del grupo B lo usan ligeramente más (9) que los otros dos: A (7); B (6). Por lo que se refiere a los grupos generacionales se advierte que los jóvenes lo emplean menos (3) que los otros dos: III (9); II (10). Las mujeres lo utilizan más (10), los hombres, menos (4).

El alófono [ɣ̃] alveolar fricativo asibilado ensordecido [kalɔ̃ɣ̃, prendé̃ɣ̃, peskadɔ̃ɣ̃, muɣ̃ɔ̃ɣ̃, altamá̃ɣ̃, sabé̃ɣ̃] se presenta con una frecuencia del 3% en relación con las otras variaciones alofónicas. Ocurre en dieciocho informantes, se nota que los varones cultos no lo emplean. Por lo que se refiere al nivel sociocultural se advierte que lo usan un poco más el grupo B (5) y menos, el grupo C (1). En cuanto a los grupos generacionales se observa que lo utilizan menos los jóvenes (2) y más, los adultos (5). Las mujeres lo emplean más (5) y menos, los hombres (2).

El alófono [r̃] oclusivo alveolar vibrante múltiple sonoro [már̃, bér̃, lugar̃, platikár̃, bjaxár̃] se presenta con una frecuencia del 3% en relación con las otras variaciones alofónicas.

Ocurre en doce informantes. En relación con los niveles socio-culturales, se advierte que los informantes del grupo B no lo emplean y que lo hacen ligeramente más los del grupo A (5) y menos los del C (3). En cuanto a los grupos generacionales se nota que no aparece en la primera generación; los de la segunda lo usan más (5) y menos, los de la III (2). Las mujeres lo utilizan un poco más (4) que los hombres (1), en éstos sólo se documenta en el grupo A.

La pérdida del sonido [ð] [ešáð, kořéð, abríð, řebasteséð, salíð, sabóð, y₁amáð] se presenta con una frecuencia del 21 en relación con los otros alófonos. Ocurre en seis informantes. No aparece en el nivel C ni en la generación III. En los hombres sólo se documenta en el grupo A.

El alófono [ʀ̥] vibrante simple alveolar fricativo muy relajado y ensordecido [šoψé^(ʀ̥), kantá^(ʀ̥), karákte^(ʀ̥), řesibí^(ʀ̥)] ocurre en dos informantes del grupo A primera generación: un hombre y una mujer.

El alófono [ɸ̥] alveolar fricativo sonoro lateralizado [f̥,

asé^l, komé^l, bibí^l, nasé^l, kombensé^l] ocurre en cinco informantes: cuatro mujeres del nivel A, dos del grupo II y una de cada uno de los grupos I y III y un hombre del grupo B III.

El alófono [ḍ] dental fricativo sonoro [pasadó^d, platiká^d, supedjód^d, yebá^d] ocurre en cinco informantes: tres hombres de la III generación, uno de cada uno de los grupos socioculturales y dos mujeres, ambas del grupo A, una de la I generación y la otra de la III.

El alófono [ḷ] alveolar lateral sonoro [sal^l, mexó^l] ocurre en dos informantes, ambos de la primera generación; un hombre del grupo A y una mujer del grupo B.

El alófono [ṛ] vibrante múltiple alveolar fricativo sonoro [ekwadó^r, komprometé^r, populá^r, bendé^r] ocurre en cuatro informantes: dos hombres (A I) y dos mujeres (B III y C II).

El alófono [ṛ̃] alveolar fricativo largo asibilado sonoro [í^{ṛ̃}, muxé^{ṛ̃}, asé^{ṛ̃}] ocurre en tres informantes, todos del nivel sociocultural A: dos hombres, uno de la II generación y el otro de la III y una mujer de la III.

El alófono [r̄] vibrante múltiple alveolar fricativo ensordecido [peškár̄, mayó̄r̄, serbí̄r̄] ocurre en una informante (B I).

El alófono [r̄̄] alveolar fricativo largo asibilado ensordecido [motó̄̄r̄̄, bó̄̄r̄̄] ocurre en dos informantes del grupo A, de la II generación: un hombre y una mujer.

El alófono [r̄̄̄] vibrante simple alveolar fricativo sonoro con dentalización fricativa relajada [bjenestá̄̄r̄̄̄, kaminá̄̄r̄̄̄] ocurre en un informante (B I).

El alófono [r̄̄̄̄] retroflejo fricativo sonoro [xugár̄̄̄, tenér̄̄̄] ocurre en un informante (B II).

El alófono [h̄] laríngeo fricativo sonorizado [peškád̄h̄, yebá̄h̄] ocurre en un informante (B II).

En vista del análisis de las frecuencias de la /r/ implorativa en posición final absoluta ante pausa se puede llegar a la conclusión de que en el nivel sociocultural A se emplean dieciséis variaciones alofónicas, por lo tanto no se utilizan: [r̄, r̄̄, r̄̄̄]. En el nivel sociocultural B se usan trece alófonos, así que no se emplean: [r̄, (r̄̄), r̄̄̄, r̄̄̄̄, h̄] En el nivel sociocul-

La /r/ líquida tras consonante (C + R) presenta asimismo diferentes realizaciones:

CUADRO 46.

C + r (líquida)	NIVEL			GENERACIÓN			HOMBRES			MUJERES			SEXO		P
	A	B	C	I	II	III	A	B	C	A	B	C	H	M	
1. [r]	81	54	54	64	63	62	77	66	34	84	41	75	59	67	63
2. [r̄]	12	25	31	20	20	27	14	30	38	9	20	23	27	18	22
3. [r̄̄]	3	13	14	11	10	10	3	2	27	2	23	1	11	9	10
4. [d]	5	6	1	2	6	2	5	2	1	4	10		3	5	4
5. [(r)]	*					*				*				*	*
6. [r̄̄̄]	*					*	*						*		*
7. [l]		*				*		*					*		*
8. [r̄̄̄̄]		*			*		*						*		*
9. [C ⁰ +r]	*		*		*					*		*		*	*

Se puede advertir que los informantes cultos son los que, en su idiolecto, usan mayor número de variaciones alofónicas.

En cambio, hay cuatro informantes del grupo A y uno del B que sólo emplean una variante. En esta posición, el fonema /r/ aparece muy pocas veces ensordecido^{411/} y sólo esporádicamente asibilado.^{412/} Dentro de los cuatro alófonos más empleados sólo se

^{411/} Cf. Lope Blanch, *Polímorfismo*, pp. 254-255. Alonso documenta: "en contacto con la explosión de una sorda (pr, kr, tr), la r hace impura esa explosión y ella misma se pronuncia parcialmente sorda. La r atrae, más o menos, hacia su punto de articulación a la consonante anterior con la cual forme grupo" (*Pronunciación de rr y tr*, pp. 157-158). Matluck registra: "en el habla popular, la r de los grupos pr, tr, cr (y sus equivalentes sonoros br, dr, gr) suele hacerse fricativa sorda, aunque sin llegar a asibilarse" (*Español en el Valle de México*, p. 117). Cf. Ávila, *Aspectos fonéticos*, p. 89; Lara, *Tlacotalpan*, pp. 75-76; Perissinotto, *Fonología*, pp. 63-65; Cortichs de Mora, *Tepotzotlán*, pp. 78-79; Lenz, *Chile*, p. 106.

^{412/} Cf. Lope Blanch, *Polímorfismo*, pp. 254-255; Lope Blanch, *La -r final*, pp. 85-87; Alonso, *Pronunciación de rr y tr*, pp. 123-124, 152-153, 157. Matluck documenta: "existe la asibilación de r, pero es muy rara y sólo ocurre en los grupos tr y dr (^t_rliste, pon^d_re)" (*Español en el Valle de México*, p. 117). Cf. Boyd-Bowman, *Guajuato*, pp. 78-79; Ávila, *Aspectos fonéticos*, p. 89; Lara, *Tlacotalpan*, pp. 75-76; Perissinotto, *Fonología*, pp. 63-65; Gavaldón, *Múzquiz*, p. 84; Argüello, *Santa María Azompa*, pp. 80-81; Cortichs de Mora, *Tepotzotlán*, pp. 37-38. Navarro documenta: "algunos sujetos examinados pronunciaron una r fricativa

documenta el vibrante simple fricativo relajado ensordecido:

[ʀ̥]. La asibilación aparece en un alófono que además es ensordecido. Esta variante la realiza un informante inculto mayor (cf. *Ingla*, p. 430).

El alófono [r̥] vibrante simple alveolar fricativo sonoro [gradwáda, sóbre, priméro, mádre, konkréta]^{413/} se presenta con un promedio de 63% en relación con las otras variantes. Ocurre en todos los informantes y es el único que emplean cinco de

asibilada y rehilante en *pedra y cuadro*" (Puerto Rico, p. 88). Toscano registra: "en los lugares donde se asibila la *r* también se dan peculiares pronunciaciones asibiladas del grupo *tr*, de *dr* y de *str*, con grados diversos" (Ecuador, p. 119). Flórez señala: "la asibilación es mucho mayor y más frecuente y extendida cuando la *r* está después de *st*: *ministro*, *desastre* (todas estas pronunciaciones son incultas aunque se oyen en boca de personas muy instruidas)" (Colombia, p. 7). Cf. Flórez, *Santander*, pp. 87-88; Albor, *Nariño*, p. 526; Lenz, *Chile*, pp. 106 y 110; Oroz, *Chile*, pp. 97 y 100.

^{413/} Matluck registra: "en el habla popular no pronuncian siempre como vibrante alveolar sonora la *r* de los grupos *br*, *dr*, *gr*, sino que, a menudo, la cambian por fricativa *r̥*" (Valle de México, § 141). Cf. Lara, *Tlacotalpan*, p. 75; Ortiz Aranda, *Ciudad del Carmen*, p. 91.

ellos. Se documenta mucho más en el grupo A (81) y menos e
 igual en los otros dos grupos B y C (54). En relación con las
 edades se advierte que lo usan casi lo mismo en todos los gru-
 pos, el porcentaje va en forma decreciente: I (64); II (63);
 III (62). En cuanto a los sexos se observa que las mujeres lo
 emplean más (67) y menos, los hombres (59).

El alófono [ʃ] vibrante simple alveolar fricativo relaja-
 do sonoro [nohótʃoð, gʃwéso, kostúmbʃe, eskʃitúras, pʃobléma]
 se presenta con una frecuencia de 22% en relación con los otros
 alófonos. Ocurre en veintinueve informantes. Se advierte que
 se documenta con, más o menos, mayor frecuencia en el grupo C
 (31), luego hay una tendencia decreciente: B (25), A (12). Por
 lo que se refiere a las edades se observa que los grupos I y II
 lo usan con la misma frecuencia (20), en cambio los del grupo
 III lo emplean un poco más (27). Los hombres lo utilizan más
 (27) y menos, las mujeres (18).

El alófono [ʃ̥] vibrante simple alveolar fricativo relaja-
 do ensordecido [tʃabax̥é, nosótʃos, séntʃo, disjémbʃe, pʃopósi-

to] ocurre con una frecuencia de 10% en relación con los otros alófonos. Se observa que este alófono se presenta más frecuentemente cuando la consonante que le antecede es sorda y sobre todo con la /t/. Se registra en dieciséis informantes. En relación con los grupos socioculturales se advierte que lo usan menos los del grupo A (3) y un poco más, el grupo B (13) y el grupo C (14). La diferencia en los grupos generacionales es mínima: I (11) y II y III (10). También en los sexos los porcentajes son semejantes: hombres (11) y mujeres (9).

En esta posición el sonido también llega a perderse:

[ómbes, nosótos, berakús, dénto, maéstos, kompáde, kompó, pí-méno].^{414/} La pérdida aparece en doce informantes, con un promedio de 4% en relación con las otras variantes. Se documenta con más frecuencia en el grupo B (6), y casi igual en el A (5), en cambio en el grupo C se usa menos (1). En cuanto a las edades se advierte que en los adultos desaparece más frecuentemen-

^{414/} Flórez documenta: "hay pérdida de la segunda *r* en *padrasto*" (Segovia y Remedios, p. 30).

te el fonema (6) y menos en los jóvenes y en los ancianos (2). Por lo que se refiere al sexo se observa que las mujeres lo pierden un poco más (5) que los hombres (3), aunque también se puede advertir que las mujeres cultas no pierden el fonema en esta posición.

El alófono [ʀ] vibrante simple alveolar fricativo sonoro con debilitación intensa [ɔmbʀe, sobʀina, pádʀe, ótʀa] ocurre en una informante inculata mayor.

El alófono [ʀ̥] alveolar fricativo asibilado breve ensordecido [tʀ̥ópa, tʀ̥és, kwátʀ̥o] se presenta en un informante inculato mayor.

El alófono [l] alveolar lateral sonoro [ablá, disjémble]^{415/} ocurre en un informante de mediana cultura de la generación III.

^{415/} Lara documenta que en la /r/ tras consonante "pueden aparecer algunos casos en que se produzca un sonido intermedio entre /r/ y /l/, aunque son muy esporádicos" (*Tlacotalpan*, p. 75). Navarro anota: "fuera de la posición final, las consonantes *r* y *l* sólo alteran su carácter en ejemplos excepcionales: *clél, poble, tleinta, sangle*" (*Puerto Rico*, p. 87). Cf. Flórez, *Santander*, p. 88.

Se documenta cuando precede una /b/ a la /r/.

El alófono [r̥] retroflejo sonoro [gr̥andóte] se presenta en un informante (B II). Se registra cuando la /r/ sigue a la velar fricativa sonora.

Cuando el fonema /r/ va agrupado con consonante, generalmente sorda, se escucha, en ocasiones, un pequeño elemento vocálico: [p̄robléma, p̄residénte].^{416/} Este fenómeno se presenta en dos informantes mujeres de la segunda generación, de los niveles socioculturales A y C.

Al observar las diferentes realizaciones del fonema /r/ en las diversas posiciones se puede concluir que el alófono más utilizado es el vibrante simple alveolar fricativo sonoro: [r] y que existe tendencia hacia el debilitamiento del fonema.

^{416/} Alonso y Lida documentan que la /r/ "agrupada con consonante hay siempre un momento de sonoridad vocálica entre la r̥ y la otra consonante (el Dr. Lenz fue el primero en observar esta sonoridad epentética, ahora comprobada por los aparatos registradores;...)" (*Observaciones sobre r̥, r̥ y l*, p. 294). Cf. García Fajardo, *Valladolid*, pp. 95-97. Lenz señala: "el grupo *dr* es, como queda dicho, de incómoda pronunciación para el vulgo; en la lengua familiar de las personas educadas se pronuncia como en España: *pádr̥e*" (*Chile*, p. 108).

9. El fonema /y/.

El fonema /y/ en el habla de Tampico ocurre fundamentalmente fricativo. Navarro señala, para la pronunciación de este fonema en la Península ibérica, que aparece en distribución complementaria: africado: "en posición inicial de sílaba, precedido inmediatamente de las consonantes n, l" Agrega: "en posición inicial acentuada, después de pausa, alternan la africada \hat{y} y la y fricativa, predominando la primera en pronunciación lenta, fuerte o enfática, y la segunda en pronunciación familiar" (*Manual*, § 119).^{417/} Como en las hablas de todo México y la mayoría de las hispanoamericanas e inclusive algunas de la Península

^{417/} La pronunciación del fonema /y/ se asemeja a lo que dice Cárdenas: "el elemento fricativo parece ser un poco más suave especialmente en posición intervocálica. La punta de la lengua se apoya contra los incisivos inferiores, el dorso se eleva en forma convexa, toca el paladar a ambos lados y forma en el centro una abertura alargada" (*Jalisco*, p. 45). Alvar observa: "palatal central, fricativa, con una gran abertura de canal espiratorio y poca tensión en la articulación. Es un sonido ya documentado en diversos sitios del español de América" (*Ajusco*, p. 18). Juan M. Lope Blanch documenta: "la norma general del altiplano quizá sea la de una palatal fricativa suave no rehilada, simi-

la, sólo existe el fonema /y/ tanto para el grafema *y* como para el grafema *ll*. Hay yeísmo, es una zona no distinguidora.^{418/}

El yeísmo, en Tampico, presenta algunas características: en primer lugar su articulación es prepalatal, con poca tensión, fricación muy suave y no rehilante (cf. Matluck, *Valle de México*, § 155) y en segundo lugar, no registro el empleo de variantes

lar a la del español común" ("Sobre el rehilamiento de *ll/y* en México", *Estudios sobre el español de México*, México, 1972, p. 120).

- ^{418/} A. Alonso documenta: "México ha cumplido indistintamente el yeísmo en las tierras bajas y en las altas, en las costas y en el interior" ("La 'll' y sus alteraciones en España y América", *El. Temas hispanoamericanos*, Madrid, 1967, p. 210). Perissinotto registra: "el español mexicano no tiene un fonema /l/, que se confundió con /y/ desde hace ya mucho tiempo" (*Fonología*, nota 39, p. 51). Navarro anota: "la *ll*, identificada con la *y* como en todos los países yeístas, presenta los mismos caracteres que esta última" (*Puerto Rico*, p. 100). Ricord documenta: "entre nosotros se da el yeísmo, o sea que las particularidades de la /y/ lo son también de la inexistente /l/, ort. *ll*" (*Panamá*, p. 138). Sánchez Arévalo observa: "el yeísmo es un fenómeno corriente" (*Río de Oro*, p. 217). Oroz registra: "la palatal lateral sonora [l] (ort. *ll*, *l*) se transforma en la mayor parte del territorio chileno en [y], fricativa en general de abertura media" (*Chile*, p. 98).

alofónicas en distribución complementaria (cf. Lope Blanch, *Rehilamiento ll/y*, p. 120).

El alófono [ʝ] africado palatal sonoro lo documento esporádicamente, las pocas veces que aparece se encuentra en variación libre; inclusive en posición inicial absoluta, tras *l* o *n* puede ocurrir junto con los alófonos [y], [y₁] o [j]: [en^helár, yebáron, al y₁egár, jéndo]^{419/}

^{419/} Hay otros investigadores que como yo registran este alófono [ŷ] en variación libre: Matluck observa: "la *y* inicial es *y* o *ŷ* como en castellano. Tras *l* es siempre fricativa (*el yerno*); tras *n*, algunas veces es afrificada (*conŷave*)" (*Español en el Valle de México*, p. 118). Cf. Boyd-Bowman, *Guajuato*, pp. 81-82. Lara documenta: "cuando la /y/ es inicial de palabra o de sílaba tras consonante, las realizaciones varían mucho, pero se encuentra, entre hombres y mujeres, una afrificada prepalatal, sonora de poca tensión: *ŷena*" (*Tlacotalpan*, p. 72). Cárdenas anota: "la *ŷ* afrificada aparece con poca frecuencia. En posición intervocálica, en contacto con *i* aparecieron casos de *ŷ* afrificada" (*Jalisco*, p. 49). Cf. Ávila, *Aspectos fonéticos*, p. 64; Ávila, *Tamazunchale*, p. 52; López Morales, *Cuba*, p. 125. Henríquez-Ureña anota: "en habla culta, la *y* se refuerza a menudo, haciéndose afrificada: la de *mayo*, *vaya*, se pronuncia como la de *cónyuge*" (*Santo Domingo*, p. 138). Canfield documenta: "el español antioqueño se distingue por una tendencia hacia el rehilamiento de /y/ y hasta una articulación afrificada entre

El fonema /y/ aparece en forma polimórfica, sobre todo en posición intervocálica.^{420/} Puede presentar dos preferencias:

vocales" (*Colombia*, p. 248). Oroz registra: "en general, parece predominar en Chile la pronunciación de una africada suave: [y̞ma] (yema)" (*Chile*, p. 98). En cambio, algunos investigadores documentan este alófono [y̞] sólo en distribución complementaria: Perissinotto anota: "la [y̞] prepalatal africada sonora ocurre con regularidad en posición inicial absoluta y tras /l/ y /n/" (*Fonología*, p. 52). Gavaldón observa: "tras nasal o lateral se articula ligeramente africada" (*Máquiz*, p. 79). Navarro registra: "en muchos casos se observa la tendencia a estrechar la referida abertura hasta alcanzar la forma de la *y* africada. Tal reforzamiento ocurre sobre todo cuando la *y* se encuentra en posición acentuada inicial de palabra, aun cuando no se halle al principio de grupo: *la yema*. La africada es, por supuesto, la forma ordinaria en posición inicial absoluta" (*Puerto Rico*, p. 99). Canfield registra: "inicial de frase y tras *s*, *r*, *n*, *l* y es africada fuerte" (*Español salvadoreño*, p. 50). Ricord documenta: "esta variante alofónica palatal africada se produce en el habla panameña en la misma distribución señalada para el castellano ante *n* o *l*, o en posición inicial absoluta, enfática" (*Panamá*, p. 94). Alonso anota: "en Andalucía en posición inicial absoluta, y tras *n* y *l*, hay contacto inicial (africada)" (*La 'll'*, p. 182). Cf. Emilio Alarcos Llorach, *Fonología Española*, Madrid, 1971, p. 157; Samuel Gili Gaya, *Elementos de Fonética general*, Madrid, 1971, p. 151; Antonio Quilis y Joseph A. Fernández, *Curso de fonética y fonología españolas*, Madrid, 1971, pp. 108-109.

"a) Por un lado: una marcada tendencia hacia la abertura articulatoria, que origina sonidos más o menos relajados y débiles [...]. b) Por otro lado: se advierte una tendencia, de signo contrario, hacia el rehilamiento de la palatal, también en gradación progresiva" (Lope Blanch, *Polimorfismo*, pp. 258-259). En el habla de Tampico, generalmente, sólo se registra la primera tendencia: [éy₁os, ay₁udár, medá:jas, rōndá^ja]. En posición intervocálica documento ocho realizaciones del fonema, por lo cual elaboré un cuadro con porcentajes aproximativos de las frecuencias con que cada alófono se emplea en esa posición. Como se ve, son tres las variantes realmente significativas.

^{420/} Cf. Lope Blanch, *Polimorfismo*, pp. 258-259; Lope Blanch, *Rehilamiento ll/y*, pp. 119-120; Boyd-Bowman, *Guanajuato*, pp. 81-82. Alvar documenta: "la realización fonética del fonema /y/ tiene diversas posibilidades: desde un sonido más abierto que el del español normal [yⁱ], hasta la africada [ŷ], pasando por diversos grados de rehilamiento" (*Ajusco*, p. 33). Lara anota: "existe una gran cantidad de variantes en la realización de la palatal /y/. Por una parte se pueden escuchar varios grados de rehilamiento [...]. Por la otra, aparecen realizaciones muy abiertas hasta casi la pérdida de la consonante sin rehilamiento" (*Tlacotalpan*, pp. 71-72). Cf. García Fajardo, *Valladolid*, pp. 65-67;

CUADRO 47.

-Y-	NIVEL			GENERACIÓN			HOMBRES			MUJERES			SEXO			P
	A	B	C	I	II	III	A	B	C	A	B	C	H	M	G	
1. [y]	53	51	78	60	59	63	46	53	70	61	48	86	56	65	61	
2. [y ₁]	32	32	17	27	30	23	37	40	23	27	24	10	33	20	27	
3. [j]	14	18	5	13	11	12	17	7	7	10	28	3	10	14	12	
4. [ɲ]	*				*	*					*			*	*	
5. [ʝ]	*					*					*			*	*	
6. [z]	*					*					*			*	*	
7. [s̃]				*		*						*		*	*	
8. [l̃]	*			*	*	*	*				*		*	*	*	

Con excepción de un informante (MBIII), que siempre utiliza el alófono [y], los demás emplean de menos dos realizaciones. El número de alófonos que cada informante usa es variables, fluc-

Ortiz Aranda, *Ciudad del Carmen*, pp. 98-100). Sin embargo, Alonso agrega: "las variedades articulatorias de la y en América son menos que las peninsulares" (*La 'll'*, p. 193).

túa entre dos y cuatro, se nota que el habla más polimórfica se halla entre las mujeres, ancianas, del nivel con menos instrucción; una de ellas utiliza seis variantes: [y, y₁, j, y, ž, ɭ]: [káye, éy₁a, ajá, no ŷo, iba žéndo, akí legé].

El alófono [y] prepalatal fricativo sonoro: [pɔyo, pláya, sensfyo, ayénde, ke yébo], ocasionalmente se relaja: [kaba^yéro, má^yo, kwé^yo]^{421/} se presenta en todos los informantes; en rela-

^{421/} Lope Blanch documenta: "la debilitación de la /y/ intervocálica se produce no sólo en la región del norte, sino también en la del sur, en Chiapas y en la costa del Golfo, de acuerdo con sus propios datos [os de Henríquez-Ureña]" (*Delimitación*, p. 257). Lara observa: "con poca frecuencia se articula la /y/ de tensión media y fricativa del español general" (*Tlacotalpan*, p. 74). Navarro registra: "la palatal sonora *y*, en su ordinaria forma fricativa, se pronuncia en Puerto Rico con articulación relativamente estrecha, pero con fricación blanda y suave" (*Puerto Rico*, p. 99). Hills documenta: "la *y* (y también la *y* < *el*) es generalmente igual a la del español" (*Nuevo Méjico*, p. 20). Canfield anota: "la fricación de esta consonante es muy suave, semejante a la de Nuevo México" (*Español salvadoreño*, p. 50). Ricord observa: "la variante fricativa [y] se realiza en Panamá de manera similar a la descrita por Navarro" (*Panamá*, p. 138). Flórez documenta: "/y/ corresponde a una palatal fricativa suave, en posición intervocálica. Ocasionalmente se relaja en dicha posición" (*Santander*, p. 89). Lenz

ción con las otras variantes, llega a un poco más de la mitad (61%). Con respecto a los niveles socioculturales se observa que son los cultos los que con más frecuencia lo emplean (78) y menos los del nivel medio (51), por lo que no se percibe tendencia alguna. En cuanto a las generaciones se presenta la misma relación del nivel anterior, sólo que aquí las cantidades de los porcentajes son más parecidos, o sea, casi se da por igual en los tres grupos: II (59), I (60), III (63). Las mujeres lo usan más (65) que los hombres (56).

El alófono [y_l] fricativo prepalatal abierto sonoro [ay_lúda, se y_láma, batay_lándo, káy_le, apóy_lo]^{422/} ocurre en casi to-

registra: "la *y* ha permanecido absolutamente invariable; es, como en español, dorso-mediopalatal fricativa sonora, abierta" (*Chile*, p. 138). Alvar anota: "la *y* fricativa es más estrecha que la castellana" (*Tene-riche*, p. 40).

^{422/} Alonso registra: "en América, la *y* fricativa más o menos abierta y no rehilada es la más general" (*La 'll'*, p. 193). Lope Blanch documenta: "la zona costeña del Golfo de México (Estado de Veracruz) presenta una fisonomía enteramente distinta [...] La realización más frecuente es, en toda esta zona, la abierta [y_l^h] o [j_l], incluso en posición ini-

dos los informantes, con excepción de dos; su promedio general es de 27% en relación con las otras variantes del fonema. En cuanto a los niveles socioculturales se observa que los grupos A y B lo utilizan lo mismo (32) y mucho menos los del grupo C (17). Por lo que se refiere a las generaciones se nota que lo emplean más los del grupo II, los de edad media (30), luego siguen los jóvenes (27) y por último los mayores (23). Los hombres usan más este alófono (33) y las mujeres menos (20).

cial o tras /n/" (*Rehilamiento ll/y*, p. 120). Lara anota: "entre los hombres se articula normalmente una /y/ prepalatal sonora muy abierta y fricativa, en que la tensión es muy baja -igual a la que aparece en posición inicial" (*Tlacotalpan*, p. 73). Ávila observa: "la realización normal del fonema es la abierta" (*Tamazunchale*, p. 52). Cf. Ávila, *Aspectos fonéticos*, p. 100. Gavaldón documenta: "[y₁]" de articulación muy abierta. Esta es la pronunciación característica de la zona, en posición intervocálica y en posición inicial absoluta" (*Múzquiz*, p. 79). Perissinotto registra: "la variante [yⁱ]" prepalatal fricativa sonora abierta se articula con la lengua menos elevada que para la variante [y]. Esta articulación da, acústicamente, la impresión de una vocal más que de una consonante" (*Fonología*, p. 52).

El alófono [j] semiconsonántico prepalatal fricativo sonoro muy abierto [mája, sebója, te jébo, kajó, selája]^{423/} se presenta en treinta informantes y no ocurre en doce; sólo cuatro informantes del nivel sociocultural A no lo emplean. Su promedio general en relación con las otras realizaciones es de 12%. Por lo que se refiere al nivel sociocultural, este alófono ocurre con menor frecuencia en el grupo C, las personas instruidas (5); luego siguen los del grupo A (14); y los que más lo utilizan son los del grupo B (18). En cuanto a las edades, no hay diferencias importantes: se presenta con un poco de mayor frecuencia en los jóvenes (13), luego siguen los ancianos (12), y por último los adultos (11). Las mujeres lo emplean más (14) y menos los hombres (10).

^{423/} Matluck documenta: "la y prepalatal fricativa sonora [...] Es bastante abierta y la estrechez entre el dorso y el paladar se acerca más al tipo redondeado español j, ɟ que a la y consonántica" (*Valle de México*, § 155). Cf. Ávila, *Aspectos fonéticos*, pp. 64 y 68; Gavaldón, *Múzquiz*, pp. 79-80; García Fajardo, *Valladolid*, pp. 65-67; Ortiz Aranda, *Ciudad del Carmen*, pp. 98-100. Flórez registra: "/y/ es una palatal fricativa sonora. Entre vocales se debilita la fricación y se llega fre-

El [ɔ] cero fonético o sea la pérdida del fonema [or]fa, tortía, apela^da, seboftas^{-424/} (siempre apareció en contacto con una *i* tónica), se presenta esporádicamente en tres informantes mujeres del nivel sociocultural A, una de la generación II y dos de la III.

cuentemente a una semiconsonante" (Bolívar, p. 177). Flórez observa: "es general la pronunciación de *ll* como *y* suave. Ocurre lo mismo en extensas zonas de América y España. A veces es tan suave la *y* que más parece vocal que consonante" (Montería y Sincelajo, p. 133). Flórez anota: "la *y* fricativa, intervocálica sobre todo, se relaja fácil y frecuentemente hasta reducirse a mera semivocal, entre personas cultas e incultas" (Colombia, p. 8).

^{424/} Henríquez-Ureña registra: "en otras regiones de la zona mexicana (principalmente Nuevo México, Norte de México y Guatemala), como entre los judíos españoles, se pierde en ocasiones la *y* situada entre dos vocales, cuando una de las dos es *i*: *servilleta* > *servieta*, y a veces basta que una de las dos vocales sea *e*: *ella* > *ea*" (Observaciones, p. 16). Alonso observa: "la pérdida ocurre generalmente en las regiones donde la *y* es abierta y no rehilada" (La 'll', p. 200). González Moreno documenta: "los yucatecos: la *ll* intervocálica se omite: *ardí-a*, *carre-tí-a*" (México, p. 180). Ávila anota: "el fonema /y/ en sílaba final de palabra se pierde tras *i* tónica, la cual se alarga. En este caso, ante la pérdida del fonema /y/, las vocales medias que lo siguen se

Los alófonos [j̄] palatal fricativo sonoro levemente rehilado [kompr̄aba j̄o, kartīya, patr̄úya] y [ʒ̄] palatal fricativo sonoro rehilado sin labialización [dár̄la ʒ̄o, ψwé ʒ̄éndo, má̄za] se presentan en una informante, AIII, cuyas realizaciones de este fonema son enteramente polimórficas. En realidad, se puede decir que no documento la presencia del rehilamiento en el habla de Tampico.^{425/}

cierran y la vocal central se palataliza" (*Aspectos fonéticos*, p. 100). Cf. Gavaldón, *Múzquiz*, pp. 78-82; García Fajardo, *Valladolid*, pp. 65-67; Ortiz Aranda, *Ciudad del Carmen*, pp. 98-100. Canfield registra: "la [ȳ] es tan débil que a veces es difícil saber si se dice [kapīa] o [kapīya]. Aquí también se parece el español de El Salvador al de Nuevo México" (*Español salvadoreño*, p. 50). Montes anota: "la pérdida de -y- entre palatales, bien conocida de otras hablas hispánicas, es general en 'lengua'" (*San Basilio*, p. 448). Flórez documenta: "en algunos casos y hablantes incultos la /y/ o /j/ alterna con cero" (*Bollvar*, p. 177). Oroz registra: "y intervocálica desaparece en: *caendo* (cayendo); *leendo* ~ *lendo* (leyendo); es fenómeno del lenguaje popular observado desde Chiloé hasta la provincia de Santiago" (*Chile*, p. 98). En cambio, otros investigadores documentan la no desaparición: Cf. Matluck, *Valle de México*, § 157; Cárdenas, *Jalisco*, pp. 45-49; Boyd-Bowman, *Guanajuato*, pp. 81-82.

^{425/} Ejemplos de algunos investigadores que registran la no aparición de

El alófono [š̥] palatal fricativo sordo rehilado [pé̃ro š̥á, ensá̃šo, se š̥áma] ocurre en una informante culta mayor.

El alófono [ʎ] palatal lateral sonoro [kartíʎa, póʎo, éʎos, akí ʎegé] aparece esporádicamente en cuatro informantes del nivel sociocultural A, dos hombres: uno de la generación I y otro de la III; y en dos mujeres, una de la generación II y la otra de la III.

En conclusión se puede decir que el fonema /y/, en posición intervocálica, ocurre en el habla de Tampico con cierto polimorfismo, y que se presenta con un poco de mayor frecuencia en el nivel sociocultural A. No se pueden establecer diferencias entre edades, ni entre sexos.

rehilamiento en las hablas que describen: T. Navarro dice: "en la pronunciación normal la *y*, sea fricativa, como en *ayer* [ayér] o africada, como en *conyugal* [konyugál] se produce con articulación dorsopalatal, sonora, sin rehilamiento" ("Rehilamiento", *RFE*, XXI [1934], p. 276). Lope Blanch documenta: "la articulación costeña, veracruzana, de la /y/: abierta y no rehilante" (*Rehilamiento ll/y*, p. 123). Cf. Matluck, *Valle de México*, p. 100; Alvar, *Español yucateco*, p. 206; Cárdenas, *Jalisco*, pp. 45-49. Oroz anota: "la pronunciación de la [y] como [š̥], no se da en Chile, salvo en algunas partes fronterizas" (*Chile*, p. 98).

Al observar los resultados que aparecen en el cuadro 47, se nota que existe una tendencia hacia la abertura articulatoria. Considerando los promedios generales de los tres alófonos que ocurren con mayor frecuencia, que son: [y] 61%; [y₁] 27%; [j] 12% se observa que la proporción de estas relaciones, en términos generales, se mantiene en todos los niveles socioculturales, grupos generacionales y sexos.

En las otras posiciones: inicial absoluta e inicial de sílaba interior después de consonante (o en fonética sintáctica), generalmente, se emplea el alófono fricativo [y] [yegáron, ya no, el yáte, enyelár] y, en ocasiones, el fricativo abierto [y₁] [y₁objó, y₁o lo trá^he, al y₁egá^r].

10. El fonema /n/.

El fonema /n/ en el habla de Tampico se realiza como en el español estándar de la Península: Nasal alveolar sonora: [nña, pán, dñsen, xénte, tenása, mánde, kómen, kom pán, konmígo, en la n^oñse, no bñéne].^{426/} En posición explosiva inicial absoluta

de palabra y de sílaba es alveolar [nádje, mañána, no lo sé, núnka bino]^{427/} El fonema /n/, en posición intervocálica dentro de palabra, en algunas ocasiones, nasaliza -en dos grados: regular o notable- la vocal que le antecede: [mañána, bõnítas, ñno, ténis; xwánítq, tjéne] (cf. Ávila, *Aspectos fonéticos*, p. 101). Esporádicamente, el fonema /n/ en esta posición, entre vocales, se debilita: [bjéⁿeⁿ, tjéⁿe, bámoⁿos, ibaⁿos,^{428/} káⁿa] (cf. Ávila, *Aspectos fonéticos*, p. 96), aunque no llega a la pérdida.^{429/}

^{426/} Navarro documenta: "labios y mandíbulas, según las vocales contiguas; 1. punta de la lengua, obedeciendo también a la influencia de dichas vocales, se apoya, según los casos, contra los alveolos o contra las encías de los incisivos superiores, al mismo tiempo que los bordes laterales de la lengua tocan las encías y la cara interior de los molares, formando una completa oclusión bucal; la posición de la lengua, aparte de la pequeña abertura ápicoalveolar de la s es, como se ve, muy semejante en la s y en la n; velo del paladar, abierto; el aire espirado sale por la nariz; glotis, sonora" (*Manual*, § 110). Cf. Quilis y Fernández, *Fonética y fonología*, § 10.4. Henríquez-Ureña registra: "en gran parte de la altiplanicie mexicana, en Chile y en la Argentina la n sigue generalmente las reglas de la pronunciación de Castilla" (*Observaciones*, pp. 19-20). Cf. Matluck, *Valle de México*, p.

En posición inicial de sílaba precedida por otra nasal, la /n/, generalmente, se conserva: [imno, alúmno, kolúmna]^{430/} lo que cambia, a veces, es la [m] implosiva (cf. *infra*, p. 473).

107; Lara, *Tlacotalpan*, p. 85; Gavaldón, *Múzquiz*, pp. 75-77; Perissinotto, *Fonología*, p. 60; Ávila, *Aspectos fonéticos*, p. 96; Ávila, *Tamazunchale*, p. 73; Hills, *Nuevo Méjico*, p. 17; Ricord, *Panamá*, p. 98; Flórez, *Santander*, p. 90; Alvar, *Tenerife*, p. 42.

^{427/} Cf. Boyd-Bowman, *Guanajuato*, § 52; Lara, *Tlacotalpan*, p. 85; Ricord, *Panamá*, p. 98; Flórez, *Bolívar*, p. 177; Albor, *Nariño*, p. 530; Lenz, *Chile*, pp. 159-160.

^{428/} Algunas personas incultas, al pronunciar la primera persona plural del copretérito del verbo *ir* y de los verbos de la primera conjugación, los terminados en *-ar*, cambian la terminación *-mos* en *-nos*.

^{429/} Cf. Matluck, *Valle de México*, § 165; Henríquez-Ureña, *Santo Domingo*, p. 146. En cambio, otros investigadores documentan la pérdida del fonema /n/ en esta posición: cf. Ávila, *Aspectos fonéticos*, p. 96; Boyd-Bowman, *Guanajuato*, pp. 83-85; García Fajardo, *Valladolid*, pp. 104-107; Hills, *Nuevo Méjico*, pp. 17-18. Canfield anota: "la *n* intervocálica, por regla general se pronuncia, pero así como en Nuevo México, hay una tendencia casi 'portuguesa' de nasalizar la vocal y suprimir la *n* intervocálica en palabras de tipo *viēnen*, *tiēnen* [bjěŋ tiěŋ]; hasta la forma singular se oye así, [bjě, tjě]" (*Español salvadoreño*, p. 51).

^{430/} En cambio García Fajardo señala que el grupo /mn/ "casi siempre se conservó" pero "en ocasiones se perdió el primer elemento y el segundo se

En posición inicial de sílaba cuando le sigue una yod, generalmente, la /n/ no se palataliza: [demónjo, matrimónjo, unjón, ponjéndo, njúno, xúnjo, opinjón] únicamente encontré una excepción: la palabra *nieto* > [ñéto]. Sin embargo este fenómeno sólo se presenta en algunas mujeres incultas de las tres generaciones.^{431/}

geminó" (*Valladolid*, pp. 111-112). Lo mismo documenta Flórez (cf. *Santander*, p. 90). Canfield registra: "las combinaciones cultas con n también se pronuncian velares: *ánno* (himno)" (*Andalucismos*, p. 32). Albor indica: "la pronunciación de los grupos *nn*, *nm* es corrientemente [ɲn] y [ɲm], respectivamente. Estos grupos también se dieron con asimilación: [ínno] ~ [íno] 'himno'" (*Nariño*, p. 530).

^{431/} González Moreno señala como rasgos de la pronunciación popular de la Zona Centro: "la combinación n + yod + vocal produce ñ" (*México*, p. 180). Matluck documenta: "la n ante i, e, siempre da ñ, no sólo en el Valle sino en el D. F. y en toda la zona mexicana" (*Valle de México*, § 167). Cárdenas señala la coexistencia de las dos pronunciaciones en la misma persona: *nieto* > [ñéto] o [njéto] (cf. *Jalisco*, pp. 53-54). Boyd-Bowman también documenta la palatalización de la n ante yod en el habla popular (cf. *Guanajuato*, § 52). Alvar registra: "no abundó la palatalización de n + yod, puesto que de todas las formas consignadas (*niebla, nieve, demonio, matrimonio, línea*) sólo obtuvimos *demoño*" (*Oaxaca*, p. 363). Alvar indica que de la exploración que realizaron

En posición implosiva, ya sea final de sílaba interior de palabra ya sea final de palabra más consonante (fonosintaxis), la realización más frecuente es la debilitación del fonema acompañada de cierto grado de nasalización de la vocal que antecede: [bjěⁿ má1, bāstāⁿtes, hēⁿte, āⁿdonégi].^{432/} Algunas veces sólo se nasalizan las vocales precedentes sin debilitarse la /n/: [inūndasjón, bjéněn de, nūnka, bānkéetas, kíñse, xūnto, mobimjěn-to]. Otras ocasiones se pierde la /n/, nasalizando generalmente la vocal precedente: [ǰěte, sjěto, ětónses, mātéka xūto, ēφrén-te, kōψúⁿdēn] (cf. *supra*, p. 136).

del grupo *ny* "el mantenimiento del grupo era normal" (*Ajusco*, p. 22). García Fajardo documenta el grupo /nj/ "como un solo sonido palatal nasal" (*Valladolid*, pp. 103-104). Ortiz Aranda dice que el cambio *nj* a *ñ* es esporádico (cf. *Ciudad del Carmen*, p. 103). Hills registra: "*ní* + vocal tiende a volverse *ñ*" (*Nuevo Méjico*, pp. 17-18). Toscano observa: "el grupo *ní* se vuelve normalmente *ñ* en el habla de la región central y septentrional de la Sierra en casos como *ñeve*, *matrimonio*, *ñeto*, *ingeniero*, etc. Los hablantes de Quito, en quienes es general este cambio, no lo advierten siquiera" (*Ecuador*, p. 119). Flórez indica: "hay alternancia morfofonémica /n/ ~ /ñ/ ante /e/ en *nervio* ~ *ñervo*; ante /ie/ en *nietos* ~ *ñetos* y ante /u/ en *nudo* ~ *ñudo*" (*Santander*, p. 90).

En el habla de Tampico, la asimilación de la /n/ al punto de articulación de la consonante que le sigue se percibe más o menos como en las otras hablas hispánicas; no obstante en posición implosiva final de sílaba interior esta asimilación es un poco más evidente que en fonética sintáctica.^{433/}

Flórez señala: "en Segovia una mujer del pueblo decía repetidamente *ñetas* y *tatarañetas*, palatalizando el grupo *ni*, como ocurría ya en el latín vulgar" (*Segovia y Remedios*, p. 30). Montes anota: "también es frecuente la palatalización de *n-* en contacto con vocal palatal: *ñeto*, *ñe^{bo}* 'nervio'" (*San Basilio*, p. 448). Lenz documenta: "el grupo *ni* inacentuado se vuelve a veces *ñ*" (*Chile*, pp. 159-160).

^{432/} Cf. Navarro, *Manual*, § 110; Quilis y Fernández, *Fonética y fonología*, § 10.4; Matluck indica que la *n* final de sílaba: "no siempre se conserva, pero tiende, como otras consonantes finales en esta región, a persistir. Donde más a menudo se reduce, suprime o asimila es en las clases incultas, pero con mucho menos frecuencia que en la mayor parte del resto del mundo hispánico" (*Valle de México*, § 169). Alvar anota: "en posición implosiva, interior de palabra, la *n* se articula como en castellano medio; pero en posición final absoluta se velariza, coincidiendo con otras hablas hispánicas dialectales" (*Oaxaca*, pp. 363-364). Cf. Ávila, *Aspectos fonéticos*, p. 101; García Fajardo, *Valladolid*, pp. 104-107; Ricord, *Panamá*, p. 98.

^{433/} Cf. Malmberg, *Tradición hispánica*, pp. 228-229; Boyd-Bowman, *Guanajuato*, § 52; Lara, *Tlacotalpan*, p. 85; Ávila, *Tamazunchale*, pp. 73-74.

También es relevante el punto de articulación de la consonante que le sigue. Ante consonantes bilabiales la asimilación es casi completa: [embía, kámbja, empolbádo]^{434/} lo mismo sucede ante el alófono bilabial de la /f/: [komψesár, imψjérno] (cf. Cárdenas, *Jalisco*, p. 49). Ante consonantes labiodentales, velares y dentales,^{435/} la asimilación no es tan perceptible: [emférma, emfokár, inuψdasjónes, eptónses, núŋka, áŋxel]. Y ante consonantes palatales, la asimilación no es ni muy intensa ni muy frecuente: [áñsõ].^{436/} Ante otro fonema nasal, como es

^{434/} Cf. Navarro, *Manual*, § 87; Quilis y Fernández, *Fonética y fonología*, § 10.4.2; Matluck, *Valle de México*, § 169; Boyd-Bowman, *Guanajuato*, § 52; Lara, *Tlacotalpan*, p. 85; Ávila, *Aspectos fonéticos*, pp. 96-97; Ávila, *Tamazunchale*, pp. 73-74; Gavaldón, *Múzquiz*, pp. 75-77; García Fajardo, *Valladolid*, pp. 103-104; Ortiz Aranda, *Ciudad del Carmen*, p. 103; Ricord, *Panamá*, p. 98; Lacayo, *Nicaragua*, p. 267.

^{435/} Cf. Navarro, *Manual*, § 89, 130, 103; Quilis y Fernández, *Fonética y fonología*, § 10.4.3, 10.4.7, 10.4.5; Canfield, *Pronunciación*, pp. 70-71; Matluck, *Valle de México*, pp. 108-109; Boyd-Bowman, *Guanajuato*, pp. 83-85; Cárdenas, *Jalisco*, pp. 49-54; Lara, *Tlacotalpan*, p. 85; Ávila, *Aspectos fonéticos*, pp. 96-97 y 101; Ávila, *Tamazunchale*, pp. 73-74; Gavaldón, *Múzquiz*, pp. 75-77; Perissinotto, *Fonología*, p. 60; Gar-

la /m/, frecuentemente se conserva: [konmigo, inmedjato], algunas veces se gemina con el fonema que le sigue: [kommigo], y, esporádicamente se pierde: [imedjataménte, komigo]. Cuando aparecen dos /n/ juntas, una implosiva y la otra explosiva, generalmente se pierde una: [inesesárjo, inumeráble].^{437/}

cía Fajardo, *Valladolid*, pp. 103-104; Ortiz Aranda, *Ciudad del Carmen*, p. 103; Hills, *Nuevo Méjico*, p. 17; Canfield, *Español salvadoreño*, p. 51; Lacayo, *Nicaragua*, p. 267; Ricord, *Panamá*, pp. 98-100; Albor, *Nariño*, p. 530.

^{436/} Cf. Navarro, *Manual*, § 122; Quilis y Fernández, *Fonética y fonología*, § 10.4.6; Matluck, *Valle de México*, pp. 108-109; Boyd-Bowman, *Guanajuato*, pp. 83-85; Ávila, *Aspectos fonéticos*, pp. 96-97; Ávila, *Tamazunchale*, pp. 73-74; Gavaldón, *Múzquiz*, pp. 75-77; Perissinotto, *Fonología*, p. 60; García Fajardo, *Valladolid*, pp. 103-104; Ortiz Aranda, *Ciudad del Carmen*, p. 103; Hills, *Nuevo Méjico*, p. 17; Lacayo, *Nicaragua*, p. 267; Ricord, *Panamá*, pp. 98-100.

^{437/} "la reducción de las geminadas al fonema simple es común en la altiplanicie mexicana: *inumerable*, *uniño*, etc.; en cambio ocurre una que otra vez que el primer elemento se velariza: *innumerable*; esto sucede sólo en el habla culta (cf. Henríquez-Ureña, *Mutaciones*, pp. 348-368). Matluck documenta: "lo más común en cuanto a nn es la reducción a una sola n: *inecesario*" (*Valle de México*, § 171). Lo mismo registra Boyd-Bowman: nn > n: *inoble* (cf. *Guanajuato*, § 52). Cárdenas señala: "cuan-

La /n/ implosiva final de palabra ante consonante (fonética sintáctica), generalmente, se conserva alveolar. Ante otra nasal: [sin nómbre, en méxiko];^{438/} ante /l/: [pónen lah rēde^h];^{439/}

do se encuentra la doble consonante *nm* se prefiere la simplificación pero presenta otras variantes: *ĩ:necesario, i:necesario*" (Jalisco, p. 51). Lara indica: "la realización normal de la /n/ ante otra nasal, dentro de la misma palabra, es la de una [ŋ] velar entre las personas cultas y semicultas: *ĩnno^hbasjón*; mientras que en el resto de la población se produce una /n/ un poco más larga o normal: *in:umēra, ino^hbasjón*" (Tlacotalpan, p. 85). Gavaldón anota: "es general la simplificación en un solo sonido: [sōnobi^hyos, ino^hbasjónes], la vocal precedente se nasaliza levemente" (Múzquiz, p. 77). Agüero documenta: "el grupo *nm* se simplifica a veces o se confunde con *gn* (*ĩnecesario* o *ignecesario*)" (Costa Rica, p. 142). Ricord registra: "-n implosiva + n- se realiza como velar en todas las hablas. También en la oratoria, en la declamación y en el teatro. Los siguientes términos no son de uso muy popular: *ĩnecesario*: [ĩnnesesárjo] (Lo más corriente es decir: 'No es necesario')" (Panamá, p. 102). Lo mismo señala Albor (cf. Nariño, p. 530).

^{438/} Cf. Henríquez-Ureña, *Mutaciones*, pp. 348 y 368. Navarro registra: "en el grupo *nm* la articulación de la primera consonante, en la conversación ordinaria, va generalmente cubierta por la de la *m*: la lengua realiza, de manera más o menos completa, el contacto alveolar de la *n*; pero al mismo tiempo la *m* forma su oclusión bilabial, siendo en realidad el sonido de esta última el único que acústicamente resulta per-

ceptible: [...] con mucho gusto $\text{ko}^{\text{m}}\text{m}^{\text{so}}\text{g}^{\text{sto}}$, etc.; en pronunciación lenta, ambas articulaciones, m y n , produciéndose sucesivamente, resultan claras y distintas" (*Manual*, § 110). Matluck observa: "la pronunciación general de nm es la de una n alveolar cubierta por la oclusión labial de la m : $\text{co}^{\text{m}}\text{migo}$, [...] En el habla popular se oye también conmigo " (*Valle de México*, § 171). Boyd-Bowman anota: "la gente inculta reduce el grupo nm a m " (*Guajuato*, § 52). Cárdenas documenta: "en la conversación rápida o familiar la tendencia es la simplificación de consonantes en el grupo nm [sin embargo] hay cierta tenacidad en la pronunciación clara de las dos nasales" (*Jalisco*, p. 51). Lara indica: "generalmente, la /n/ final seguida de una nasal se realiza velar: edukasjon medjana , [...] Sin embargo, con poca frecuencia se puede escuchar asimilada a la nasal siguiente: ũ mandádo , $\text{so}^{\text{m}}\text{m}^{\text{as}}$ " (*Ixcotelpan*, p. 88). Ávila señala: "ante m generalmente se pierde, produciendo un alargamiento de la nasal bilabial: [en-ũm-áco] 'en un macho'" (*Aspectos fonéticos*, p. 96). Gavaldón registra: "en posición fonosintáctica se mantiene el grupo: [bjénen m^{so}], en la clase culta. Las clases media y baja relajan la /n/ o bien la eliminan: [so $^{\text{n}}$ m^{so} :: som so]" (*Múzquiz*, p. 77). García Fajardo documenta: "el grupo nm se realizó casi siempre con pérdida del primer elemento y geminación del segundo: [i $^{\text{m}}$ medjáto]; esporádicamente con pérdida del primer elemento sin geminación del segundo: [iménsa]; a veces se mantuvo el grupo: [konmemorába]" (*Valladolid*, p. 111). Ortiz Aranda indica: "ante la consonante m los resultados fueron: pérdida: komigo ; velarización: ermedio y geminación" (*Ciudad del Carmen*, p. 103). Ricord señala: "-n implosiva, final de palabra, ante n - inicial se realiza como ve-

ante velar: [e stában kwidándo, tan xóben]; 440/ ante dental:

lar en el habla culta, formal e informal, y en los niveles medios.

Vulgarmente se nasaliza en alto grado la vocal precedente. Ejemplos:

[kõŋ nosótro] ("Panamá, p. 102). Boyd-Bowman anota: "tanto la sierra como la costa pronuncian como velar la -n final de palabra ante nasal: *kon nohótro*" (Ecuador, p. 228).

- 439/ Lara documenta: "la realización de la /n/ final ante /l/ puede ser velar o alveolar sin que parezca dominar una sobre la otra: *bjén Limpjo*" (Tlacotalpan, p. 87). Lacayo anota: "en general la n final se pronuncia velar, excepto ante p, b, d, t, f, donde sigue la pronunciación normal, y ante ch, l, xi, s, en que se reduce a la nasalización de la vocal precedente: *ün lugar*" (Nicaragua, p. 267). Boyd-Bowman registra: "tanto la sierra como la costa pronuncian como velar la -n final de palabra ante l: *un limón*. Esta n, articulación relajada de la consonante nasal acompañada de mayor o menor nasalización de la vocal precedente, es un fenómeno muy difundido en todo el mundo hispánico" (Ecuador, p. 228).

- 440/ Cf. Navarro, *Manual*, § 130; Quilis y Fernández, *Fonética y fonología*, § 10.4.7; Matluck, *Valle de México*, § 169; Cárdenas anota: "ante las consonantes g, k, (c) y x,(j) la n velar apareció con regularidad" (Jalisco, pp. 49-50). Boyd-Bowman señala: "como en la lengua general, la n final de sílaba se mantiene, pero modifica su punto de articulación según la consonante siguiente. Es velar en *banco, sangre*" (Guajuato, § 52). Lara registra: "la variante velar se da cuando va seguida de consonante velar o aspiración: *konhunto, ningún problema*"

[en tampíko];^{441/} ante alveolar: [ˈtenían sjémpɾe];^{442/} ante pa-

(*Tlacotalpan*, p. 85). Ávila documenta: "ante *k* y *x* se velariza: [u_ŋ koyár] [...] El grupo *ng*, además del resultado habitual: [ˈlɛngwa], se pronuncia algunas veces relajado, con la *g* fricativa: [ú^ŋ ɛ^hanádo]. Más frecuentemente aparece la *n* velar plena y la *g* muy relajada o perdida: [no tɛ^ho]; [ˈtɛ^hno múcos]" (*Aspectos fonéticos*, p. 97). Gavaldón indica: "únicamente ante consonante velar retrocede el punto de articulación hacia el velo del paladar: [ˈtɛngɔ, sɪŋko]. La norma, en posición fonosintáctica, es mantener la articulación ligeramente retrasada: [dan kwɛnta]" (*Múzquiz*, p. 76). Perissinotto observa: "la variante velar [ŋ] ocurre ante consonantes velares y esporádicamente en otros contextos: [ɛnkajtidád, bjɛngisádo]" (*Fonología*, p. 61). Ortiz Aranda anota que la /n/ es "velar (debilitada) ante *k*, *g*, *x* [...] Sólo en dos casos se omitió ante la consonante *k*: *iklásɔ, kokúrso*" (*Ciudad del Carmén*, p. 103). Ricord documenta: "es claro que ante /g/ o ante /k/ se realiza también como velar, pues esto no ocurre sólo en español, según se desprende de la afirmación de Coseriu [*Teoría del lenguaje y Lingüística general*, p. 224], que la clasifica como una de las "variantes combinatorias" universales", realmente determinadas por el entorno fónico (por ejemplo las realizaciones de la /n/ delante de [d] o [g])" (*Panamá*, p. 100).

^{441/} Cf. Navarro, *Manual*, § 103; Quilis y Fernández, *Fonética y fonología*, § 10.4.5; Canfield, *Pronunciación*, pp. 70-71. Lara registra: "se realiza una /n/ dentalizada ante las consonantes dentales: *bjéney de, sɪy tɛnɛr* [...] aunque aparecen casos esporádicos de [ŋ] velar: *ɛn dɛfɪnitɪva*" (*Tlacotalpan*, p. 87). Ávila anota: "ante *d* y *t* se dentaliza:

[bandéra] [...] Hay además otros resultados. El grupo *nd* puede relajarse, en cuyo caso la dental se hace fricativa: [ãndan] [...] también hay casos de la pérdida de la *d*: [empesán^ose] (sin nasalización de la *d*) [...] En el grupo *nt* la *n* llega a relajarse o a perderse; la *t* se conserva siempre: [mó^otrádo], [preguté]" (*Aspectos fonéticos*, p. 96). Ávila indica: "ante /d/ y /t/ se realiza con articulación dental [ŋ]: [soq tódos, aqdába]" (*Tamazunchale*, p. 73). Gavaldón señala: "ante dental, sigue la norma general del español dentalizándose: [i^{nt}epénden-sja]" (*Múzquiz*, p. 75). Perissinotto observa: "la variante dental [ɲ] se produce ante dentales: [dópde]" (*Fonología*, p. 61). García Fajardo registra: "ante /t/ o /d/ escuché tres realizaciones: 1) a veces se dentaliza [ɲ]; 2) otras veces la dental se atrasa adquiriendo un timbre alveolar y la nasal se mantiene alveolar; 3) en otros casos, el habla es lenta y tanto la /n/ como la dental conservan su timbre. En este caso, el último momento de la /n/ se dentaliza" (*Valladolid*, p. 103). Canfield anota: "se hace velar la *n* final de palabra si no le sigue elemento alveolar, dental o labial" (*Andalucismos*, p. 32). Lacayo señala: "en general la *n* final se pronuncia velar, excepto ante *p*, *b*, *d*, *t*, *f*, donde sigue la pronunciación normal" (*Nicaragua*, p. 267).

^{442/} Cf. Navarro, *Manual*, § 110; Quilis y Fernández, *Fonética y fonología*, § 10.4.1; Canfield, *Pronunciación*, p. 70. Lara señala: "igualmente, se pronuncia alveolar seguida de otras consonantes, como /s/, /r/: *kon sɪnko, enɪtʰe*" (*Tlacotalpan*, p. 87). Ávila indica: "en el grupo *ns* la nasal se relaja: [kⁿsuélo], o se pierde en la palabra *entonces*, sin que haya nasalización perceptible de la vocal precedente: [entóses]"

latal: [yebában yélo]; ^{443/} ante bilabial: [un p6ko]; ^{444/} ante labiodental: [en ffn]; ^{445/} ante velar: [p6nen k6sas]. ^{446/}

(*Aspectos fonéticos*, p. 97). Ávila registra: "el grupo *ns* presenta diversas soluciones de la nasal. Cuando está ante vocal normalmente se conserva el fonema, pero también puede, con menos frecuencia, relajarse: [kinse], [án 'sído], [koⁿsiéeran]" (*Tamazunchale*, p. 74). Cf. Canfield, *Andalucismos*, p. 32; Lacayo, *Nicaragua*, p. 267.

^{443/} Cf. Navarro, *Manual*, § 122; Quilis y Fernández, *Fonética y fonología*, § 10.4.6. Gavaldón registra: "ante palatal, debido a la abertura de la /y/ y al adelantamiento en el punto de articulación de la /s/ en contacto con /n/, fenómenos característicos de la región [...] la /n/ mantiene su pronunciación alveolar: [r̄anso, iny_eksjón]" (*Múzquiz*, p. 76). Ávila señala: "ante *ch* y *y* se hace palatal: [úñ çamáko], [uñ yúnke]" (*Aspectos fonéticos*, p. 97). Ávila documenta: "ante /y/ y /ç/ se escucha la variante [ñ], más o menos palatalizada de acuerdo con la pronunciación de la consonante siguiente: [báñ yegándo], [kédáñ yá]" (*Tamazunchale*, p. 73). Perissinotto anota: "el fonema palatal /ñ/ en vez de /n/ se encuentra ante palatales, pero no tan regularmente como se podría esperar, ya que /ñ/ ante palatales es la excepción más que la regla: [bjeñyebáda] [...] Pienso que la realización no asimilada de /n/ ante palatales no es realmente apicoalveolar, sino más bien pre-dorsal alveolopalatal" (*Fonología*, pp. 61-62). Cf. Lacayo, *Nicaragua*, p. 267.

^{444/} Cf. Navarro, *Manual*, § 87; Quilis y Fernández, *Fonética y fonología*, § 10.4.2; Canfield, *Pronunciación*, p. 70. Lara documenta: la /n/ final

Algunas veces, la vocal que antecede al fonema /n/ en esta posición se realiza con nasalización notable: [isjérõn la lú^õsa, kapitã^ã del bãrko]. Se registra, muy esporádicamente, la velarización del fonema en esta posición: [sakú^h kwé^hríto].

de palabra "seguida de /p/ y /b/ se realiza bilabial: [agáram põko, um búlto]" (*Tlacotalpan*, p. 87). Ávila indica: ante consonante la n "se hace bilabial ante b y p: [um bãrko, um põso]" (*Aspectos fonéticos*, p. 96). Gavaldón señala: "ante bilabial sorda y sonora se realiza como bilabial: [um probléma, um bísjo]" (*Múzquiz*, p. 75). García Fajardo anota: "la alveolar nasal se articula bilabial siempre que la sigue una oclusiva bilabial; ante la variante [ψ] < /f/ casi siempre se articula bilabial, pero algunas veces se oye claramente un primer momento alveolar y el último momento, casi imperceptible, bilabial" (*Valladolid*, p. 103). Cf. Ortiz Aranda, *Ciudad del Carmen*, p. 102; Canfield, *Andalucismos*, p. 32; Lacayo, *Nicaragua*, p. 267.

^{445/} Cf. Navarro, *Manual*, § 89; Quilis y Fernández, *Fonética y fonología*, § 10.4.3. Lara registra: "ante /f/ se produce [...] una nasal bilabiodental: [tjéne^m fõrma, em figõra]" (*Tlacotalpan*, p. 87). Ávila documenta: "ante las variantes labiodental y bilabiodental de /f/ se escucha labiodentalizada o bilabiodentalizada [ɱ]: [desim^feksjõn, bjém^m féo]" (*Tamazunchale*, p. 73). Cf. Lacayo, *Nicaragua*, p. 267.

^{446/} Cf. Navarro, *Manual*, § 130; Quilis y Fernández, *Fonética y fonología*, § 10.4.7. Ávila anota: "ante velar la realización es también la asimilada velar [ŋ]: ['sõn 'sĩŋku, uŋ kã^hro] [...] En este entorno también

La /n/ implosiva final de palabra ante vocal, generalmente se relaja y se nasaliza la vocal precedente (regular o notablemente): [xóbb^{n̩} ñnkjéto, tjén^{ẽn̩} algũn].^{447/} En algunas ocasiones sólo se nasalizan las vocales que anteceden: [segũn e bisto, bjénẽn a, laostjõn es, ká·ntãn en]. En otras, se conserva: [un estúdjó, kjén es, un año, ban adelante]. No llega a perderse el fonema en esta posición.

aparece en ocasiones la variante velar relajada [ŋ]: [...] [prepara-sjõ^{n̩} kulturál]" (*Tamazunchale*, p. 74). García Fajardo señala: "ante velar casi siempre se realiza velar, aunque a veces sucede que es en el último momento que se percibe un timbre velar" (*Valladolid*, p. 103). Cf. Boyd-Bowman, *Ecuador*, p. 228.

^{447/} "En Tlacotalpan, aparece [ŋ] velar siempre antes de vocal siguiente: [bãŋ adelante] [...] Es raro que se conserve una pronunciación alveolar, aún entre los cultos: [kon éya] [...] aunque aparece muy relajada en el habla rápida y quizá en dependencia de su posición dentro de la cadena hablada: [entrárõ^{n̩} aki]" (Lara, pp. 86-87). Lo mismo documenta Lacayo (cf. *Nicaragua*, p. 267). Ricord registra que la -n implosiva, final de palabra, ante vocal inicial "en todas las hablas del país se realiza como velar: [kon álgjen] [...] La realización como alveolar de esta -n implosiva final de palabra ante vocal, denota atildamiento en una mujer, y es prácticamente intolerable en un varón perteneciente

En gran parte de América y también en territorio español, es frecuente que el fonema /n/ en final de palabra, se presente velar.^{448/} Esto no acontece en el habla de Tampico, donde con-

a cualquier comunidad del país" (*Panamá*, p. 103). Boyd-Bowman señala: "tanto la sierra como la costa pronuncian como velar la -n final de palabra ante vocal: [nos dan òtro]" (*Ecuador*, p. 228).

^{448/} Henríquez-Ureña registra: "la n en final de palabra es velar en gran parte de América" (*Observaciones*, pp. 19-20). Cf. Navarro, *Manual*, p. 112; Malmberg, *Tradición hispánica*, pp. 228-229; Canfield, *Pronunciación*, p. 70; Canellada y Zamora, *Vocales caducas*, p. 226; Cárdenas, *Jalisco*, pp. 49-54; Alvar, *Oaxaca*, pp. 363-364; Ávila, *Aspectos fonéticos*, p. 101; Lara, *Tlacotalpan*, p. 88; García Fajardo, *Valladolid*, pp. 103-104; Ortiz Aranda, *Ciudad del Carmen*, p. 103; Navarro, *Puerto Rico*, p. 101; Matluck, *Fonemas finales*, p. 335; Espinosa, *Nuevo México*, p. 140; Henríquez-Ureña, *Santo Domingo*, pp. 139 y 147; Canfield, *Andalucismos*, pp. 32-33; Canfield, *Español salvadoreño*, p. 51; Lacayo, *Nicaragua*, p. 267; Ricord, *Panamá*, p. 100; Boyd-Bowman, *Ecuador*, p. 228; Toscano, *Ecuador*, p. 120; Flórez, *Bogotá*, p. 268; Flórez, *Colombia*, p. 8; Canfield, *Colombia*, p. 248; Flórez, *Santander*, p. 90; Flórez, *Chocó*, p. 111; Flórez, *Montería y Sincelejo*, p. 133; Flórez, *Bolívar*, p. 177; Alvar, *Tenerife*, p. 42; Malmberg, *Études*, pp. 114-117.

tienda siendo alveolar: [pán, máqdan, korasón, embfen, kon los ótros, son mis kwátes].^{449/}

La realización más frecuente del fonema /n/ en posición implosiva final absoluta es la debilitación acompañada de nasalización (regular o notable) de la vocal precedente: [lah a^bjéntãⁿ, xóbeⁿ, kwestjõⁿ, tostõⁿ, unjõⁿ, kóbrãⁿ] (cf. *supra*, pp. 125-127).^{450/} En algunas ocasiones, también se relaja la vocal nasalizada: [kóbrãⁿ, řómpõⁿ, xóbõⁿ, řebolusjõⁿ]. En otras,

^{449/} Cf. Navarro, *Manual*, §110; Malmberg, *Tradición hispánica*, pp. 228-229; Matluck, *Valle de México*, § 170; Cárdenas, *Jalisco*, p. 50; Boyd-Bowman, *Guanajuato*, § 52. Lope Blanch documenta que en Guanajuato "la -n final de palabra se mantiene como alveolar, sin velarizarse" (*Varietas dialectales*, p. 138). Alvar anota: "nuestra información coincide ahora con los datos de Matluck: la n implosiva sigue la suerte de la castellana y, en posición final absoluta, no se velariza" (*Ajusco*, p. 23). Cavaldón señala: "en posición final de palabra y final absoluto se pronuncia una /n/ alveolar, con cierta tendencia al relajamiento: [león] sin llegar al cero fonético" (*Múzquiz*, p. 76). Boyd-Bowman registra: "las regiones americanas que no velarizan la -n son Nuevo México y México (salvo la costa y el sur), Chile y las sierras de Colombia, el Perú y tal vez Bolivia" (*Ecuador*, pp. 228). Cf. Lenz, *Chile*, pp. 159-160. Albor indica: "cuando la n está en posición final la pro-

se presenta nasalizada la vocal que antecede pero no hay debilitamiento del alófono nasal: [pasjõ̃n, salõ̃n, tãpã̃n, rõmpẽ̃n, mwĩmjẽ̃n]. Con cierta frecuencia se pierde la /n/ nasalizando previamente a la vocal que antecede: [almasẽ̃, kamarõ̃, abjõ̃, inundasjõ̃, eksistẽ̃, bjẽ̃]^{451/} En forma muy esporádica, aparece,

nunciación es alvéolo-dental. Se da velar, no obstante, en hablantes de cualquier nivel sociocultural" (*Nariño*, p. 530).

^{450/} Alvar documenta: "la -n final podía articularse con mayor o menor tensión, e incluso nasalizar a la vocal precedente, pero nunca llegaba a su total desaparición, ni tenía carácter velar" (*Ajusco*, p. 33). Alvar, en otro lado, señala: "la -n final da lugar a diversas realizaciones polimórficas; alguna de ellas podrá tener resultados fonológicos (si es que no los tiene ya). Su acción sobre la vocal precedente es siempre nasalizadora y en algún caso (el de la o), de cierre" (*Oaxaca*, p. 364).

^{451/} Matluck señala que la n final absoluta "algunas veces, en las clases incultas, se pierde tras e, í y la vocal se nasaliza: [trẽ̃, jardĩ̃]" (*Valle de México*, § 170). Cf. Alvar, *Oaxaca*, pp. 363-364; García Fajardo, *Valladolid*, pp. 104-107; Ortiz Aranda, *Ciudad del Carmen*, p. 103. Montes indica que la -n final absoluta "desaparece casi invariablemente cuando precede una vocal velar (o, u): habõ̃, hũ̃ 'con'" (*San Basilio*, p. 448).

después del fonema /s/ final de palabra, una leve nasalización:

[b6:tesⁿ, lwísⁿ] (cf. *supra*, p. 341).^{452/}

Cuando el fonema /n/ aparece en los prefijos: *cons-*, *ins-*, generalmente se conserva, pero se realiza como una [n] suave:

[inspektór, instánte, kōnsta, konstánsja]. Algunas veces se de-

bilita y se nasaliza la vocal precedente: [sirkũⁿstansjál,

ĩⁿsta16].^{453/}

^{452/} Cárdenas documenta: "la *ɔ* en posición final absoluta (rara vez después de *-r* o *-d*) presenta la peculiaridad de una adición nasal" (*Jalisco*, p. 52). Boyd-Bowman registra: "una clara resonancia nasal agregada a la *-ɔ* final ante pausa, considerada en México como característica del habla de Guadalajara (Jalisco), puede notarse también en algunas romitanas" (*Guanajuato*, pp. 85-86). Cf. Canfield, *Español salvadoreño*, p. 51; Flórez, *Santander*, p. 90; Albor, *Nariño*, p. 530.

^{453/} Matluck indica que la *n* en los prefijos *cons-*, *ins-*, *trans-* "como siempre, la tendencia conservadora es fuerte. La pronunciación general, en todas las capas sociales, es, como en castellano normal, la de una *n* relajada y débil: *coⁿstante*" (*Valle de México*, § 169 bis). Lara documenta que el grupo *ns* + *consonante* puede escucharse "la conservación del grupo completo: *instrumento*" (*Tlacotalpan*, p. 90). Cf. García Fajardo, *Valladolid*, pp. 111-112. Ricord anota: "en el habla culta informal, /ns/ forman una doble articulación velar pero mutuamente asimilada, pues la /n/ se realiza como velarizada y la /s/ como [h] aspi-

Con cierta frecuencia se pierde: [kõstrusjõⁿ, Ìstalasjõnes, kostitufr, sirküstánsja, kõsisten, Ìstánte].^{454/} En cambio, en el prefijo *trans-* se pierde la /n/: [trasparénte, trasbordár, trasportár, trástrformó, trasitorjaménte, tráskribímos, trasladó].

rada; pero ninguna de las dos se pierde: [kõ^hpiráf] (Panamá, p.101).

^{454/} Matluck documenta: "en términos generales, la supresión total de la nasal suele ocurrir en el habla popular: *costante*; las personas semicultas suprimen la *n* pero nasalizan la vocal: *cõstánte*" (Valle de México, § 169 bis). Cárdenas observa: "la *n* más á ante consonante presentó gran variedad. En la mayoría de los casos se pierde la *n* por completo. En otros se oye una *n* relajada, en otros se nasaliza la vocal anterior antes de perderse la *n*" (Jalisco, p. 50). Ávila registra: "cuando al grupo *ná* sigue otra consonante lo normal es la relajación, aunque también puede perderse en ocasiones: [iⁿstítusjõnes, kostántes]" (Tamazunchale, p. 74). Boyd-Bowman señala: "como en todos los dialectos [...] la *n* tiende a desaparecer ante los grupos *sp*, *st*" (Guanajuato, p. 84). Lara anota: "en el grupo *-ná-* la /s/ se pierde generalmente y la /n/ queda realizada con el alófono correspondiente, aunque muchas veces se relaja hasta casi su desaparición tras nasalizar a la vocal anterior: *Ìnteriblr*" (Tlacotalpan, p. 85). Gavaldón indica: el grupo /ns/, "se debilita la tensión de la /n/ y se nasaliza la vocal precedente: [iⁿstruksjõn] [...] Ocasionalmente, en la clase inculta, registré la pérdida de la /s/: [Ìntruksjõn]" (Múzquiz, p. 77). Perissinotto documenta: "en un reducido número de casos se omite /n/: [isti-

11. El fonema /ñ/.

El fonema /ñ/ palatal nasal sonoro, en Tampico, se pronuncia como en la norma peninsular (cf. Navarro, *Manual*, § 122)

[mañóso, antañño, niño^h, pekéño, řiña, empéño].^{455/}

túto] [...], obviamente a causa del grupo consonántico de origen culto" (*Fonología*, p. 62). Cf. García Fajardo, *Valladolid*, pp. 111-112; Ortiz Aranda, *Ciudad del Carmen*, p. 103; Espinosa, *Nuevo Méjico*, p. 236; Hills, *Nuevo Méjico*, pp. 17-18; Canfield, *Español salvadoreño*, p. 51; Lacayo, *Nicaragua*, p. 267; Ricord, *Panamá*, p. 100; Flórez, *Bogotá*, p. 259; Flórez, *Santander*, p. 90; Flórez, *Segovia y Remedios*, pp. 30; Albor, *Nariño*, p. 530.

^{455/} Quilis y Fernández anotan: "para su articulación, la región predorsal de la lengua se adhiere a la zona prepalatal, cerrando de este modo la salida del aire. El velo del paladar desciende, saliendo el aire a través de las fosas nasales" (*Fonética y fonología*, p. 116). Matluck señala que la pronunciación de la ñ es "dorso-prepalatal nasal, menos mojada que la ñ castellana y con menos tensión [...] La ñ española se considera el equivalente nasal de *ŋ*; la ñ mexicana es intermedia entre la ñ española y la *y* nasalizada, más débil que aquella y más plena que ésta. Además, la *y* nasalizada es buconasal y la lengua no toca el paladar, mientras que la ñ mexicana es únicamente nasal y hay oclusión bucal completa formada por el dorso y el paladar" (*Valle de México*, § 172). Boyd-Bowman señala: "la ñ es un sonido vigoroso, plenamente articulado" (*Guajuato*, p. 85). Cf. Lara, *Tlaxotalpan*, p. 84; Ávila,

La /ñ/ ocurre en posición inicial de sílaba interior:

[dóña, áño, káña, kompañéro].^{456/} Cuando una vocal aparece entre los fonemas /ñ/ y /n/ se nasaliza, con cierta frecuencia, en forma regular: [nñña, mañña] (cf. *supra*, pp. 131-135).

Algunas veces se presenta una yod después del fonema /ñ/ y se nasaliza la vocal que le antecede: [bñño, nñño] (cf. Alvar, *Yucatán*, p. 205). Esporádicamente documento la despalatalización de la /ñ/, cuando se convierte en el alófono [n] más yod: [ninja, ñño].^{457/}

Aspectos fonéticos, p. 98; Ávila, *Tamazunchale*, p. 75; Cavaldón, *Múzquiz*, p. 78; Ortiz Aranda, *Ciudad del Carmen*, p. 106; Hills, *Nuevo Méjico*, p. 21; Perissinotto, *Fonología*, p. 62; Albor, *Nariño*, p. 530; Ricord, *Panamá*, p. 103.

^{456/} Perissinotto documenta: "la articulación dorsopalatal [ɲ] es la única posible y se encuentra en posición inicial de sílaba entre vocales" (*Fonología*, p. 62). Navarro indica: "la ñ, tan escasamente representada en la escala de frecuencia de los fonemas españoles, eleva su proporción en Puerto Rico con las formas populares de tratamiento: ño *Pedro*, ña *María*" (*Puerto Rico*, p. 102). Ricord registra: "el fonema /ñ/, nasal palatal, se da, como en el español general, sólo en posición inicial de sílaba, nunca en final" (*Panamá*, p. 103).

^{457/} Matluck señala: "no hemos hallado en el Valle el cambio de ñ en n ni

en *ní*; son cambios raros en todo el mundo hispánico" (*Valle de México*, § 172). Cárdenas documenta: "en Colombia, en el habla rústica, se despalataliza la ñ en palabras como *compañía*" (*Jalisco*, p. 54). Boyd-Bowman registra: "en una sola palabra la oímos reemplazada por n: *compañía*, que se oye también en Colombia (Flórez, p. 263), Guatemala (Batres, 193) y la Argentina (informe oral)" (*Guajuato*, p. 85). Alvar anota: "en Yucatán el paso de ñ = *ní* acaso se deba a un proceso distinto, [no parece atribuible a la acción del sustrato indígena, por más que el maya ignore la nasal palatal] puesto que documento ñ castellana y el proceso secundario del desarrollo de una *í* tras ella" (*Yucatán*, pp. 204-205). Gavaldón indica: "tampoco recogí cambios de [ñ] por [n]" (*Múzquiz*, p. 78). Ávila señala: "la pronunciación [ni] por [ñ] es desconocida en la región, salvo en hablantes de náhuatl que aprenden el español [...] Los únicos fonemas nasales del náhuatl son /m/ y /n/. La pronunciación [ni] por [ñ] es, en consecuencia, un problema de interpretación del sistema fonológico castellano en términos del sistema náhuatl" (*Aspectos fonéticos*, pp. 98-99 y nota 147). García Fajardo registra: "la palatal nasal sonora tiene principalmente dos realizaciones [...] la primera consiste en un desdoblamiento del sonido en dos momentos: el primero nasal alveolar palatalizado y el segundo oral palatal semejante a una semiconsonante [nj]. La segunda realización importante consiste en una alveopalatal en la cual el ápice de la lengua toca las encías superiores y el dorso se extiende tocando el principio del paladar [n']. Las dos variantes aparecen en distribución libre" (*Valladolid*, p. 108). Cf. Suárez, *Yucatán*, p. 41.

En pocas ocasiones se registra el debilitamiento de la /ñ/:

[bá: ñ̃ãñ, ma ñ̃ãna].^{458/} Raras veces se desnasaliza el fonema y se convierte en el alófono prepalatal abierto [y₁]: [kõpay₁éras, los áy₁os].^{459/}

^{458/} Cf. Matluck, *Valle de México*, § 172; Ávila documenta: "ocasionalmente llega a relajarse" (*Aspectos fonéticos*, p. 98). Ortiz Aranda indica: "el hombre culto de la tercera generación eliminó el fonema en una ocasión: [señorita]" (*Ciudad del Carmen*, p. 106). Cf. Espinosa, *Nuevo Méjico*, § 145.

^{459/} Cf. Matluck, *Valle de México*, § 172. Ávila registra: "un informante pronunció un sonido palatal desnasalizado en la palabra mañana: [mayá-na]" (*Aspectos fonéticos*, p. 99). García Fajardo documenta: "percibí esporádicamente una realización de /ñ/ oral con fuerte nasalización de la nasal anterior; la correspondiente oral de /ñ/ sería más o menos [ɲ̃]; pero el sonido que escuché corresponde más bien [y₁] (abierto): [áy₁o] (año)" (*Valladolid*, pp. 108-109). Navarro indica: "el cambio de la ñ en y es común en retoyo, retoño" (*Puerto Rico*, p. 103). Canfield anota: "como es algo relajada la tensión articulatoria en general, una y por ñ, con nasalización de la vocal precedente, ocurre con frecuencia: mañana [mãyã], caña [kãya]" (*Español salvadoreño*, p. 51).

12. El fonema /m/.

En el Puerto de Tampico, el fonema /m/ se realiza bilabial nasal sonoro como en la norma madrileña que describe Navarro (cf. *Manual*, § 85): [meimpresjonó, almwáda, ari^dmética, alkolifsmo, ísmo, séptimo, permis^jonárjos, su^bmaríno].^{460/}

No encuentro relajamiento de la /m/ ni en posición inicial absoluta: [meolbidé, maéstro, mobimjéto, madéro], ni en posición intervocálica: [la mía, se yáma, peljámos, pasjámos, mwⁱmálg, au^ttomóviles, andábamos, estábamos, éramos,^{461/} kamarō, xamōⁿ].^{462/} Algunas veces, en una palabra de mucho uso, llega a desaparecer: [amá] 'mamá'.^{463/} Esporádicamente la /m/ perdió

^{460/} Cf. Matluck, *Valle de México*, § 162; Boyd-Bowman, *Guajuato*, § 51; Lara, *Tlacotalpan*, p. 84; Gavalón, *Múzquiz*, p. 74; Perissinotto, *Fonología*, p. 60; Ávila, *Aspectos fonéticos*, p. 95; Ávila, *Tamazunchale*, p. 72. García Fajardo documenta: "las variaciones que presenta la bilabial nasal sonora en su articulación son: abertura de los labios, debilitación de la fuerza espiratoria y pérdida" (*Valladolid*, p. 101). Cf. Ortiz Aranda, *Ciudad del Carmen*, p. 107; Hills, *Nuevo Méjico*, p. 14; Ricord, *Panamá*, pp. 96-97.

^{461/} La gente inculta, con frecuencia, cambia la /m/ en [n] en la termina-

su nasalidad y se convirtió en un alófono bilabial fricativo sonoro: [b]: [dí^bos, er^bános]. En pocas ocasiones, aparte de ser un fonema oclusivo, se presenta con una ligera oclusión adicional: [er'mána, 'médja].

En ocasiones, se nasaliza la vocal que antecede o que sigue al fonema /m/: [mĩsma, ũmanitárja, mušášos, komēnsándo, mũšo, bámos] (cf. *supra*, pp. 125-138).

ción de la primera persona plural del copretérito: [fibanos, tenfanos, sakábanos, entrábanos, agarábanos, kitábanos, abíanos, tráibanos, esábanos, wéfanos].

^{462/} Matluck anota: "tiende a relajarse ligeramente en posición intervocálica" (*Valle de México*, § 162). Lara documenta: "la /m/ tiende a relajarse mucho cuando se halla entre vocales, y llega a desaparecer, dejando sólo una nasalización: [yáːa múco, koːo nó]" (*Tlacotalpan*, p. 84). Ávila registra: "algunas veces se relaja en posición intervocálica, principalmente en la palabra como: [kō^mo kualkiēra]" (*Aspectos fonéticos*, p. 95). García Fajardo indica: "la debilitación de la fuerza espiratoria siempre ocurre con abertura de los labios; en cambio escuché casos -aunque muy esporádicos- de [m₁] abierta con fuerte espiración" (*Valladolid*, p. 101).

^{463/} Matluck señala: "el relajamiento nunca llega, como en Nuevo México, a hacerla desaparecer" (*Valle de México*, p. 105). Cf. Lara, *Tlacotalpan*, p. 84. Ávila anota: "en el habla rápida y familiar la m se pierde oca-

En posición implosiva final de sílaba ante /p/ o ante /b/ generalmente se conserva: [empleádo, kãmpjõⁿ, empešó, tjẽmpo, kãmbjo, tãmpiko, komprãba, pambãso, alãmbre, kombjẽne];^{464/} algunas veces se relaja ligeramente: [tjẽ^mpo, rõ^mpẽn, tã^mpikõ, g^mbre]^{465/} y, esporádicamente, se pierde nasalizando la vocal

sionalmente: [kõo^bes] '¿Cómo ves?' (Aspectos fonéticos, p. 95). Cf. García Fajardo, *Valladolid*, pp. 101-102; Ortiz Aranda, *Ciudad del Carmen*, p. 107. Flórez documenta: "mamí es palabra que en lenguaje desprecupado se dice a veces sin la primera m: amí, mí amí" (*Segovia y Remedios*, p. 30).

^{464/} Matluck, refiriéndose al grupo *mb*, señala: "la tendencia general en el Valle es hacia la conservación del grupo intacto: cambiar[...] sin llegar a la nasalización completa: camiar [...] pero se oye *comersación* (conversación) hasta en el habla culta. En palabras en que la lengua correcta ha mantenido el desarrollo antiguo de *mb* > *m*, no se conserva la *b*: paloma" (*Valle de México*, § 163). Cárdenas anota: "se observó una *n* alveolar y no la *m* bilabial en la palabra *conversación*" (*Jalisco*, p. 49). Ávila registra: "los grupos *mp* y *mb* seguidos de vocal o de líquida se pronuncian, por lo general, sin cambio alguno. Encontré, no obstante, pronunciaciones con *m* relajada y perdida" (*Aspectos fonéticos*, p. 95). Cf. Gavaldón, *Múzquiz*, p. 74; Ortiz Aranda, *Ciudad del Carmen*, p. 108; Flórez, *Bogotá*, §§ 124 y 125.

^{465/} Cf. Ávila, *Aspectos fonéticos*, p. 95; Ortiz Aranda, *Ciudad del Carmen*, p. 108. Hills documenta: "ante *b* o *p*, la *m* es poco perceptible, y has-

precedente: [tēpráno, kōpá·r̄sās, kōpañéras, kōpletaménte, tãpfkq] (cf. *supra*, pp. 133-137).^{466/} La pronunciación de la palabra *también* se presenta en diferentes maneras, lo más frecuente es que la /b/ desaparezca: [tamjén],^{467/} o casi desaparezca: [tam^(b)jén], aunque, al mismo tiempo, se pronuncia, algunas veces, en forma completa: [tambjén] (cf. *supra*, p. 216).

En posición implosiva ante /n/ generalmente se conserva: [fmno, alúmno, kolúmna];^{468/} algunas veces, se gemina con la nasal que le sigue: [alúnnos];^{469/} en otras ocasiones desapare-

puede desaparecer, dejando fuertemente nasalizada la vocal precedente: [ã(m)bisjõn] (ambición), [ũ(m)bãso] (un vaso). Generalmente queda algún ligero rastro consonántico de *m'* (*Nuevo Méjico*, p. 14).

^{466/} Cf. Matluck, *Valle de Méjico*, § 163. Boyd-Bowman registra: "la antigua tendencia castellana a reducir a *m* el grupo *mb* [...] persiste en las formas populares *comersación* y *camiar* y en *también*, pronunciación casi general en Guanajuato y común en todo el mundo hispánico" (*Guanajuato*, § 51). Cf. Ávila, *Aspectos fonéticos*, p. 95; García Fajardo, *Valladolid*, pp. 101-102; Hills, *Nuevo Méjico*, p. 14.

^{467/} Cárdenas documenta: "en la palabra *también* la *b* fue asimilada produciendo *tamién*" (*Jalisco*, p. 49). Cf. Boyd-Bowman, *Guanajuato*, p. 83; Gavaldón, *Múzquiz*, p. 74; García Fajardo, *Valladolid*, p. 101; Canfield, *Español salvadoreño*, p. 51; Flórez, *Bogotá*, § 124.

ce y, en su lugar, se alarga la vocal precedente: [alú·no].^{470/}

Esporádicamente la /m/ pierde su nasalidad y se convierte en una variante bilabial fricativa relajada sonora [b]: [alúbno, koldú^bna].^{471/} No registro, en esta posición, ni el cambio de la /m/ por una [g],^{472/} ni por el alófono [ŋ].^{473/}

^{468/} Cárdenas anota: "la combinación *mn* presentó regularidad pronunciándose las consonantes con claridad como en *columna*" (*Jalisco*, p. 49). Cf. Ávila, *Tamazunchale*, p. 72. Canfield, refiriéndose al grupo *mn*, señala: "sólo en la conversación muy esmerada se dice [ímno] por *himno*" (*Español salvadoreño*, p. 51). Ricord indica: "en los niveles culturales altos y medios, formal e informalmente, [la -m implosiva e el grupo /mn/] se realiza como [m]. Ejemplos: *amnesia*: [amnésja]" (*Panamá*, p. 97).

^{469/} Cf. Matluck, *Valle de México*, § 164; Boyd-Bowman, *Guanaajuato*, § 51; Ávila, *Aspectos fonéticos*, p. 101; Canfield, *Español salvadoreño*, p. 51; Oroz, *Chile*, p. 100.

^{470/} Cf. Matluck, *Valle de México*, § 164. Boyd-Bowman registra: "las clases incultas suelen reducir el grupo *mn* a *n*: *aluno*" (*Guanaajuato*, § 51). Cf. Oroz, *Chile*, p. 100; Agüero, *Costa Rica*, p. 142; Ortiz Aranda, *Ciudad del Carmen*, p. 108; Flórez, *Bogotá*, § 125; Malmberg, *Études*, p. 112.

^{471/} Cf. Matluck, *Valle de México*, § 164; Boyd-Bowman, *Guanaajuato*, § 51. Ávila señala: "la palabra *alumno* se pronuncia casi siempre [alúmno],

En posición implosiva final de palabra se articula como /n/, de la misma forma que en el resto del habla hispánica:

[áibun, abrán].^{474/}

pero puede escucharse también [alúbno]" (*Tamazunchale*, p. 72).

^{472/} Matluck documenta: "en la pronunciación inculta se cambia comúnmente la *m* por una *g* implosiva: *higno, colugna* (himno, columna) (*Valle de México*, § 164). Cf. Boyd-Bowman, *Guanajuato*, § 51; Agüero, *Costa Rica*, p. 142.

^{473/} Cf. Boyd-Bowman, *Guanajuato*, § 51. Ricord anota: "popularmente esta -*m* implosiva ante *n*- se realiza como [ŋ]: [ĩño]. Es un fenómeno que ocurre en general con las voces de uso muy común en que se da el grupo /mn/: *gimnasia*: [hiñnásja]" (*Panamá*, pp. 97-98).

^{474/} Navarro registra: "la pronunciación española no admite *m* final ante pausa, sustituyéndola constantemente, salvo raras excepciones, por el sonido *n*" (*Manual*, § 86). Cf. Matluck, *Valle de México*, § 162; Boyd-Bowman, *Guanajuato*, § 51; Gavaldón, *Múzquiz*, p. 74. Ricord indica: "en posición implosiva, como final de palabra, lo que se realiza con más frecuencia en Panamá, en todos los niveles, es una velar: [ŋ]" (*Panamá*, p. 96).

13. El fonema /l/.

En el habla de Tampico el fonema /l/ se realiza alveolar fricativo lateral sonoro, como en el español general (cf. Navarro, *Manual*, § 111): [balasjé, kopilotjé, planté, blánko, albé·rka, el plán, normál, larédo, lagúna].^{475/}

En posición inicial de sílaba cuando le sigue una yod, generalmente, la /l/ no se palataliza: [ljébre, familja, baljén·te].^{476/}

^{475/} Matluck señala: "la *l* inicial de sílaba [es] alveolar fricativa lateral sonora; a veces postdentoalveolar, es decir que la corona se apoya contra los alveolos en una ancha zona y el ápice toca los alveolos o las encías de los incisivos superiores. El dorso es plano o ligeramente cóncavo y el timbre es claro" (*Valle de México*, § 146). Boyd-Bowman documenta: "hay dos variantes: la alveolar y la posdental, con el dorso de la lengua ora plano, ora ligeramente cóncavo" (*Guanajuato*, p. 79). Cf. Lara, *Tlacotalpan*, p. 83; Gavaldón, *Múzquiz*, p. 82. Perissinotto anota: "la variante lateral apicoalveolar es la más común y aparece en cualquier contexto" (*Fonología*, p. 62). Cf. Ávila, *Aspectos fonéticos*, p. 93; García Fajardo, *Valladolid*, p. 85; Ortiz Aranda, *Ciudad del Carmen*, p. 109; Hills, *Nuevo Méjico*, p. 15; Ricord, *Panamá*, p. 110; Flórez, *Santander*, p. 88.

^{476/} Matluck registra: "el grupo *li* ante vocal se palataliza en todas las

La /l/, como consonante líquida (C + l), generalmente se mantiene sonora aun tras los fonemas sordos /p/ o /k/: [un klabíto, plátanq^l, los klabéles, pláy_la, planśába]^{477/} Algunas veces, la /l/ se relaja en este contexto (p o k + l + v): [p^lantéles, k^láro, exémp^lo]. Otras, esporádicamente, llega a

capas sociales: *familla* (familia) [...] Sólo por excepción mantiene la *l* su articulación alveolar: *liebre* [...] Esta *ll* no se relaja nunca en *y*: *famiya*" (Valle de México, § 147). Boyd-Bowman indica: "ante yod, la *l* suele palatalizarse como en el Valle, aunque sólo en el habla rápida [...] Con un habla más lenta, la *l* alveolar reaparece. Entre personas cultas, sin embargo, [...] la pronunciación alveolar predomina" (Guanajuato, § 47). Gavaldón documenta: "[l+i] mantiene su articulación alveolar en todas sus realizaciones, ligeramente palatalizada. Pero, sin embargo, no registré casos como /j/: [fami'l'ja]" (Múzquiz, p. 83). Hills anota: "*li* + vocal tiende a hacerse *y*: *sayēdo* (saliendo), *muyēdo* (moliendo)" (Nuevo Méjico, p. 15). Albor señala: "en el habla rural y urbana inculta, la *l* seguida de yod se palataliza -tal como sucedió en el español antiguo. Este es otro de los rasgos fonéticos que inducen a tildar al español nariñense de arcaico. La palatalización se observó en [fami]a] *familia* [sa]énte] *saliente*, [ka]énte] *caliente*" (Nariño, p. 528).

^{477/} Matluck documenta: "la *l* tras oclusiva sorda se mantiene sonora, pero generalmente la sordez de la *p* o *k* se transmite a la intensión de la *l*, produciendo el efecto de un ensordecimiento parcial: *plata* [...]"

desaparecer: [p^háno, exémp^ho, p^hátiken]. En ocasiones se percibe un ligerísimo elemento vocálico entre el fonema /p/ y la líquida /l/: [p^háya, p^hása] (cf. *supra*, p. 192.).

Cuando la /l/ se encuentra en posición inicial de sílaba y le precede el fonema /t/, la /l/ se convierte en líquida de la /t/, como en todas las hablas de México, seguramente por influencia del fonema náhuatl /λ/, así, la palabra *atlas* se pronuncia [á-tlas] con una /l/ alveolar fricativa sonora. En igual forma se presenta la palabra: [a-tle-tfismo] (cf. Avila, *Aspectos fonéticos*, p. 93; *supra*, p. 198). Esporádicamente se pierde en este entorno: [masatán].

En posición intervocálica, generalmente se conserva: [safir, bolétos, ése lápis, báiles, el esférso, máh adelante]; en pocas ocasiones se debilita: [e^l inglés, ke^le díseⁿ, basi^lador]; raras veces se pierde: [petrójos, kaiψikasjónes, katóikos].

No es muy raro oír una *l* completamente sorda en esta posición" (*Valle de México*, § 146 bis). Lara indica: "Cuando la /l/ se encuentra en el interior de una sílaba, su articulación es la general: *tlakotlpan*" (*Tlacotalpan*, p. 83). Cf. Gavaldón, *Múzquiz*, p. 83; García Fajardo, *Valladolid*, p. 87.

Esporádicamente se documenta la pronunciación velar de la /l/: [máʎa]. Se presentan casos aislados en que la /l/ se cambia por una [d]: [re^bodusjón].

En posición implosiva, ya sea final de sílaba interior de palabra ya sea final de palabra más cualquier consonante (fonosintaxis), generalmente se conserva la misma realización que tiene en posición explosiva: [kultúra, al ráto, el kóse, algo, álma, igwál ke] (cf. Matluck, *Valle de México*, § 148); algunas veces aparece un fuerte debilitamiento: [e⁽¹⁾ proψesór, ku⁽¹⁾ turáles, e⁽¹⁾ fín, e⁽¹⁾ segúndo];^{478/} y, esporádicamente, llega a desaparecer: [agrikutúra, e propósito].

En el habla de Tampico no se percibe la asimilación de la /l/ al punto de articulación de la consonante que le sigue, como es frecuente en otras hablas hispánicas (cf. Navarro, *Manual*, §§ 96, 104, 111, 123): [al tróte, peldáños, el kaψé, kólsa, pa-

^{478/} Flórez documenta: "en el habla inculta de las costas se debilita y oscurece mucho la articulación de la *l* en final de sílaba y en contacto con otra consonante siguiente" (*Colombia*, p. 8). Oroz anota: "-*l* final, tanto de palabra como de sílaba, ofrece en la región central del país

pél de, el ψinál, albé-rkq].^{479/} No se palataliza ante fonemas palatales,^{480/} no se nasaliza ante fonemas nasales,^{481/} no se dentaliza ante fonemas dentales,^{482/} no se hace vibrante ante ciertos alófonos,^{483/} no se gemina,^{484/} ni se vocaliza.^{485/}

una variante de articulación relajada" (Chile, p. 98).

^{479/} Navarro registra: "la asimilación [de la /l/] a las oclusivas p, t, k, parece ser en Puerto Rico, como en el caso de la s, menos visible y notoria que en otras regiones antillanas" (Puerto Rico, p. 86). Robe señala: "las dentales influyen más sobre -r que -l. Se nota que sobre -l no influyen consonantes siguientes que no sean t o d" (Panamá, p. 274). En cambio, otros investigadores documentan la asimilación: Matluck indica: "como en el castellano general, cambia, en ciertos casos, su punto de articulación hacia el de la consonante siguiente; ante t o d se hace más dental; ante palatal ç, y, ñ se palataliza" (Valle de México, § 148). Lara anota: "igualmente sucede en posición final de sílaba o de palabra, en la cual adopta las variantes propias de su situación dental o palatal" (Tlacotalpan, pp. 83-84). Flórez registra: "la l final de sílaba se asimila a veces a la consonante que le sigue: río dec Cauca" (Montería y Sincelejo, p. 133). Flórez señala: "las consonantes /l/, /r/, en final de sílaba o de palabra y ante /b/, /d/, /g/, /p/, /t/, /k/, /s/, /ç/, /m/, /n/, varían considerablemente, articulándose a veces, en habla rústica y vulgar, con mayor o menor aproximación a la consonante que sigue: el viaje ~ eb bjáxe, algo ~ ággo" (Bolívar, p. 176).

En Tampico existe la normal distinción entre los fonemas /l/ y /r/.^{486/} En cambio, la /r/ implosiva, algunas veces, se

^{480/} Lo mismo documenta Lenz: "delante de *ê* se conserva la *l*: *kolcôn*" (Chile, p. 113). En cambio, hay otros investigadores que sí registran la palatalización de la /l/ ante palatales: cf. Alonso, *Vocales andaluzas*, p. 229; Matluck, *Valle de México*, § 148; Gavalcón, *Múzquiz*, p. 82; Ávila, *Tamazunchale*, p. 71.

^{481/} Hay investigadores que documentan nasalizaciones ante consonantes nasales del fonema /l/: cf. Navarro, *Puerto Rico*, p. 86; Alonso, *Vocales andaluzas*, p. 229.

^{482/} Existen hablas en las que aparece el fonema /l/ dentalizado ante consonantes dentales: cf. Matluck, *Valle de México*, § 148; Gavalcón, *Múzquiz*, p. 82; Ávila, *Aspectos fonéticos*, p. 93; Ávila, *Tamazunchale*, p. 71; Perissinotto, *Fonología*, p. 62; García Fajardo, *Valladolid*, p. 85; Robe, *Panamá*, p. 273; Ricord, *Panamá*, p. 113.

^{483/} Cf. Matluck, *Valle de México*, § 148. En cambio otros investigadores sí documentan el cambio de la /l/ implosiva ya sea al alófono [r], ya sea a la variante vibrante lateralizada [r̥]: cf. Alonso, *Vocales andaluzas*, p. 229; Robe, *Panamá*, p. 273; Flórez, *Chocó*, p. 111; Flórez, *Santander*, pp. 88-89; Flórez, *Bolívar*, p. 176; Lenz, *Chile*, pp. 112-113; Oroz, *Chile*, p. 98; Alvar, *Tenerife*, pp. 37-38.

^{484/} Documentan geminaciones del fonema: cf. Alonso, *Vocales andaluzas*, p. 229; Navarro, *Puerto Rico*, p. 86; Almendros, *Cuba*, p. 148; López Morales, *Cuba*, pp. 130-131.

lateraliza y aún llega a convertirse en lateral sobretodo cuando se gemina con la consonante lateral que le sigue, como ya lo indiqué al tratar del fonema /r/ (cf. *supra*, pp. 392-398), pero esta confusión no se presenta en el fonema /l/: [álma, árma].^{487/}

^{485/} Registran vocalizaciones del fonema Henríquez-Ureña, *Santo Domingo*, pp. 148-149; Navarro, *Puerto Rico*, pp. 84-85.

^{486/} Alonso señala: "podemos distinguir, tanto en América como en España, países o regiones en donde el cambio afecta al sistema fonético mismo, como sucede en Chile, y países en donde el sistema mantiene una -r final y una l final como fonemas diferenciados, pero con esporádicos trueques" (*rr, r, l*, p. 295). Matluck indica que la l final absoluta "no se convierte en r" (*Valle de México*, § 151). Lope Blanch, al referirse al habla de Guanajuato, anota: "tampoco se produce neutralización de -r/-l implosivas (altar)" (*Varietades dialectales*, p. 138). Lara documenta: "realizaciones del fonema con el tipo intermedio entre /r/ y /l/ son bastante raras, así como también el trueque de /l/ por /r/ que es normal en varios dialectos andaluces e hispanoamericanos" (*Tlacotalpan*, p. 84).

^{487/} Navarro registra: "esta l relajada se confunde fácilmente, en el habla popular de ciertas regiones, con la r relajada" (*Manual* § 111). Navarro en el prólogo de Canfield señala: "si se atiende al tratamiento de -l y -r en alguna de las regiones de indistinción de estos sonidos, podrá verse que los sujetos de clase obrera y campesina, probablemente iletrados, los confunden de manera general, o más bien los

En posición implosiva final absoluta, generalmente, se conserva: [ár**β**g**l**, dif**β**sil, ide**á**l, šaká·**l**, eš**β**inál, ψ**β**ixó·**l**, naturál, es**β**esjál] (cf. Matluck, *Valle de México*, § 151). Algunas veces se debilita: [kaskaxá⁽¹⁾, sib**β**⁽¹⁾, inψant**β**⁽¹⁾,

igualan, a favor de *l*, en unos lugares, y a favor de *r*, en otros. Entre los sujetos artesanos, más o menos instruidos, ocurrirá que la confusión o igualación será vacilante, produciéndose en unas circunstancias con más frecuencia que en otras, o bien manifestándose bajo la forma de una articulación mixta e indefinida entre *l* y *r*" (*Pronunciación*, p. 12). Gavaldón anota que en posición implosiva "sólo en la clase baja la encontré neutralizada con la vibrante central: *arquilar*" (*Máizquíz*, p. 82). Navarro documenta: "la opinión común atribuye de manera general al habla de Puerto Rico la igualación de *l* y *r* finales de sílaba bajo la forma fonética de la *r*: *farda*. [...] Otros, reducen la pronunciación de *r* y *l* a un sonido intermedio" (*Puerto Rico*, p. 76). Henríquez-Ureña anota: "aunque se procura evitarlo, suben hasta la clase culta los trastornos de la *l* y *r* en el habla popular" (*Santo Domingo*, p. 139). López Morales observa: "las neutralizaciones *l/r* ocurren en posición final (de sílaba y absoluta), pero no con más frecuencia que en otras zonas americanas y del Mediodía peninsular" (*Cuba*, pp. 111-112). Almendros señala: "la permutación *r-l* es un hecho que, al ser más distinguible al oído que el de la asimilación ante consonante, tiene un campo de actuación que alcanza sólo a la clase humilde" (*Cuba*, p. 150). Ricord anota: "en el caso de Panamá conviene especificar

ešpiná⁽¹⁾ (cf. Alvar, *Tenerife*, p. 38). Pocas veces se vela-
riza: [kordé^ʎ, albañí^ʎ, perimetráɪ, abríɪ, igwáɪ, máɪ]. En oca-
siones se ensordece: [materjáɪ, personáɪ, kárselɪ, totáɪ,
sosjáɪ].^{488/} Esporádicamente se pierde: [generáɪ, semestráɪ,
berxéɪ].^{489/} No se confunde nunca con /r/, ni se palataliza, ni
se vocaliza,^{490/} ni se aspira, ni se nasaliza.

[la confusión de -r y -ʎ] no obstante, domina en zonas rurales muy
atrasadas, en el habla rústica" (*Panamá*, p. 112). Cf. Boyd-Bowman,
Ecuador, p. 227; Espinosa, *Nuevo Méjico*, p. 172; Flórez, *Bogotá*,
§ 108; Lenz, *Chile*, pp. 112-113; Oroz, *Chile*, p. 98; Alvar, *Tenerife*,
pp. 37-38. A. Alonso y R. Lida, "Geografía fonética: -l y -r implosi-
vas en español", *RFH*, VII, pp. 313-345; N. S. Trubetzkoy, *Principios de*
Fonología, Madrid, 1973, p. 213; Alarcos, *Fonología*, p. 97.

^{488/} Cf. Matluck, *Valle de México*, § 151; Ávila, *Aspectos fonéticos*, pp.
93-94; López Morales, *Cuba*, p. 111; Gavaldón, *Múzquiz*, p. 82.

^{489/} Cf. Matluck, *Valle de México*, § 151. Henríquez-Ureña señala: "la l
[...] final de palabra puede desaparecer: *papel*" (*Santo Domingo*, p. 148).
Almendros documenta: "entre personas de la raza negra existe otro po-
sible fenómeno: desaparición absoluta de las líquidas de final de pala-
bra (*da, so*)" (*Cuba*, p. 150). Cf. Robe, *Panamá*, p. 274. Flórez anota:
"en el habla inculta de las costas a veces se pierden la r y la l fi-
nal de palabra: *faci, Manué*" (*Colombia*, p. 8). Flórez señala: "la l
final de palabra ante pausa se pierde en ocasiones: *cascabel, faci*"

(*Montería y Sincelajo*, p. 133). Flórez indica: "ante pausa, final de palabra, puede desaparecer: *Rafael, Isabel*" (*Chocó*, p. 111). Flórez anota: "la /l/, en final de palabra ante pausa, alterna muchas veces con cero, en habla rústico-vulgar: *papel ~ papé, fácil- fáci*" (*Bolívar*, p. 176).

490/ Cf. Navarro, *Puerto Rico*, p. 84; Henríquez-Ureña, *Santo Domingo*, pp. 148-149; Almedros, *Cuba*, p. 150.

IV. CONCLUSIONES.

En Tampico el habla es, en general, relajada. Aparecen debilitadas tanto las vocales átonas como las consonantes, especialmente las que se encuentran después del acento de intensidad, es decir, los segmentos finales se relajan.

El habla es inestable por lo que se percibe un cierto polimorfismo tanto idiolectal como dialectal. La forma de hablar de los tampiqueños se asemeja más al habla de los del altiplano mexicano que a los de las costas, aunque existe una tendencia incipiente a adquirir modalidades fonéticas propias de las personas que habitan las zonas costeras de nuestra república. Se percibe que algunos rasgos son propios de las personas que tienen menor cultura -fenómeno que es frecuente en todo el mundo hispánico- pero, en general, se puede considerar que no hay diferencias muy marcadas en los diversos grupos socioculturales. Tampoco existe variedad significativa entre los grupos generacionales y los de sexo. Esta aparente igualdad se puede basar en la integración poblacional tardía del puerto de Tampico, que

cuenta con una población cosmopolita y en el auge económico que tuvo el puerto a principios de este siglo, el cual dio como resultado un adecuado encauce de la educación básica (bajo analfabetismo) y una elevada participación de la mujer en la fuerza de trabajo.

Por lo que se refiere a las vocales se concluye que el debilitamiento, el cierre y el alargamiento aparecen con mayor frecuencia e intensidad que los que describe Navarro Tomás para la norma madrileña, pero la abertura se presenta con menor incidencia. En cambio, el ensordecimiento y la nasalización se registran, más o menos, en la misma forma.

En cuanto a la pronunciación de los grupos vocálicos se observan las mismas manifestaciones y las mismas tendencias que estos grupos tienen en todas partes donde se habla el español.

Las consonantes, aunque con una ligera mayor debilitación, se emiten como las que describe Navarro Tomás en su *Manual de pronunciación española*. Las coincidencias son abundantes. Por lo contrario tenemos, como ejemplos de rasgos divergentes: el

mayor relajamiento de las oclusivas sonoras /b, d, g/ y la aparición, en variación libre, de los fonemas /b, g/; la tendencia del fonema /s̺/ africado palatal sordo a hacerse fricativo; la pronunciación del fonema /s/, primordialmente como predorso alveodental convexo fricativo sordo [s], alternando con el alófono [s̺] coronal dentoalveolar plano fricativo sordo; la pronunciación del fonema /x/ velar fricativo sordo como pospalatal; la alta frecuencia que presenta el alófono [ψ] bilabial fricativo sordo como variante del fonema /f/ labiodental fricativo sordo; la presencia fricativa [r̥] del fonema /r/ alveolar vibrante simple y, en este mismo fonema, la ausencia, casi general, de la asibilación, y la pronunciación del fonema /y/ palatal fricativo sonoro como prepalatal, así como su aparición en variación libre.

V. BIBLIOGRAFÍA Y ABREVIATURAS.

- Agüero, *Costa Rica* = Agüero, Arturo, "El español de Costa Rica y su atlas lingüístico", *PFLÉ*, I [1964], pp. 135-152.
- AL = *Anuario de Letras*. Centro de Lingüística Hispánica (México).
- Alarcos Llorach, Emilio, "Algunas cuestiones fonológicas del español de hoy", *PFLÉ*, II [1964], pp. 151-161.
- Alarcos, *Fonología* = Alarcos Llorach, Emilio, *Fonología española*, 4a. ed., Madrid, 1971; 290 pp.
- Albor, *Nariño* = Albor, Hugo, "Observaciones sobre la fonología del español hablado en Nariño (Colombia)", *BICC*, XXVI [1971], pp. 515-533.
- Alcalá Alba, Antonio, en su reseña a "La sociolingüística actual: algunos de sus problemas, planteamientos y soluciones, de Óscar Uribe Villegas (editor)", *AL*, XIII [1975], pp. 309-316.
- Almendros, *Cuba* = Almendros, Néstor, "Estudio fonético del español de Cuba", *BACL*, VII [1958], pp. 138-178.
- Alonso, *Cambios acentuales* = Alonso, Amado, "Cambios acentuales", *BDH*, I [1930], pp. 315-472.
- Alonso, *Consonantes silábicas* = Alonso, Amado, "Consonantes silábicas", *BDH*, I [1930], pp. 431-439.
- Alonso, Amado, "La identidad del fonema", *EL. Temas españoles*, 3a. ed., Madrid, 1967, pp. 253-258.
- Alonso, *La 'll'* = Alonso, Amado, "La 'll' y sus alteraciones en España y América", *EL. Temas hispanoamericanos*, 3a. ed., Madrid, 1967, pp. 159-212.
- Alonso, *'rr' y 'tr'* = Alonso, Amado, "La pronunciación de 'rr' y de 'tr' en España y América", *EL. Temas hispanoamericanos*, pp. 123-158.

- Alonso, *Seseo americano* = Alonso, Amado, "Orígenes del seseo americano", *EL. Temas hispanoamericanos*, pp. 84-122.
- Alonso, *Problemas* = Alonso, Amado, "Problemas de dialectología hispanoamericana", *BDH*, I [1930], pp. 317-469.
- Alonso, '-r' y '-l' = Alonso, Amado, "'-r' y '-l' en España y América", *EL. Temas hispanoamericanos*, pp. 213-267.
- Alonso, Amado, "Una ley fonológica del español: Variabilidad de las consonantes en la tensión y distensión de la sílaba", *EL. Temas españoles*, pp. 237-252.
- Alonso y Lida, *-l y -r* = Alonso, Amado y Lida, Raimundo, "Geografía fonética: *-l* y *-r* implosivas en español", *RFH*, VII [1945], pp. 313-345.
- Alonso y Lida, *rr, r, l* = Amado Alonso y Raimundo Lida, "Observaciones sobre *rr, r, y l*", *BDH*, VI [1940], pp. 293-297.
- Alonso, *Vocales andaluzas* = Alonso, Dámaso, Alonso Zamora Vicente y María Josefa Canellada, "Vocales andaluzas. Contribución al estudio de la fonología peninsular", *NRFH*, IV [1950], pp. 209-230.
- Alonso, Dámaso, "Sobre la *-s* final de sílaba en el mundo hispánico", *ELH*, supl. I, [1962], pp. 47-53.
- Alvar, Manuel, "Actitud del hablante y sociolingüística", en *Estudios sociolingüísticos*, UNAM, México, 1978, pp. 5-25.
- Alvar, *Oaxaca* = Alvar, Manuel, "Algunas cuestiones fonéticas del español hablado en Oaxaca", *NRFH*, XVIII [1965-1966], pp. 353-377.
- Alvar, Manuel, *El dialecto riojano*, Centro de Lingüística Hispánica, México, 1969; 93 pp.
- Alvar, *Tenerife* = Alvar, Manuel, *El español hablado en Tenerife*, C.S.I.C., RFE., Anejo LXIX, Madrid, 1959; 284 pp.

- Alvar, Manuel, *Estructuralismo, geografía lingüística y dialectología actual*, Madrid, 1969; 222 pp.
- Alvar, Manuel, "Hacia los conceptos de lengua, dialecto y hablas", *NRFH*, XV [1961], pp. 51-60.
- Alvar, Manuel, "Las hablas meridionales de España y su interés para la lingüística comparada, tratamiento de la -ð implosiva", *RFE*, XXXIX [1955], pp. 284-313.
- Alvar, Manuel, "Lengua y sociedad", *En torno a la sociolingüística*, UNAM, México, 1978, pp. 5-31.
- Alvar, Manuel, *Leticia. Estudios lingüísticos sobre la Amazonia colombiana*. Con una monografía etnográfica de Elena Alvar. Bogotá, 1977; 558 pp.
- Alvar, Yucatán = Alvar, Manuel, "Nuevas notas sobre el español y el maya yucateco", *Símposio-Me*, UNAM, México, 1969, pp. 200-206.
- Alvar, Ajusco = Alvar, Manuel, "Polimorfismo y otros aspectos fonéticos en el habla de Santo Tomás Ajusco, México", *AL*, VI [1966-1967], pp. 11-41.
- Alvarez Andrews, Óscar, "Aspectos sociológicos del lenguaje popular", *RMS*, XI [1949], pp. 169-195.
- Argüello Burunat, Laura, *El habla de Santa María Azompa, Estado de Oaxaca* (tesis), México, 1965.
- Ávila, Aspectos fonéticos = Ávila Raúl, *Aspectos fonéticos y léxicos del español hablado en Tamazunchale, San Luis Potosí* (tesis), México, 1967.
- Ávila, Tamazunchale = Ávila, Raúl, *El habla de Tamazunchale* (tesis), México, 1976.
- Ávila, Fonemas vocálicos = Ávila, Raúl, "Fonemas vocálicos en el español de Tamazunchale", *AL*, VI [1966-1967], pp. 61-80.

- Ávila, Raúl, "Realizaciones tensas de /s/ en la ciudad de México", *AL*, XI [1973], pp. 235-239.
- BACL = *Boletín de la Academia Cubana de la Lengua* (La Habana).
- Battini, Argentina = Battini, Berta Elena Vidal de, "El español de la Argentina", *PFLE*, I [1964], pp. 183-190.
- Battini, San Luis = Battini, Berta Elena Vidal de, "El habla rural de San Luis", *BDH*, VII [1949]; 445 pp.
- Battini, Berta Elena Vidal, "Extensión de la *rr* múltiple en la Argentina", *Filología*, III [1951], pp. 181-184.
- BDH = *Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana* (Buenos Aires).
- Becerra, Marcos E., en su reseña a "Como hablamos en Tabasco, de Rosario Gutiérrez Eskildsen", *IL*, II [1934], pp. 59-64.
- Berruto, Gaetano, *La sociolingüística*, México, 1979; 219 pp.
- Bés, Gabriel G., "Examen del concepto de rehilamiento", *BICC*, XIX [1964], pp. 18-42.
- BFUCh = *Boletín de Filología*. Instituto de Filología de la Universidad de Chile (Santiago).
- BICC = *Thesaurus*. Boletín del Instituto Caro y Cuervo (Bogotá).
- Bolaño e Isla, Amancio, *Breve manual de fonética elemental*, México, 1968; 145 pp.
- Bolinger, Dwight L., "Evidence on x", *Hispania*, XXXV [1952], pp. 49-63.
- Bolinger, Dwight L., "The pronunciation of x and Puristic Antipurism", *Hispania*, XXXV [1952], pp. 442-444.
- Bowen, Donald J., "Sequences of Vowels in Spanish", *BFUCh*, IX [1956-1957], pp. 5-14.

- Boyd-Bowman, *Guanajuato* = Boyd-Bowman, Peter, *El habla de Guanajuato*, México, 1960; 411 pp.
- Boyd-Bowman, Peter, en su reseña a "La pronunciación del español en Bogotá, de Luis Flórez", *NRFH*, VIII [1954], pp. 191-194.
- Boyd-Bowman, Peter, "La pérdida de las vocales átonas en la altiplanicie mexicana", *NRFH*, VI [1952], pp. 138-140.
- Boyd-Bowman, *Ecuador* = Boyd-Bowman, Peter, "Sobre la pronunciación del español en el Ecuador", *NRFH*, VII [1953], pp. 221-233.
- Boyd-Bowman, Peter, "Sobre restos del lleísmo en México", *NRFH*, VI [1952], pp. 69-74.
- BRAE = *Boletín de la Real Academia Española de la Lengua* (Madrid).
- Bravo Ruiz, *Tuxtepec* = Bravo, Gloria Ruiz de, *Contribución al estudio del habla de Tuxtepec* (tesis), México, 1967.
- Canellada y Zamora, *Vocales caducas* = Canellada, M. J. y Alonso Zamora, "Vocales caducas en el español mexicano", *NRFH*, XIV [1960], pp. 221-241.
- Canfield, *Andalucismos* = Canfield, Lincoln D., "Andalucismos en la pronunciación salvadoreña", *Hispania*, XXXVI [1953], pp. 32-33.
- Canfield, Lincoln D., en su reseña a "The Spanish of Rural Panama: Major Dialectal Features, de Robe L. Stanley", *BICC*, XV [1960], pp. 300-303.
- Canfield, *Pronunciación* = Canfield, Lincoln D., *La pronunciación del español en América. Ensayo histórico-descriptivo*. Instituto Caro y Cuervo. Bogotá, 1962; 103 pp. + 8 mapas.
- Canfield, *Español salvadoreño* = Canfield, Lincoln D., "Observaciones sobre el español salvadoreño", *Filología*, VI [1960]; pp. 29-76.

- Canfield, *Colombia* = Canfield, Lincoln D., "Observaciones sobre la pronunciación del castellano en Colombia", *Hispania*, XLV [1962], pp. 247-248.
- Canfield, Lincoln D., "The Diachronic Dimension of 'Synchronic' Hispanic Dialectology", *Linguistics*, VII [1964], pp. 5-9.
- Cantero Sandoval, Gustavo, en su reseña a "El español de América, de Rubén del Rosario", *AL*, X [1972], pp. 346-348.
- Cárdenas, *Jalisco* = Cárdenas, Daniel N., *El español de Jalisco, contribución a la Geografía Lingüística hispanoamericana*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1967; 201 pp.
- Cárdenas, Daniel N., "El español en Jalisco", *Orbis*, III [1954], pp. 62-67.
- Cárdenas, Daniel N., "The geographic distribution of assimilated *r*, *rr* in Spanish America", *Orbis*, VII [1958], pp. 407-414.
- Corominas, Juan, "Para la fecha del yeísmo y lleísmo", *NRFH*, VII [1953], pp. 81-87.
- Cortichs, *Tepotzotlán* = Cortichs de Mora, Estrella, *El habla de Tepotzotlán*, México, 1951.
- Coseriu, Eugenio, *La geografía lingüística*, Instituto Lingüístico latinoamericano. Universidad de la República. Montevideo, 1965.
- Coseriu, Eugenio, *Síncrona, diacrona e historia. El problema del cambio lingüístico*, Madrid, 1973; 290 pp.
- Coseriu, Eugenio, *Teoría del lenguaje y lingüística general*, Madrid, 1967; 323 pp.
- Cuadernos - Instituto de Filología de la Universidad de Buenos Aires.

- Cuestionario para la delimitación de las zonas dialectales de México*, El Colegio de México, 1970; 86 pp.
- Cuervo, *Lenguaje bogotano* = Cuervo, Rufino José, *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano* (en la ed. de sus Obras completas, Inst. Caro y Cuervo, Bogotá, 1954, t. I); 907 pp.
- Chavarría-Aguilar, O. L., "The Phonemes of Costa Rican Spanish" *Language*, XXVII [1951], pp. 248-253.
- Danesi, Marcel, "Algunas observaciones teóricas sobre el archi-fonema", *AL*, XVI [1978], pp. 237-246.
- Diccionario Porrúa. Historia, biografía y geografía de México*, Editorial Porrúa, S. A., México, 1971, (Volumen M-Z pp. 2029-2041).
- Doman, M. G., "h aspirada y ¿ moderna en el español americano", *BICC*, XXIV [1969], pp. 426-458.
- ELH = Enciclopedia Lingüística Hispánica* (Madrid).
- Enciclopedia de México*, México, 1977. Tomo X, pp. 1113-1116; Tomo XI, pp. 1095-1216 y p. 587.
- Espinosa, *Nuevo Méjico* = Espinosa, Aurelio M., "Estudios sobre el español de Nuevo Méjico", *BDH*, I [1930], pp. 23-313.
- Estudios sobre el español de las principales ciudades de América*, Edición de Juan M. Lope Blanch, Centro de Lingüística Hispánica, UNAM, México, 1977; 569 pp.
- Fernández, J. A., "La anticipación vocálica en español", *RFE*, XLVI [1963], pp. 437-440.
- Figueroa, *Léxico de la caña de azúcar* = Figueroa, Jennie, "Léxico de la caña de azúcar en Palmira y la Cumbre (Valle del Cauca, Colombia)", *BICC*, XVIII [1963], pp. 553-621.

Filología - Revista de Filología. Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.

Flórez, *Montería y Sincelejo* = Flórez, Luis, "Cuestiones del español hablado en Montería y Sincelejo [Colombia]", *BICC*, V [1949], pp. 124-162.

Flórez, Luis, "El Atlas Lingüístico-Etnográfico de Colombia, (ALEC), Nota informativa", *BICC*, XVI [1961], pp. 77-125.

Flórez, *Colombia* = Flórez, Luis, "El español hablado en Colombia", *RFLE*, I [1964], pp. 5-77.

Flórez, Luis, "El español hablado en Colombia y su atlas lingüístico", *BICC*, XVIII [1963], pp. 268-356.

Flórez, *Santander* = Flórez, Luis, "El español hablado en Santander [Colombia]: Notas de pronunciación", *AL*, IV [1964], pp. 71-94.

Flórez, *Segovia y Remedios* = Flórez, Luis, "El español hablado en Segovia y Remedios [Colombia]", *BICC*, VII [1951], pp. 18-110.

Flórez, *Chocó* = Flórez, Luis, "El habla del Chocó [Colombia]", *BICC*, VI [1950], pp. 110-116.

Flórez, Luis, *Habla y cultura popular en Antioquia*, Bogotá, 1957; 489 pp.

Flórez, *Bogotá* = Flórez, Luis, *La pronunciación del español en Bogotá*, Bogotá, 1951; 390 pp.

Flórez, *Bolívar* = Flórez, Luis, "La pronunciación del español en Bolívar [Colombia]", *BICC*, XV [1960], pp. 174-179.

Flórez, Luis, *Las "apuntaciones críticas de Cuervo y el español bogotano cien años después*, Bogotá, 1973; 129 pp.

- Fontanella de Weinberg, María Beatriz, en su reseña a "La filología hispánica en México: tareas más urgentes, Cuestionario para la delimitación de las zonas dialectales de México y El léxico de la zona maya en el marco de la dialectología mexicana de J. M. Lope Blanch", *RPh*, XXVIII [1974], pp. 104-111.
- Francis, Susana, *Habla y literatura popular en la antigua capital chiapaneca*, INI, México, 1960; 121 pp.
- Fuentes, Ignacio y Juan Manuel Torrea, *Tampico. (Apuntes para su historia)*, México, 1942; 448 pp.
- García de Diego, Vicente, "Encuestas dialectales", *RDTP*, VII [1951], pp. 3-16.
- García de Diego, Vicente, *Manual de dialectología española*, Madrid, 1946.
- García, Erica, "Hispanic Phonology", *Current Trends in Linguistics*, IV [1968], pp. 63-83.
- García Fajardo, *Valladolid* = García Fajardo, Josefina, *Fonética del español hablado en Valladolid, Yucatán* (tesis), México, 1976; 120 pp.
- Garza Cuarón, *Oaxaca* = Garza Cuarón, Beatriz, *Caracterización fonética y léxica del habla de la ciudad de Oaxaca* (tesis), México, 1967; 259 pp.
- Gavaldón, Lourdes, "Aspectos fonéticos de Múzquiz, Coahuila", *AL*, VIII [1970], pp. 219-234.
- Gavaldón, *Múzquiz* = Gavaldón Guajardo, Ma. de Lourdes, *El habla de Melchor Múzquiz, Coahuila. Aspectos fonéticos y léxico ganadero* (tesis), México, 1971; 189 pp.
- Gili Gaya, Samuel, "Algunas observaciones sobre la explosión de las oclusivas sordas", *RFE*, V [1918]; pp. 45-49.

- Gili Gaya, *Fonética* = Gili Gaya, Samuel, *Elementos de fonética general*, Madrid, 1971; 196 pp.
- Gili Gaya, Samuel, "La 'r' simple en la pronunciación española", *RFE*, VIII [1921], pp. 271-280.
- González Moreno, *México* = González Moreno, Jesús, "El español en México", *IL*, III [1935], pp. 171-181.
- González Salas, Carlos, "Problemática de la historia colonial de Tampico", *Humanitas*, XV [1974], pp. 511-527.
- Granda, Germán de, "La desfonologización de /r/ - /r̄/ en el dominio lingüístico hispánico", *BICC*, XXIV [1969], pp. 1-11.
- Granda, Germán de, "La velarización de *rr* en el español de Puerto Rico", *RFE*, XLIX [1966], pp. 181-227.
- Griffin, David, "Rotacismo y aspiración: una nota sobre cronología dialectal", *BFUCh*, XVII [1965], pp. 407-411.
- Guitarte, Guillermo L., "Cuervo, Henríquez-Ureña y la polémica sobre el andalucismo de América", *BICC*, XIV [1959], pp. 20-81.
- Guitarte, Guillermo L., "El ensordecimiento del *z*efismo porteño. Fonética y Fonología", *RFE*, XXXIX [1955], pp. 261-283.
- Gutiérrez Eskildsen, Rosario M., "Cómo hablamos en Tabasco", *IL*, I [1933], pp. 265-312.
- Gutiérrez Eskildsen, Rosario, "El lenguaje popular de Jalisco", *IL*, IV [1937], pp. 191-211.
- Hasler, Juan, "Situación y tareas de la investigación lingüística en Veracruz", *La palabra y el hombre*, II [1958], pp. 43-49.
- Henríquez-Ureña, Pedro, "Datos sobre el habla popular en Méjico", *BDH*, IV [1938], pp. 277-324.

- Henríquez-Ureña, *Santo Domingo* = Henríquez-Ureña, Pedro, "El español en Santo Domingo", *BDH*, V [1940]; 301 pp.
- Henríquez-Ureña, Pedro, "El supuesto andalucismo de América", *Cuadernos*, I [1925], pp. 117-122.
- Henríquez-Ureña, *Mutaciones* = Henríquez-Ureña, Pedro, "Mutaciones articulatorias en el habla popular", *BDH*, IV [1938], pp. 329-379.
- Henríquez-Ureña, Pedro, "Observaciones sobre el español de México", *IL*, II [1934], pp. 188-194.
- Henríquez-Ureña, Pedro, *Observaciones sobre el español en América y otros estudios filológicos*, Buenos Aires, 1976; 260 pp.
- Hernández Campos, Jorge, en su reseña a "El español que se habla en Yucatán, apuntamientos filológicos, de Víctor M. Suárez", *NRFH*, II [1949], pp. 175-179.
- Hills, *Nuevo Méjico* = Hills, E. C., "El español de Nuevo Méjico", *BDH*, IV [1938], pp. 1-73.
- H = *Hispania* (Baltimore).
- Historia Mexicana* - El Colegio de México.
- Honsa, Vladimir, "The Phonemic Systems of Argentinian Spanish", *Hispania*, XLVIII, [1965], pp. 275-283.
- HR = *Hispanic Review*. University of Pennsylvania (Philadelphia).
- Humanitas* = Universidad Autónoma de Nuevo León (Monterrey).
- Hutterer, Claus, *La geografía lingüística y la dialectología*, Montevideo, 1965; 48 pp.
- Hyman, Ruth L., "[ŋ] as an Allophone Denoting Open Juncture in Several Spanish-American Dialects", *Hispania*, XXXIX [1956], pp. 293-299.

IL = *Investigaciones Lingüísticas* (México).

Isbăşescu, Cristina, "Algunas peculiaridades fonéticas del español hablado en Cuba (Ensayo descriptivo)", *RRL*, X [1965], pp. 571-594.

Lacayo, Heberto, "Apuntes sobre la pronunciación del español en Nicaragua", *Hispania*, XXXVII [1954], pp. 267-268.

La economía del Estado de Tamaulipas. Colección de Estudios Económicos Regionales. Investigación del Sistema Bancos de Comercio, México, 1970; 94 pp.

Lg. = *Language*. Journal of the Linguistic Society of America (Baltimore).

Lapesa, *Historia* = Lapesa, Rafael, *Historia de la lengua española*, 7a. edición, Escelicer, Madrid, 1968; 421 pp.

Lapesa, Rafael, "Sobre el ceceo y seseo en hispanoamérica", *RI*, XXI [1956], pp. 409-416.

Lara, Luis Fernando, en su reseña a "Sociolingüística: Una introducción a su estudio, de Óscar Uribe Villegas", *AL*, IX [1971], pp. 247-256.

Lara, *Tlacotalpan* = Lara Ramos, Luis Fernando, *Investigaciones sobre el habla de Tlacotalpan*, Veracruz (tesis), México, 1968; 117 pp.

Lázaro, *Diccionario* = Lázaro C., Fernando, *Diccionario de Términos filológicos*, Gredos, Madrid, 1971; 443 pp.

Lentzner, Karl, "Observaciones sobre el español de Guatemala", *BDH*, IV [1938], pp. 227-234.

Lenz, *Chile* = Lenz, Rodolfo, "El español en Chile", *BDH*, VI [1940], pp. 87-268.

- Lope Blanch, *Polimorfismo* = Lope Blanch, Juan M., "Algunos casos de polimorfismo fonético en México", *RDTF*, XXXII [1976]; pp. 247-262.
- Lope Blanch, *Dialectología* = Lope Blanch, Juan M., "Dialectología mexicana y sociolingüística", *NRFH*, XXIII [1974], pp. 1-34.
- Lope Blanch, Juan M., *El español de América*, Aula Magna No. 10, Ediciones Alcalá, Madrid, 1968; 150 pp.
- Lope Blanch, Juan M., "El proyecto de estudio coordinado de la norma lingüística culta de las principales ciudades de Iberoamérica y de la Península Ibérica", *Símpo-sio-Me*, pp. 222-233.
- Lope Blanch, Juan M., en su reseña a "Atlas lingüístico y etnográfico de Aragón, de Manuel Alvar", *AL*, IV [1964], pp. 331-332.
- Lope Blanch, Juan M., en su reseña a "Estructuralismo, geografía lingüística y dialectología actual, de Manuel Alvar", *AL*, IX [1971], pp. 256-260.
- Lope Blanch, Juan M., en su reseña a "La pronunciación del español en América, de Delos Lincoln Canfield", *HR*, XXXII [1964], pp. 372-375.
- Lope Blanch, *Vocales caedizas* = Lope Blanch, Juan M., "En torno a las vocales caedizas del español mexicano", *Estudios sobre el español de México*, 1972, pp. 53-73.
- Lope Blanch, Juan M., "En torno al polimorfismo", *Investigaciones sobre dialectología mexicana*, UNAM, México, 1979, pp. 7-16.
- Lope Blanch, *Español en México* = Lope Blanch, Juan M., "Estado actual del español en México", *Estudios sobre el español de México*, Centro de Lingüística Hispánica, México, 1972, pp. 9-28.

- Lope Blanch, *Filología Hispánica* = Lope Blanch, Juan M., *La Filología Hispánica en México. Tareas más urgentes*, Centro de Lingüística Hispánica, México, 1969; 79 pp.
- Lope Blanch, *La -r final* = Lope Blanch, Juan M., "La -r final del español mexicano y el sustrato nahua", *Estudios sobre el español de México*, UNAM, México, 1972, pp. 75-93.
- Lope Blanch, Juan M., "La sociolingüística y la dialectología hispánica", *En torno a la sociolingüística*, UNAM, México, 1978, pp. 33-58.
- Lope Blanch, *Zonas dialectales* = Lope Blanch, Juan M., "Las zonas dialectales de México. Proyecto de delimitación", *NRFH*, XIX [1970], pp. 1-11.
- Lope Blanch, *Delimitación* = Lope Blanch, Juan M., "Para la delimitación de las zonas dialectales de México", *Símpo-sio-Me*, pp. 256-261.
- Lope Blanch, *Rehilamiento* = Lope Blanch, Juan M., "Sobre el rehilamiento de ll/y en México", *Estudios sobre el español de México*, 1972, pp. 109-123.
- Lope Blanch, *-e, -o finales* = Lope Blanch, Juan M., "Sobre el tratamiento de -e, -o finales en el español de México", *Investigaciones sobre la dialectología mexicana*, UNAM, México, 1979, pp. 34-40.
- Lope Blanch, Juan M., "Una nota sobre los sonidos vibrantes", *AL*, XVI [1978], pp. 247-250.
- Lope Blanch, *Varietades dialectales* = Lope Blanch, Juan M., "Varietades dialectales del español mexicano", *Las lenguas de México*, II [1975], pp. 131-172.
- López Morales, Cuba = López Morales, Humberto, *Estudio sobre el español de Cuba*, Las Américas, Madrid, 1971; 188 pp.

- López Morales, Humberto, "Hacia un concepto de la sociolingüística" en *Estudios sociolingüísticos*, UNAM, México, 1978, pp. 27-44.
- López Morales, Humberto, "Neutralizaciones fonológicas en el consonantismo final del español de Cuba", *AL*, V [1965], pp. 183-190.
- Malkiel, Yakov, "Sobre Víctor M. Suárez, 'El español que se habla en Yucatán. Apuntamientos filológicos'", *HR*, XVI [1948], pp. 175-183.
- Malmberg, Bertil, "Changement de perspectives en phonétique" en *Nouvelles perspectives en phonétique*, Bruselas, 1970, pp. 1-13.
- Malmberg, *Fonética hispánica* = Malmberg, Bertil, *Estudios de fonética hispánica*, Madrid, 1965; 154 pp.
- Malmberg, *Études* = Malmberg, Bertil, *Études sur la phonétique de l'espagnol parlé en Argentine*, Lund, 1950; 290 pp.
- Malmberg, Bertil, *La fonética*, Buenos Aires, 1972; 127 pp.
- Malmberg, Bertil, "L'espagnol dans le Nouveau Monde; probleme de linguistique générale", *SL*, I [1947], pp. 79-112, II [1948], pp. 1-36.
- Malmberg, Bertil, "The linguistic basis of phonetics, en *Manual of Phonetics*, Amsterdam, 1968, pp. 1-16.
- Malmberg, *Tradición hispánica* = Malmberg, Bertil, "Tradición hispánica e influencia indígena en la fonética hispanoamericana", *PFLE*, II [1964], pp. 227-245.
- Marden, Charles C., "La fonología del español en la ciudad de Méjico", *BDH*, IV [1938], pp. 87-187.
- Martinet, André, *Elementos de lingüística general*, Madrid, 1972; 274 pp.

- Martinet, André, *La fonología como fonética funcional*, Argentina, 1972; 91 pp.
- Matluck, J. H. y E. F. Haden, "El habla culta de la Habana: Análisis fonológico preliminar", AL, XI [1973], pp. 5-33.
- Matluck, *Fonemas finales* = Matluck, Joseph H., "Fonemas finales en el consonantismo puertorriqueño", NRFH, XV [1961], pp. 332-342.
- Matluck, Joseph H., "La *é* trabada en la ciudad de México: Estudio experimental", AL, III [1963], pp. 5-34.
- Matluck, *Valle de México* = Matluck, Joseph H., *La pronunciación en el español del Valle de México* (tesis), México, 1951; 123 pp.
- Matluck, *Español en el Valle de México* = Matluck, Joseph, "La pronunciación en el español del Valle de México", NRFH, VI [1952], pp. 109-120.
- Meade, Joaquín, *Documentos inéditos para la historia de Tampico*, Siglos XVI y XVII, México, 1939; 95 pp.
- Menéndez Pidal, *Manual* = Menéndez Pidal, Ramón, *Manual de gramática histórica española*, 11a. edición, Espasa Calpe, Madrid, 1966; 367 pp.
- Menéndez Pidal, Ramón, "Sevilla frente a Madrid. Algunas precisiones sobre el español de América", *Homenaje a Martinet*, III [1962], pp. 99-165.
- Montes Giraldo, José Joaquín, *Dialectología y Geografía Lingüística*. Notas de orientación, Bogotá, 1970; 129 pp.
- Montes, J. Joaquín, "Del castellano hablado en Manzanares", BICC, XV [1957], pp. 154-173.
- Montes Giraldo, *Montevideo* = Montes Giraldo, José Joaquín, "Observaciones sobre el español en Montevideo [Uruguay]", *Not C*, LXV [1966], pp. 1-4.

- Montes, *San Basilio* = Montes Giraldo, José Joaquín, "Sobre el habla de San Basilio de Palenque [Bolívar, Colombia]", *BTCC*, XVII [1962], pp. 446-450.
- Moreno de Alba, José G., en su reseña a "Bibliografía sobre el español en América: 1920-1967, de Carlos A. Solé", *AL*, VIII [1970], pp. 258-261.
- Moreno de Alba, José G., en su reseña a "Dialectología y Geografía lingüística. Notas de orientación, de José Joaquín Montes Giraldo", *AL*, X [1972], pp. 343-345.
- Moreno de Alba, José G., en su reseña a "El dialecto riojano, de Manuel Alvar", *AL*, VIII [1970], pp. 261-264.
- Moreno de Alba, José G., en su reseña a "La América hispanohablante. Unidad y diferenciación del castellano, de Bertil Malmberg", *AL*, IX [1971], pp. 280-283.
- Moreno de Alba, José G., en su reseña a "Phonological variants and dialect identification in Latin American Spanish, de Melvyn C. Resnich", *AL*, XIV [1976], pp. 358-364.
- Moreno de Alba, José G., "Frecuencias de la asibilación de /r/ y /rr/ en México", *NRFH*, XXI [1972], pp. 363-370.
- Morínigo, Marcos A., en su reseña a "Notas sobre la fonética del español en el Paraguay, de Bertil Malmberg", *NRFH*, II [1948], pp. 283-285.
- Navarro, Tomás, "Apuntes sobre el español dominicano", *RI*, XXI [1956], pp. 417-429.
- Navarro, Tomás, *Cuestionario lingüístico hispanoamericano*, 2a. edición, Buenos Aires, 1945, pp. 5-61.
- Navarro, Tomás, "Desdoblamiento de fonemas vocálicos", *RFH*, I [1939], pp. 165-167.

- Navarro, *Consonantes españolas* = Navarro, Tomás, "Diferencias de duración entre las consonantes españolas", *RFE*, V [1918], pp. 367-393.
- Navarro Tomás, "El alfabeto fonético de la revista de Filología Española", *AL*, VI [1966-1967]; pp. 5-10.
- Navarro, *Puerto Rico* = Navarro, Tomás, *El español en Puerto Rico*, Universidad de Puerto Rico, Río Piedras, 1966; 346 pp.
- Navarro, *Fonología* = Navarro, Tomás, *Estudios de Fonología española*, Nueva York, 1966; 215 pp.
- Navarro, Tomás, A. M. Espinosa (hijo) y L. Rodríguez-Castellano, "La frontera del andaluz", *RFE*, XX [1933]; pp. 225-277.
- Navarro, Tomás, "La pronunciación de la x y la investigación fonética", *Hispania*, XXXV [1952]; pp. 330-331.
- Navarro, Tomás, "Las vibraciones de la 'rr' española", *RFE*, III [1916]; pp. 166-168.
- Navarro, Tomás, *Manual de entonación española*, México, 1966; 306 pp.
- Navarro, *Manual* = Navarro, Tomás, *Manual de pronunciación española*, Madrid, 1972; 326 pp.
- Navarro, *Rehilamiento* = Navarro, Tomás, "Rehilamiento", *RFE*, XXI [1934]; pp. 274-279.
- Not C* = *Noticias culturales*. Instituto Caro y Cuervo (Bogotá).
- NRFH* = *Nueva Revista de Filología Hispánica* (México).
- Nykl, A. R., "Notas sobre el español de Yucatán, Veracruz y Tlaxcala", *BDH*, IV [1938]; pp. 207-225.
- Olmstead, David L., "A Note on the Dialect of Regla, Cuba", *Hispania*, XXXVII [1954]; pp. 293-294.

- Orbis* - Centre International de Dialectologie Générale (Louvain).
- Oroz, R., "El español de Chile", *PFLE*, I [1964], pp. 93-109.
- Ortiz Aranda, *Ciudad del Carmen* = Ortiz Aranda, Tomasa Gregoria, *Fonética del español hablado en ciudad del Carmen; Campeche* (tesis), México, 1978; 113 pp.
- Parodi, Claudia, "La fundación de Santiesteban del Puerto y el arribo de Garay al Pánuco. Comentarios históricos y lingüísticos", *Historia Mexicana*, XXVII [1978], pp. 616-636.
- Perissinotto, Giorgio, "Distribución demográfica de la asibilación de vibrantes en el habla de la ciudad de México", *NRFH*, XXI [1972]; pp. 71-79.
- Perissinotto, *Fonología* = Perissinotto, Giorgio S. A., *Fonología del español hablado en la Ciudad de México. Ensayo de un método sociolingüístico*, El Colegio de México, 1975; 134 pp.
- Perissinotto, Giorgio, "Hacia una fonética del español hablado en San Antonio, Texas", *AL*, XIV [1976], pp. 51-70.
- PFLE* = *Presente y Futuro de la Lengua Española*(Madrid).
- Post, Anita C., "Some Aspects of Arizona Spanish [U. S. A.]", *Hispania*, XVI [1933], pp. 35-42.
- Predmore, Richard L., "Pronunciación de varias consonantes en el español de Guatemala", *RFH*, VII [1945], pp. 277-280.
- Quilis, Antonio Y Ramón B. Carril, "Análisis acústico de [ř] en algunas zonas de Hispanoamérica", *RFE*, LIV [1971], pp. 271-316.
- Quilis y Fernández, *Fonética y fonología* = Quilis, Antonio y Joseph A. Fernández, *Curso de fonética y fonología españolas*, Madrid, 1971; 223 pp.
- Quilis Morales, Antonio, "La juntura en español, un problema de Fonología", *PFLE*, II [1964], pp. 163-171.

Rabanales, Ambrosio, "Hiato y antihiato en el español vulgar de Chile", *BFUCH*, XII [1960], pp. 197-223.

RDTP = *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas (Madrid).

Resnick, Melvyn C., *Phonological Variants and Dialect Identification in Latin American Spanish*, Mouton, The Hague-Paris, 1975; 484 pp.

Revilla, Manuel, "Provincialismos de fonética en México", *BDH*, IV [1938], pp. 199-206.

RFE = *Revista de Filología Española* (Madrid).

RFH = *Revista de Filología Hispánica* (Buenos Aires).

RI = *Revista iberoamericana*. Universidad de Iowa.

Ricord, Panamá = Alvarado de Ricord, Elsie, *El español de Panamá. Estudio Fonético y Fonológico*. Editorial Universitaria, Panamá, 1971; 166 pp.

Riestra, Gloria, "Datos históricos de la fundación de Tampico", *El Sol de Tampico*, jueves 12 de abril de 1973, días 13, 14 y 15 del mismo mes y año.

RMS = *Revista mexicana de sociología*. Universidad Nacional Autónoma de México (México).

Robe, Stanley L., "Aspectos del habla panameña", *NRFH*, VII [1953], pp. 209-220.

Robe, Stanley L., "-l y -a implosivas en el español de Panamá", *NRFH*, II [1948], pp. 272-275.

Robe, Panamá = Robe, Stanley L., *The Spanish of Rural Panama: Major Dialectal Features*, University of California, 1960; XVIII + 210 pp.

- Rodríguez, Blas E., *Tampico. Datos para la historia de la Huasteca*, México, 1932; 95 pp.
- Rojas, Ma. Teresa, en su reseña a "Habla y cultura en Antioquia, de Luis Flórez", *AL*, II [1962], pp. 298-300.
- Rona, José Pedro, *Aspectos metodológicos de la dialectología hispanoamericana*, Montevideo, 1958.
- Rona, José Pedro, "El problema de la división del español americano en zonas dialectales" *PFL*, I [1964], pp. 215-226.
- Del Rosario, *Puerto Rico* = Del Rosario, Rubén, "El estado actual del español en Puerto Rico", *PFL*, I [1964], pp. 153-160.
- Rosenblat, Angel, "El debatido andalucismo del español de América", *Símpo-Ne*, pp. 149-190.
- Rosenblat, Angel, en su reseña a "El español en Puerto Rico, de Tomás Navarro", *NRFH*, IV [1950], pp. 161-166.
- Rosenblat, Angel, en su reseña a "Lingua e dialetti dell'America Spagnola, de Max Leopold Wagner y L'espagnol dans le Nouveau Monde. Probleme de linguistique générale, Bertil Malmberg", *NRFH*, IV [1950], pp. 404-408.
- RPh* = *Romance Philology*. University of California (Berkeley).
- RRL* = *Revue Roumaine de Linguistique* (Bucarest).
- Sala, Marius, *Estudios sobre el judeoespañol de Bucarest*, UNAM, México, 1970; 193 pp.
- Saldívar, Gabriel, *Historia compendiada de Tamaulipas*, México, 1945; 358 pp.
- Salvador, *Fonética masculina y fonética femenina* = Salvador, Gregorio, "Fonética masculina y fonética femenina en el habla de Vertientes y Tarifa (Granada)", *Orbis*, I [1952], pp. 19-24.

- Sánchez, Aquilino y Matilla, J. A., *Manual práctico de corrección fonética del español*, Madrid, 1974; 127 pp.
- Sánchez Arévalo, Francisco, "Notas sobre el lenguaje de Río de Oro [Colombia]", *BICC*, VI [1950], pp. 214-252.
- Sánchez-Marco, Francisco, *Acercamiento histórico a la sociolingüística*, INAH, México, 1976; 263 pp.
- Saporta, Sol y Heles Contreras, *A Phonological Grammar of Spanish*, Seattle, University of Washington Press, 1962.
- Saporta, Sol y Rita Cohen, "The distribution and relative frequency of Spanish Diphthongs", *RPh*, XI [1957-1958], pp. 371-377.
- Schlieben-Lange, Brigitte, *Iniciación a la sociolingüística*, Madrid, 1977; 200 pp.
- Semeleder, F., "El español de los mejicanos", *BDH*, IV [1938], pp. 75-86.
- Silva-Fuenzalida, I., "Estudio fonológico del español de Chile", *BFUCH*, VII [1952-1953], pp. 153-176.
- Silva-Fuenzalida, Robert, P. Stockwell and J. Donald Bowen, "Spanish Juncture and Intonation", *Lg.*, XXXII [1956], pp. 641-665.
- Silva-Fuenzalida, Robert, "Syntactical Juncture in Colloquial Chilean Spanish", *Lg.*, XXVII [1951], pp. 34-37.
- Símposio-Mé* = *El Símposio de México* del Programa Interamericano de Lingüística y Enseñanza de Idiomas: Actas, informes y comunicaciones. UNAM, México, 1968.
- Sistema educativo. Tamaulipas*. Secretaría de Educación Pública, México, 1975; 152 pp.
- SL = Studia Linguistica*. Lunde Universitets (Suecia).

- Solé, Carlos A., *Bibliografía sobre el español en América: 1920-1967*, Georgetown University Press, Washington, 1970; 175 pp.
- Solé, Carlos A., "Bibliografía sobre el español en América: 1967- 1971", *AL*, X [1972], pp. 253-288.
- Solís Acevedo, Ma. del Carmen, en su reseña a "El español hablado en Rosario, de Nélide E. Donni de Mirande", *AL*, VIII [1970], pp. 269-271.
- Suárez, *Yucatán* = Suárez, Víctor, *El español que se habla en Yucatán, apuntamientos filológicos*, Mérida, 1945; XXIII + 198 pp.
- Terrell, *Español porteño* = Terrell, Tracy, "La aspiración y elisión de /s/ en el español porteño", *AL*, XVI [1978], pp. 41-66.
- Terrell, Tracy, "La aspiración y elisión en el español cubano", en *Estudios sobre el español hablado en las principales ciudades de América*, UNAM, México, 1977, pp. 39-48.
- Terrell, Tracy, "La nasal implosiva y final en el español de Cuba", *AL*, XIII [1975], pp. 257-271.
- Terrell, Tracy, "Sobre la aspiración y elisión de la /s/ implosiva y final en el español de Puerto Rico" *NRFH*, XXVII [1978], pp. 24-38.
- Toscano, *Ecuador* = Toscano, Humberto, "El español hablado en el Ecuador", *PFLÉ*, I [1964], pp. 111-125.
- Trubetzkoy, N. S., *Principios de fonología*, Madrid, 1973; 271 pp.
- Uribe Villegas, Óscar, *Sociolingüística, una introducción a su estudio*, México, 1970; 205 pp.
- Vázquez, Washington, "El fonema /s/ en el español del Uruguay", *Revista de la Facultad de Humanidades y Ciencias*, X [1953], pp. 87-94.

- Velasco y Mendoza, Luis, *Repoblación de Tampico*, México, 1942; 247 pp.
- Wagner, Max L., "El supuesto andalucismo de América y la teoría climatológica", *RFE*, XIV [1972], pp. 20-32.
- Winckel, F., "Acoustical foundations of phonetics", en *Manual of Phonetics*, Amsterdam, 1968, pp. 17-44.
- Wolf, Clara y Elena Jiménez, "El yeísmo porteño: VIII Simposio del P.I.L.E.I. (Lima, 31-17 de enero de 1975). *Estudios sobre el español hablado en las principales ciudades de América*, UNAM, México, 1977, pp. 299-312.
- Zamora Vicente, Alonso, *Dialectología española*, 2a. edición, Gredos, Madrid, 1970; 587 pp.
- Zamora Vicente, Alonso, "Rehilamiento porteño", *Filología*, I [1949], pp. 5-22.